





Ge 250
A 22

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO X.

EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

OBRA COMPUESTA EN FRANCES

POR Mr. DE LAPORTE,

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO, CORREGIDO EL ORIGINAL, É ILUSTRADO CON NOTAS

POR D. P. E. P.

TOMO IV.

CON LICENCIA EN MADRID.

EN LA IMPRENTA DE FERMIN VILLALPANDO.

AÑO DE 1796.

EL VIAGERO UNIVERSAL.

Ó

NOTICIA DEL MUNDO

ANTIGUO Y NUEVO.

CARTA XLI.

La Ciudad de Goa.

Nuestro viage de Cananor á Goa no fue largo, y nos pareció aun mas corto por lo que nos divirtieron las relaciones de un Caballero Flamenco, que andaba viajando por la India muchos años hacia. Encontrámosle en Calicut, donde estaba esperando una embarcacion que debia conducirle á Goa: al principio no hice alto sobre su persona, pero las conversaciones que tuvimos, me hicieron conocer su mérito.

Luego que llegué á Goa fui á ver á un Religioso, para quien me habia dado cartas de recomendacion el P. Silveyra: obsequióme mucho, y despues de haber comido juntos, me llevó á visitar un hospital que estaba al cuidado de su órden. Habianme informado ántes de la antigua magnificencia de este hospital, pero las cosas han variado mucho, me dixo mi conductor: »Este asilo de los pobres, que antiguamente parecia un palacio, ha experimentado la misma decadencia que nuestra nacion. Pasó ya aquel tiempo en que los Portugueses habiéndonos hecho formidables á todos los Príncipes del Asia, los hicimos nuestros tributarios. Nuestras poderosas esquadras nos hacian dueños de este grande Océano; ningun navío podia penetrar en él sin nuestro consentimiento y pasaporte. Todas estas conquistas que nos costaron tanta sangre, y nos habian grangeado tanta gloria, no nos duraron mas que un siglo: unas poderosas Compañías de comercio nos han quitado nuestras posesiones, y nos han pagado con esta ingratitud el valor y osadía con que les abrimos el camino para estos ricos paises. La fortuna de los particulares ha seguido el mismo rumbo que la de toda la nacion: los pobres han experimentado los efectos de esta general decadencia, y se ha resfriado la caridad de

los ricos : las rentas de este hospital apenas bastan hoy para mantener con miseria un número infinitamente menor que el que antiguamente se mantenia con cierta opulencia. He oido á algunos antiguos la relacion casi increible del modo con que ántes se administraba este hospital. Se enviaba hasta Cambaya á traer trigo y otras provisiones : habia gran número de médicos, cirujanos y boticarios que tenian obligacion de visitar dos veces al dia á los enfermos, cuyo número era muy grande, aunque no se recibia en él á los Indianos, que tienen hospital á parte, ni á las mugeres, que tambien se reciben en otro edificio separado: regularmente habia 1500 enfermos, todos Portugueses, y la mayor parte soldados. Tenia cada qual su cama, separadas unas de otras, con sus colchones de algodon, y colchas de tafetan. Cada especie de enfermedad tenia su sala separada ; y las camas no se ponian sino á medida que iban entrando enfermos. Toda la ropa blanca era de algodon, muy blanca y fina : luego que entraba algun enfermo, se le lavaba, y se ponia el mayor esmero en la limpieza y aseo. Eran inumerables las comodidades que se les procuraban ; y de tres en tres dias se les mudaba toda la ropa. Los estrangeros y curiosos no podian entrar en el hospital sino desde las ocho de la mañana has-

ta las once, y desde las tres de la tarde hasta las seis. Se permitia á los enfermos el comer con sus amigos; y quando los criados veían que habia venido algun pariente ó amigo á visitar al enfermo, traían comida tambien para él. Se les daba todo el pan que querian; los panecillos eran pequeños, pero á cada enfermo se le daban tres ó quatro, aunque no pudiese comer mas que uno. Lo que una vez se quitaba de la mesa, no volvia á servirse: á cada qual se le daba un pollo entero, y todos los demas manjares que pedia, como arroz, huebos, potages, pescados, dulces, y todo género de frutas, á no ser que el médico lo prohibiese. Los platos y toda la vaxilla era de porcelana de la China. Despues de la comida un oficial Portugués iba preguntando en alta voz por todas las salas, si les habian dado bien de comer, ó tenian alguna queja? Los convalecientes tenian libertad para salir á pasearse á los jardines. Se les hacia mudar de salas á proporcion que iban mejorándose, y cada uno estaba en compañía de los que se hallaban en el mismo estado de convalecencia. En medio del hospital habia un gran patio bien enlosado, en cuyo centro habia un pilon de agua, donde se bañaban los que necesitaban de este remedio ó regalo. Todas las piezas del edificio estaban iluminadas por la

noche con gran número de lámparas, faroles y velas: los faroles eran de concha muy fina, como todas las vidrieras de las iglesias y casas de Goa. Las galerías estaban adornadas con muy bellas pinturas de quadros de la Historia Sagrada. El hospital tenia dos iglesias muy ricas y brillantes de todo género de adornos: en una palabra, la grandeza, aseo y abundancia que reynaban en esta bella fundacion, formaban un espectáculo tan magnífico, que el Virrey, el Arzobispo y los principales Señores de Goa iban con freqüencia á pasearse en él."

Este era el estâdo antiguo del Real hospital de Goa, en cuya descripcion me he detenido para excitar la piedad de los que pueden contribuir á semejantes fundaciones. Aunque los enfermos no estan ahora servidos con la misma prodigalidad que antiguamente, sin embargo, se conservan algunas reliquias de su opulencia El edificio está situado á orillas de un rio, y fue fundado por los Reyes de Portugal con una renta anual de 10@ escudos, suma considerable en un pais donde los géneros valen muy baratos, y donde no se usa como en Francia, el enriquecerse los Administradores de hospitales á costa de los pobres enfermos. Me admiró tanto la belleza exterior de este edificio, que me pareció un espa-

cioso palacio, mas bien que un hospital: sobre la puerta ví la inscripcion en Portugués, que dice *Hospital Real*, con las armas de Portugal y de Castilla. Esta casa se compone de muchas salas, aposentos y galerías, donde pueden acomodarse mas de 1U enfermos. Las dos piezas mejores son la cocina y la botica, una y otra provistas de todo lo que es necesario para el sustento y alivio de los que habitan allí. Los enfermeros no permiten que los enfermos padezcan el horror de ver espirar á sus compañeros; porque al punto que la enfermedad empieza á declararse mortal, los llevan á un quarto separado, donde les asiste un Sacerdote hasta que espiran.

Hay en Goa tan crecido número de Iglesias, Conventos y Capillas, que no habrá ni aun la mitad en otra ciudad de doble poblacion y extension. La mayor parte de estos edificios han sido construidos y adornados con una magnificencia asombrosa por la piedad de los Reyes de Portugal, que han señalado rentas á todas las Iglesias, y pensiones á todas las Comunidades. Los Sacerdotes y Frayles forman casi la mitad de los habitantes de esta ciudad. Se ve en la ciudad por todas partes casas muy bellas, jardines amenos, y calles de palmas que hacen muy bella vista. Goa era antiguamente comparable, y aun superior en mu-

chas cosas á las ciudades mas bellas de Europa : todavia se ven en ella edificios magníficos, como son los palacios del Virrey, del Arzobispo y de la Santa Inquisicion. La mayor parte de las otras casas son de piedra, no tienen mas que uno ó dos altos, estan pintadas por dentro y fuera de blanco y encarnado, y casi todas tienen su jardin. Las calles principales estan empedradas de grandes losas con arroyos anchos para que corra el agua, lo que hace dificil el paso de una calle á otra; es verdad que de trecho en trecho hay algunos puentecillos, pero suelen estar muy lejos unos de otros.

Viniendo ahora á lo principal de Goa, esta Ciudad, sobre la Costa del Malabar, y casi á igual distancia de Surate y del Cabo de Comorin, está situada en una isla que tiene siete ú ocho leguas de bogéo. Forman esta isla dos brazos de un rio que desemboca en el mar, despues que se han reunido, y dá á Goa uno de los mas bellos puertos del universo: solamente se le puede comparar el de Constantinopla. En el corto espacio de la isla se hallan collados, llanuras, bosques, canales, fuentes de excelente agua, una ciudad soberbia, villas y aldeas considerables. Desde la cima de los collados se descubre toda la isla, el mar, el continente, y estas vistas son de las mas

agradables. Se ve una infinidad de vergeles bien cultivados, cercados de paredes, los quales sirven de paseo á los Portugueses; la yerba y los árboles conservan allí siempre su verdura. Cerca de la ciudad hay una laguna que tiene mas de una legua de circuito, sobre cuya orilla los ricos tienen casas agradables, situadas entre bosques de palmas y cocoteros, y jardines llenos de todo género de frutas. Entrando en el puerto se descubren dos peninsulas, que le sirven de defensa y de abrigo: hay allí dos buenas fortalezas, bien guarnecidas de artillería, delante de las quales se detienen los navíos que han de entrar en el puerto.

Esta ventajosa situacion excitó á los Portugueses á apoderarse de Goa, que ántes pertenecia al reyno de Decan. Me contaron que quando el General Alonso de Alburquerque se presentó la primera vez delante de esta ciudad, quedó admirado de ver le salian al encuentro los habitantes mas distinguidos, que le entregaron la ciudad sin mas condicion que la seguridad de sus vidas, bienes y libertad. Esta sumision repentina procedia no solamente del terror que les habia causado el nombre y presencia de Alburquerque, sino tambien de la profecía de uno de sus Junghis, que les habia anunciado despues de la muerte de su Rey la

llegada de una esquadra estrangera, á la qual se verian precisados á ceder. El Almirante fue recibido en la playa con todos los honores que hubieran hecho á su legítimo Soberano: presentáronle un caballo ricamente enjaezado, sobre el qual entró en la ciudad. Recibió las llaves y las demas insignias de entrega: le conduxeron al palacio Real, y desde allí envió Embaxadores á varios Príncipes. Esto sucedió el año de 1510.

El heredero legítimo de esta isla hizo todos los esfuerzos posibles para recobrar la herencia de sus padres; y arrojó de la ciudad á los Portugueses á los quatro meses despues que habian entrado en ella. Estos la recobraron, y la volvieron á perder; y en fin, por medio de un tratado hecho con este Príncipe, quedaron en posesion pacífica de Goa. Considerando despues la bondad del pais, y la ventajosa situacion de la plaza, la hicieron el emporio de todo el comercio del Oriente.

Desde entónces esta ciudad se hizo famosa y opulenta; y el circuito de sus murallas dá aun muestras de su antigua grandeza. Goa se eleva en forma de anfiteatro sobre uno de los brazos del rio, en un terreno desigual, en que hay mas de siete collados. Tiene mas de media legua de largo, y como un quarto de legua de an-

cho : pero sus murallas que abrazan gran número de jardines, tendrán mas de quatro leguas de circunferencia. Es inaccesible por la parte del rio, á causa de los fosos que la rodean : una simple muralla que la cerca por el otro lado, no la podria defender contra los que fuesen dueños de la isla ; por lo que toda la confianza de los Portugueses consiste en la dificultad de los pasos, porque el pais está lleno de montañas. Entre la ciudad y el rio han hecho tres grandes plazas ; la primera, que es un gran quadrilongo de cerca de 800 pasos de largo con 200 de ancho, tiene dos puertas para entrar en Goa, y algunos bastiones guarnecidos de artillería. Allí está la casa de la moneda, la fundicion de cañones, el almacen de las armas, y la casa del Comandante, construida sobre una de las puertas. Se trabaja continuamente en esta plaza, aun en los dias de fiesta ; el Comandante descubre desde su galería todo lo que pasa en esta plaza y en el rio. La segunda plaza, llamada de Santa Catalina, Patrona de la ciudad, porque en su dia la tomaron los Portugueses, tiene tambien varias puertas y bastiones con artillería. Esta plaza es principalmente notable por estar en ella el hospital Real de que he hablado ántes. La tercera, llamada la plaza de las galeras, sirve de arsenal pa-

ra la construccion de estas embarcaciones. Sus entradas estan muy bien guardadas por la parte del rio, porque allí está la puerta principal de la ciudad, y por esta se embarcan las mercaderías que se transportan á Portugal. Esta puerta está adornada de trofeos militares, y de pinturas que representan las guerras y conquistas de los Portugueses en la India, y está junto al palacio del Virrey. Este último edificio es muy vasto y suntuoso, con una gran plaza por la parte de la ciudad, donde se junta la nobleza quando ha de salir el Virrey en ceremonia. En un salon muy espacioso nos mostraron unos quadros en que estan pintadas todas las esquadras que han hecho el viage de Portugal á la India, con los nombres de los Almirantes y Capitanes. Nos mostraron hasta los navíos que han naufragado, y su número es increible. En otro salon, que es el del Consejo, vimos los retratos al natural de todos los Virreyes que han gobernado la India. Este edificio está construido á la Europea, como todos los demas palacios y casas de los Señores. Saliendo del palacio del Virrey, se entra en la mas bella calle de Goa, que llaman la *calle derecha*, y que tendrá 1500 pasos de lago: á los dos lados se ven tiendas de joyeros, plateros, y ricos mercaderes Portugueses, Alemanes é Italianos, que es-

tan establecidos en la India. Esta hermosa calle está cortada por una gran plaza rodeada de edificios considerables, como la casa de la Ciudad, el palacio del Arzobispo, el Tribunal de la Santa Inquisicion, y remata en la magnífica Iglesia de nuestra Señora de la Misericordia, sobre cuyo átrio está la estatua de Alfonso de Alburquerque, que como he dicho, conquistó la isla de Goa. Cerca de allí está el bello Monasterio de las huerfanas, donde no se reciben sino hijas de nobles, y deben residir allí hasta casarse. En este mismo Monasterio encierran los Portugueses nobles á sus mugeres quando tienen que ausentarse de la ciudad. No debo olvidarme del Convento de S. Francisco, que excede en magnificencia á lo mejor que se puede ver en este género: toda la vida de San Francisco está magníficamente pintada en los claustros. No acabaria esta carta, si hubiese de referir todas las Iglesias de Goa; en general basta saber, que no hay lugar en todo el mundo donde la piedad haya erigido monumentos mas ricos y en mayor número.

Ademas de las tres plazas de que he hablado, hay otras sobre el rio, donde arriban todas las embarcaciones Indianas que vienen á comerciar á Goa: allí está todos los dias el mercado para la provision de víveres desde las seis de la mañana hasta

las doce. Ademas, la calle derecha es un mercado perpetuo donde todo género de gentes se junta para vender y comprar, y para hablar de noticias. Es muy grande el concurso de gente en esta calle; y como todos llevan sombreros de falda muy ancha para defenderse del sol, y estan muy apretados, parece que forman una cobertura unida. En este mismo parage se venden públicamente los esclavos de uno y otro sexô con mas indecencia que en Turquía, porque los llevan en tropas, y cada uno tiene la libertad de exâminarlos curiosamente y registrarlos hasta lo mas secreto. Los mas caros no pasan de 20 escudos, aunque entre ellos se encuentran hombres muy bien formados, y mugeres hermosas, muchas de las quales saben tocar varios instrumentos, coser, bordar, y hacer varias obras agradables.

Los hijos que nacen de estas esclavas, pertenecen al amo, á no ser que el padre los rescate á los ocho dias de nacidos, pasado el qual término no tienen ya derecho para pedirlos, y desde este punto el amo dispone de ellos, ó para quedarse con ellos, ó para venderlos. Las casas en que viven estos esclavos son pequeñas, de paja, y sin mas abertura ni ventana que una puerta muy baxa. Sus únicos muebles son unas esteras de juncos, sobre las quales duer-

men, y les sirven tambien de asiento y de mesa para comer: su comida mas regalada es arroz cocido con agua. Es gran riqueza en Goa el tener gran número de esclavos, porque ademas de los trabajos domésticos en que los emplean, los que trabajan para estraños tienen obligacion de traer á sus amos todo el salario: su principal ocupacion es surtir de agua á toda la ciudad. No faltan en ella pozos, pero el agua es muy mala, y es preciso traerla de mas de un quarto de legua de distancia, de una fuente que tiene una estatua de Lucrecia, por cuya herida sale agua suficiente para abastecer á toda la ciudad. En los mismos mercados se ve un gran número de esclavos, los quales no estan de venta, sino que estan esperando los empleen en algun trabajo para utilidad de sus amos. Las mugeres mas bonitas se emplean en vender frutas y otros géneros para que su hermosura atrayga compradores, ó para que con un doble comercio lleven á sus amos duplicada utilidad. Se adornan con cuidado para agradar á los espectadores, y la ocupacion que tienen en la ciudad es de mucho provecho para sus amos. Estos gastan muy poco en su manutencion, y no las dan mas ropa para vestirse que la necesaria para la honestidad.

Otra especie de hombres, cuya multi-

tud llena los mercados y puestos públicos, son los cambistas : su comercio es muy lucrativo, y la naturaleza de la moneda de Goa los hace absolutamente necesarios. Ademas de la moneda de oro y plata, las hay de cobre y de yerro, que se dividen y subdividen en piezas de muy poco valor, y de mucho peso. El oficio de los cambistas es dar de esta moneda por las de plata y oro, porque estando muy baratos todos los géneros, se necesita continuamente de esta moneda menuda. Como el peso es muy incómodo, todos quieren descargarse de él: salen de su casa con una pieza de plata, y á cada paso se encuentra quien se la trueque para comprar lo necesario. Quando los cambistas han juntado muchas piezas de oro y plata, las llevan al Tesorero Real, de quien reciben en cambio nuevas monedas de cobre y de yerro. Estos tesoreros ó receptores son Indianos Idólatras, ó Mahometanos, que cobran los derechos sobre toda especie de mercaderías, y tienen arrendadas las rentas Reales, porque los Portugueses, preciándose todos de fidalgos, se desdeñan de exercer los empleos que creen degradan su nobleza. Por esta causa jamas salen sino á caballo ó en palanquin, acompañados de gran número de esclavos. Sus caballos son Persianos ó Árabes, con jae-

zes de Bengala y de la China, bordados de seda, oro y pedrería.

Estos Portugueses forman el número mas pequeño de los habitantes de Goa: regularmente pasan á la India con un miserable empleo, y se establecen por medio de algun casamiento ventajoso. Las mugeres Indianas, que conocen las malas qualidades de los que han nacido en la India, quieren mas bien casarse con un pobre soldado Portugués, que con un rico de su pais. Los Portugueses de Goa que han servido al Rey por espacio de 8 años, presentan certificaciones de sus servicios, y el Rey les dá empleos honrosos y lucrativos, para que los gozen por tres años, ó mas, si lo tiene por conveniente.

Ademas de los esclavos y los frayles que componen la mayor parte de los habitantes de Goa, se distinguen tambien otras varias clases de ciudadanos: los castizos que han nacido de padre y madre Portugueses; los mestizos, cuyo padre es Portugués, y la madre Indiana, y los Indianos naturales hijos de padre y madre Indianos. Entre los castizos, unos estan empleados en los primeros cargos, otros son fidalgos que viven de sus rentas, y otros comerciantes que compran la nobleza: éstos se presentan con la misma gravedad y aparato que los fidalgos anti-

guos. Á excepcion de algunos pocos que se emplean en oficios mecánicos, la mayor parte de estos son exercitados por los esclavos. No hay castizo alguno que no tenga un esclavo para que lleve el parasol. Los mercaderes y artesanos se distinguen por las calles que habitan; los que venden sedas estan separados de los mercaderes de lencería; los zapateros, sastres, herreros &c. viven en calles separadas.

El número de los mestizos es mayor que el de los castizos: aunque las madres son negras, el color de los hijos es bastante claro, y la quarta parte de la ciudad se compone de mulatos, por las combinaciones que hacen unos con otros.

Los Indianos son negros, tienen el pelo largo, y son ó Christianos ó Mahometanos, ó Idólatras. Entre los primeros hay Sacerdotes, Abogados, Procuradores, y Médicos muy estimados; pero no hay ningun Frayle, porque aunque el Arzobispo no les niega las órdenes, los Frayles no quieren recibirlos, y solamente suelen admitir mestizos.

Los Indianos de Goa traen su origen de varias castas de Idólatras, y segun la nobleza ó baxeza de su extraccion, conservan la opinion y modales de ella. Los que descienden de Banianos ó Bracmanes son propios para las ciencias, vivos, ingeniosos

y activos : pero los que descienden de algunas de aquellas tribus despreciables, de que he hablado muchas veces, son rateros, pérfidos, mentirosos, perezosos, y malos Christianos : andan desnudos, á excepcion de un pedazo de lienzo que se atan á la cintura. Su ocupacion es trabajar en el campo, pescar, servir de remeros, y aplicarse á los oficios mas viles. Duermen sobre la tierra desnuda, no comen mas que arroz, y dexan el trabajo quando han ganado para comer por una semana. Cuentan que quando los Portugueses ocuparon este pais, los habitantes consultaron á sus ídolos para saber de qué modo se habian de portar con aquella nueva nacion. La respuesta fue, que supuesto que no podian resistirles, debian á lo ménos, aparentar que no los entendian; que quando pidiesen arroz, les diesen vino, y les ofreciesen pan quando quisiesen agua. Pero los Portugueses hallaron el medio de curarles esta estupidez, haciéndoles obedecer á palos.

Los mercaderes Idólatras y Mahometanos de Goa viven en un barrio separado, y no tienen libre el exercicio de su religion. Entre los esclavos hay muchos negros que los Portugueses compran en la costa de África : éstos abrazan sin dificultad la religion Christiana á pocas insinuaciones de los Misioneros. Sin embargo, algunos per-

manecen muy obstinados en sus errores, y quando truena, disparan saetas al cielo, como desafiando á Dios. Hay tambien Judíos en Goa que tienen allí sus sinagogas. Los demas habitantes son ó estrangeros ó Indianos que compran la libertad de permanecer en la isla pagando un tributo personal.

Las mugeres de esta ciudad aman con particularidad á los Europeos, y como las zelan mucho, emplean los mayores ardides para manifestar su pasion. Dicen que emplean el zumo de una yerba llamada *troa* para adormecer á sus maridos quando quieren abandonarse, y tambien la usan los hombres para corromper á las mugeres quando éstas no ceden á sus instancias.

En Goa no se ven las mugeres Portuguesas ni mestizas por las calles: quando salen, sea para ir á la Iglesia ó para sus visitas, van en palanquines cubiertos, y las acompañan tantos esclavos, que no es posible hablarlas. Quando se presentan en público, van magníficamente adornadas y cargadas de muchas perlas y pedrería; pero en sus casas andan con la cabeza desnuda y los pies descalzos, sin mas vestido que una camisa muy corta y un jubon de lienzo pintado. Los maridos son tan zelosos que no permiten las hable ningun hombre, aunque sea pariente. La continua ociosidad en

que viven las mugeres de Goa, las incita á buscar alguna diversion por medio de algun galanteo secreto : bien que no faltan muchas muy honestas que se resisten á todas las persuasiones de sus amantes. Su ocupacion regular es estar mascando continuamente el betel, lo qual, como ya os he dicho, las ennegrece los dientes y encías.

El pueblo de Goa es muy aficionado á procesiones : una de las mas solemnes es la del Rosario, que presiden los Religiosos Dominicos. Se ven en ella carros triunfales, navíos y otras máquinas con figuras en baxo relieve, adornadas de mucha pedrería : acompañan varios coros de música y compañías de danzantes. El dia de S. Juan, el Virrey monta á caballo con toda la nobleza Portuguesa con vestidos magníficos, y van todos de dos en dos á la Iglesia. Despues de la Misa van con el mismo órden á la plaza donde está toda la tropa, y los Christianos del pais sobre las armas. Corren allí la sortija, y hacen ótros exercicios á caballo en presencia de un gran concurso ; y despues acompañan al Virrey hasta su palacio, haciendo á su puerta una especie de torneo.

Á fines de Agosto es costumbre en Goa ofrecer en la Iglesia Catedral, y despues al Virrey, las primicias de los frutos, esto es, de arroz en espiga, que es el fruto

mas estimado en la India. Forman una estatua de elefante con la paja del arroz: la pasean por la ciudad, y despues de la procesion, la colocan en un lugar destinado para este efecto hasta el año siguiente, que viene á reemplazarla otra nueva.

No debo omitir otra procesion que se hace todos los años por una Cofradía llamada de la Misericordia. Los Cofrades con dos atahudes van á recoger los huesos de todos los reos que han sido ajusticiados en el discurso del año, cuyos cuerpos habian sido enterrados debaxo de las horcas. Los llevan en procesion á una Iglesia, y despues de una misa solemne por sus almas los entierran junto al altar.

Despues que el esplendor de Goa ha desaparecido con la fortuna de los Portugueses, las familias que antiguamente eran muy opulentas, han caido en una extrema miseria, sin perder nada de su antiguo orgullo. Se ve con freqüencia á mugeres de calidad andar pidiendo limosna en secreto.

Despues que he hablado de las diferentes clases de habitantes de Goa, diré algo de los que gobiernan. El poder del Virrey se extiende sobre todos los establecimientos de su nacion en la India. Sentencia definitivamente todas las causas civiles y criminales, excepto las que tocan al clero ó á la nobleza. Estos pueden apelar de su

sentencia á la Corte de Portugal; pero los envia presos con los autos, á no ser que el Rey mande otra cosa. Hay ocho Jueces que componen el Consejo Supremo: el Virrey, que es Presidente de este Tribunal, se sienta baxo de un dosel. Este Ministro se hace servir con todo el aparato de un Rey: jamas come fuera de su palacio, y solo al Arzobispo se admite en su mesa. Si convida á comer á algunos particulares, se hace el banquete en una pieza reservada. Su gobierno no dura mas que tres años, y aunque su renta es muy moderada, sin embargo se adquieren grandes riquezas en este empleo en el poco tiempo que dura. Dispone de todas las tierras, y hace todos los años una visita, que le proporciona gruesas sumas con los regalos que le hacen los Príncipes vecinos, los Gobernadores, y los Oficiales subalternos.

Si actualmente que está tan decaido el poder de los Portugueses en la India, se advierte tanta grandeza en Goa, juzgad quánta seria en tiempo de su mayor esplendor y opulencia. Quizá querreis saber quáles han podido ser las causas de esta decadencia, y cómo una nacion que habia hecho de Lisboa el emporio de las mercaderías de Europa, y de Goa el de toda el Asia, ha podido dexar que pasen á otras manos las riquezas inmensas que tan pu-

jantes han hecho á otras naciones. El descubrimiento del Brasil pudo haber contribuido mucho á esto, pues hallando allí mas utilidad, se descuidaron de enviar á la India fuerzas suficientes para conservar sus posesiones, y mucho ménos para adquirir otras nuevas. Lo cierto es que el Rey de Portugal ha pensado algunas veces en abandonar este pais, y quizá lo hubiera hecho, si los Misioneros no le hubiesen representado, que todos los Christianos de la India se volverian á la idolatría ó al mahometismo. Lo que resta á los Portugueses en la India es de tan poca importancia, que léjos de sacar ganancia, les cuesta muchos gastos el sostenerlo. La conducta de esta nacion con los pueblos conquistados es otra de las causas de su decadencia, lo qual voy á referir con las palabras de algunos Portugueses juiciosos. He aquí lo que me dixo uno de ellos.

»Los Indianos gemian baxo el poder de los Portugueses, que consideraban como una tiranía injusta é intolerable. No eran los naturales dueños de sus ciudades, tierras, bienes, comercio, ni aun de sus personas: permanecian esclavizados, porque no tenian resolucion para tomar las armas á fin de recobrar su libertad, ó porque temian las conseqüencias de una revolucion. Los Holandeses supieron aprovecharse de es-

te descontento general: la política, la ambicion, el odio, la diversidad de religion, la esperanza de una fortuna brillante, los obligaron á fingirse muy compadecidos de la suerte de los Indianos. Les manifestaron quán vergonzosa era la esclavitud en que gemian: se ofrecieron á contribuir á su libertad, y les prometieron tratarlos con tanta dulzura y equidad como era la dureza é injusticia que habian experimentado de los Portugueses. Resolvióse la ruina de estos; pero los Indianos aunque mudaron de amos, no lograron una suerte mas feliz y tolerable."

Lo cierto es, que la nacion Portuguesa no podia tener enemigos mas formidables para su comercio de Oriente que los Holandeses. Este se halla actualmeate tan arruinado, que apenas vienen de la India todos los años dos navíos mercantes á Lisboa.

Durante nuestra mansion en Goa tuve tiempo suficiente para informarme de las costumbres de aquellos Portugueses, y de las principales causas que han contribuido al estado miserable en que hoy se hallan en la India, que fue el teatro de su mayor gloria: causa á la verdad la mayor admiracion el ver que un reyno tan reducido como Portugal pudiese á un mismo tiempo dar la ley á los bárbaros de las costas de Berberia, y juntamente ser el terror de todo el Asia; y no causa ménos asombro el ver

á esta misma nacion degenerar tan rápidamente, y verse reducida á una situacion como la que tiene actualmente. Poco satisfecho de las razones que me habia alegado el Portugués, que ántes os cité, acerca del origen y causas de esta decadencia, consulté á un Caballero, profundo político, que estaba disponiendo una obra sobre los descubrimientos y conquistas de los Europeos en las dos Indias, el qual me respondió en estos términos (1).

»Un Gobierno es siempre una máquina muy complicada, que tiene sus principios, sus progresos, y su momento de perfeccion quando está bien constituido; y tambien su principio, sus progresos y su momento de corrupcion extrema quando se han corrompido sus principios constitutivos. En uno y otro caso el Gobierno abraza un gran número de objetos así en lo interior como en lo exterior: en el último caso suele parar en verse baxo otro dominio. Entónces

(1) Como el Viagero Francés llena su relacion de Goa de hechos falsos é injuriosos, que justamente ofenderian á los lectores imparciales, he tenido por conveniente substituir á la mayor parte de su relacion el siguiente retazo de la obra intitulada *Historia Política de los establecimientos ultramarinos de las naciones Europeas, por Eduardo Malo de Luque*, cuyas reflexîones políticas instruirán mas que las injustas declamaciones del Viagero Francés contra los Portugueses.

las leyes del Conquistador luchan continuamente con las del pueblo conquistado ; los usos del uno contra los del otro ; las costumbres contra las costumbres : la lengua se confunde con la del estrangero ; es un cahos que no se puede arreglar sino con el discurso de siglos, y aun quedan algunos vestigios de él, que no se pueden borrar enteramente.

„Esta es la imagen de Portugal desde la muerte del Rey Don Sebastian hasta que este reyno pasó al dominio de Felipe II, y mientras estuvo unido con la Corona de Castilla. Los Portugueses por una preocupacion ciega contra los Castellanos se consideraron como sin patria ; algunos se hiciecieron independientes, otros piratas, sin respetar ningun pabellon : muchos se pasaron al servicio de algunos Príncipes de la India, y casi todos llegaron á ser Minístros ó Generales : tanta era la ventaja que gozaba todavia su nacion sobre las de la India. Cada Portugués no trabajaba mas que en labrarse su fortuna particular ; obraban sin zelo y sin concierto por el interes comun. Sus conquistas en la India estaban divididas en tres gobiernos, que no se prestaban ningun mutuo socorro, y cuyos proyectos é intereses llegaron á ser diferentes. Los soldados y oficiales no observaban ninguna disciplina ; se habia perdido del todo la subordinacion, y el amor á la gloria estaba des-

terrado de sus corazones. Los navíos de guerra no salian de sus puertos, ó salian mal armados para ser presa de sus enemigos: las costumbres, corrompidas al principio con la avaricia y el luxo, habian llegado al extremo de depravacion. Los Portugueses perdieron en fin su grandeza y esplendor, quando otra pequeña nacion ilustrada y ambiciosa se dexó ver en la India; y la Holanda que estaba en su cuna, se aprovechó de las ruinas de los primeros conquistadores de aquellos paises.

»Para conocer las otras causas que concurrieron á la ruina de los Portugueses en la India, es preciso tener presente, que en el tiempo de sus descubrimientos no se conocian todavia bien los principios políticos sobre el comercio, sobre el verdadero poder de los estados, sobre las ventajas de las conquistas, sobre el modo de establecer y conservar las colonias, y sobre la utilidad que puede sacar de ellas la Metrópoli. El proyecto de hallar un rumbo por el África para pasar á la India no podia ser mas juicioso y prudente: las utilidades que sacaban los Venecianos del comercio de la India por otras vias mas dilatadas, habian excitado una justa emulacion; pero esta idea tan loable debia tener sus límites. Una nacion tan corta como la Portuguesa hallándose de un golpe dueña del comercio mas

rico y extendido de todo el mundo, se convirtió muy pronto en un conjunto de mercaderes, factores y marineros, cuyo número se iba disminuyendo con las largas navegaciones. Por esta causa perdió tambien el origen y fundamento de todo poder real, que consiste en la agricultura, en la industria y en la poblacion; por lo que faltó la proporcion entre su comercio y los medios de conservarle.

„Aun cometió otro error mas considerable; quiso ser conquistador, y abrazó una extension tan enorme de terreno, que ninguna nacion de Europa seria capaz de conservar sin debilitarse; por consiguiente, su pais corto y medianamente poblado se disminuia sin cesar con la extraccion y emigracion de soldados, marineros y colonos. Como el Gobierno mudó tan pronto el sistema de comercio en proyectos de conquistas, la nacion que aun no se habia penetrado bien de las ideas comerciantes, se revistió del espíritu de pillage. La reloxería, las armas de fuego, los paños finos, y las demas manufacturas, que despues se han llevado á la India, no habian llegado todavia al grado de perfeccion que han tenido posteriormente; por lo qual los Portugueses, faltos de estos géneros, no podian dar en cambio de los de Indias, sino solo dinero: de aquí es que muy pronto

se cansaron de un trueque tan desigual, y tomaron por fuerza lo que al principio compraban. Se vió entónces en Portugal al lado de una riqueza excesiva una pobreza extrema : no eran ricos sino los que habian tenido empleos en la India : el labrador no hallaba brazos que le ayudasen á cultivar el campo : el artesano á quien faltaban oficiales, abandonó bien pronto su taller, y todos se vieron reducidos á la mayor miseria.

»Todas estas calamidades no se habian previsto, quando la Corte de Lisboa se ocupó con tanto conato en el descubrimiento de las Indias : se habia lisonjeado, que con solo presentarse en aquel ameno clima, le dominaria; que el comercio de aquellas regiones seria un manantial inagotable de riquezas para su nacion, como lo habia sido para los pueblos que hasta entónces habian poseido exclusivamente aquel comercio; que los tesoros que de allí sacarian, elevarian su Estado, á pesar de los estrechos límites de su territorio, sobre la fuerza y esplendor de las potencias mas formidables. Sin embargo, estas esperanzas tan lisonjeras no alucinaron á todos los Portugueses : los Ministros mas moderados y capaces tuvieron la necesaria resolucion y firmeza para decir, y representar, que por la avaricia de adquirir los metales, que por correr tras unos objetos aparentes, se abandonaban los verda-

deros bienes, que son el cultivo de la tierra, el fomento de las manufacturas, y de la industria; que las guerras, los naufragios, las epidemias, y todo género de accidentes, disminuyendo la poblacion, debilitaban para siempre todo el Reyno; que conducido el cuidado del gobierno tan léjos de su centro, por una ambicion desmesurada, atraería á los Portugueses á las extremidades del Asia, y que sus mismos esfuerzos para aquellas empresas suscitarian contra la Corona enemigos muy poderosos, á quienes seria imposible resistir. En vano emprehendieron los Cortesanos algun tiempo despues desengañar á estos prudentes Ministros, mostrándoles los Indios sometidos, reprimidos los Moros, humillados los Turcos, el oro y plata derramados con profusion por todo Portugal: sus principios sólidos, y su experiencia los mantuvieron firmes en su dictamen contra las apariencias brillantes de aquellas prosperidades: por única réplica solo pidieron algunos años de término, anunciando que dentro de este espacio se veria la corrupcion, la desolacion, la confusion de todas las cosas en el último extremo. El tiempo, juez supremo de la política, no tardó en justificar sus pronósticos.

„De todas las conquistas que los Portugueses habian hecho en los mares del Asia, no les ha quedado sino Macao, una parte

de la Isla de Timor, Daman, Diu y Goa. La correspondencia que entre sí mantenian estos miserables establecimientos, la que tenian con el resto de la India y con Portugal, se hallaban en un estado muy deplorable: estrechándose todavia mas desde que se estableció en Goa una Compañía exclusiva para la China y Mozambique. Actualmente Macao envia á Timor, á Siam, á la Cochinchina algunos pequeños bastimentos de corto valor: tambien envia cinco ó seis á Goa cargados de mercaderías de desecho de Canton, y cuya mayor parte es de comerciantes Chinos. Estos últimos navíos cargan de retorno madera de sándalo, azafran de la India, gengibre, pimienta, telas, y todos los objetos que Goa ha podido negociar en la Costa de Malabar, ó en Surate, con su navío de 60 cañones, con sus dos fragatas, y sus faluas armadas. Resulta de esta inaccion, que las Colonias no pueden componer anualmente para la Europa mas que tres ó quatro cargamentos cuyo valor no pasa de 1270Ⓓ reales de vellon aun desde el año de 1752 en que aquel comercio cesó de padecer el yugo del monopolio, á excepcion del tabaco de polvo, azucar, pimienta, salitre, perlas, madera de sándalo y del águila, de cuyos géneros se ha reservado la Corona la compra y venta exclusivamente. Las embarcaciones tocaban ántes en el Brasil, ó

en Africa, y vendian allí una parte de sus mercaderías; pero de algun tiempo á esta parte se les obliga á venir en derechura á la Metrópoli.

„A este estado de decadencia han llegado en la India los osados navegantes que la descubrieron, y los intrépidos guerreros que la subyugaron: el teatro de su gloria y opulencia se ha convertido en el de su ruina y oprobrio. Un Virrey, y desde el año de 1774 un Gobernador General despótico, una milicia sin disciplina, compuesta de 6276 soldados entre blancos y negros, unos Magistrados que van á enriquecerse, son los medios mas propios para acabar de aniquilar el mejor establecimiento."

Estas fueron las causas que me refirió el Autor citado acerca de esta decadencia de los Portugueses en la India; á las quales creo se debe añadir la guerra tan larga y dispendiosa que tuvo este Reyno con el de Castilla, quando se separó de él á mediados del siglo pasado. Esta guerra no solo fue muy funesta para el comercio y poder de Portugal, por la pérdida de gente, dinero, &c. sino mucho mas por la dependencia en que se puso de la Inglaterra, la qual Potencia se ha cobrado abundantemente de los cortos socorros que en aquel tiempo y despues la ha prestado.

Desde Goa hice algunas excursiones á

varias plazas marítimas, que ya no pertenecen á los Indianos, como Mingrola, poseida por los Holandeses, Claul y Daman por los Portugueses, Basain y Bombai por los Ingleses. Todas estas Ciudades no tienen mas de notable, que su comercio y sus pagodas: las producciones del pais son casi las mismas que en Goa, en cuyas cercanias se hallan. Lo mas particular que ví es lo que los Portugueses llaman *el árbol triste*, porque no florece sino de noche: quando se pone el sol, no se vé en él ninguna flor, y media hora despues está todo florido. Sus flores exhalan mucha fragancia, pero no duran mas que hasta el punto en que el sol empieza á dar en el árbol: entónces unas se caen, otras se cierran, y esto dura todo el año. Este árbol es del tamaño de un manzano, y sus hojas se parecen á las del naranjo. Ordinariamente los plantan en los patios de las casas, para procurar su fragancia y su sombra. Crece con mucha prontitud, y arroja de la raiz muchos renuevos, que aunque no tienen mas que unos tres pies de alto, producen tantas flores como las ramas del árbol. Los Portugueses hacen de ellas el mismo uso que del azafran para sus guisados y tintes. Las demas producciones naturales de Goa y de sus cercanias son casi las mismas que las de toda la Costa del Malabar, y lo demas de la India.

De Goa á Sumatra habrá mas de 600 leguas: este viage me pareció muy largo, mayormente con el temor continuo que teniamos de ser acometidos por los piratas de la Costa del Malabar. Estos Mahometanos son reputados por los mas perversos de todos los hombres. Tienen sus habitaciones en unas grandes aldeas, donde no permiten á nadie que no sea de su religion: á estas aldeas se da el nombre de *bazardes*, ó mercados, porque están pobladas únicamente de comerciantes. Las mas considerables estan situadas á la orilla del mar, desde donde estos piratas hacen sus correrías, y saquean toda la Costa. Tratan á sus prisioneros con la mayor barbarie: si son gentiles ó mahometanos, se contentan con robarlos y dexarlos en tierra; pero si son Christianos, los hacen esclavos, y los dedican á unos trabajos tan penosos, que muy pronto les quitarian la vida, si no los rescatasen. Lo que me contaban en la embarcacion á cerca de la crueldad de estos piratas, me hacia estremecer de horror: me aseguraron, como ya os he dicho, que quando botan una embarcacion al agua, deguellan á uno de estos esclavos, y rocian con su sangre la embarcacion; y si no tienen á mano una de estas víctimas, esperan para hacer este horrible sacrificio, á que cayga en sus manos algun prisionero Christiano.

Considerad, Señora, que horror nò me causaria esta relacion: lo que me contaron en Berbería de los esclavos de Tunez y de Argel, no es nada en comparacion de las crueldades inauditas que exercen estos piratas, principalmente contra los Portugueses, que por su parte les hacen una guerra cruel, y continua, como los Caballeros de Malta á los Mahometanos. El Capitan de nuestro navío, que tenia tanto temor como yo, obligó al Piloto á hacerse á la alta mar, apartándonos todo lo posible de la Costa, con cuyo arbitrio nos libramos de estos piratas, y despues de un viage feliz, llegamos á Sumatra.



CARTA XLII.

Isla de Sumatra.

Me he extendido algo mas de lo regular en lo tocante á la ciudad de Goa, no solo por haberme detenido en ella mas tiempo del que pensaba, sino tambien porque merece toda esta atencion una Colonia, que fue el emporio de aquella valerosa Nacion, que doblando la primera el Cabo de Buena Esperanza, enseñó á las Naciones Europeas el camino para enriquecerse con el co-

mercio de la India. Procuraré en las demas partes reducirme á los términos que me he prescrito.

El navío en que me embarqué para Sumatra era Holandés, y me resolví á hacer este viage, para pasar de allí para Batavia, donde un comerciante Holandés debia entregarme una suma considerable de dinero. Os refiero esta circunstancia de tan poco intéres, para haceros ver que viajo con bastante comodidad, y que para preferir este ó aquel pais, me decido por las conveniencias que se me presentan para hacerlo..

La Isla de Sumatra es larga y estrecha: en su mayor anchura tendrá unas 60 leguas, y 170 á 200 de largo. Parecióme mas extensa que la Inglaterra: el Equador la corta en dos partes iguales, y sin embargo, el calor no es allí tan excesivo como en otros paises que están debaxo de la línea, porque los vientos frescos que vienen del mar hacen mas templado su clima. El estio y el invierno reynan en ella alternativamente y casi al mismo tiempo que en la parte meridional de la India. Su terreno produce casi los mismos géneros, frutos, animales, y metales; pero lo que hace mas recomendable á esta Isla es la grande abundancia y calidad de su pimienta, de que se hace mucho comercio. Despues de la pi-

mienta de Cochin, la de Sumatra es la mejor de todas las Indias, y suministra todos los años para cargar mas de veinte navios. Como la planta que la produce necesita de un apoyo como la hiedra, regularmente se ase á los árboles ó á las paredes. Quando la pimienta florece, sale el boton en pequeños racimos como la grosella. Sus granos son al principio verdes, despues toman un color roxo muy subido, y despues de cogidos, y secados al sol se arrugan y toman el color negro que vemos. La misma pimienta puede ser negra ó blanca, segun el modo de prepararla: será negra, si la dexan secar naturalmente; pero si al secarla se la golpea para despojarla de la piel, quedará blanca. Hay plantas que dan hasta siete libras de pimienta, pero esta abundancia va disminuyéndose todos los años, y quando la planta llega á 15 años queda esteril. En su lugar se planta un renuevo, que no dá fruto hasta los tres años; entónces está en su mayor vigor, y produce abundantemente hasta el año sexto; pero se le debe cultivar con mucho esmero, porque en descuidándose un poco, no produce casi nada. Este cultivo consiste principalmente en limpiarla de todas las yerbas que nacen al rededor: esta ocupacion debe ser casi continua en aquel pais caliente, que al mismo tiempo es muy húmedo por las freqüentes llu-

vias, rocios, lagos y pantanos. Ademas es preciso podar las ramas del árbol, que la sirve de apoyo, para que no la quiten el sol, del qual necesita mucho esta planta. Conviene tambien sostener los racimos para que no se desgajen, y se cuida mucho de apartar el ganado para que no haga daño. En fin, el cultivo de la pimienta exîge mucho cuidado, no solo ántes de la cosecha, sino despues de haberla cogido; porque quando está expuesta al sol, es preciso revolverla con freqüencia, ponerla debaxo de cubierto por la noche, golpearla, limpiarla &c. Se distinguen dos especies de pimienta, la gruesa y la menuda; esta última, que es la mejor, no sale del Asia, en donde los Mahometanos hacen grande consumo de ella. La que gastan comunmente en Europa, es la pimienta gruesa de la Costa del Malabar.

Otra produccion de la Isla de Sumatra es un manantial de aceyte, que no cesa de arder una vez que se enciende, y conserva el fuego hasta dentro del agua. Aquellos pueblos se sirven de este aceyte para incendiar los navíos de sus enemigos; y los Portugueses peleando contra un Rey de Achem perdieron dos navíos, quemados con este aceyte inextinguible. Tambien se cria en Sumatra una semilla, que mezclada con la bebida trastorna de tal suerte la imagina-

cion, que los objetos parecen distintos de lo que son. Los Holandeses hicieron una triste experiencia de sus funestos efectos: habiendo este mismo Rey de Achem mezclado en su bebida esta semilla venenosa, quando empezó á hacer su efecto, los hizo degollar á todos.

El cocotero es tambien muy comun en la Isla de Sumatra, y los habitantes que no ignoran ninguna de las utilidades que se pueden sacar de este maravilloso árbol, se aprovechan de él para todos los usos de la vida. Crece hasta en las montañas, que son muy comunes en este pais, entre las quales hay una que tiene un volcan, de donde sale fuego de tiempo en tiempo como en el Vesuvio. Por lo que hace á las varias provincias de esta Isla, me nombraron algunas, que no he visto, porque me mantuve en el Reyno de Achem, donde desembarqué, y me dixeron que este pais era el único digno de atencion. Yo me guardaré bien de internarme tierra adentro, pues en toda su longitud está habitada la Isla por un pueblo bárbaro, que no da quartel á ningun estrangero, degollándolos cruelmente y comiéndose sus carnes. Se glorian de ser los únicos naturales y señores de la Isla, y están muy irritados contra los estrangeros por haber venido á despojarlos de sus antiguas habitaciones, obligándolos á vivir en mon-

tañas inaccesibles. Sus Reyes ó caudillos están perpetuamente en guerra, unos contra otros. Los Ingleses y Holandeses han conservado fortalezas sobre casi todas las costas: los Reynos de Endigri y de Jambi son tributarios de la Compañía Holandesa, que tiene el comercio exclusivo de todas las mercaderías del Reyno de Palimban. Posee tambien la parte marítima de los Estados de Manincabo, y de Indripura: ha arrojado á los Portugueses de casi todos estos establecimientos, y no puede mirar sin disgusto, que los Ingleses tengan alguna parte en aquel comercio. Pero como todas estas ciudades ó fortalezas no tienen nada de notable, y de todos los Reynos de la Isla el de Achem es el único adonde se puede arrivar, os hablaré solamente de estos Estados.

La capital que dá su nombre á todo el Reyno, ocupa la parte mas septentrional, y está situado á media legua del mar sobre un gran rio que la hace muy comerciante. Los Europeos, los Indianos y los Chinos traen allí mercaderías, que se pagan en oro y pedrería, de que produce grande abundancia este pais. No hablo de la pimienta, que como ya os he dicho, es la principal riqueza de la Isla de Sumatra. La Ciudad de Achem no tiene mas que dos millas de circuito, y está rodeada de un bosque que

la oculta á la vista, y la sirve en cierto modo de fortificacion con algunos fortines construidos de trecho en trecho en las lagunas. Tendrá unas siete á ocho mil casas, ó cabañas esparcidas sin orden, y separadas unas de otras con árboles que forman el cercado de cada casa. Están fabricadas sobre pilastras de 9 á 10 pies de alto, para librarlas de las inundaciones anuales causadas por las mareas, y por las avenidas del rio, y entónces se sirven de barcos para pasar de una casa á otra. Las paredes de estas cabañas son de cañas cruzadas entre sí, que parecen jaulas de páxaros, y los techos son de hojas de coco. Un pequeño reducto de piedra ó ladrillo pone á cubierto todo lo mas precioso que tienen estos Isleños. Los estrangeros tienen alojamientos mas sólidos, construidos en un barrio separado, para defenderse mutuamente de los insultos y rapiñas de una inmensa multitud de ládrones, que inundan esta capital. En este barrio hay mucho comercio, y está siempre muy freqüentado, como tambien otros dos mercados, adonde vá toda la ciudad á comprar sus provisiones,

El palacio del Rey, fabricado de piedra, está á alguna distancia de las murallas de Achem sobre la orilla del rio, y es una especie de fortaleza muy espaciosa, defendida con árboles tan espesos, que for-

man delante del palacio una barrera impenetrable. En lo interior del palacio se advierte una especie de magnificencia sin ningun gusto, la qual consiste mas bien en lo espacioso de los patios y de las salas que en su adorno. Sin embargo, se ven allí jardines adornados de pirámides, de soberbios sepulcros, de anchos canales, y un harem para encerrar mas de 800 mugeres, porque los Reyes de Achem son los mas voluptuosos de toda el Asia. Algunas de estas mugeres están siempre cerca del Rey, ya para abanicarle, ya para divertirle con su conversacion y canto: las demas hacen la guardia alternativamente de dia y noche en lo interior del palacio: otras están en la cocina y demas oficinas, donde se ocupan en todo lo que toca inmediatamente á la persona del Rey. Todas estas mugeres están guardadas en unos lugares, adonde jamas penetra la vista de los hombres. La ocupacion de las mas jóvenes en el harem es aprender á cantar, danzar, y otras habilidades que pueden hacerlas agradables al Soberano. La modestia y la sumision son tan indispensables aun en las que logran agradarle, que la menor falta en esto á veces se castiga con la muerte. Entre esta multitud de Indianas encerradas en el harem de Achem, hay tres que tienen la dignidad de esposas legítimas; las demas son concubinas.

Ademas de las que el Rey puede escoger en sus propios estados, los mercaderes Árabes le llevan esclavas de todos los paises. Una esclava que ha sido puesta en venta en los mercados del Reyno, no puede ser admitida para concubina del Rey, y el mercader que se atreviese á presentarla, cometeria un delito capital.

A este propósito me contaron un rasgo de crueldad y zelos, que no debo omitir. Ponderaron á un Rey de Achem las gracias de una esclava, que servia de concubina ya hacia algunos años á uno de sus cortesanos. El Rey quiso verla, y habiéndole parecido en efecto muy bella, la concibió gran pasion, y exîgió de su amo que se la diese. Él por complacerle, se la presentó; pero lejos de estimarle este sacrificio, le hizo empalar de allí á pocos dias, porque habia gozado ántes de aquella muger. Despues habiéndose cansado de ella, hizo que la esclava misma se matase, para castigarla de la pasion que le habia infundido, y que le habia hecho cometer una crueldad, y con esta injusticia quiso enmendar la primera.

Los hijos que los Reyes de Achem tienen en sus concubinas, son criados lejos de sus madres, y los destinan á las armas. La única ventaja que sacan de su nacimiento es el estár expuestos á los mayores peligros

en las guerras, porque los suponen mas zelosos que á los demas por la gloria del Rey. Las hijas se casan con los principales Señores del Reyno; por lo que hace á los hijos que tienen en sus mugeres legítimas, los varones reciben la educacion propia de unos Príncipes destinados á suceder en la Corona, y las hijas regularmente se casan con los Reyes vecinos.

Los caudales que se emplean aquí en los placeres del serrallo, son uno de los principales gastos del Monarca. Sus rentas consisten en los tributos que el pueblo paga en géneros, en el producto de las tierras propias del Rey, que los vasallos cultivan por *corbeas*, en los derechos de entrada que son muy considerables, en los regalos que le hacen los estrangeros, en la herencia de los vasallos que mueren sin hijos varones, en la confiscacion de los bienes de los reos, en las ganancias inmensas del comercio, que está casi toda en sus manos, en los monopolios que exerce con sus vasallos, haciéndoles comprar muy caras las mercaderías, que les ha obligado á venderle muy baratas, y en fin en otros muchos derechos y ganancias diarias, como la herencia de los bienes de los estrangeros, que mueren en sus Estados, la propiedad de los navíos que naufragan &c. Ademas, este Príncipe desembolsa muy poco dinero para la manutencion

de su palacio : abandona á sus primeros Oficiales las rentas de algunas tierras de su dominio propio, las quales se devuelven á la Corona despues de su muerte, y estos oficiales cuidan de proveer lo necesario para el gasto del Rey. Sus tropas no reciben mas paga que una porcion de arroz que les distribuyen diariamente para su alimento. Los artesanos y demas personas empleadas en su servicio, son tratados del mismo modo: hasta los vestidos y ropas de sus mugeres vienen de regalo, ó de los Gobernadores de las provincias, ó de los Directores de fábricas.

Las fuerzas militares del Rey de Achem consisten en una guardia de 3∪ hombres distribuidos en los primeros patios del palacio : en otro cuerpo de 1500 esclavos, que no salen jamas del recinto del palacio, y en las guarniciones empleadas en las fortalezas. Su marina y elefantes forman otro ramo de su poder : ademas todos sus vasallos están obligados á tomar las armas á la primera órden, llevando consigo víveres para tres meses. El número de sus elefantes será como de unos 900, y tan bien instruidos, que al entrar en el palacio siempre hacen la reverencia al quarto del Rey. Se hacen á estos animales los mismos honores que al Rey ; quando pasan por las calles, todos se paran en señal de respeto : llevan

delante de ellos un parasol; y un hombre va tocando una trompeta para que sirva de advertencia al pueblo. Aunque os he hablado ya mucho de los elefantes, no puedo omitir un caso que me han contado. Habiendo mandado un Rey de Achem que embarcasen en el rio 100 elefantes para una expedicion que estaba disponiendo, supo que los conductores no podian hacerles entrar en las embarcaciones. Con esta noticia pasó el Rey en persona al embarcadero, y lleno de cólera les dixo mil injurias, improperándoles su ingratitud, cobardía y desobediencia. Despues mandando coger á uno de los mas reveldes, hizo que le abriesen el vientre á vista de los otros, y les amenazó que los trataria á todos del mismo modo, sino obedecian. Al punto se mostraron todos muy obedientes, entraron en las embarcaciones, y en todo el viage ninguno de ellos dió la menor muestra de rebeldía.

El Rey de Achem posee la mejor y mayor parte de la isla de Sumatra: las ciudades principales de su reyno despues de Achem son Pedir, Pacen, Dali, Daya, Labo, Chinquel, Barros, Batahan, Paseman, Tikú, Priaman y Padang. Entre varios títulos pomposos y ridículos que se apropia este Monarca, se hace llamar Rey de Reyes, famoso por sus guerras, temido en su reyno, honrado en todas las naciones,

imagen verdadera de la soberanía, modelo del perfecto gobierno, formado del metal mas puro, y adornado de los colores mas finos: cuyo trono es el mas elevado, y el mas perfecto, semejante á un rio de cristal mas transparente que el vidrio; Señor de nueve especies de piedras, y de dos parasoles de oro de martillo; que posee sillas de oro, armas, lanzas, un sepulcro, vasos, y una vaxilla completa del mismo metal.

Quando este Monarca está en su palacio, y recibe los obsequios de sus cortesanos, está sentado en el suelo con las piernas cruzadas, y todos los que son admitidos á hacerle la corte, se sientan al rededor de él en la misma postura. Al acercarse á su persona se obliga á todos á que vengan descalzos de pies y piernas, para lo qual se quitan los zapatos y las medias á la puerta de la sala: despues entran con los brazos levantados, las manos juntas sobre la cabeza, y con el cuerpo encorbado: sin mas ceremonia se van sentando en el suelo.

Hay en el reyno de Achem sus Ministros de Estado, Magistrados para administrar justicia, y Sacerdotes para el culto de la religion, que es la Mahometana. He aquí lo que hay de particular en cada una de estas cosas. En este reyno ninguna persona, sin exceptuar los mas elevados, pue-

de exîmirse de la severidad de las leyes, ni del rigor de los castigos. Las penas se extienden igualmente sobre todos los delinqüentes sin distincion : se ha visto á los principales cortesanos, y aun á personas de la familia Real sin pies ni manos, los quales habian sido condenados á este castigo por faltas ligeras, que en otros estados no merecerian atencion. Referiré á este propósito un caso que me contaron poco despues que llegué á aquella isla. La lucha de gallos es la diversion mas comun en la Corte de Achem : el Rey habia confiado á un Señor principal la guarda de uno de estos animales, que fue vencido por otro de menor tamaño. El Rey quiso saber por qué el mas pequeño habia tenido mas fuerza que el mayor; el Señor, viéndole irritado, respondió temblando, que no sabia la causa. Pues yo la sé, replicó el Rey; esto ha consistido en que no has alimentado bien á mi gallo, y te habrás comido ó dado á tus concubinas el arroz que le estaba destinado. Diciendo esto, mandó que al punto le cortasen la mano, lo qual se executó sin dilacion; y el desgraciado palaciego se retiró llevando en la mano la otra que le habian cortado. De aquí podeis inferir que el Rey de Achem no solo prescribe los castigos, sino que tambien á veces los presencia : tiene elefantes enseña-

dos á atormentar á los reos, los quales entienden las señas del Rey, y matan de un golpe, ó dan una muerte lenta y dolorosa á los reos, segun se les manda.

Este Príncipe es tan excesivo en los premios como en los castigos. Quando un cortesano obtiene su favor, el Rey le regala un puñal adornado de pedrería, y desde este punto el cortesano tiene facultad para tomar todo género de víveres y provisiones donde quiera que las encuentre, sin pagar nada, y para tratar á todos como á esclavos. La ley condena á muerte á qualquiera que se atreviese á llevar un puñal semejante, sin habérselo dado el Rey.

La justicia de este pais es inexôrable contra los deudores. Cumplido el plazo, son citados ante el juez, que tiene su tribunal delante de la puerta de la mezquita principal, todas las mañanas, excepto el viernes. La prorogа que se concede para pagar es muy corta: sino paga en el dia señalado, se les prende, les atan las manos atras, y todos los dias tienen que presentarse así al juez. Les dexan andar libres, pero está prohibido, con pena de la vida, el quitarles las prisiones. Si los declaran insolventes, caen en poder de los acreedores, que los tienen y tratan como á esclavos hasta que acaban de pagar. Es verdad que la esclavitud no es allí rigurosa; los escla-

vos cultivan el campo, y se emplean en las artes y oficios, y pagando una moderada contribucion, les dexan todo el salario que ganan: de este modo los deudores van pagando á sus acreedores, y al cabo recobran su libertad.

Es muy grande el respeto que estos Isleños tienen á la justicia. Un reo preso por una muger ó por un niño, no se atreve á huir; y se dexan llevar con la mayor docilidad ante el juez, que los condena al punto. Los castigos mas usados por las faltas comunes son los palos y la mutilacion de algunos miembros, como los brazos, las piernas, la nariz, las orejas y las partes naturales. Despues de la execucion del castigo se vuelven tranquilamente á sus casas, sin que se pueda distinguir al reo de los acusadores, esto es, que no se oye ninguna queja de aquel, ni improperio ó reprehension de parte de estos. Tampoco queda á los castigados ninguna nota de infamia: todo hombre, dicen ellos, está expuesto á pecar, y el castigo le purifica de la culpa. Lo mas estraño es que estas mutilaciones rara vez son mortales, aun en los de edad abanzada, aunque no se aplica otro remedio que el restañar la sangre y vendar la herida.

Otra circunstancia bien notable en estos castigos es la especie de tratado que se

ajusta entre el reo y el verdugo : éste pregunta á los reos quánto le darán porque los mutile con primor, porque les corte la nariz, las orejas &c. de un golpe ; y si la sentencia es de muerte, porque los despene pronto. Despues de la altercacion sobre el precio, se concluye el ajuste delante de todos, y se paga al punto la suma concertada. El que no se conviniese en el ajuste, se exponia á que le cortasen media cara juntamente con la oreja, ó á que la cortadura de la nariz le llevase de paso parte del craneo.

Me contaron, que habiendo tenido uno la curiosidad de vér á la muger de su vecino por encima de una pared, mientras se bañaba, ella se quejó á su marido. Este asió del curioso, y le presentó al juez, el qual le condenó á treinta palos en las espaldas. Púsose á tratar de ajuste con el verdugo : éste pidió una suma mucho mayor de lo que pensaba dar el reo ; y viendo á este tan renitente, le dió un palo tan fuerte, que al punto convino en lo que el verdugo pedia. Dióle despues los treinta palos, pero con tanta blandura, que apenas le tocaba al cuerpo. Concluida la execucion, el castigado se mezcló serenamente con los demas espectadores para oir sentenciar otras causas.

El Mahometismo del Reyno de Achem

está mezclado con algunas supersticiones judaicas; he aquí una que me pareció notable. El Rey va una vez al año á la mezquita principal á ver si ha venido el Mesias: le acompaña una numerosa comitiva, compuesta de toda la nobleza, de sus guardias, músicos, y de quarenta elefantes ricamente enjaezados. Cada Señor va tambien en su elefante; y en medio llevan uno muy bello, y mejor adornado que los demas, con una silla de oro mazizo sobre la espalda, para recibir al Mesias en caso que haya venido. Le buscan con mucho afan por toda la mezquita, y luego que han registrado todos los rincones, y quedan asegurados de que no ha venido, se vuelven al palacio con el mismo órden, solamente con la diferencia, que el Rey dexa su elefante, y vuelve montado en el que debia recibir al Mesias. Lo restante del dia se emplea en fiestas y diversiones.

Entre algunas buenas qualidades de los habitantes de este pais, observé una infinidad de malas. Son cobardes é insolentes, ignorantes y presumidos, envidiosos y pérfidos. Por otra parte son activos é industriosos: son aficionados al comercio y á las artes mecánicas. El trabajo manual no los degrada, pues las personas mas distinguidas lo exercitan, y hay oficios, por exemplo el de platero, que no pueden ser exer-

cidos sino por los nobles, y las obras que salen de sus manos son muy estimadas en toda la India. Las demas artes se cultivan con igual esmero, y como hay escuelas públicas para la juventud, se hace tambien algun estudio de las ciencias. Los enseñan la aritmética, la poesía, la música y la eloqüencia, pero no hacen muchos progresos.

Estos Isleños son muy sobrios; su único alimento es el arroz, y los mas ricos añaden un poco de pescado: para comer una gallina cocida ó asada, es preciso ser un Señor principal. Por esto dicen, que 20 Christianos establecidos en su isla la agotarian bien pronto de bueyes y de aves.

El estado de Achem ha tenido varias formas de gobierno; pues ha sido electivo, hereditario, despótico y republicano. Al presente está gobernado por un Príncipe, cuyo poder es arbitrario, y que dispone de los bienes y vidas de sus vasallos á su antojo. Esta autoridad ilimitada ha estado á veces confiada á mugeres; pero hace muchos siglos que los Mahometanos, originarios de la Arabia, están en posesion de este pais, habiéndose establecido en él sobre las ruinas de la nacion primitiva, dispersada por las montañas é islas vecinas. Para acabar de daros á conocer la crueldad de estos antiguos habitantes, no citaré mas que un rasgo, con que concluiré esta carta. Estos bár-

baros tienen la costumbre de jugar su vida; el que gana ata á su contrario, y espera por espacio de un dia á que vengan á rescatarle; sino se presenta nadie para este fin, le mata y se le come.



CARTA XLIII.

Isla de Java.

En el puerto de Achem me embarqué en un navío Inglés para la isla de Java, donde fui tratado por los Holandeses con el mayor agasajo. La Ciudad de Batavia es el centro del comercio de esta nacion en la India; desde ella dan la ley no solo á la Isla de Java, de que es la capital, por decirlo así, sino tambien á mucha parte del Asia marítima y comerciante. La historia de sus primeros viages y de su establecimiento en la India debe ponerse al principio de una carta, en que se trata principalmente de su poder en aquellos ricos paises, y de la Métrópoli de todos sus estados. He aquí lo que he sabido de algunas personas instruidas en este asunto.

Los Holandeses habian hecho algunas tentativas inútiles para penetrar en la India por el mar del Norte, quando un Ho-

landés llamado Houtman les hizo saber, escribiéndoles desde la carcel de Portugal, que él podia enseñarles otro rumbo. Houtman habia sido preso en Lisboa, por haber hecho algunas preguntas demasiado curiosas sobre el camino nuevamente descubierto por los Portugueses; y como éstos tenian el mayor interes en ocultar esta navegacion, pusieron preso al Holandés para que no lo divulgara. Se le permitió rescatarse por una suma considerable, que creian no podria pagar; pero Houtman recurrió secretamente á sus paisanos, los quales le proporcionaron aquel dinero con la esperanza de que les diese luces para el proyecto que meditaban. Luego que volvió á su patria, dió parte de las noticias que habia adquirido, á algunos comerciantes que formaron una Compañía segun sus instrucciones. Equiparon una flotilla baxo la direccion de Houtman, y habiendo correspondido á sus esperanzas esta primera tentativa, la Compañía duplicó sus caudales. Cada año se veian entrar en el puerto de Amsterdan riquezas inmensas, las quales animaron tanto á los Holandeses, que su poder en la India igualó bien pronto al de los Portugueses. Estos indignados de ver se les quitaba de las manos parte de su comercio, hicieron los mayores esfuerzos para impedirles esta navegacion: de aquí procedie-

ron aquellas guerras tan largas y sangrientas entre las dos naciones, que hicieron perder á los Portugueses la mayor parte de sus posesiones en la India: los Holandeses los despojaron de ellas con tanta rapidez, que en ménos de 60 años ya no les quedaron mas que Goa, Diu, y Macao. Los Holandeses, dueños de tantas plazas, cuya conquista les habia costado tan poco, creyeron que podian dominar á las demas naciones, y embarazar su comercio en aquellos paises de donde querian desterrar á todos los Europeos. No atreviéndose á hacerlo á fuerza abierta por temor de las malas resultas que podia acarrearles en Europa, recurrieron á otro arbitrio, que fue vender á veces sus mercaderías muy baratas con pérdida, y comprar las del pais á tan subido precio, que las demas naciones no pudiesen imitar su exemplo sin arruinarse. Esto lo practicaron principalmente contra los Portugueses de Macao: enviaban sus navíos á las islas vecinas, y daban á los Chinos sus mercaderías á 30 por 100 mas baratas que las de los Portugueses, y compraban las de la China á 30 por 100 mas caras, resarciéndose despues de estas pérdidas con la especiería, cuyo comercio poseian exclusivamente. Su poder es actualmente tan grande en la India, que dan la ley á los Príncipes del pais; y esta na-

cion, que tanto ha declamado contra el imperio absoluto de los Portugueses sobre los Indianos, ha agravado mucho mas su yugo opresor. La Compañía Holandesa ha precisado al Virrey de Golconda á que reconozca su superioridad: es como soberana de parte de las costas del Malabar y de Coromandel. Ya os he dicho, que posee todas las ciudades marítimas de la Isla de Ceylan, y que tiene muchas plazas fuertes en Sumatra; pero el gran teatro de los Holandeses es principalmente la isla de Java.

Los habitantes de este pais habian negado por mucho tiempo á los Europeos la libertad de establecerse en su isla, y solamente los Ingleses á viva fuerza lograron poner pie en ella: despues por un tratado se les permitió tener una fortaleza, una casa, y almacenes en Jacatra. Los Holandeses vinieron despues; y como su costumbre en la India ha sido siempre establecerse sobre las ruinas de otras naciones, sorprendieron la fortaleza de los Ingleses mientras éstos se ocupaban en la pesca, robaron sus almacenes, y destruyeron la ciudad, quando hubieron adquirido bastantes fuerzas en la isla. De sus ruinas salió la famosa Batavia, donde los Holandeses, dando á esta ciudad el nombre latino de su pais, han establecido el emporio general de su comercio. Sobre este terreno usur-

pado han fundado su trono en la India, la Metrópoli de todas su posesiones, su principal baluarte, y una de las ciudades mas comerciantes del universo. Los Isleños la llaman con su antiguo nombre Jacatra, los Chinos Kalaka, por los muchos cocoteros que produce su terreno, pero los Europeos no la conocen sino con el nombre de Batavia. Está situada entre el mar y una cordillera de montañas, en una llanura baxa é igual, á orillas de un golfo, que forma un puerto espacioso y cómodo. Está rodeada por todas partes de murallas de ladrillo, y defendida con 22 bastiones, que tienen el nombre de las provincias ó ciudades principales de Holanda, y rodeada de un foso ancho y profundo, siempre lleno de agua, que en tiempo de las mareas es otra muralla impenetrable. En fin, está provista de toda la artillería que se puede poner en una plaza fuerte, y tan bien colocada, que podria arruinar la ciudad en caso de que se sublevase.

Un rio atraviesa la ciudad en toda su extension, que es de una legua, comprehendiendo los arrabales; y tendrá unos 100 habitantes entre Indianos y Europeos. Casi todas sus calles están tiradas á cordel, de cerca de cinco toesas de ancho, adornadas á los dos lados con dos filas de árboles, con un camino enladrillado para los que

van á pie. Las casas están fabricadas de piedra blanca, con la misma regularidad que en Holanda; y esta ciudad por la belleza de su situacion, y de sus edificios, y por la multitud de sus puentes es una de las mas hermosas del universo. Sus principales edificios son las Iglesias, los hospitales, la casa de la ciudad, la carcel, las plazas, el palacio del Gobernador, y la habitacion de los Consejos. No os hago la descripcion de ninguno de estos edificios, porque no tienen mas de notable que lo que se ve comunmente en otras ciudades de la misma clase. Solamente me hicieron observar, que hay un hospital únicamente para los Chinos, cuyas rentas consisten en los tributos que los Directores imponen á los comediantes y juglares de esta nacion; que sus administradores son dos Holandeses y dos Chinos; que la carcel no se ocupa sino con mugeres de mala vida; que no tienen mas que una abertura, por donde muestran al pueblo á estas presas para escarmiento de las demas mugeres; que su única ocupacion es hilar, y que si se descuidan en desempeñar su tarea las azotan cruelmente.

Uno de los espectáculos mas variados y agradables de Batavia es el de sus plazas públicas y mercados. El mas freqüentado de todos es en el que se venden las frutas y legumbres, que está á lo largo del rio. Desde

las quatro de la tarde hasta la noche está lleno de Chinos y de Indianos vendiendo sus géneros, y de los compradores y curiosos que van á gozar de aquellas vistas amenas.

Las cercanías de Batavia tienen toda la amenidad que pueden proporcionar las grandes riquezas en el clima mas agradable. Se ve allí gran número de casas de campo y bellas habitaciones: las azequias distribuidas con el mejor artificio esparcen por los campos la frescura, la fertilidad, y la amenidad. En ellos se cogen todas las producciones que pueden satisfacer á las necesidades de la vida y al regalo. El arroz, la azucar, la especeria se dá allí con abundancia y facilidad: el *ananas* de Java pasa por el mejor de la India; y en fin, se encuentran allí todas las frutas de la mayor parte de los paises del Asia. El árbol que me pareció peculiar de aquella region fue el *lantor*, muy notable por su altura extraordinaria, y por la magestad de su sombra: sus hojas, que tendrán cinco á seis pies de largo, son tan fuertes y lisas, que se puede escribir en ellas con un punzon, y este es el papel comun de la Isla.

Como todavía no he dado muchos paseos por fuera de Batavia, no puedo deciros mas por ahora acerca de otras producciones naturales de este pais; por ahora me limitaré á deciros lo que he observado en lo

interior de la ciudad. Es muy loable el órden y arreglo que los Holandeses han establecido entre sus oficiales: persuadidos de que una potencia debe ser respetada en la persona de aquellos á quienes confia su autoridad é interes, hacen que se honre aquí como Soberano al Gobernador General de la India. Este tiene en su mano toda la autoridad civil y militar: es elegido en Holanda por los Directores del Consejo Supremo, y debe ser confirmado por los Estados Generales. Su mando no debe durar mas que tres años; pero quando la Compañía está satisfecha de sus servicios, le continua en su empleo, y esta proroga dura muchas veces toda la vida. Su palacio ocupa la mitad de la ciudadela; si alguna vez sale de él, para divertirse ó explayarse, tiene obligacion de volver por la noche á dormir dentro de él. El número de sus familiares es muy considerable por la multitud de dependientes y criados que tiene á su servicio, y quando sale en público, su acompañamiento no se distingue del de los Monarcas mas poderosos de Oriente. Recibe con magnificencia las embaxadas de las Cortes Asiaticas: las cartas que estos Príncipes le envian, se le entregan sobre vandejas de plata, entre dos filas de soldados con acompañamiento de música militar, y con descargas continuas de fusilería y de artillería. Estas in-

signias de grandeza pueden en parte suavizar las fatigas de su empleo, que son muy penosas. Una correspondencia continua de cartas órdenes que notificar á los xefes de todos los cuerpos, pasaportes, comisiones, consejos freqüentes á que tiene que presidir, audiencias, el cuidado de los plantios, de las manufacturas, de los cargamentos y otras mil ocupaciones de esta naturaleza apenas le dexan momento de descanso. Por causa de esta vida tan inquieta algunos han rehusado admitir este empleo, y otros han hecho demision, luego que la han experimentado por algun tiempo.

El Director general, cuyo empleo no es menos penoso que el de Gobernador, es despues de este el primer Oficial de la Compañía, y está á su cuidado el manejo de todo lo concerniente al comercio. Ademas de estos dos primeros Magistrados hay en Batavia un Consejo Supremo, cuyos miembros son nombrados por la Cámara Sindical de Holanda, y en él se delibera sobre los asuntos del comercio y sobre los intereses del Estado. El Gobernador es su Presidente, pero tambien está obligado á someterse á la pluralidad de los votos: tambien allí se proveen los gobiernos particulares, y demas empleos que vacan en las Colonias de la India. Ademas hay otros tribunales en Batavia: uno entiende en los negocios particulares con-

cernientes á los Oficiales de la Compañía; otro sentencia los pleytos de los ciudadanos; el tercero está encargado de los bienes de los huérfanos; el quarto de lo concerniente á los matrimonios; el quinto de la direccion de las milicias urbanas, pues la ciudad no tiene mas guardia que sus propios habitantes; y los empleos de estos subalternos estan arreglados con la misma exâctitud.

La Compañía Holandesa se interesa tanto en la prosperidad de todos los empleados en su servicio, que hace muy poco aprecio de los que descuidan sus negocios particulares, y los considera como incapaces de interesarse en el bien comun. Rara vez promueve á sugetos, que no piensan en enriquecerse; y si alguno de estos pide volverse á Europa, el Consejo Supremo desprecia los memoriales que le presentan, por lo que se vé precisado á permanecer en la Isla hasta que se ponga en estado de ir á vivir comodamente á su patria, y mantener con decencia á su familia. Si se volviese, sin haber obtenido la licencia, le procesarian luego que llegase á Holanda como á un desertor. Para hacerle tomar interes en el comercio, le facilitan los medios para grangear segun su calidad; por lo que no es de estrañar que los Holandeses sean servidos con tanto esmero y zelo en la India. Lo mas singular es, que al mismo tiempo que la

Compañía desea con ardor que sus oficiales hagan fortuna, les hace jurar, que no emprenderán ningun comercio de su propia cuenta. Es verdad que esta obligacion no se cumple, y no es facil figurarse las infidelidades que se cometen en las factorías Holandesas, de lo qual ya he dicho algo en mi carta sobre Bengala. No hay cosa mas comun que ver capitanes de navios presentar listas de pérdidas imaginarias, para procurarse indemnizaciones considerables: otros hacen arrojar al mar cables de navío, pretextando que son inútiles, al mismo tiempo que tienen gentes prevenidas para que los cojan y los vendan en secreto. En los almacenes de Batavia se hacen prodigiosos acopios de víveres, de madera, de hierro y de todo género de provisiones, que se consumen con una prontitud increible. Los obreros de la Compañía se emplean en construcciones, que no interesan á su servicio, sus materiales sirven para edificar las casas de los particulares: los asentistas de las obras públicas, los administradores de los hospitales, los proveedores de víveres para la marina, en fin todos se enriquecen con semejantes fraudes; y estos robos autorizados por la impunidad no se reputan por tales.

La Compañia Holandesa tiene siempre en la Isla de Java un considerable número de tropas, ya para defender sus fortalezas,

ya para enviar destacamentos á las demas Colonias, ya para socorrer á los Príncipes vecinos que toman á su sueldo parte de estas tropas. Compónense de Indianos y Europeos, y su número ascenderá, segun dicen, á unos 100@ hombres así en Java como en las demas Colonias de la India. Todas estas tropas están á las órdenes del Gobernador de Batavia, y las fuerzas marítimas de la Compañía son proporcionadas á la extension de su comercio. Tiene regularmente 40 navios, y á veces mas, para comerciar en toda la India, y de las ganancias que saca, carga de veinte á treinta navíos que envia todos los años á Europa. Igual número parte de Holanda, los quales vuelven otra vez á sus puertos, pero se cuida de mudar las tripulaciones por ciertas razones de política: luego que un Oficial llega á la India, se le hace pasar á bordo de otro navío. Antes de partir de Amsterdan, se dá á cada marinero dos meses adelantados de paga, y en el viage se les provee abundantemente de todo lo necesario para su manutencion. Los soldados hacen en las embarcaciones el servicio de marinos, y los que se embriagan son castigados rigurosamente. Tambien les prohiben con graves penas el fumar por la noche, y el jugar á los naipes, y á otros juegos de suerte. Como el cuchillo es arma muy fa-

miliar de los Holandeses, el que hiere con él á otro, es condenado á que le claven la mano con el mismo puñal al mastil del navío, donde le dexan clavado hasta que él mismo se desclava.

Las flotas de Holanda salen tres veces en el discurso del año: los marineros que se enganchan en los puertos de Holanda quedan libres en llegando á Batavia. El servir en la marina es mas lucrativo, pero ménos honroso que el servicio de tierra, y por esta causa se presenta á los Holandeses para pasar á la India triplicado número de soldados mas de los necesarios, y regularmente se necesitan empeños para ser admitidos.

Los habitantes de Batavia son una mezcla de Chinos, Malayos, Amboinos, Javanos, Holandeses, Portugueses, Franceses &c. Los Chinos hacen en esta ciudad un comercio considerable, y son los que mas contribuyen á la prosperidad de la ciudad, por la extrema abundancia que acarrean con su trabajo é industria. Viven en libertad, segun las leyes de su pais, baxo el mando de un xefe que cuida de sus intereses. Usan unas batas largas de seda ó algodon con mangas muy anchas: no se cortan el cabello como en la China, sino que le llevan largo y trenzado, lo qual les da mas gracia. Sus casas son baxas y quadradas, esparcidas en

diferentes barrios, pero siempre en los de mayor comercio. Los Malayos, ó procedentes de Malaca, no son tan laboriosos, ni industriosos como los Chinos; su principal ocupacion es la pesca, y están sujetos á un Gobernador de su nacion. Los Amboinos tienen tambien un caudillo de su pais, á quien obedecen, pero son de trato mas duro, y fáciles á sublevarse. Su profesion es construir casas de madera. Los Javanos se emplean en la agricultura, y fabrican barcos para el transporte de los géneros: los hombres van desnudos, á excepcion de un gorro en la cabeza, y un pedazo de lienzo al rededor de los riñones. Los Malayos y los Amboinos llevan vestidos de seda ó de algodon, que les cubren la mayor parte del cuerpo.

Las costumbres de los Holandeses de Batavia, y principalmente de las mugeres Holandesas, presentan circunstancias mas curiosas. Se dividen en varias clases, como hemos visto que se distinguen varias especies de Portugueses en Goa: hay Holandesas Europeas, y Holandesas Indianas: unas que lo son de padre y madre, otras que solamente lo son por parte de madre ó de padre. Las primeras son por la mayor parte mugeres de Holanda, á quienes el libertinage ó la pobreza obligan á expatriarse, y van á buscar algun recurso en la India. Allí son recibidas como puras, intactas y

virtuosas, y regularmente logran buenos casamientos. Para ocultar la baxeza de su nacimiento se fingen hijas y parientas de algun Holandes distinguido, y los maridos creyéndolas de buena fé no acostumbran informarse de la verdad. Apenas llegan á Batavia, imitan la vida ociosa de las mugeres del pais: una señora de Batavia jamas se pasea á pie, y aun para andar por su casa va apoyada en sus esclavas. Quando salen van siempre en palanquines: no solamente han perdido la costumbre de Holanda de criar por sí mismas á sus hijos, sino que encargan el cuidado de educarlos á sus esclavas Banianas ó Mahometanas, que no les enseñan mas que su lengua bárbara, y les inspiran todos los vicios.

Una educacion tan descuidada acarrea en el discurso de las generaciones unas costumbres muy depravadas, lo qual se conoce facilmente en las Holandesas nacidas en la India. Ellas no tienen otra ocupacion que su adorno, ni otra conversacion que sus atavios y esclavas: sus placeres son fumar, mascar el betel, estár tendidas sobre alfombras, y abandonarse á todos los excesos de la torpeza. Rara vez comen con sus maridos: su ignorancia y poco trato de gente culta las hacen tímidas y taciturnas. Á este defecto se añade un gran desaseo y grosería en todos sus modales, principalmente en la

mesa, comiendo á puñados el arroz y todo género de guisados y manjares.

Todas las mugeres de Batavia, sean Holandesas ó mestizas, tienen la vanidad de distinguirse por la magnificencia de sus vestidos y equipages: la seda, el oro, la plata y las pedrería brillan en sus trages. Donde principalmente ostentan este luxo es en las Iglesias, á donde van en soberbios palanquines con gran comitiva de esclavas: los ministros de la religion protestante no solo toleran este exceso, sino que lo autorizan con el exemplo de sus propias mugeres.

La vida que pasan las Holandesas en Batavia, y las riquezas que allí adquieren excitan en las mugeres de Holanda un gran deseo de ver la famosa Batavia. Pero se concede á muy pocas este favor; pues si los Directores fuesen indulgentes en esta parte, se verian mas mugeres que hombres en los navios de la Compañía. Algunas pasan á la India sin licencia, disfrazadas de hombres; y quando llegan á Batavia se presentan con el mismo descaro que si fuesen unas señoras de honor.

Desde que estoy en Batavia he hecho algunos viages, que me han proporcionado la noticia de las demas partes de la Isla de Java. Empecé por el Reyno de Bantan, el mas cercano á Batavia, llamado así del nombre de su capital. Antiguamente era un Es-

tado muy poderoso ; pero los Holandeses debilitando su comercio le han hecho perder sus fuerzas , sus riquezas , y la mayor parte de su primer esplendor. Ha visto decaer sucesivamente sus manufacturas , y su mismo Rey se ha hecho vasallo y tributario de la Compañía Holandesa , que mantiene una guarnicion en Bantan. Esta ciudad está situada en una llanura, al pie de una alta montaña , de donde sale un rio , que se divide en tres canales ; el uno atraviesa la ciudad , y los otros dos la rodean. Me han ponderado mucho la antigua extension de su recinto , que era segun dicen, de mas de quatro leguas ; el antiguo esplendor de sus mercados , que eran el emporio de toda el Asia ; el número de sus habitantes que excedia al de Batavia , en una palabra el antiguo esplendor de este Reyno , que contaba entre sus posesiones á Borneo y á Sumatra.

Al presente esta ciudad apenas conserva algunos vestigios de su antigua grandeza: sus calles son estrechas y torcidas : sus murallas baxas y mal construidas no pueden resistir al cañon ; sus casas aisladas y rodeadas de árboles la dan un ayre campestre ; sus edificios son como los de Achem, es decir , pobres y de poca consistencia. Como los canales, que hay dentro de la ciudad, no tienen bastante corriente para arrastrar las inmundicias , forman unos cenaga-

les que inficionan el ayre. Bantan está dividida en varios barrios; cada uno de ellos tiene su Inspector, y están separados unos de otros con puertas que se cierran por la noche. Ponen guardias por la noche en cada barrio, para que nadie salga; y despues de ponerse el sol encierran los barcos para que nadie se escape por los canales. Está prohibido andar por las calles en las horas de dormir, sin especial permiso de los Magistrados.

Ademas de las guardias esparcidas por la ciudad, todas las personas de distincion tienen una centinela en su casa, que son unos esclavos encargados de velar en defensa de sus amos, porque todos temen ser acometidos y asesinados de noche por sus enemigos. En cada barrio hay un gran tambor, que sirve como de campana para advertir al pueblo las horas de levantarse, de orar y de retirarse; y tambien sirve para dar aviso de algun tumulto ó alarma. El palacio del Rey y la gran mezquita son los edificios mas considerables de Bantan, pero todos ellos se resienten de la decadencia de la capital. Ademas de la mezquita general, no hay persona rica que no tenga su oratorio doméstico, y un reducto de ladrillo para guardar sus riquezas, como en Achem. Los estrangeros habitan fuera de la ciudad, y principalmente los Chi-

nos, que ocupan un quartel propio, llamado la Ciudad China.

El Rey de Bantan y parte de sus vasallos profesan la religion Mahometana, que es la mas comun en Java, donde hace mas de trescientos años que se estableció con este motivo. Un Príncipe Árabe, aficionado á viajar, volviendo de la China llegó á esta Isla, y se estableció en ella. Casóse con la hija de un Príncipe de la Isla, introduxo su religion en el lugar de su residencia, y sus sucesores fueron aun mas zelosos en propagar su secta. Uno de ellos casó á su hijo con la heredera del Rey de Bantan, y de éste descienden los actuales Soberanos. El sepulcro de este Príncipe Árabe se vé todavía en Teserbon, y es muy venerado: al rededor de él hay edificios para hospedar á los peregrinos, y á los sacerdotes y señores Mahometanos que van todos los años á llevar regalos de parte de sus Príncipes, y especialmente del de Bantan, porque este lugar es casi tan respetado como la Meca. Generalmente hablando, los Javanos son poco exâctos en el cumplimiento de las prácticas Mahometanas: concurren rara vez á las mezquitas, y mezclan con el Islamismo gran número de supersticiones estranjeras.

El Rey de Bantan tiene un consejo

particular, sin cuyo dictámen no emprende ninguna cosa de importancia. Delibera siempre por la noche á la luz de la luna baxo de un árbol; y quando se ha de establecer algun nuevo impuesto, es preciso juntar por lo menos quinientos consultores. Si se trata de hacer la guerra, se consulta con los oficiales de distincion, y solo al Consejo pertenece condenar á un reo á muerte. Los reos son atados á un poste, y el verdugo los mata á puñaladas, que es el único suplicio usado en Bantan.

El Rey y los señores principales arriendan sus tierras á esclavos, que les pagan en dinero ó en géneros. Los que cultivan sus tierras propias, tienen otros esclavos que no reciben mas salario que su sustento, ó que trabajan seis dias seguidos para sus amos, y otros seis para sí propios. Los amos tienen sobre ellos, y sobre sus hijos una autoridad absoluta para castigarlos; pero no pueden quitarles la vida sin licencia del Gobierno. Los esclavos renuevan dos veces al año su obediencia á sus amos con ceremonias singulares. Quando los amos quieren deshacerse de sus esclavos, los llevan de puerta en puerta, y los venden al que mas les ofrece.

Los bienes ó el capricho determinan aqui el número de las mugeres legítimas y de las concubinas; pero como la ley obli-

ga á señalar á cada muger legítima diez esclavas que la sirvan, solamente los muy ricos tienen muchas esposas. Las concubinas no pueden dormir con el marido sin licencia de la muger legítima, las quales no pueden negarla sin exponerse al rigor de los maridos. Estas concubinas son esclavas de las mugeres legítimas, y las acompañan quando salen de casa. Sus hijos nacen libres y no es permitido al padre venderlos, pues se consideran como hijos de las mugeres legítimas. Dos razones obligan aquí á casar las hijas muy temprano; la primera es el calor del clima, que las hace casaderas á los nueve ó diez años: la segunda es una ley del reyno, por la qual el Rey hereda no solo los bienes sino tambien las mugeres, hijos y criados de los que mueren dexando hijos menores. La dote de una muger, aunque sea de clase muy elevada, no pasa de treinta pesos, y á esto se añaden algunos esclavos de ambos sexôs: las ceremonias del matrimonio son casi las mismas que entre los demas Mahometanos.

Las mugeres de Java viven tan encerradas, que ni aùn á sus hijos se permite entrar en sus quartos, y quando salen, (que es muy rara vez) todos se retiran y las dexan pasar. El mismo Rey no quebranta esta costumbre, y ningun hombre se atreveria á hablar á una muger sin permiso de

su marido. Lo mas singular es, que estas mugeres tan guardadas tienen obligacion de acudir á los incendios para ayudar á apagarlos: por consiguiente no estrañareis que sean aquí muy freqüentes los incendios, que las proporcionan algun desahogo. Ellas son las que llevan el agua y la arrojan á las llamas, mientras los maridos cuidan de evitar que nadie robe las casas.

Como el Director de la Compañía Holandesa me habia dado cartas de recomendacion para el primer Ministro de Bantan, le supliqué me proporcionase el ver al Rey, lo qual me prometió para dentro de dos dias. Al cabo de este tiempo fuimos á palacio; atravesamos un puente de madera, y entramos por una puerta pequeña á un zaguan donde estaba el Rey sentado en un almohadon, con quatro ó cinco sillas al rededor de sí. Recibiónos con agrado, me presentó la mano, y me hizo sentar á su lado: sirviéronnos frutas y dulces, the, tabaco, y pipas en vandejas de plata, y últimamente varios platos de manjares calientes, guisados, pollos asados, huebos duros, y rábanos; pero no nos sirvieron mas bebida que agua, tomada del mismo vaso en que nos habiamos labado las manos. Lo que mas estrañé en este banquete fue el ver que nos sirvieron mugeres, sin que pareciese por allí ningun hombre. El primer Mi-

nistro estaba sentado en el suelo con las piernas cruzadas, á los pies de la mesa, y su muger servia á la mesa con las otras. Habia algunas detras de nosotros con fusiles al hombro, y otras con picas, y otra con el baston del Rey, barnizado de negro con el puño de plata. Este Príncipe tiene mas de 800 mugeres para el servicio de su palacio, sin contar unas 50 concubinas, únicamente destinadas para sus placeres.

Quando estabamos en la mitad del banquete, se presentó la Reyna, y se sentó al lado del Rey: estaba en la flor de su edad, era bien proporcionada, bella, de un aspecto magestuoso, pero muy agradable. Quando la vimos venir, nos levantamos, y la hicimos una profunda reverencia; el Rey nos mandó volver á sentar. Poco tiempo despues entró una tropa de danzarinas; la principal de ellas traia una corona de oro con festones de flores que colgaban hasta la cintura, y otros adornos en la cabeza: en el rostro tenia algunos lunares verdes, y las cejas estaban teñidas del mismo color. Su danza consistia en ciertos movimientos del cuerpo, que tenia encorbado hasta la cintura, con muy poca gracia, moviéndose hácia adelante con lentitud, sin ninguna accion de los brazos. Despues tomó dos puñales desnudos, y ponién-

dose las puntas á los pechos, bayló con admirable gravedad. Las demas danzarinas tenian el rostro cubierto de lunares negros, y representaron una escena cómica con bastante propiedad. Despues salieron los enanos del Rey, que procuraron imitar y ridiculizar esta danza. Ultimamente se volvió á presentar la primera baylarina ofreciéndonos betel en una bandeja, en la qual echamos algun dinero, como es costumbre.

Concluida esta diversion, nos conduxo el Rey á mostrarnos todas las piezas de su palacio, y hasta el quarto de la Reyna, despues de haberse quitado ellos sus babuchas y yo mis zapatos. Yo hice un cumplimiento á la Reyna por el favor que me dispensaba en permitirme entrar en aquel lugar sagrado, y mostró la agradaba mucho mi discurso: despues de lo qual me despedí del Rey dándole gracias muy expresivas.

Quando los Señores Javanos salen de sus casas, hacen llevar delante de sí una espada y un venablo, y con estas insignias de honor precisan á todos á hacerles paso, retirándose y sentándose sobre sus talones hasta que han pasado. El trage de los Javanos consiste en un paño de varios colores de una vara de ancho que se rodean á la cintura y les cubre los muslos; lo restante del cuerpo va desnudo. Usan

turbantes, pero algunos tienen la vanidad de llevar la cabeza desnuda para hacer ostentacion de su cabello largo, que cuidan con esmero. Llevan los pies descalzos por las calles, y en sus casas usan zapatos. Su color es muy negro, el rostro aplastado, las megillas anchas, la nariz muy chata, los ojos pequeños, y casi nada de barba. Se dexan crecer las uñas, y se liman los dientes.

La pereza es su vicio dominante, que los reduce á una extrema necesidad: abandonan á los Chinos el cultivo de los campos, y todos los trabajos penosos. El mismo amor á la ociosidad les hace mirar con aversion los empleos públicos, por lo qual los principales cargos del reyno, y todas las riquezas están en manos de estrangeros. Estos Isleños comen mucho, pero usan de alimentos muy simples, como arroz, pescado, y raices: son muy apasionados al tabaco y al opio. La obscenidad, la inclinacion al robo, el disimulo, la perfidia, son los vicios ordinarios de esta nacion. No terminan sus riñas con duelos particulares, pero se vengan envenenando ó asesinando á sus enemigos, por lo que viven con continuo rezelo unos de otros, y ni aun los parientes mas cercanos se atreven á visitarse sin precaucion. Quando alguno ha cometido alguna muerte, conociendo que no

puede evitar el castigo, acomete á todos los que encuentra, sin distincion, por lo que se ven precisados á matarle sin dilacion, en vez de prenderle para entregarle á la justicia. Algunos á trueque de vengarse, no temen exponerse á una muerte cierta, metiéndose por las espadas de sus enemigos.

Lo que digo aquí de los Javanos no es solo peculiar de los de Bantan; las mismas costumbres he observado en los Reynos de Mataran, de Tsceribon y de Balamboang. Pero ántes de salir de Bantan, quiero deciros algo de los Chinos que habitan en esta ciudad. Ellos son los que hacen el principal comercio, los mas industriosos y los mas ricos, y tienen entre los Javanos la misma reputacion que los Judíos entre nosotros, fundada en las usuras y monopolios que practican. Discurren por todo el pais, comprando toda la pimienta que encuentran; y quando la han recogido toda, la hacen pagar á un precio quadruplicado del que les cuesta. Estos Chinos tienen que aguantar muchas vexaciones de parte de los Javanos; pero con su paciencia, artificios y abatimiento logran enriquecerse. Sus vicios son la cobardía, la infidelidad en el comercio, y la avaricia mas sordida, que los obliga á todo género de baxezas y fraudes. Viven aquí segun sus leyes, están divididos como en la China

en varias sectas; pero es dificil hacer juicio de su religion, porque en todos los partidos hay gran número de atheistas. Traté con algunos sabios de esta nacion, que me parecieron bastante instruidos en la astronomía y en la historia; segun ellos, son el pueblo origanario y primitivo de la Isla de Java. Pretenden que sus mayores, cansados de la tiranía de los Chinos, se refugiaron en esta isla quando estaba desierta. Pero lo mas verosimil es que un pais tan cercano á la India, tendria por primeros habitadores á los mismos Indianos, y que los Chinos harian entónces lo que ahora y en todos tiempos, esto es, que vendrian á establecerse en Bantan para exîmirse de las leyes tiránicas de su pais. Estos Chinos jamas se casan, pero compran esclavas que les sirven de mugeres, y quando se vuelven á la China las venden, y tambien los hijos que han tenido de ellas. Usan quemar los cadáveres y recoger las cenizas en vasos de porcelana para enviarlas á la China, y juntarlas con las de sus mayores. Entre otros muchos impuestos á que están sujetos los Chinos en Java, están obligados á pagar cierta suma para que se les permita llevar el cabello largo, y como lo usan trenzado como las mugeres, junto con su rostro sin barba y afeminado, los confunde con ellas. Los que quieren adornar sus

cabellos con agujas de oro y plata, pagan por cada aguja cierta suma.

Me aproveché de la ocasion de un navío Holandés para pasar el estrecho de la Sonda, y llegar á Matarán, Capital del Reyno de este nombre, y una de las mayores Ciudades de la India. Habia antiguamente en ella hasta 60@ familias; pero despues que los Reyes han transportado su Corte á Ningrat, en la parte del Norte, Matarán ha perdido mucho de su antiguo esplendor. Esta ciudad está situada en una llanura agradable y fertil, rodeada de altas montañas cubiertas de perpetua verdura, que la sirven de antemural. Quatro puertas que han construido en los pasos estrechos abren y cierran esta llanura, que es bastante espaciosa para proveer á sus habitantes de todo lo necesario. Nadie puede entrar sin presentarse ántes al Comandante de la puerta, que tiene un asiento de los nombres y asuntos de cada uno de los que pasan. Las puertas son de madera, pero de extremada fortaleza y grueso. Seria muy dificil pasar por otra parte, y los que lo emprendiesen serian castigados con un cruel suplicio. La ciudad está rodeada de gran número de bellas aldeas, que forman como sus arrabales, y se cuentan hasta 3@ de ellas en la llanura, en las faldas, y hasta sobre las cimas de las montañas. Mata-

rán tenia antiguamente mas de dos leguas de largo, y su recinto era inmenso, como se puede ver todavía por las ruinas de sus antiguas murallas. Una calle muy larga, que va á parar al palacio Real, atraviesa toda la ciudad. Este edificio es de extension muy vasta, pero sus mayores adornos son los jardines que le acompañan, sus vergeles, sus bosques, separados unos de otros con cercados, destinados para la caza de rhinocerontes, de ciervos, de toros &c.

Como estaba la Corte en Ningrat, me detuve poco en Matarán. Habláronme de los torneos á que el Rey asiste con freqüencia, y tuve la curiosidad de asistir á ellos. Los hacen todas las semanas en la plaza que está enfrente del palacio, adonde concurren de 500 á 600 cortesanos con los mas bellos adornos. Luego que sale el Monarca, se cierran las avenidas de la plaza, que está cercada de una empalizada, y nadie puede salir de allí: al rededor de ella hay como unos 100 hombres sobre las armas. El Rey marcha con mucha gravedad, y elige á uno de los principales para justar con él. Si el que corre con el Monarca tiene alguna superioridad sobre él, procura ocultarla, ó á lo menos no mostrar orgullo. Los demas Señores justaron despues, y cada qual se esforzaba á hacer perder la silla á su contrario; dos que tuvieron la des-

gracia de caer, fueron silvados é insultados por el pueblo. Este torneo que empezó á las quatro de la tarde, se concluyó al anochecer.

El Rey de Matarán, así como el de Bantan, es guardado únicamente por las mugeres, y no se permite á ningun hombre pasar la noche en el palacio. Se dice que ascenderá á 100 el número de estas guardias, y tienen sus Comandantas y Oficialas, que solo cuidan del sosiego y de la seguridad del Monarca. Se las ve salir á la ciudad á buscar las cosas necesarias para la vida, quedando siempre un cuerpo numeroso de guardia, que impide á los hombres acercarse, y contiene á las demas mugeres en su deber. Las mas viejas están de guardia en las puertas y en los paseos; las jóvenes se emplean en lo interior del palacio: estas últimas salen tambien á la ciudad, pero siempre llevan una vieja que vela sobre su conducta. El Rey lleva en su comitiva gran número de mugeres armadas; otras le llevan el betel, el tabaco, una alfombra para sentarse, un parasol, un abanico, y otras comodidades. Quando se sienta, forman un círculo al rededor de él, y cada una de ellas se esmera en agradarle. Tiene tambien sus baylarinas que van á divertirle despues de comer, y hace regalos á las que logran agra-

darle. Los Señores principales tienen tambien á su servicio mugeres de habilidades para su diversion.

Al dia siguiente de haber llegado á Matarán, ví una boda y un entierro: ya os he dicho lo que se acostumbra en Java acerca de los matrimonios; y por lo que hace á los muertos, los Javanos los entierran con música, y dando horribles alharidos. Quando un enfermo está en la agonía, sus parientes y amigos acercándose á su cama le suplican con las mayores instancias y lágrimas, que permanezca aun por algun tiempo con ellos. Los demas usos son casi los mismos que en Bantan.

Siguiendo siempre la costa Meridional de la isla, llegamos al Reyno de Balamboang, estado pequeño que ha sabido conservar su libertad contra las empresas de la Compañía Holandesa, la qual ha sujetado lo restante de la isla. La autoridad del Rey es arbitraria; la idolatría es la religion de los grandes y del pueblo, y hay tambien algunos Mahometanos y Chinos. A diez leguas de Balamboang hay un volcan que se abrió por la primera vez á fines del siglo XVI: la erupcion fue tan violenta, que cubrió una ciudad cercana, y todo su territorio de cenizas, piedras, y un humo tan espeso, que obscureció el sol por espacio de tres dias, y perecieron 10@ Isleños.

Como estabamos cerca de la isla de Bali, llamada por otro nombre la Pequeña Java, y de otra isla llamada de Maduré, visitamos una y otra. La única singularidad que distingue á los habitantes de estas dos islas pequeñas, es el culto que dan al primer objeto que encuentran por la mañana, sea hombre ó animal, y le están adorando todo lo restante del dia. Se arrancan la barba para complacer á sus mugeres, porque tienen horror á los hombres barbados.

Dimos vuelta á toda la isla de Java, y volvimos á Batavia por la parte Septentrional: tendrá esta isla unas doscientas leguas de largo, y de treinta á quarenta de ancho. Está muy poblada, pero los paises del centro y del Mediodia están menos poblados que los otros, porque hay en ellos muchas montañas y arenales desiertos, que sirven de guarida á las fieras. Estas suelen baxar á lo llano, y acercándose á las poblaciones destrozan los ganados, y devoran á los hombres. Los Javanos no pueden cazar á estas fieras, porque los bosques son tan espesos que no se puede penetrar en ellos; y ademas son poco diestros en el manejo de las armas de fuego. Entre estos animales crueles el mas notable es el *machan*, que participa del leon y del tigre, y es el mas terrible de todas las fieras. Se arroja sobre la presa de un salto de mas de diez y ocho

pies, y hace tantos estragos, que los Príncipes del pais se ven precisados á veces á enviar tropas para cazarlos. Esta caza se hace con mejor suceso por la noche que de dia, porque el machan no distingue ningun objeto en la obscuridad, y el brillo de sus ojos le descubre facilmente.

El rhinoceronte es muy comun en la Isla de Java: estiman tanto á este animal, que no hay parte de su cuerpo que no empleen por medicamento. La especie de mono, llamada aquí *hombre de los bosques*, se parece realmente al hombre: sus brazos redondos como los humanos terminan en manos semejantes á las nuestras. Tiene quatro pies de alto, y carece de cola: la planta del pie es ancha por la parte de los dedos, y estrecha hácia el talon: sus piernas son gruesas y cortas, la cabeza ancha, el rostro lleno, los ojos pequeños y pardos, la nariz corta, el hocico largo, la boca muy hendida, y no tiene pelo sino en las mismas partes que los hombres. Estos animales se suenan las narices, apretándolas con los dedos; encienden fuego, y soplan para avivarle. Cuecen sobre la lumbre peces: son de un humor triste y melancólico, y quando los acometen se defienden á pedradas. Ví uno en Batavia que no tenia mas de un año, y era tan robusto como el hombre mas fuerte: gus-

taba del vino y de otros licores: quando le reñian, lloraba derramando lágrimas, y sollozaba. Dormia en la actitud de los hombres, con el cuerpo tendido, y puesta una mano debaxo de la cabeza: le habian dado una cama, en la qual dormia, cubriéndose con la manta, y componiéndola con mucho aseo luego que se levantaba. Quando se entraba en su quarto, se tapaba con las manos las partes naturales, y á veces se rodeaba un pañuelo á la cabeza, como si le doliese.

Las demas bestias feroces ó venenosas son mas comunes y dañosas en Java, que en ninguna otra parte de la India, y principalmente se quejan de los grandes estragos que hacen las serpientes, las hormigas, los tigres, los crocodilos, los javalies &c. Los puercos de este pais no tienen cerda, y son tan gordos, que les arrastra el vientre.

Por lo que hace á las plantas, no se distinguen de las otras islas cercanas. La pimienta y el arroz son allí muy comunes, y el café se dá muy bien, despues que los Holandeses han establecido allí algunos plantíos. La azucar crece en abundancia, y el ananas pasa por el mejor de toda la India. En suma, esta isla es en extremo fertil, y el solo aspecto de sus costas anuncia su fecundidad: la amena perspectiva que ofrecen mirándolas desde el mar, me cau-

só el mayor placer, mayormente en las cercanías de Batavia, donde las tierras están cultivadas con mas industria y esmero.



CARTA XLIV.

Islas de Borneo, de Macasar y Molucas.

El gran comercio de los Holandeses me proporcionó bien pronto un navío para pasar á Borneo, una de las islas mayores del mundo. No he penetrado en lo interior del pais, porque está habitado por salvages feroces, y lleno de montañas inaccesibles. Las costas están ocupadas por Mahometanoss que tienen el mismo origen que los de Java y Sumatra: los paises del centro pertenecen á Indianos idólatras, antiguos habitantes de la isla, llamados Beajus: están divididos en varios aduares, cada uno gobernado por un caudillo. Como no los he tratado, os referiré lo que me contó de ellos un Misionero Portugués, Religioso de San Francisco, que se hallaba empleado en su conversion. Díxome que los Beajus son una nacion guerrera, dada á la caza, y á la vida campestre, sin cuidarse de artes ni ciencias; enemiga del

robo y del engaño, y que mira la fidelidad conyugal como un deber tan indispensable, que el adulterio es castigado con pena capital en ambos sexôs. Viven entre sí con la mas perfecta union, dando á los pobres lo superfluo; pero son tan crueles con los estrangeros, que su mayor honor consiste en haber muerto gran número de ellos. Van casi desnudos, á excepcion de algunas partes que cubren. Sus armas son cuchillos, flechas y mazas. Su religion es una mezcla de varias supersticiones, semejantes á las que os he contado de otros Indianos. Atribuyen á un espíritu infernal todos los males que les suceden, y recurren á varios medios para aplacarle. Le ofrecen cosas de comer; y si cesa el mal, doblan sus regalos; pero si continúa, dicen muchas injurias contra el dios maligno. Otras veces presentan al mismo dios una barca cargada de víveres, que echan al agua, y la dexan al arbitrio de los vientos: creen que todos los males se van en esta barca, y que el que se atreviese á detenerla se veria acometido de todas las calamidades que lleva.

He aquí lo único que pude averiguar de este pueblo grosero, que se pinta la piel, y lleva por adorno al cuello una sarta de dientes de tigre. Por lo que hace á los Mahometanos que habitan en las costas, han

conservado con la religion de los Árabes sus antepasados parte de sus usos y costumbres. Viven con mucho fausto, y son magníficos en sus trages: sus casas se distinguen poco de las de otras colonias Mahometanas, que todas son malas y de poca duracion. Aun los Reyes tienen unos palacios muy sencillos, y así en lo sucesivo no os molestaré con estas descripciones, pues todas son semejantes. Lo mismo digo de ciertos usos concernientes á los matrimonios, á los entierros, alimentos, trages, pluralidad de mugeres, educacion de los hijos, y en general todo lo que tienen de comun con los otros Indianos. Igualmente se debe decir lo mismo de su ferocidad, ignorancia, desconfianza, orgullo, fraude en el comercio y demas defectos de la perfidia Mahometana. Los Europeos han intentado en vano formar establecimientos entre ellos: los que lo executaron pagaron bien pronto con la vida el exceso de su confianza, por lo que todos han abandonado este proyecto. Su comercio era, á la verdad, ventajoso, porque llevándoles cañones, polvora, balas, cuchillos, hachas, clavos, anteojos, espejos, reloxes &c. daban en cambio oro, pimienta, diamantes, palo de tinte, y otra gran porcion de géneros que los Chinos les llevan. El pais produce el mejor alcanfor del universo, mucha casia

cera, gran abundancia de laca, y muchos de aquellos nidos de páxaros que son el regalo mas delicioso de las mesas en el Oriente. Estos nidos, que se hallan en las hendiduras de las rocas, son construidos por una especie de golondrinas mas pequeñas que las nuestras, que tienen los dedos de los pies unidos con una membrana como los patos. La materia de que se componen estos nidos, se parece á una masa muy fina, formada de una especie de lodo desleido con el humor de la boca de estos páxaros. Otra produccion que distingue á la isla de Borneo es la admirable variedad de sus monos y páxaros: entre los monos los hay de varios colores y de extraordinarias figuras: otros se parecen al hombre no solo en la figura, sino tambien en gran número de acciones exteriores: por esta razon los llaman Beajus, esto es, *hombres salvajes*, del nombre de los habitantes de la isla, porque los tienen por tan racionales como á estos.

De la Isla de Borneo pasamos en poco tiempo á Macasar, que no está distante mas que unas quarenta leguas. Esta isla se llama indistintamente *Celebes y Macasar*, y está dividida en dos estados principales, gobernados por dos Príncipes Mahometanos. Lo interior del pais es poco conocido, y se cuentan allí mas de veinte estados, cuyos

Soberanos toman el título de Rajas. Boné es la Capital del estado de Celebes, y ocupa la parte Septentrional de la isla. Macasar, que está al Mediodia, es una ciudad grande y bella, cuyas calles están cubiertas de arena, porque allí no se usa empedrarlas: están adornadas á los dos lados de filas de árboles. No se ven mas edificios de piedra que el palacio del Rey y algunas mezquitas; las demas casas son de madera de varios embutidos y de diferentes colores que hacen muy bella vista. Otro espectáculo agradable son los mercados que hay dos veces al dia en las plazas principales: no se ve en ellos mas que mugeres, pues los hombres se creen destinados para ocupaciones mas importantes, y se tendrian por degradados si asistiesen á ellos. Todas las mugeres de las aldeas vecinas traen allí sus géneros, y las de la ciudad van á proveerse de lo que necesitan. La ciudad de Boné es tan grande, populosa comerciante como Macasar.

Los Holandeses tienen fortalezas en las Islas de Celebes, para la seguridad de su comercio, porque el pais convida con su amenidad á establecerse en él. La riqueza y variedad de sus producciones, la amenidad de sus campos, la multitud de sus aguas, su cielo despejado, todo contribuye á hacerle delicioso. El oro se presenta

turalmente sin necesidad de arrancarlo de las entrañas de la tierra, y se encuentra en pepitas y granos en los rios y en los valles despues de pasadas las inudaciones. Las maderas mas preciosas son tan comunes allí como la encina entre nosotros: las flores mas bellas crecen sin ningun cultivo, y ademas hay muchas desconocidas que hermosean los campos con sus bellos matices, y embalsaman el ayre con su fragancia. Es admirable la abudancia y delicadeza de las frutas. Del aceyte de cierta nuez hacen los habitantes unas velas tan bellas como las nuestras. Tienen yerbas venenosas, con cuyo zumo enherbolan las flechas, y su herida es mortal.

La adormidera que produce el opio es la mas estimada de todas las plantas de esta isla: nace ordinariamente en parages pedregosos y heriales, solamente conocidos de los Isleños. De esta planta se saca un licor que se quaja al cabo de algunos dias, y luego que ha adquirido alguna consistencia, hacen de esta goma unas bolitas que se pagan á peso de oro. Disuélvenlas en agua, y rocian con ella el tabaco, cuyo gusto es admirable para aquellos habitantes. Su efecto mas cierto es el embriagarlos, y el sueño que les procura esta embriaguez, es tan delicioso para ellos, que le prefieren á todos los demas placeres. Sin embargo, la ex-

periencia les hace ver que el uso del opio es dañoso ; pero se hace tan necesario á los que están acostumbrados , que si lo dexan se van enflaqueciendo , y debilitando hasta morir. Tambien es muy dañoso el tomarlo con exceso , pues el letargo que causa , muchas veces es mortal.

Entre una infinidad de animales de todas especies , hay una especie de monos muy grandes , que son el terror de las mugeres pues se tiran á ellas , y las despedazan despues de haber satisfecho su lascivia.

Los Celebes son reputados por los mejores soldados del Asia Meridional : la educacion los hace robustos y ágiles , pues los exercitan en todos los trabajos que exigen destreza y fuerzas. Acostumbran , así como los de Borneo , á limarse los dientes , pintándoselos de roxo ó de negro , y aun algunos se los arrancan , substituyendo otros de oro , plata , ó tumbaga. Son tambien muy esmerados en sus trages y adornos , y es costumbre indispensable entre los Grandes el pintarse las uñas de roxo. En sus muebles son sencillos y modestos : sus casas están elevadas de la tierra por la misma razon que en Sumatra , y tienen casi las mismas costumbres y usos que aquellos : he aquí lo único que hay de particular en Macassar. En los casamientos encierran á los novios por tres dias y tres noches en un quar-

to obscuro sin mas luz que una lamparilla. Á la puerta ponen una vieja para que les suministre lo necesario. Al dia quarto entra un criado con un vaso lleno de agua y una barra de hierro, en que hay grabados algunos caractéres; los novios ponen los pies descalzos sobre la barra, y les echan encima el vaso de agua pronunciando ciertas palabras. Al dia siguiente el marido presenta á su muger una cadenilla de oro para hacerla recordar de que en adelante será siempre su primera esclava.

Se distinguen aquí tres grados de nobleza, los Dacos, los Carrés y los Lolos: los primeros poseen algunos feudos, dados por el Príncipe, que no salen de su familia mientras haya herederos varones, pero en faltando éstos se devuelven á la Corona. Los Dacos poseen los primeros empleos del Reyno, y están obligados á servir en la guerra con cierto número de soldados. Los Carrés son tan numerosos en esta isla como los Marqueses, Barones &c. en algunas partes de Europa. Los Lolos corresponden á nuestros simples hidalgos, y apenas hay plebeyo de algunas riquezas á quien no se dé este título por lisonja.

El trono es aquí hereditario, pero suceden los hermanos en lugar de los hijos, para evitar los inconvenientes de la menor edad. Por lo que hace al gobierno general

de la isla, todos estos estados forman entre sí una especie de liga para defenderse mutuamente: los Holandeses que tienen esta isla baxo su dependencia, presiden á esta liga como protectores, y siempre que el Rey de Boné convoca Cortes, un Gobernador Holandés asiste á ellas con algunos Diputados de su nacion. Quando hay variedad de opiniones, las terminan con su voto, y hacen inclinar la balanza al partido que mas les acomoda.

Antes del establecimiento de la religion Mahometana en esta isla, sus habitantes seguian las supersticiones de los Idólatras Indianos, sobre las quales ya he hablado bastante en otras cartas. No se sabe por qué motivo estos Isleños á principios del siglo pasado trataron de mudar de religion, y estaban inciertos sobre si abrazarian el Christianismo ó el Mahometismo, pero en fin prevaleció esta última secta habiéndoles enviado el Rey de Achem Doctores del Alcorán.

Macasar está inmediata á las Molucas, y habiendo atravesado el corto espacio de mar que las separa, llegué á Ternate, desde donde tuve proporcion para visitar algunas de estas islas. Las principales fueron Tidor, Motir, Machian, Timor, Bachian, Gilolo, Amboina, Ceran, Banda, Sologo y Ternate donde desambarqué. Esta ultima es de las mas famosas, aunque no de las mas

extensas. Desde mi posada se descubre una montaña que está en el centro de la isla, en cuya cumbre se vé una sima que parece tan profunda como alta es la montaña. De ella sale fuego mezclado con humo claro, que se eleva en forma piramidal: este volcan es terrible, principalmente en los equinoccios, pues entonces sus erupciones van acompañadas de terremotos con un ruido espantoso: los torrentes de Lava suelen llegar hasta Gamalama que es la capital. El ayre se llena de vapores pestíferos, que corrompen el agua; pero la montaña está cubierta de verdura, y es muy fertil.

La Ciudad de Gamalama está situada á la ribera del mar, y no tiene mas que una gran calle construida al modo Indiano, esto es, que la mayor parte de los edificios son de cañas y juncos, y se ven allí las ruinas de un antiguo castillo que construyeron los Españoles. El Rey de Ternate, así como todos los Soberanos de las Molucas, gime baxo la opresion de los Holandeses, que hacen todo el comercio de estas islas. Es verdad que el número de estos Príncipes se ha multiplicado infinito, y ninguno de ellos se halla en estado de sacudir el yugo.

Las Molucas son famosas por la abundancia de clavo y nuez moscada que producen, de que los Holandeses hacen un co-

mercio prodigioso. El arbol del clávo se parece al laurel, pero tiene la copa mas espesa, y las hojas menos anchas, las quales tienen sabor á clavo, como tambien la madera. Sus flores son blancas, y se reunen principalmente hácia la cima; cada una de ellas produce un clavo, el qual al principio es verde, despues amarillo, despues roxo, y últimamente toma el color que vemos. Pende por un hilito de un racimo que ordinariamente contiene gran cantidad de clavos. Se cogen por el mes de Noviembre del modo siguiente: se extiende al pie del arbol una gran manta, despues de haber limpiado el suelo con esmero: sacuden reciamente las ramas, ya tirando de ellas con cordeles, ya vareándolas, lo que suele perjudicar al arbol. Despues de recogidos los clavos, los laban con agua de mar, y los secan exponiéndolos al sol ó al humo de cañas de bambou. Los venden con las colas ó hilitos de que están asidos, pero los que los transportan á Europa, cuidan de limpiarlos. Los clavos que quedan asidos al arbol hasta la cosecha siguiente, son estimados por mejores, porque son mas gruesos y mas bien nutridos: sin embargo, los Holandeses escogen los mas pequeños. No hay necesidad de plantar este arbol, porque los clavos que de él se caen, bastan para su reproduccion. No dá fruto hasta los

ocho años, y pretenden que dura un siglo. Raras veces la cosecha es abundante dos años seguidos, y se advierte que la mayor fertilidad es de tres en tres años, y no nace en ninguna otra parte del mundo, sino en las Molucas. Los Chinos fueron los primeros que conocieron la utilidad de este arbol; atrahidos del olor de su fruto, cargaron de él sus navíos, y los llevaron al golfo Pérsico, y al de Arabia, de donde se esparció despues por la Europa. Los Indianos lo echan en infusion de azucar, sal ó vinagre, y las mugeres lo mascan para tener suave el aliento. Es de una naturaleza tan cálida, que si se pone un saco de clavo sobre un barreño lleno de agua, se disminuye considerablemente sin alterarse la qualidad del clavo. Si se halla un vaso lleno de agua en el parage que hayan escogido para limpiar el clavo, el vaso quedará vacío en poco tiempo por el calor que arroja el clavo. Los Holandeses que han hecho muchas veces esta experiencia, me han asegurado, que la seda de la China tiene la misma propiedad. Dicen que las palomas campesinas de que hay grande abundancia en las Molucas, se alimentan de los clavos que quedan en los árboles, y que no pudiéndolos digerir, los echan enteros en su estiercol, y que de aquí proviene su prodigiosa multiplicacion, de suerte que se intentaria

en vano el acabar con todos estos árboles. Quando los Portugueses se apoderaron de las Molucas, creyeron los Molucos que para librarse de ellos, no habia mejor arbitrio que el quemar estos árboles que atraian á estos estrangeros á sus islas; pero aunque incendiaron muchos bosques, nada lograron, pues la tierra se fecundó mas con aquella ceniza, y produxo de estos árboles con mas abundancia. Se ha notado que no nace ninguna yerba al rededor del arbol del clavo, porque sin duda sus raices chupan todo el humor de la tierra cercana.

La Isla de Ternate y la mayor parte de las Molucas no producen arroz, ni trigo, ni grano alguno propio para hacer pan, pero produce con abundancia el *sagú*, que es una especie de palma silvestre. Su medula molida dá una harina muy blanca, de que hacen tortas. Hienden el tronco para sacar esta medula: todo lo que se compra y vende se paga con sagú. Este arbol se eleva hasta unos veinte pies; su fruta es redonda y parecida á la del ciprés. Cortando las ramas tiernas de este arbol se saca un licor delicioso llamado *tuale*, blanco como la leche, que sirve de bebida á estos Isleños. El nipa, el bambou y el cocotero les suministran otras bebidas agradables.

El origen de los Molucos es enteramente desconocido: solamente se sabe que los

Arabes introduxeron allí el Mahometismo, pero esta secta se halla mezclada con otras ceremonias gentílicas. Se habla en las Molucas varios idiómas, lo que hace presumir que sus habitantes son una mezcla de varios pueblos; que los Chinos, los Javanos, los Malayos y los Árabes han freqüentado estas islas, y que los naturales del pais han obedecido sucesivamente á varias potencias estrangeras, cuyos usos aun conservan. La mas rara y molesta es que hay hombres destinados para tocar tambores por las calles al amanecer, para dispertar á los maridos á fin que cumplan con el deber conyugal.

Las leyes concernientes al matrimonio en las Molucas son groseras y bárbaras: permiten la pluralidad de las mugeres, sin fixar el número, y que se divorcien quando se les antoja. De aquí es que se gastan muy pocas ceremonias para casarse, porque en ajustándose la boda, el padre de la novia dá un banquete, y despues queda concluido el casamiento. Quando la muger se separa de su marido, tiene que restituirle los regalos que la hizo, le derrama un poco de agua sobre los pies para purificarle, y se retira para buscar otro marido. Segun este modo de pensar, no es estraño que sean tan indulgentes en materia de adulterio: las mugeres aquí son muy provocativas, lo qual junto con su figura agradable, y genio fes-

tivo, es causa de los grandes desórdenes que se advierten en esta parte.

Quando se obliga á jurar á los Molucos en causas de importancia, echan agua en una escudilla en la que ponen oro, tierra, una bala de plomo, y meten en ella la punta de una espada ó de otra arma: hacen beber esta agua al que ha de jurar, haciendo terribles imprecaciones de que todo lo que ha tocado el agua conspire á perderle, si es perjuro. En Amboina es donde se practica mas esta costumbre, y la vi executar con mucho aparato, y en esta isla me detuve mas que en Ternate, porque hallé mas diversiones. En ella dan la ley los Holandeses como en todas las demas; y tienen fortalezas, palacios, iglesias y hospitales. El Christianismo no ha hecho allí progresos á pesar del cuidado que ponen en esto los Ministros Holandeses, y de los gastos que hace para este fin la Compañía Holandesa. Mantienen escuelas y Ministros, los quales hacen muy pocos prosélitos, y aun los que se convierten, no tienen mas que la apariencia de Christianos. Pero estos débiles rayos de luz los hacen mas amables, y virtuosos que los Mahometanos é Idólatras, por lo qual los Holandeses se fian mas de ellos.

La ciudad de Amboina tendrá unas dos millas de circuito, comprendiendo los arra-

bales que la rodean : sus calles son bellas y regulares, y atraviesan por ellas algunos ca- nales, sobre los quales han construido puen- tes : sus habitantes son una mezcla de Chris- tianos, Mahometanos, é Idólatras. Su terri- torio es el mas fértil de las Molucas en cla- vo ; los Holandeses que han establecido allí el centro de su comercio de este género, han destruido los plantios de las otras islas.

Aunque los Molucos tienen casi todos las mismas costumbres, sin embargo, en al- gunas ciudades hay leyes y usos particula- res que no se practican en otras ; cosa que observé principalmente en Solago. Los ro- bos ordinarios se castigan allí cortando una oreja, y los mas considerables con los qua- tro dedos de la mano. El homicidio y el adulterio tienen pena capital, pero hay mil medios para librarse del rigor de la ley. La costumbre de los nobles es embalsamar sus cadaveres, y guardarlos por un año en una caxa dentro de sus casas ; despues los en- tierran con mucha pompa. Su luto consis- te en raparse la cabeza, y ponerse en los brazos, piernas, y al rededor del cuerpo círculos de cañas, que deben conservar has- ta que ellas mismas se caygan. Este pueblo reconoce á un Dios Criador, á quien invo- ca de rodillas, levantando las manos sobre la cabeza, y ofreciéndole manjares, que los sacerdotes recogen con secreto: pero al mis-

mo tiempo tienen mucha veneracion al demonio. Le consultan en todos sus negocios y el poder que le atribuyen es un gran recurso para la ganancia de los Sacerdotes.

Este pais depende del Rey de Ternate; pero hay gran número de ciudades que tienen sus Príncipes particulares. Estos no se distinguen de sus vasallos sino por un mayor número de pendientes en las orejas, y un velo de corteza de árbol, porque esta gente va comunmente desnuda. Para suplir el vestido, se pintan la piel con varias figuras de hojas y flores que imitan á las telas pintadas. Toda la isla está llena de burdeles, desórden que no se advierte en otras partes de la India. Todos estos reyezuelos están perpetuamente en guerra unos con otros, porque es para ellos una especie de comercio, á causa de los esclavos que cogen y van á venderlos á otras islas. Á estos añaden á veces á sus mismos hijos, y si pueden haber á las manos á algun pariente ó amigo, lo aseguran para el mismo tráfico. Quando matan enemigos en la guerra les cortan las cabezas, y las cuelgan á las puertas de sus casas. En fin, no hay cosa comparable con la grosería, ferocidad y perfidia de esta gente.

Los Portugueses tienen un establecimiento en Timor, en un lugar llamado Lafao, que es muy buena plaza de comercio. Lo

pueblos de su dependecia profesan el Christianismo, pero se gobiernan por sus propias leyes. Hay otros habitantes de esta isla, que dependen de los Holandeses, y otros independientes que obedecen á sus propios caudillos. Estos son tan feroces que asesinan cruelmente á los estrangeros que se acercan á sus habitaciones, y no salen de sus casas sin ir armados de espadas, dardos y flechas. La caza y la pesca son su única ocupacion; y los que quieren cultivar el campo, escogen las tierras que les parece, porque todas son comunes.

Lo mas notable que ví en la Isla de Machan fue un volcan que se abrió á mediado del siglo pasado, y su erupcion arrasó varias habitaciones: su abertura se extiende desde la cumbre de la montaña hasta abaxo, y tiene la forma de un camino abierto de intento.

Los habitantes de la Isla de Gilolo, y los inmediatos son unos salvages, que viven en los desiertos sin leyes, sin soberanos, ni habitaciones fixas. Eligen sus caudillos á quienes obedecen sin pagarles ningun tributo. Adoran al diablo en figuras horribles, como lo hacen otros Indianos.

La Isla de Banda, y algunas otras que la rodean, son los únicos parages del mundo en que se encuentra la nuez moscada.

Es cosa admirable que cinco ó seis islas pequeñas produzcan tanta cantidad de ellas que baste para proveer á todo el mundo; pero exceptuando una montaña en la Isla de Guanape, en que hay un bolcan, todas estas islas están enteramente cubiertas de árboles. Estos crecen igualmente en las montañas que en las llanuras, y en todas partes con prodigiosa abundancia: en todos tiempos están cargados de flores y de frutos. El árbol de la nuez moscada tiene la forma del durazno, pero sus hojas son mas cortas y mas redondas. Su corteza es lisa y de color pardo obscuro, sus hojas verdes y lisas exhalan un olor agradable apretándolas con los dedos. El fruto al principio es verde, pero quando madura se vuelve azul con mezclas de encarnado, negro y amarillo. Está cubierto de una cáscara como la de nuestras nueces, que se abre de suyo quando está madura. Entónces se descubre otra segunda corteza rogiza, de una substancia blanda, que se llama *macis*, ó flor de moscada, y sirve de cubierta á una cáscara muy dura que encierra el fruto ó la nuez. Esta tarda nueve meses en formarse, y quando la cogen, quitan la primera corteza, después separan el macis, que secan al sol; después tienden las nueces sobre zarzos, sin separarlas de la cáscara, y las dexan secar por sei

semanas con fuego moderado en hornos destinados para esto. Despues rompen la cáscara, sacan la nuez, la lavan en agua de cal, y la vuelven á poner en hornos por algunas semanas. Los isleños cuecen la moscada con azucar ó sal, y componen una comida excelente. De su fruto sacan un aceyte delicioso, que fortifica los nervios, procura el sueño, detiene las fluxîones, y sana los dolores de estómago. El macis tiene casi las mismas virtudes, pero es mucho mas agradable en las salsas y guisados. Del polvo de la moscada ó del macis, mezclado con aceyte rosado, se hace un unguento excelente para curar las indigestiones.

Ví en la Isla de Banda un páxaro de pluma negra, dos veces mayor que un cisne. No tiene lengua, álas, ni cola, y su cabeza esta cubierta de una concha tan dura como la del galápago. Tiene las piernas largas y los pies gruesos, y se sirve de ellos para su defensa, dando coces como un caballo.

La religion Mahometana se observa con mucho rigor en la Isla de Banda. Van á la mezquita á orar con mucha freqüencia, y lleva allí cada qual su comida, que consiste en un pedazo de sagú y un plato de arroz. Se juntan en los bosques ó en las plazas públicas para sus banquetes ó para de-

liberar de los asuntos de estado. Los Badaneses están casi siempre en guerra con s vecinos, y entre otras armas, usan de un dardos en forma de anzuelos, atados á u cordel; los disparan con mucha destreza, tirando del cordel se traen preso al que hieren. No dan quartel á los vencidos, y llevan en triunfo sobre las picas las cabezas de los que han muerto en la batalla.

Es cosa muy comun en Banda el ver viejos de mas de cien años. Las mugeres que asisten á los entierros, lloran y dan grandes gritos, como si quisiesen llamar el alma del difunto. La misma ceremonia repiten sobre el sepulcro, y se concluye el entierro encendiendo luces junto á la sepultura, al rededor de la qual hacen oracion.

Los primeros habitantes de las Molucas fueron idólatras: el alcoran se estableció en ellas á fines del siglo XV. poco ántes de la llegada de los Portugueses, que introduxeron el Evangelio. Poco despues los Españoles les disputaron la posesion: algunos Príncipes dieron buena acogida á estos, permitiéndoles establecerse en sus tierras por estár cansados de las crueldades de los Portugueses. Al principio los Españoles empezaron á repartir con estos las ganancias del comercio, pero poco á poco se alzaron con toda su utilidad. A estos sucedieron los Ho-

landeses, que segun su costumbre se establecieron sobre las ruinas de los primeros conquistadores de aquellas isla. Los Ingleses quisieron disputarles esta posesion; pero todos tuvieron que desistir del empeño, y los Holandeses solos quedaron dueños de las Molucas,

Ademas del clavo, la moscada y el sagú, que no se hallan sino en las Molucas, he aquí otras producciones de aquellas islas, las quales solo conozco por relacion de un Holandes que me dixo haberlas visto. Díxome que en Sologo hay un arbol cuya sombra es mortal para los que duermen debaxo de él; pero lo estraño es, que esta sombra no es dañosa sino por el lado occidental. Las Molucas producen otro arbol. cuya madera es roxa, arde en el fuego, y arroja chispas sin consumirse; pero estregándola con la mano se reduce á polvo.

Se ven en esta isla serpientes de treinta pies de largo y gruesas á proporcion, pero no son dañosas ni venenosas. Dicen que quando no encuentran alimento, comen de cierta yerba, y van á vomitarla al mar, por cuyo medio cogen gran número de peces que se embriagan con esta yerba.

El fenomeno mas extraordinario de la Isla de Ternate es una planta cuyas hojas en madurando se convierten en animales que

vuelan por el ayre, conservando el mismo color de la hoja. De todo esto, Señora, creereis lo que os parezca; yo por mi parte dudo de todo lo que el Holandes me contó.

Los grandes calores de las Molucas, situadas baxo de la línea, me hacen desear parta pronto un navío Español que me ha de llevar á las Islas Filipinas, ocasion muy favorable para conocer estas célebres Islas, descubiertas por el famoso Magallanes, que se llamaron así en honor de Felipe II. Rey de España, para quien las conquistaron los Españoles. Estas Islas serán la materia de la carta siguiente.

Fin del Quaderno décimo.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO UNDÉCIMO.

CARTA XLV.

Las Islas Filipinas. (1)

Apenas salimos del puerto, una horrible tempestad nos obligó á abandonar el rumbo de Manila, adonde iba destinado nuestro navío, y nos conduxo á Mindanao, una de las islas mas considerables de las Filipinas, y la primera que se encuentra yendo de las Molucas: la capital que tiene el mismo nombre que la isla, dista dos millas de mar, y está situada á la orilla de un

(1) Las Islas Filipinas componen el Archipiélago de San Lázaro, llamado así por Magallanes su descubridor, porque sucedió su descubrimiento el domingo llamado de Lázaro, el año de 1521. Se extienden desde el grado 4 hasta el 20 de latitud, comprehendiendo el espacio de 300 leguas de N. á S. con anchura desigual de E. á O. desde 40 hasta 190 leguas. Entre las innumerables isletas despobladas de este Archipiélago hay cerca de 40 mas considerables, y entre estas hay 13 mas distinguidas por su extension y poblacion.

rio. Los Españoles no son soberanos de esta isla, la qual es gobernada por un Príncipe Mahometano, que no se atreve á hacerles guerra por temor de su poder en Manila, pero quando puede hacerles algun daño impunemente, no dexa perder la ocasion. Apenas llegamos al puerto, uno de sus oficiales pasó á bordo, y midió nuestro navío: esta costumbre la han imitado de los Chinos, los quales toman todas las dimensiones de los navíos estrangeros para saber lo que pueden contener. El Capitan persuadido á que la estacion nos obligaria á detenernos por algun tiempo en esta isla, tuvo por conveniente condescender y permitir se cumpliese la órden de aquel Soberano. Ademas le avisó que deseaba hacerle una visita, llevándole algunos regalos; y tuvo la bondad de permitirme le acompañase para esta visita. Fuimos conducidos con hachones encendidos al palacio, donde encontramos al Príncipe con doce de sus Consejeros, sentados sobre ricas alfombras: la conversacion fue en Español con ayuda de un interprete. Despues de los primeros cumplimientos nos dixo que nuestro navío no estaba seguro en la desembocadura del rio, por causa de los vientos de O. que bien pronto soplarian con la mayor violencia, y nos aconsejó nos acercasemos mas á la ciudad. La advertencia era en efecto util, pero al

mismo tiempo nos armaba un lazo mucho mas peligroso. No hay duda que muy pronto se dexaron sentir los vientos tempestuosos, y las avenidas del rio acarreaban gruesos árboles, de cuyo choque nos costó mucho trabajo librar á nuestro navío; pero quando el tiempo se serenó, y tratamos de carenarle, quedamos admirados de ver su casco muy carcomido de los gusanos que llaman *broma*. Nuestra fortuna fue que estaba forrado con planchas de cobre, por lo que no tuvieron tiempo los gusanos para hacer mas daño. Es asombrosa la voracidad de estos insectos; los Isleños están tan escarmentados de ellos, que quando llegan de algun viage, dexan en seco sus embarcaciones, matan con fuego la broma, y no vuelven á hacerse á la vela hasta que la han calafateado con el mayor esmero. La broma que se cria en el agua salada, muere en el agua dulce, y al reves; pero unos y otros gusanos se multiplican prodigiosamente en el agua mezclada de salada y dulce, y por esta razon nuestro navío padeció mas daño acercándose á la ciudad, porque allí el agua del rio no es tan salada como en la desembocadura. Estos insectos, de que se ven millones nadando por el mar y el rio, en ninguna otra parte son tan gruesos y voraces como en Mindanao. Nunca se encuentra broma en al-

ta mar, pues siempre se halla en las bahias, en las desembocaduras de los rios y cerca de tierra. Con este motivo conocimos la perfidia de aquel Príncipe, el qual envió un Oficial para informarse del suceso de su maldad; y hallando que el daño habia sido muy pequeño, quedó harto descontento. Nosotros disimulamos el justo motivo que teniamos de queja, y nos dispusimos para partir á Manila.

Mis ocupaciones en Mindanao por espacio de un mes que allí nos detuvimos, fueron hacer algunas excursiones por las cercanías de esta capital, é instruirme en las costumbres, leyes y producciones de aquel pais. En él se hace muy poco comercio con los estrangeros en mercaderías, pero los habitantes tienen otro modo de traficar, que no es ménos lucrativo. Luego que arribamos, varios Isleños pasaron a bordo, y nos preguntaron si alguno de nosotros necesitaba de una *pagali*, ó de un camarada: por *pagali* entienden una amiga, y es preciso pagar algo, bien se acepte ó se rehuse esta oferta. Si se admite, siempre que el estrangero sale á tierra, es bien recibido en casa de su camarada ó de su amiga, en donde come y duerme por su dinero; solamente se le dá de valde el betel. Las mugeres de mas calidad no se desdeñan de hacer el papel de *pagali*.

Se acostumbra en Mindanao poner en las primeras salas del palacio y á la entrada de las casas de los proceres cañones montados sobre sus cureñas. Los edificios están construidos sobre pilastras de mas de veinte pies de alto, y se sube á ellos por una escalera desde la calle. El grande espacio vacío que hay debaxo de cada edificio, forma una especie de pasadizo mas ó ménos extenso, segun la magnificencia de la casa. Los pobres rodean este espacio con una empalizada, y les sirve como un corral para criar aves, tener sus ganados, y recoger el estiercol; por lo que no hay cosa mas sucia que estos lugares hasta el tiempo de las inundaciones, que arrebatan parte de la basura.

La mayor parte de los habitantes de Mindanao son carpinteros; y en efecto, esto es lo único que hay que saber en un pais en donde el alimento consiste solamente en un poco de arroz y raices, el vestido en un pedazo de lienzo, las camas en una mala estera, las casas en algunos maderos enlazados con juncos y ramas de palma. La tierra les sirve de asiento, las hojas de los árboles de platos, las cañas de vasos, y los cocos de tazas.

Quatro naciones principales ocupan toda la isla, y su culto consiste en dos sectas diferentes: el Mahometismo reina en las cos-

tas, y la idolatría, ó mas bien el atheismo, en lo interior del pais. Los Mahometanos no practican mas de su religion que la circuncision, la pluralidad de mugeres, y la abstinencia del tocino. Los demas Isleños, distribuidos en quatro naciones, son los Mindanaos, los Caragos, los Lataos y los Subanos. Los primeros tienen fama de belicosos; los segundos están desacreditados por su perfidia; los terceros se emplean en el comercio; y los últimos, que son como vasallos de los otros tres, son reputados por muy groseros. Construyen sus casas sobre unos maderos tan elevados, que parecen nidos puestos en el ayre, y se retiran á ellas por la noche, subiendo por una soga que les sirve de escalera. Gustan de vivir en las riberas de los rios, porque se emplean únicamente en la pesca. Los que habitan en las montañas tienen costumbres aun mas bárbaras que los Mahometanos. Un hijo que rescata á su padre de la esclavitud, le hace esclavo suyo; y los padres practican el mismo rigor con sus hijos. El menor beneficio les dá derecho sobre la libertad del que lo recibe; y por la falta de uno solo reducen á la esclavitud á toda su familia. Los delitos que mas aborrecen son el hurto y el incesto en el primer grado; la fornicacion y el adulterio son tolerados; el homicidio es premiado. Encierran á los in-

cestuosos en un saco, y los arrojan al mar. Nos habian robado en nuestro navío algunas piezas de tela, y el ladron se habia retirado á las montañas: algunos dias despues le prendieron, y al dia siguiente le ataron á un madero en una disposicion que no podia mover pies ni manos con el rostro mirando al sol. Este tormento, que exponia al reo á un mismo tiempo á los ardores del sol y al furor de las moscas, duró hasta por la noche, y á esto se hubiera seguido una muerte aun mas bárbara, si no hubieramos aplacado á la justicia con nuestras súplicas. Por lo que hace al homicidio, el que se propone cometerle, junta ántes una cantidad de dinero suficiente para librarse de la venganza de los parientes de su enemigo. Despues que ha cometido el delito, se le pone en la clase de los valientes, con el derecho de usar el turbante roxo. Entre los Caragos es menester haber muerto siete hombres para obtener esta cruel distincion.

Los Reyes Mahometanos hacen administrar la justicia por medio de un primer Ministro que tiene otros oficiales subalternos, elegidos de entre los nobles. Se distingue allí la nobleza en diferentes clases, que han hallado medio para substraerse de la dependencia del Monarca; y generalmente los plebeyos sufren las mayores vexaciones

de parte de los Grandes, porque el Soberano es demasiado debil para reprimir su tiranía.

El harem del Príncipe está lleno de una multitud de mugeres: la que pare el primer hijo varon, tiene el título de Reyna. Uno de sus privilegios es dormir dos noches seguidas con el Sultan, quando la toca su turno, en vez de que las otras no tienen mas que una nóche.

En algunos banquetes que nos dieron algunos Señores de Mindanao, hicieron venir baylarinas que danzaron y cantaron en nuestra presencia. No usan de instrumentos músicos, y su bayle se reduce á varias contorsiones penosas del cuerpo, sin mover los pies, sino para dar vueltas. Sus festines de ceremonia ofrecen otro espectáculo: un hombre armado de punta en blanco entra en la sala dando gritos, haciendo amenazas y ademanes de acometer á un enemigo invisible, hasta que hace las acciones de matar á su contrario. Á este sucede otro que executa la misma pantomima, y los principales de Mindanao tienen á mucha honra el representar este papel, principalmente en los banquetes del Rey, que siempre concluyen con esta representacion.

Entre otras armas, usan estos Isleños como los de Bornéo, de una cervatana, con la qual soplando disparan saetas envenena-

das, que matan sin remedio, sino se acude pronto. La experiencia ha enseñado que el excremento humano es el mejor antídoto para estas heridas.

Ví en Mindanao hacer las mas singulares honras á los muertos aun entre la clase ínfima. Vestian los cadáveres de las telas mas ricas que podian: plantaban árboles y flores al rededor del sepulcro, y quemaban perfumes; en fin, todo lo sacrifican para esta especie de gastos. Si el cadaver es de algun Príncipe, encierran su atahud en un magnífico pabellon con grandes vanderas blancas á los quatro ángulos. Pero la costumbre mas singular que ví allí, y que no se halla establecida en ninguna otra parte, es que están obligados á hacer su atahud en vida, y tenerle á la vista en sus casas para que no se olviden de la muerte.

Las mugeres de este pais son tan feas, que no hay mérito en ser casto con ellas. Sin embargo, celebran los matrimonios con una pompa como si fuera esto una gran felicidad para los maridos. Despues del casamiento, la muger conserva el vestido blanco que llevó el dia de la boda, y el marido se pone otro encarnado. Las demas ceremonias son lo mismo que en los otros paises Mahometanos.

Los hombres llevan desnudos pies y piernas, y un turbante en la cabeza. Tratan á

los estrangeros con cariño y franqueza; pero son implacables con sus enemigos, y emplean el hierro y el veneno para satisfacer su venganza. Las mugeres usan el cabello largo, atado, y pendiente por detras: tienen la nariz tan pequeña y chata entre los ojos, que no se las distingue esta faccion. Su frente no tiene elevacion sensible: su trage consiste en una saya corta, y un jubon.

La isla de Mindanao tiene 75 leguas de largo, con 50 de ancho, y su bogéo es poco mas de 260: su figura representa un triángulo irregular. Toda ella está regada de muchos rios, y ademas tiene varias lagunas y rias que se introducen mucho dentro de las tierras. Vimos allí los mismos árboles y frutos que en las demas islas de aquel archipiélago, y aun me aseguraron que produce tambien nuez moscada. Hay en ella volcanes que dan mucho azufre: en sus costas se pescan gruesas perlas: se saca oro de sus minas y rios, y en los bosques hay gran cantidad de animales.

Luego que el tiempo empezó á serenarse, partimos de Mindanao, y nuestra navegacion fue feliz, por lo que seguimos nuestro rumbo á Manila, sin tocar en ninguna de las otras islas. Manila es la mas extensa de todas las Filipinas: su anchura es desigual, de largo tendrá mas de 120 leguas;

y de bogéo 360. Los Españoles la dividen en 10 ó 12 provincias, cada una de las quales tiene alguna particularidad en sus usos ó producciones. Os hablaré primero de la capital, la qual está situada en el fondo de un espacioso golfo, formado por la desembocadura del rio pasig. Esta ciudad fue fundada por el General Miguel Lopez de Legaspi año de 1571; fue erigida en Obispado en 1581, y promovida á Metrópoli en 1595. Su Real Audiencia fue creada en 1584, suprimida en 1591, y despues restablecida en 1598 al estado que hoy tiene. Está situada en una campiña muy deliciosa: no es grande su extension, pero sus arrabales son espaciosos, y sus fortificaciones están en buen estado. Sus casas, aunque baxas, tienen bastante gracia por sus bellas galerías: las calles son anchas, pero se ven muchos edificios arruinados por los terremotos, que son muy freqüentes, así como en las otras Filipinas y en las Molucas. La Iglesia Catedral es mas notable por su grandeza que por su magnificencia. El castillo nada tiene de particular; su forma es triangular, y está separado de la ciudad con un foso profundo. En general, no hay en Manila ningun edificio, ni casa que merezca atencion particular. Por lo que hace á los usos del pais, he aquí á lo que se reduce lo par-

ticular que he observado, empezando por los Eclesiásticos.

La Iglesia Catedral está gobernada por un Arzobispo, que tiene tres sufraganeos, el Obispo de Zebú, el de Camarines, y el de Cagayan. Los Regulares, principalmente los Dominicos, enseñan allí las Artes y Teología, y dan grados como en las demas universidades. Hay fundaciones piadosas para los pobres huerfanos, hospitales para los enfermos, y casas de recoleccion para las mugeres de mala vida. El Rey de España cuida de la subsistencia de todos los Eclesiásticos, desde el Arzobispo hasta los Religiosos de San Francisco, suministrando tambien aceyte para las lámparas, y vino para las Misas.

Toda la autoridad secular está confiada á un Capitan General, y á una Audiencia de que es Presidente. El Gobernador ó Capitan General, cuyo oficio dura ocho años regularmente, tiene el mando de las armas, dispone de los empleos militares de poca importancia, reparte las tierras entre los Españoles, y nombra para otros oficios. Quando muere el Gobernador, el mas antiguo de los Oidores toma el mando interino hasta que llegue el sucesor.

Los habitantes de Manila se componen de tantas naciones diferentes, que para dis-

tinguirlos se han inventado varios nombres. Llaman criollo al que ha nacido de un Español y una Americana, ó al reves: el mestizo proviene de un Español y una Indiana; el castizo de un mestizo y una mestiza, y así otros nombres que seria largo referir.

Las mugeres de calidad se visten á la Española, y las pobres como en Mindanao. Los Españoles no han variado nada el trage de su pais, y solamente usan de zapatos de madera muy altos en tiempo de las grandes lluvias.

Entre los diferentes arrabales de Manila hay uno que solamente está habitado por mercaderes y artesanos Chinos, llamados *Sangleyes*, entre cuyas manos está la mayor parte del comercio. Los Sangleyes están gobernados por Oficiales Españoles, á quienes deben pagar ciertas sumas, ademas de otros impuestos. Las trayciones que estos Chinos han cometido algunas veces contra los Españoles, han obligado á éstos á tomar varias precauciones para su seguridad; no les permiten pasar la noche en las casas de los Christianos, ni dexar sus tiendas sin luz, y los tratan con el rigor necesario para contenerlos. Actualmente habrá unos 3⊘ de ellos: dicen que su número pasaba antiguamente de 40⊘, pero habiendo formado una conspiracion en el siglo pa-

sado para alzarse con la isla, fueron muertos muchos de ellos, y se tomaron las providencias necesarias para que no volviese á verificarse este peligro.

La bahía sobre la qual está situada la Ciudad de Manila, tiene á tres leguas de esta capital un muy buen puerto, llamado *Cavite*; forma un semicírculo, y los navíos están allí defendidos de todos los vientos. Está fortificado con un buen castillo, en el qual está el arsenal. En él se construyen navíos gruesos, y siempre están trabajando en él como unos trescientos Indianos.

La situacion de Manila es de las mas ventajosas para el comercio de la China, del Japon, de Bornéo, y de las Molucas. Se ven llegar allí todos los años gran cantidad de navíos de todas estas naciones, y es muy grande el concurso de embarcaciones, principalmente quando vienen las flotas de la China. Allí se envian los diamantes de Golconda, la canela de Ceylan, la pimienta de Java, el clavo y la moscada de las Molucas, las perlas y tapices de Persia, las telas de seda de Bengala, el alcanfor de Bornéo, el marfil de Cambaya, y otros muchos géneros, de suerte que seria facil hacer á Manila el emporio de todo el universo.

La Isla de Manila, como tambien las otras Filipinas, está expuesta á terremotos:

hubo uno tan violento en esta capital en 1645, que la tercera parte de la ciudad se arruinó, y 3∞ personas quedaron sepultadas en las ruinas. Se han visto montañas enteramente allanadas por estos terremotos: los volcanes de que están llenas estas islas, hacen muy freqüentes estos fenómenos. Se ha observado como una particularidad de esta isla, que las tempestades siempre empiezan por lluvia y relámpagos, y no se oyen los truenos hasta que ha cesado de llover. Se ha observado tambien que los Europeos no tienen allí piojos, por mas sucios y rotos que tengan los vestidos, siendo así que los Indianos están cubiertos de ellos. Todas las noches cae allí un rocio tan abundante, que sacudiendo los árboles, queda la tierra tan regada como si hubiese llovido. Los habitantes del pais no se resienten de esta humedad, y viven mucho tiempo; pero á la mayor parte de los Europeos les prueba mal aquel clima. El calor es tan molesto por la mezcla de la humedad, que siempre se está sudando, sea quando se duerme ó se come. En los campos no es tan molesto el calor, por lo qual los ricos tienen casas de campo en que pasan muchos meses del año.

Os he dicho que esta isla se divide en varias provincias, que á proporcion se gobiernan como la capital. En la de Camarines

hay un volcan que se descubre desde muy léjos : tambien se encuentran allí varios manantiales de agua caliente, y entre otras hay uno que tiene la propiedad de petrificar las materias mas blandas, como son las hojas de los árboles, y los pedazos de paño que se arrojan en ella. La provincia de Bali toma su nombre de un gran lago que tiene cerca de treinta leguas de circuito, y cuya agua es muy dulce, siendo así que á corta distancia de él hay otro mas pequeño de agua salada. Es muy abundante la pesca en el lago grande; pero peligrosa por el gran número de crocodilos que acometen igualmente á hombres y animales. Sin embargo, se encuentran allí tambien los peces llamados espadas, y estas dos especies de monstruos se hacen la guerra con una furia extremada. El pez espada hallando á su enemigo cubierto de escamas impenetrables á los golpes de su espada, se hunde, é hiriéndole en el vientre le mata por lo comun. La espada natural que le ha dado el nombre tendrá por lo comun quatro pies de largo y está rodeada ó guarnecida por los dos filos con muchas puntas agudas y muy duras, por lo que reuniendo en sí las propiedades de una sierra y de una espada, hiere, corta y despedaza á un mismo tiempo.

En las cercanías del lago pequeño hay una infinidad de murciélagos, que cuelgan

de los árboles asidos unos á otros como si estuviesen ensartados. Al anochecer se desprenden, vuelan en vandadas, y van á buscar su alimento á los bosques vecinos: las vandadas son á veces tan numerosas que obscurecen el ayre con sus alas, las quales de punta á punta tendrán hasta quatro palmos de extension. Saben distinguir en medio de la obscuridad los árboles que tienen la fruta mas madura, y la devoran por toda la noche con un ruido que se oye á larga distancia; y quando empieza á amanecer, se vuelven á sus guaridas. Los Indianos los persiguen con mucho empeño, ya para impedir los estragos que hacen en sus jardines, ya para alimentarse de su carne que tienen por muy delicada. De sus excrementos dicen que se saca una especie de salitre. En las cercanías de estos dos lagos se encuentra una fuente, cuya agua es muy caliente, exâla un humo tan espeso como el de un horno, y forma un grande arroyo que comunica un calor extraordinario á los parages por donde pasa; y aunque esta agua es mineral, es excelente para beber, quando se enfria.

Despues de haber recorrido las principales provincias de Manila, formé la resolucion de visitar otras islas á proporcion que se me presentase la ocasion. La mas favorable es juntarse con algunos Misioneros y

seguirlos en sus viages apostólicos, por cuyo medio hay mejor proporcion de reconocer lo interior del pais, y las costumbres rústicas de los habitantes, que tienen el mayor respeto á estos Religiosos. Habiéndome permitido uno de ellos que le acompañase, partimos de Manila en un barco con tres Españoles, y algunos Indios convertidos que se juntaron con nosotros. Á poco tiempo de navegacion descubrimos la Isla de Panagua, parte de la qual pertenece á los Españoles, y la otra al Rey de Bornéo. Cada uno de ellos tiene allí un Gobernador, los quales quando tratan algun asunto entre sí, terminan su conferencia de este modo. El Gobernador de Bornéo se saca del brazo una gota de sangre, la echa en un vaso de vino, y se la presenta al Gobernador Español para consolidar su amistad: éste la bebe, se saca igualmente sangre de su brazo, y observa en todo la misma ceremonia. Hay en Panagua, aun entre los Christianos, otra costumbre bárbara que los Misioneros no han podido abolir: quando un niño nace ciego, cojo, estropeado, ó con algun otro defecto que le impida trabajar, le meten vivo en el tronco de un arbol, y le dexan morir, como inutil á sus padres, y á la sociedad.

Quando salimos de la Isla de Panagua las Calamianas se nos presentaron al N. O.

las Islas de Cusgo son parte de este mismo gobierno. Panay es una de las mas pobladas de las Filipinas; la agilidad de los Salvages que habitan sus montañas, es tan grande, que alcanzan á carrera á los javalíes y ciervos, de que hay grande abundancia en este pais, y se los comen crudos, rodeados al animal como buytres.

Pasamos despues á la Isla de Zebú, y á la de Bohol, y subiendo de allí hácia el Norte, llegamos á las Islas de Leyto y Samar, que produce la planta famosa llamada por los Españoles pepita ó haba de San Ignacio, porque se debe su descubrimiento á los Jesuitas. Nace en un arbusto como la yedra, y se ase á qualquier arbol cercano: sus flores se parecen á las del granado, y su fruta que á veces llega al tamaño de un melon, tiene la piel lisa y azulada. Encierra dentro de sí diez ó doce pepitas del tamaño de avellanas, verdes y amarillas, y quando están maduras se caen de suyo: tienen forma triangular, y son duras y ácidas. De estas pepitas molidas y mezcladas con agua ó vino, se hace un antídoto muy eficaz contra varios venenos, y un remedio admirable contra algunas enfermedades. Los Holandeses de Batavia la pagaban al principio muy cara, y los Jesuitas publicaron cosas muy singulares de las virtudes de esta haba: lo cierto es que ha-

ce vomitar el veneno que se haya tragado, y es un remedio eficaz para los cólicos, diarreas y enfermedades de estómago. De la Isla de Samar en donde nace con abundancia esta planta, pasamos á las de Masbate, Ticao y Marinduque, y volvimos á desembarcar en el Puerto de Cabite.

En estas regiones he encontrado tres especies de gentes: los Montañeses originarios de estas islas, los diferentes Colonos Indianos que se han establecido en ellas en varios tiempos, y los Españoles que las conquistaron. Estos últimos han conservado sus costumbres Europeas: por lo que hace á los Montañeses, tienen tan poco trato con los Españoles, que no me ha sido posible adquirir noticias ciertas sobre su modo de vivir. En general se sabe que su género de vida se diferencia poco de la de los animales: no tienen moradas fixas, se alimentan de las frutas y raices que encuentran en los bosques, y de los animales que cazan. Comen monos, culebras y ratones, y quando han apurado todos los comestibles de un pais, se mudan á otro. Su vestido es un pedazo de corteza de arbol rodeado al cuerpo; y el de las mugeres un pedazo de lienzo con algunos braceletes de junco y de caña. Esta casta de Salvages no tiene ninguna ley, ni mas gobierno que el del parentesco, pues cada uno obedece al

principal de su familia. Las mugeres llevan á sus hijos en unos cestos de corteza, atados á las espaldas: duermen en el parage en que les coge la noche, y es tan grande su pasion á la libertad, que los habitantes de una montaña no permiten á los de otra entrar en su territorio. Esta independencia mutua excita entre ellos guerras sangrientas: se han hecho muchos esfuerzos para sujetarlos, pero en vano, y tienen tal horror á los Españoles, que asesinan cruelmente á todos los que encuentran de esta nacion. Quando logran matar uno, hacen por tres dias regocijos extraordinarios, y beben todos en el craneo de su enemigo. Sus armas son el arco y las flechas, cuyas puntas envenenan. La única señal de religion que se ha observado entre esta gente, es una piedra redonda, ó un tronco de arbol, al qual muestran una especie de veneracion. El color de estos Salvages es tan atezado como el de los Etiopes, y el cabello igualmente corto y encrespado. En todas las islas en donde domina esta casta, los Españoles no poseen mas que las costas, y aun no todas; aun la Isla de Manila estos Salvages ocupan todo lo interior, porque la espesura de los bosques es bastante para defenderlos contra los exércitos mas poderosos.

Hay tambien en estas islas habitantes de otras naciones, cuyo origen es mas moder-

no: se cree que los unos vinieron de Mano: se cree que los unos vinieron de Malaca, otros de Sumatra, de Borneo, de Macasar y de otras islas del Océano Indico. Estos pueblos gozaban de la mas rica porcion de las Filipinas ántes de la llegada de los Españoles, y aunque casi todos han recibido el yugo de estos Conquistadores, no por eso dexan de gobernarse por sus propias leyes. Una de las principales es respetar y honrar á sus padres: todos los negocios son juzgados por el Caudillo de la poblacion, asistido del Consejo de los ancianos. En las causas civiles llaman á las partes, y hacen todos los esfuerzos para acomodarlas: si no lo logran, les hacen jurar que se atendrán á la sentencia de los jueces, despues de lo qual oyen las deposiciones de los testigos. Si las pruebas son iguales, se parte la diferencia: si uno de los pleyteantes se queja, el juez se apropia la mitad del objeto puesto en qüestion: lo restante se divide entre la parte contraria y los testigos. En las causas criminales no se pronuncia sentencia de muerte por autoridad pública: si el reo es pobre y no tiene dinero para satisfacer á la parte ofendida, el Caudillo y los principales del pueblo, le atan á un poste, y le matan á lanzadas. Pero si el muerto es alguno de los Proceres, toda su parentela hace la guerra á la del matador, hasta que algun me-

diador propone por recompensa cierta cantidad de oro, cuya mitad se dá á los pobres, y la otra á la muger, á los hijos ó parientes del difunto.

Para descubrir los hurtos secretos, obligan á todas las personas sospechosas á meter ocultamente alguna cosa debaxo de un paño, para proporcionar al ladron el modo de restituir sin rubor. Si esta tentativa no surte efecto, se recurre á dos pruebas: la primera es obligar á los acusados á sumergirse en un rio, y el primero que sale del agua es reputado por reo, de lo que resulta que muchos se ahogan por temor del castigo. La otra prueba es meter la mano en una caldera de agua hirbiendo para sacar una piedra; el que reusa hacerlo paga un equivalente del robo.

Estas gentes son tan dadas á la lascivia, que no hay muger casada ó soltera que no se abandone á estos excesos. El adulterio se castiga como el homicidio, condenando al reo á una suma señalada por los ancianos del pueblo; pero lo particular es, que el marido está obligado á juntarse otra vez con su muger, pues la deshonra cesa luego que se ha dado el precio ajustado. Para el incesto no hay ninguna composicion, pues siempre se castiga con mucho rigor.

Las mugeres no solamente no llevan dote quando se casan, sino que su familia exîge

una suma de dinero para entregarlas á sus esposos. Los gastos de la boda son excesivos, pues se hace pagar al novio la entrada en la casa, despues la libertad de hablar á su muger, despues la de comer y beber con ella, y últimamente el derecho de consumar el matrimonio. No se permite allí la poligamia, pero si el marido no tiene hijos de su esposa legítima, puede, con su consentimiento, tener comercio con una esclava.

No conozco exemplar de una costumbre muy bárbara que se habia establecido en estas islas, de la qual ya no queda rastro desde la llegada de los Españoles. Habia oficiales públicos á quienes se pagaba para que durmiesen con la novia la primera noche de la boda. Aun ahora los maridos son tan poco escrupulosos, que sienten hallar á sus mugeres sin ninguna sospecha de infidelidad; porque infieren de esto, que no habiendo sido deseadas por nadie, deben tener algunos defectos que las hagan poco amables.

La nobleza no es allí una distincion hereditaria, la qual no se adquiere sino por la fuerza ó por la industria, esto es, sobresaliendo en alguna profesion. Los hombres hacen algunas obras muy delicadas de platería y de otras artes: las mugeres tienen una destreza admirable para los bordados

en seda, y para los encages, que casi igualan á los de Flandes. La gente comun no tiene mas exercicio que la agricultura, la pesca y la caza. Antiguamente estos Indianos se pintaban la piel con diferentes figuras, que se tenian entre ellos por una distincion solamente concedida á los que executaban alguna hazaña. Los hombres se las ponian en todo el cuerpo; las mugeres no se pintaban mas que una mano, y parte de la otra; pero esta costumbre está ya abolida en la mayor parte de estas islas.

Como casi todas las mugeres son negras, que es el color general de estos Indianos, las que no son bastante atezadas, procuran serlo por medio de ciertas cortezas de árboles mezcladas con almizcle y otros olores. Toda su vanidad consiste en tener los dientes limpios é iguales, para lo qual se los liman con esmero, y los tiñen de negro para conservarlos: las mas distinguidas se los adornan con planchitas de oro. Por lo que hace á las diversiones, juegos, ocupaciones, alimento, religion y otras ceremonias de estos Isleños, observé que es casi lo mismo que entre los demas habitantes Idólatras de las islas de la India. Reconocen gran número de dioses, cuyas clases están subordinadas; pero hay uno á quien respetan mas que á los otros, á quien llaman el Dios Criador. Adoran tambien al

sol, á la luna, á varios animales terrestres y aquáticos, páxaros, peñascos, rios y árboles viejos, que no se atreven á cortar por no cometer un sacrilegio. Se persuaden que sus antepasados residen sobre las copas de estos árboles, donde creen que los ven en figuras de varias fantasmas de un tamaño gigantesco, con cabellos largos, pies pequeños, grandes alas, y el cuerpo pintado. Hacen la descripcion de ellas como si en efecto las tuviesen á la vista; y se muestran tan íntimamente persuadidos de la existencia de estas fantasmas, que toda la persuasion de los Españoles no basta para desengañarlos.

Estos Indianos se saludan quitándose su gorro ó turbante; y si encuentran alguna persona distinguida doblan el cuerpo, poniendo una mano ó las dos sobre las mexillas, y al mismo tiempo levantan un pie en el ayre, doblando una rodilla. Quando pasa un Español, le hacen la reverencia descubriéndose la cabeza, inclinando el cuerpo, y juntando las dos manos.

Ninguna cosa me admiró mas en mis viages por las Filipinas, que la gran fertilidad del pais, y la multitud de sus producciones en plantas y en animales de todas especies. Los campos están cubiertos de yerba en todas las estaciones, y los árboles, siempre llenos de hojas, producen re-

gularmente dos veces al año. Las montañas y los lugares mas incultos producen naturalmente una prodigiosa abundancia de raices, y de semillas muy nutritivas: los campos están llenos de tan gran cantidad de búfalos salvages, que con facilidad se puede matar gran número de ellos: los Españoles no aprovechan mas que la piel, y los Indianos se comen la carne. Es increible el número de monos, y son atrevidos y dañosos. Quando no hallan frutas en los bosques, baxan á la ribera del mar á alimentarse de ostras: hay una especie de éstas que pesan algunas libras, y están casi siempre abiertas. El mono temiendo que no le coga la mano cerrándose, arroja dentro una piedra que la impide el cerrarse, y le facilita comerse el pescado. He visto algunos Indianos que daban muestras de tener ménos sagacidad que estos animales; uno de ellos me contaba con mucha seriedad, que en la Isla de Mindoro habia hombres que tenian una cola larga como las bestias, lo que me hizo creer que tenia á los monos por hombres. Hay monos de un tamaño monstruoso; yo ví uno muy viejo que hacia con su mano recogida una especie de anteojo para ver los objetos lejanos: otro quando queria mudar de asiento, llevaba su estera debaxo del brazo para sentarse.

Otros dos animales muy comunes en Filipinas son la civeta y el taguar, que tiene mucha semejanza con el gato. La civeta tiene debaxo de la cola una bolsita llena de un perfume muy exquisito, el qual consiste en una materia aceytosa, cuyo peso le incomoda tanto, que se frota contra los árboles y peñas para romper la vegiga en que se contiene. El taguar tiene alas como el murciélago, pero están cubiertas de pelo, y se sirve de ellas para volar ó saltar de un arbol á otro, á una distancia bastante considerable.

Entre los demas páxaros de las Filipinas debo hacer principalmente mencion del tavon, así por causa de sus qualidades particulares, como porque no se halla sino en este pais. Es del tamaño de una gallina, tiene el cuello y las piernas largas, y la pluma negra. Pone sus huebos en arenales, son del tamaño de los de ganso, y no tienen casi nada de clara despues de cocidos, pero mucha yema. Lo estraño es, que despues que han salido los pollos, se encuentra la yema entera, tan fresca como ántes, á la qual está pegado el pico del pollo, sin ninguna clara. Se asan los pollos, aun que no tienen plumas, y son tan gustosos como los pichones. He visto servir muchas veces en un mismo plato la carne del pollo y la yema del huebo. La hembra pone hasta

quarenta ó cinqüenta huebos, amontonándolos en un hoyo que hace á la orilla del mar, los cubre con arena, y se empollan con el calor. Quando los pollos tienen bastante fuerza para romper el cascaron, y abrir la arena para salir, la madre se sienta sobre un arbol cercano, ó gira al rededor del nido dando grandes gritos. Los pollos excitados con estos gritos, hacen sus esfuerzos para salir, y van á juntarse con ella.

Apenas hay especie de pescado que no se encuentre en aquellos mares: no hablaré mas que del *druyon*, que los Españoles llaman *pez muger*: tiene las partes naturales, y los pechos como la muger, y no se conoce el macho en esta especie.

Los rios están llenos de tan gran cantidad de crocodilos, que los habitantes se ven precisados á hacerles una guerra cruel para disminuir su especie. Se hallan entre los Isleños algunos tan atrevidos, que acometen solos á un crocodilo, aunque hay algunos del tamaño de un buey. Quando un Indiano quiere combatir con una de estas bestias, se arma el brazo izquierdo de un guante hasta el codo; en la misma mano lleva una estaca de un pie de largo y puntiaguda por los dos extremos; en la otra mano lleva un puñal, y se mete en el rio hasta la cintura. Luego que el crocodilo ve

venir á su enemigo, se dirige á él con la boca abierta para devorarle: el Indiano le mete por la boca la mano izquierda con la estaca; el crocodilo cierra la boca y queda clavado sin poder acabar de cerrarla, y con el puñal le dá tantas heridas que le dexa muerto. Otras veces atan un cordel á la estaca atravesada en la boca del crocodilo, y sacándole por fuerza del agua, juegan con él hasta los muchachos.

Pocos frutos de Europa crecen en las Filipinas (1), pero son muy abundantes en toda especie de árboles, plantas, flores y frutas, entre las quales hay algunas que son peculiares de estas islas. No hay pais en el mundo que produzca tantas especies de ellas, ni donde haya tan gran cantidad de yerbas medicinales, ni cuya virtud sea mas eficaz para varias enfermedades

Hay aquí una especie particular de dolencia, que os parecerá singular por el remedio que se la aplica: esta consiste en un

(1) Quando los Españoles conquistaron estas islas, no hallaron mas alimento que el arroz, pero ya se coge trigo en las cercanías de Manila. Todos los frutos de la antigua y nueva España han prosperado, y así mismo se han propagado prodigiosamente los caballos, ganado vacuno, cerdos, venados, y demas especies de animales, aves, legumbres, y otras producciones transplantadas de España y América.

gran dolor de cabeza y de estómago, que causa la muerte infaliblemente, sino se dá al doliente una cierta porcion de palos. Despues frotan los cardenales con sal hasta que se ponen negros, para que la sangre llamada á aquella parte pueda salir con mas abundancia quando se sangra al paciente. En otra enfermedad que tambien es peculiar de este pais, la lengua y las partes naturales del doliente se retiran con tanta violencia á lo interior del cuerpo, que su vida corre el mayor peligro: el único remedio eficaz es dar al enfermo las partes naturales del pez-muger pulverizadas en vino ó agua.

He dicho ya que las Filipinas están habitadas por diferentes naciones, cuyo origen y lengua nada tienen de comun: los Españoles los llaman *pintados*, porque acostumbran pintarse el cuerpo, y están principalmente esparcidos por las islas de Leyto, de Samar y de Panay. Los de Mindanao y de Zebú parecen oriundos de las Molucas, y conservan aun conexîones con el Rey de Ternate. La mayor parte de estos pueblos que son tributarios de los Españoles, se aplican al comercio, á la agricultura y á otras artes: los Misioneros han convertido gran número de ellos. Cada Indiano casado paga anualmente un tributo de diez pesos, y cinco los solteros.

Despues de la muerte de Magallanes (1) la Corte de España parecia que habia abandonado la conquista de estas islas; pero las dificultades que les opusieron los Portugueses en orden á las Molucas, obligaron á los Españoles á cederles estas islas, y á hacer nuevas tentativas sobre los paises descubiertos por Magallanes. Las desgracias de las primeras empresas los arredraron por algun tiempo; pero estimulado su ardor en el reynado de Felipe II, se apoderaron de la Isla de Zebú, y formaron en ella su primer establecimiento, que llamaron *Nombre de Dios*, por causa de una imagen del Salvador, que hallaron en la casa de un Indiano. La conquista de Manila se siguió á la de Zebú: se distribuyeron á los soldados

(1) El célebre Magallanes fue el primero que descubrió las Filipinas, que al principio se llamaron Luzones del nombre de la principal, llamada ahora Manila. Habiendo muerto desgraciadamente Magallanes en Mactan á manos de los habitantes de esta isla en 1521, Cárlos V. envió otra expedicion á las órdenes del General Don Garcia Jofre de Loaisa. Esta expedicion fue tan desgraciada, que murió el General, y se perdió todo el armamento. En 1542 salió otra expedicion al mando de Ruiz Lopez de Villalobos, que puso á estas islas el nombre de Filipinas en obsequio de Felipe II: murió en Amboina en 1546, y con su muerte se deshizo la armada. La quinta expedicion á las órdenes de Legaspi en 1564 obtuvo el deseado objeto, reduciendo estas islas al dominio Español.

Españoles algunas tierras conquistadas con título de encomiendas con ciertas prerogativas, y desde entónces empezaron á llamarse Filipinas estas islas. Entre sus riquezas se cuenta el ambar, las perlas, las bezares, las minas de oro, la concha, el añil, diferentes especies de goma, y aromas, la casia, el gengibre, el cacao, la azucar, la cera y el tabaco: estas últimas produciones son tan comunes que casi no tienen ningun valor.

Me ha parecido conveniente, antes de concluir esta carta, daros razon de las varias vecisitudes que ha tenido el comercio de estas islas, pues no puede ménos de interesaros su relacion.

Muy desde los principios se advirtió la grande utilidad que podia sacar de estas islas el comercio Español, y por esta razon se daba á Manila el título de *la Perla del Oriente*. Señoreaba sus vastos y ricos archipiélagos: era respetada su vandera en aquellas inmensas y opulentas regiones: los grandes Imperios de la China y del Japon enviaban Embaxadores al Gobernador de Filipinas, y recibian á los de éste Ministro con el mayor respeto: en una palabra, todos los Soberanos de la India tenian la mayor veneracion al nombre Español. Corria libre el comercio; su estado floreciente llenó de riquezas la capital: la gloria y ri-

quezas de las Filipinas se extendian por todas partes. ¿Quién creerá que en tiempo de los Felipes Austriacos se controvirtió mucho la disputa sobre abandonar las Filipinas?

Los clamores del comercio de Sevilla fueron la primera rémora que detuvo la libertad de que gozaba el de Manila desde el año de 1565, el qual se hallaba en la mayor opulencia. Desde el tiempo de la conquista empezaron los Españoles á hacer un comercio de los mas lucrativos, trocando la plata, abalorios y vidrios por oro, cera, pimienta y canela. Aficionados los Indianos á nuestra moneda acuñada, daban una onza de oro por quatro pesos Españoles; con igual aficion daban canela, cera, pimienta en trueque de vidrios y cristales. En las embarcaciones que se enviaban á Nueva España se llevaban aquellos géneros, cuya venta importaba sumas inmensas, las quales volvian á Manila con el situado que se enviaba desde México para todos los gastos de la tropa, y de los demas establecimientos.

Cada dia se aumentaba mas el número de embarcaciones Chinas, que venian á comerciar en Manila, y los Españoles lograban á precios muy infimos toda suerte de géneros de la China, que vendian con exorbitante ganancia en Nueva España. Al principio tomaban los navíos de Filipinas

el rumbo del Perú con navegacion muy larga; pero habiendo descubierto los vientos alisados, que proporcionaban un camino mas breve para el reyno de México, se fixó el comercio en Acapulco.

Los recursos que hacia á la Corte el comercio de Andalucia, la obligaron á que limitase el de las Filipinas, señalando la suma que debia llevar el Galeon de Manila á Acapulco, declarando que todo lo que excediese de este término, se diese por decomiso. Esta limitacion se hizo sobre el falso supuesto de ser perjudicial á España el comercio de Filipinas: en virtud de ella no podian pasar del importe de 250@ pesos las mercaderías que se llevasen cada año de Filipinas á Nueva España, ni exceder de la suma de 500@ pesos su retorno en dinero.

Á pesar de estas trabas, todavía era muy lucrativo el comercio de los Filipinos, porque con varias sutilezas eludian el fin de aquella providencia. Renovaron sus instancias Sevilla y Cadiz, y el Gobierno dió en varios tiempos órdenes para disminuir ó aumentar el permiso concedido en el primer reglamento, con lo qual decayó mucho aquel comercio. El golpe mas fatal para los Filipinos fue la Real Cédula de 27 de Octubre de 1720, en que se prohibieron absolutamente en todos los dominios Españoles los texidos de la China: pero hicieron

tan vivas representaciones á la Corte, que al cabo lograron se revocase esta Cédula, y en 1734 consiguieron otra, en que se les permitia que cada año en el galeon ó naos que de las Filipinas pasasen á Nueva España por el situado de ellas, pudiese enviar á este reyno 500® pesos de principal ó empleo en Filipinas en texidos y ropas de seda de la China, y que pudiesen retornar á dichas islas en el galeon ó naos un millon de pesos cada año. En este estado ha continuado aquel comercio hasta la erección de la nueva Compañía de Filipinas.

Hallándose en esta situacion aquellas islas, sobrevino la guerra con los Ingleses. No sabiendo el Gobierno de Manila esta declaracion de guerra, quedó sorprendido al recibir la primera noticia de esta novedad por una esquadra Inglesa que se presentó en la bahía el 22 de Septiembre de 1762, é intimó la rendicion. Á pesar de esta sorpresa se defendió la plaza mucho mas de lo que podia esparарse de su situacion. Los sitiados hicieron una valerosa resistencia por espacio de quince dias á unas fuerzas tan superiores: supieron aprovecharse de las faltas que cometian sus enemigos; hicieron varias salidas, que fueron muy sangrientas, y sufrieron con valor el ataque continuo por mar y tierra. El dia 5 de Octubre, las tropas enemigas en tres co-

lumnas dieron asalto general á la ciudad, y la tomaron á pesar de la resistencia de las pocas tropas Españolas que habia. En medio de la confusion se puso bandera blanca: el Arzobispo Gobernador se abocó con el General Inglés, y se firmaron unas capitulaciones. La ciudad fue saqueada por los Ingleses, por espacio de quarenta horas, sin respetar templos, ni asilo sagrado, cometiéndose las crueldades que son de presumir de una tropa desenfrenada, y que no hacia caso de las órdenes de su General.

Los Ingleses dueños de la Ciudad de Manila, trataron de apoderarse de toda la isla. Por fortuna habia salido de Manila ántes de su pérdida Don Josef de Anda y Salazar, Oidor de aquella Audiencia, con el título de Visitador General de aquellas provincias, y de Teniente de Comandante General, para que mantuviese el pais en la obediencia del Rey de España. Este grande hombre, sin tropa, sin armas, sin artillería, sin dinero, sin ninguno de los auxílios que exîge la defensa de un pais, cuyas provincias quedaban abiertas con la toma de Manila, mal segura su fidelidad, dividido en bandos el gobierno, al frente de un enemigo poderoso dueño de la capital y del puerto, se hallaba en Bulacan, dando las providencias mas eficaces y acertadas para salvar aquellas islas. Arregló el

gobierno militar y político, juntó gente, recogió el caudal de 118② pesos, salvó el que trahía el navío Filipino, nombró Tenientes en las provincias, y por Teniente de Capitan General á Don Pedro Josef de Bustos, que en la parte militar fue el heroe de esta guerra.

Los Ingleses intentaron al principio reducir á Anda con negociaciones; pero siendo inútiles todas sus tentativas, emplearon unos medios tan atroces como vergonzosos. Le declararon revelde, ofrecieron precio por su cabeza, prometieron á los naturales libertad de religion y de tributos, y les ofrecieron otros muchos privilegios porque abandonasen la obediencia de su legítimo Soberano. No surtiendo estos viles medios el efecto que deseaban, quisieron emplear la fuerza; pero derrotados en dos batallas, tuvieron que atrincherarse en Manila, y enviar á pedir socorros á sus establecimientos de la India, al Emperador de la China, y al Príncipe de Jolo. Ya se estaban haciendo los preparativos para sitiar á los Ingleses en Manila, quando cesó la guerra con la noticia de haberse hecho la paz entre España é Inglaterra: y el defensor de Filipinas, Anda, tuvo la gloria de tomar posesion de Manila de manos de los Ingleses el dia 31 de Marzo de 1764 al frente del exército que él mismo habia creado.

El comercio de estas islas habia proseguido en el mismo pie que he dicho, hasta que algunos Españoles ilustrados y zelosos del bien de la patria, pensaron en establecer una Compañia con el título de Filipinas, para fomentar no solo el comercio de aquellas islas, sino tambien la utilidad general de toda la nacion. Se formó un plan que presentado al Rey por la Secretaría de Indias mereció su Real aprobacion, y á su tenor se despachó la Cédula correspondiente en 10 de Marzo de 1785, compuesta de 100 artículos. De los grandes privilegios que en esta Cédula se conceden á la Compañía, y del zelo ilustrado de ésta en fomentar las producciones naturales de aquellas islas, y el comercio, se deben esperar los mayores bienes para aquel establecimiento, y para toda la Monarquía.

CARTA XLVI.

Islas Marianas, Nueva Guinea y Nueva Holanda.

Mi intencion era embarcarme desde las Filipinas para el Reyno de Siam; pero el navío que debia conducirme, recibió contraorden, y fue destinado para México. Supe que de paso tocaria en las Islas Marianas (1) distantes de Manila mas de qnatrocientas leguas al oriente: esta era una ocasion favorable para reconocerlas, y quise aprovecharme de ella.

Una feliz navegacion nos conduxo á Guam, la mayor y mas occidental de las Marianas: todas estas islas forman una cadena ó cordillera que se extiende de Mediodia á Norte en línea recta, y ocupan

(1) El pequeño Archipiélago de las Islas Marianas, 400 leguas al E. de las Filipinas, forma una cadena desde el grado 13 hasta el 22 de latitud. Su isla principal, que es Guam ó Guama, ó Guajan, tiene un puerto llamado San Luis de Apra, y á tres leguas de distancia se halla la capital llamada Agaña. Sola esta isla, y la de Rota ó Seypan son las pobladas entre las 16 que se cuentan.

cerca de 150 leguas de mar. Magallanes fue el primero que las descubrió en 1521, y las llamó *las Islas de los ladrones*, porque sus habitantes robaron todo lo que pudieron á los Españoles, y se huyeron á los bosques. Despues las llamaron *Islas de las velas*, por causa de la multitud de piraguas que á velas desplegadas venian á encontrar á los navíos Españoles, y de otras potencias de Europa. Conservaron este nombre hasta la Regencia de la Reyna Doña Mariana de Austria, muger de Felipe IV. y Gobernadora de España en la menor edad de Cárlos II, Rey de España. Esta Corona habia tomado posesion de estas islas quarenta años despues de su descubrimiento; pero como no ofrecian tanto interes como las Filipinas, las Marianas estuvieron casi abandonadas por mucho tiempo. Los Misioneros Españoles excitaron la piedad de la Reyna Gobernadora, persuadiéndola á que se hiciesen los esfuerzos posibles para establecer en ellas el Evangelio; y en efecto se dió orden al Gobernador de Manila, para que enviase á ellas tropas y Misioneros. Entónces tomaron el nombre de *Islas Marianas* en obsequio de la Reyna que habia fomentado aquella empresa. Los Españoles construyeron en Guam un fuerte, y los Misioneros dos Colegios para la instruccion de la juventud de ambos sexôs: estos

Colegios son de tierra, porque el pais no suministra otros materiales. Las casas de los Isleños no son mas que unas chozas de madera y de ramas de árboles : se componen de quatro piezas separadas con divisiones de ramas enlazadas. Cada pieza tiene su uso particular ; en una se duerme , en otra se come, la tercera sirve para guardar las frutas y provisiones, y la quarta para trabajar. En general los Españoles sacan muy poca utilidad de la posesion de estas islas, y aun les son gravosas por los gastos que cuesta mantener esta Colonia ; pero las mantienen principalmente por el zelo de la Religion, porque no se pierda allí el Christianismo.

La Isla de Guam, que tendrá unas quarenta leguas de bogéo, es agradable y fertil ; sus puertos son cómodos, y se encuentra abundancia de agua dulce. El puerto es el mejor de todos, y la Ciudad de Agaña , que está inmediata, es la capital de la isla. El zelo de los Misioneros ha desterrado de allí la idolatría; los mas han abrazado la Religion Católica , y los que no han querido sujetarse al dominio Español , se han retirado á las islas vecinas , despues de haber arruinado todas las posesiones y casas que tenian en la de Guam , por lo que no está tan poblada como ántes.

Los habitantes vivian en la mayor li-

bertad ántes de la conquista de los Españoles, y no tenian mas leyes que las que ellos mismos se imponian. Separados de todas las naciones por los inmensos mares que los rodean, se consideraban como los únicos habitantes del mundo, y no creian que exîstiese mas tierra que la suya. No se sabe de que pais son originarios, ni en que tiempo empezaron á poblarse aquellas islas. Su lengua tiene mucha semejanza con la que se habla en algunos parages de las Filipinas, de donde quizá saldrian sus primeros pobladores. Por otra parte, sus inclinaciones, que son bastante parecidas á las de los Japoneses, y las ideas de su nobleza, que no es menos altiva y orgullosa que la del Japon, hacen presumir que pudieron venir de aquel pais, de donde no estan muy distantes.

Es tradicion entre los Españoles, que ellos fueron los que enseñaron á estos isleños á conocer el fuego. Este elemento, sin el qual parece que no pueden vivir los hombres, me decia un buen Misionero, les era tan desconocido, que no pudieron adivinar sus qualidades, quando lo vieron por la primera vez. Al principio creyeron que era un animal que se asia á la leña, y se alimentaba de ella: habiéndose quemado los primeros que se acercaron á él, sus gritos causaron el mayor terror á los otros, y no

se atrevian á mirarle sino de lejos; temiendo mucho la mordedura de este animal terrible, que creian capaz de herirlos con sola la violencia de su respiracion. Estas ideas por absurdas que parezcan, no son estrañas en unas gentes que se supone no habian visto jamas el fuego, que es una de las mayores maravillas de la naturaleza, y que solamente la costumbre desde la infancia nos hace mirarle con indiferencia.

Tampoco debe estrañarse que una nacion tan grosera no tuviese ideas de religion, y que no se hallase entre ellos apariencia de culto, ni de divinidad: sin embargo, creian que hay otra vida, y en ella deleytes y penas. Atribuian al diablo el poder de atormentar á los que caian en sus manos. Su paraíso era un jardin delicioso, lleno de cocoteros, de cañas de azucar, y de otras frutas exquisitas, y en el goce de estos bienes hacian consitir su bienaventuranza en la otra vida. No eran los delitos, ni la virtud los que conducian á estos lugares de tormentos ó de deleytes; todo dependia del modo de salir de este mundo. Los que salian de él por muerte violenta, iban al infierno; y el paraiso estaba reservado para los que morian de muerte natural. Algunos impostores, que hacian oficio de médicos y de astrólogos, se jactaban de mandar á los elementos, mudar las

estaciones, curar á los enfermos, y procurar abundantes cosechas.

Era muy estraño el modo con que aquellas gentes mostraban su dolor en las ceremonias fúnebres. No hay cosa mas triste que sus entierros: los acompañan con cantos lúgubres, con sollozos, lamentos, lágrimas, alharidos, y todas las muestras del mayor pesar. Se privan por muchos dias de todo alimento, y esta abstinencia se termina con un banquete fúnebre al rededor del sepulcro, el qual cubren de flores, ramas de palma, conchas, pedazos de coral, azabache, y otros adornos. Si el muerto es algun Caudillo del pueblo, ó una muger de distincion, la expresion del dolor no tiene límites, y el duelo es una especie de frenesí. Arrancan los árboles, queman las casas, despedazan los barcos y las velas, cuyos girones cuelgan delante de las casas, y construyen monumentos fúnebres en su honor. La afliccion de las madres se manifiesta con señales aun de mayor ternura: despues de haberse abandonado al dolor por mucho tiempo, emplean todo su cuidado en conservar su pena y tristeza. Cortan los cabellos al hijo muerto, y los guardan con el mayor esmero: llevan al cuello por muchos años un cordel, en el qual hacen un nudo todas las noches para que les recuerde sin cesar el objeto de su dolor. Tal vez

no llevareis á mal que copie aquí algunas expresiones vivas y enérgicas, que las sugiere su afliccion.

„Ya no hay vida para mí : lo que me resta será tormento y amargura : el sol que me animaba, se ha eclipsado ; la luna que me alumbraba, se ha obscurecido ; la estrella que me guiaba, ha desaparecido. Voy á quedar sepultada en una noche profunda y tenebrosa, y sumergida en un mar de llanto y amargura. Desgraciada de mí ! todo lo he perdido : ya no veré mas al que era la luz de mis ojos, las delicias de mi vida, la alegría de mi corazon. Ay ! el valor de nuestros guerreros, el honor de nuestra estirpe, la gloria de nuestro pais, el heroe de nuestra nacion ya no exîste, ya nos ha dexado : qué será de nosotros ! cómo podrémos vivir sin él ! "

Los habitantes de las Marianas son casi todos de alta estatura, de cuerpo grueso y lleno, de temperamento robusto, y tan forzudos, que levantan grandes pesos, y los llevan acuestas con la mayor agilidad. Son muy buenos nadadores y buzos, de suerte que cogen á los peces á nado : su principal alimento es el pescado, juntamente con frutas y raices. Los hombres andan enteramente desnudos, y las mugeres no se cubren mas que las partes naturales. Estas se tiñen los dientes de negro, y se blanquean

los cabellos con aguas preparadas. Las mugeres han conseguido en estas islas gozar de los derechos que en otras partes son propios de los maridos, pues éstos no tienen ninguna autoridad sobre ellas, y no pueden castigarlas por ningun motivo, aunque sea por causa de infidelidad. Su único recurso es el divorcio; pero si ellos faltan á la fidelidad conyugal, la muger toma una venganza muy particular. Dá parte del delito á todas las mugeres del pueblo, las quales acuden á la casa del reo armadas de lanzas, y con los gorros de sus maridos en la cabeza: le destruyen sus mieses, cortan sus árboles, roban su casa, y á veces la derriban. Hay mugeres que se contentan con abandonar al marido de quien tienen queja, participando á sus parientes que no pueden vivir con él. Estos se encargan de la venganza, y el pobre marido se tiene por dichoso, si escapa del peligro sin mas pérdida que la de su muger y sus bienes. Quando se hace el divorcio, qualquiera que sea la parte que haya dado motivo para él, la muger tiene derecho para volver á casarse. Sus hijos la siguen, y son adoptados por el nuevo marido; de suerte, que un hombre tiene á veces el sentimiento de perder en un instante muger é hijos por la extravagancia de una muger caprichosa. Unas leyes de esta naturaleza dan á la muger

un mando tan absoluto en la casa, que el marido de nada puede disponer sin su consentimiento. Si el pobre no la tiene toda la sumision que ella cree debe exîgir de él, si su conducta no es arreglada, ó si es un hombre fastidioso, poco contemplativo, ó desobediente, ella le maltrata, le abandona, y recobra todos los derechos de su libertad. Este predominio de las mugeres aparta á muchos del matrimonio: la mayor parte de ellos viven con rameras que compran á sus padres, y teniéndolas en lugares separados se abandonan al libertinage; cuyo fruto es el mal venereo, que es allí muy comun. No es este el único delito que infama á aquellos Isleños; el nombre de *ladrones*, que fue el primero de aquellas islas, manifiesta quán familiar les es el robo. Pero entre sí viven tan de buena fe, que ni aun cierran las puertas de sus casas, y jamas se oye que uno haya robado á otro. Respecto de los estrangeros no tienen el menor escrúpulo, pues les roban con el mayor descaro todo lo que pueden haber á las manos.

No conozco nacion que viva con mayor independencia, que los Marianos que no están sujetos á los Españoles. Son árbitros de todas sus acciones desde que empiezan á tener uso de razon, y los hijos no dependen de sus padres sino el tiempo que necesitan de su asistencia: la sumision

y el respeto á los padres son cosas de que no tienen idea. La autoridad de los Caudillos de la nacion no es ménos limitada que la de los padres, y estos Isleños no reconocen ningun Soberano. Todas sus leyes se reducen á un corto número de usos que observan por costumbre, y de los quales se dispensan á su arbitrio. Cada qual se hace justicia á sí mismo en las desavenencias que se originan entre ellos; y si sucede alguna riña de pueblo á pueblo, la terminan con las armas. Sus guerras son cortas y poco sangrientas, y con la misma facilidad que se irritan, se apaciguan: la muerte de dos ó tres hombres decide regularmente de la victoria. Quando salen á campaña, dan grandes alharidos para animarse unos á otros; y como son naturalmente cobardes, cuidan mas de sorprender á sus enemigos que de embestirlos. No conocen órden ni disciplina militar, no llevan consigo víveres ni provisiones, y pasan á veces dos ó tres dias sin comer, únicamente ocupados en observar los movimientos del enemigo, para hacerle caer en alguna emboscada; y quando ven correr la sangre de sus compañeros, echan á huir. El exército vencido pide la paz, y la consigue con donativos: los vencedores celebran sus triunfos con versos satíricos, que se cantan en las fiestas, y se conservan por tradicion.

Otra singularidad de esta nacion es no tener arcos, ni flechas, ni espadas: no tienen mas armas que unos palos largos guarnecidos de huesos humanos, los quales pulen con mucho primor, y les sacan puntas muy agudas. Se sirven tambien de piedras en sus combates, y las arrojan con mucha fuerza y destreza. No he visto en ellos ningunas armas defensivas; y solo evitan los golpes que les tiran, por medio de su agilidad.

La pesca es la principal ocupacion de estos pueblos, en la qual se exercitan desde su infancia. Sus canóas son aseadas, y tan ligeras, que pueden caminar doce millas por hora: se componen de dos troncos de árboles unidos con juncos de la India. Su longitud es de quince á diez y ocho pies, y su ancho de tres ó quatro; y como era muy facil que se volcasen, las añaden pedazos de madera que las mantienen en equilibrio. En medio de ellas hay un tablado que sobresale por ambos lados sobre el agua, y este es el lugar en que van los pasageros. Estas canóas son conducidas regularmente por tres hombres, uno de los quales se ocupa sin cesar en vaciar el agua que entra por encima y por las hendiduras; los otros dos van á los extremos de la canóa para gobernarla. La vela es de estera fina, y ocupa toda la longitud de la canóa. Para volver de un lugar á otro, no

hacen mas que mudar la vela, sin hacer virar la barca, y entónces la popa se convierte en proa, porque su figura es como una lanzadera. En tan débiles máquinas suelen atravesar todo el espacio que hay desde estas islas á las Filipinas.

Aunque estos pueblos no tienen ningun conocimiento de las ciencias ni de las bellas artes, no dexan de tener sus historias y poesías, de que hacen gran vanidad. Es verdad que estas historias no son mas que un texido de fábulas, y las poesías son ménos que medianas; pero su lengua es abundante, enérgica y muy dulce. Uno de sus primores es hacer transposiciones de palabras, y aun de sílabas: de lo qual resultan equivocos y alusiones, que ellos aprecian mucho.

¿Pudierais presumir, Señora, que una nacion como la que os he pintado, pudiese mirar con desprecio á los demas pueblos? Todos los paises de que se les habla, parece que no los excitan sino á compasion: jamas se ha visto una presuncion mas necia y ridícula que la de estos Isleños. Ya os he dicho que están muy envanecidos con su nobleza: están divididos en tres clases; los nobles, el estado medio y la plebe. Los primeros tienen un orgullo y altivez de que no hay exemplar, ni aun en Europa; se atribuyen tal superioridad sobre

los otros, que es un delito en un plebeyo el casarse con una noble; ni aun le es permitido acercarse á sus casas, ni á sus personas: si tienen que pedirles alguna cosa es preciso que lo hagan desde léjos. Es una infamia para los nobles el casarse con plebeyas; la familia que lo sufre, queda sin reputacion; antiguamente lavaban con la sangre del reo esta vergonzosa mancha. Estos nobles á quienes llaman allí *chamorros*, se tratan entre sí con el mayor respeto: siempre que se encuentran, se hacen los cumplimientos mas rendidos; *permitid*, dicen, *que os bese los pies*. Se pasan unos á otros la mano sobre la boca del estómago, que es la cortesía mas comun de este pais. Como es una suma impolítica el escupir en presencia de una persona respetable, ó junto á su casa, su miramiento en esto llega á un extremo de supersticion, por lo que rara vez escupen, y jamas lo hacen sin muchas precauciones.

Seria dificil encontrar un pueblo mas inconstante que este en sus gustos, y mas apasionado á los placeres. Estos Isleños son naturalmente alegres, decidores, y aun bufones: gustan mucho de juntarse y festejarse con banquetes y bayles. Sus diversiones son danzar, correr, luchar, y cantar los versos de sus poetas, á quienes tratan con mas distincion que nosotros. Las mugeres tie-

nen tambien sus juntas particulares, adonde concurren adornadas al uso del pais, esto es, con el cuerpo cargado de almejas, conchas &c. En estas fiestas forman un círculo de doce ó quince personas, que se mantienen en pie, y sin moverse de su puesto, cantan varias canciones, y se acompañan con castañuelas.

Las Islas Marianas están poco pobladas: solo en la Isla de Guam se cuentan mas de 300 habitantes: la de Saypan tiene ménos, y así á proporcion las otras. Hay una enteramente desierta, aunque muy fertil, que es la de Tinian, á la qual los Españoles por la belleza de sus vistas llamaron *Buena Vista.* Está cerca de la de Guam; se hallan en ella excelentes pastos y frutas exquisitas. Los árboles mirados desde alguna distancia parece que están plantados con simetría: se ven allí pacer millares de bueyes juntos en los espaciosos prados que hay á la ribera del mar: estos animales tienen todo el cuerpo muy blanco, á excepcion de las orejas, que son negras. Habiendo yo manifestado mi admiracion de que una isla tan bella se hallase despoblada, me dixeron que una epidemia habia acabado con la mayor parte de sus habitantes, y los demas se habian refugiado en Guam. Los Españoles sacan de Tinian gran cantidad de víveres, y ví en ella algunas ruinas que

prueban estuvo muy poblada en otro tiempo.

Aunque las Islas Marianas están situadas baxo la zona torrida, no son excesivos en ellas los calores: su clima es templado, el ayre puro, y el cielo sereno. Viven allí mucho los hombres, y me aseguraron que el primer año que empezaron los Misioneros á predicar el Evangelio, se bautizaron mas de 120 personas que pasaban de 100 años (1). El pais produce todo lo que es necesario para la subsistencia de sus habitantes, despues que los Españoles han introducido allí el arroz, las legumbres, las gallinas, vacas y cerdos, que se han multiplicado mucho en las montañas. No se habian visto allí ratones hasta que llegaron los navíos Españoles, y no se encuentra en estas islas ningun animal venenoso. Las demas producciones naturales de este pais son casi las mismas que en las Filipinas; pero la fruta maravillosa y peculiar de las Marianas es una especie de manzana del tamaño de un melon, llamada *fruta de pan*, porque los Isleños la emplean en vez de pan, y es muy nutritiva. El arbol que la

(1) Otros Viageros mas fidedignos aseguran que los Marianos viven robustos hasta la edad de 30 años, pero que despues acometidos de la lepra, viven enfermizos, y poco tiempo: esta enfermedad se atribuye al marisco con que se alimentan comunmente.

produce tiene la copa ancha y espesa, y las hojas negrizcas: la fruta es redonda, y está cubierta de una cáscara fuerte, herizada de puntas. Su carne es tan blanca y tierna como la miga del mejor pan. La comen cocida ó asada al horno, y en este último estado se conserva de cinco á seis meses. Pero quando está fresca no se puede conservar por mas de 24 horas, porque se seca y adquiere mal gusto.

Esta es la ocasion de daros parte de un suceso que me proporcionó unos conocimientos, que quizá no hubiera yo podido adquirir por mí mismo. Una embarcacion separada de la esquadra del Almirante Anson, fue arrojada por una tempestad sobre las costas de la Isla de Guam, cerca del puerto de San Luis de Agra, adonde llegué pocos dias despues. El Cirujano de este navío Inglés era Ginebrino, con el qual trabé inmediatamente trato y amistad, porque en una distancia como ésta todos los Europeos se consideran como compatriotas. En el poco tiempo que estuvimos juntos, me hizo relacion de todos los lugares que habia recorrido despues que su navío se habia separado de la esquadra. Voy á copiaros sus mismas palabras, porque tuvo la bondad de dexarme sacar una copia de las

observaciones que habia hecho; la qual es como se sigue.

»Á pocos dias despues de nuestra separacion, reconocimos la costa de la Nueva Guinea, que fue descubierta por los Españoles mas hace de 200 años. Diéronla este nombre, ya porque la creyesen diametralmente opuesta á la Guinea de África, ya porque sus habitantes tienen la tez negra y los cabellos crespos como los Cafres de la Guinea. Á lo léjos la tierra nos pareció elevada, y cubierta de grandes árboles, y de agradable aspecto. La gran quantidad de plantíos, y los campos desmontados no nos dexaron duda de que el pais estaba habitado. Anclamos á 3 leguas de la playa en una bahía inmediata á un islote. Habiendo desembarcado algunas personas de la tripulacion, nos traxeron ántes de anocher varias especies de frutas, y una gallina de una especie particular. Su tamaño era como un gallo muy grande; tenia sobre la cabeza un penacho de plumas largas, el pico como de paloma, las piernas y los pies como una gallina comun, la pluma de color azul celeste, con una mancha blanca en medio de las alas, acompañada de algunas manchas roxas. En la misma costa encontramos grande abundancia de pescados,

agua muy buena, y ningun rastro de hombres.

»Caminando siempre hácia el Norte, observamos un gran número de islas pequeñas; no visitamos mas que á Sabuda, que tendrá cerca de tres leguas de largo, y una de ancho. Los habitantes atraidos por los regalos que les hicimos, nos trageron gran cantidad de rayces y de frutas. La mayor parte de ellos estaban desnudos, y parecian muy pobres: las mugeres tenian una camisa de coton con brazaletes adornados de cuentas azules y amarillas. Los hombres estaban armados con arcos, flechas, sables, y lanzas guarnecidas de un hueso puntiagudo. Se sirven de un ardid particular para atraer los peces grandes á la superficie del agua: tienen un pedazo de madera, muy bien trabajado, que representa la figura de un delfin, ó de qualquier otro pez. Le atan á una cuerda, y le arrojan al agua con un peso que le haga hundirse. El pez engañado por esta apariencia, la sigue y sube á la superficie del agua con la figura. Entónces los Isleños le atraviesan con dardos de madera.

»Van á comerciar en grandes piraguas al Continente, donde compran esclavos que transportan á las islas vecinas, y en cambio sacan telas de algodon. Sus ca-

sas son tan pequeñas, que no pueden servir mas que para las necesidades mas esenciales. No pudimos distinguir quál era su religion; pero juzgamos que no eran Mahometanos, porque bebian sin escrúpulo toda especie de licores fuertes en los mismos vasos que nosotros.

»Continuando nuestro camino, descubrimos otras islas, entre las quales estaba la de los *Petunculos*, así llamada por el gran número de conchas de esta especie que allí se hallan. Nos mostraron una, cuya concha vacia pesaba 250 libras. Tambien descubrimos la Isla del Rey Guillermo, cubierta de grandes árboles, que por la mayor parte nos eran desconocidos. Tienen un color verde muy bello: unos tenian flores amarillas, otros blancas, otros roxas, que exâlaban una fragancia admirable. Su tronco es alto, derecho, é igual en toda su extension.

»Siéndonos favorable el viento, llegamos en fin al Continente. Luego que nos acercamos á la ribera, observamos gran número de piraguas, las quales se acercaron tanto á nuestro navío, que veíamos claramente las señas que nos hacian, y oíamos sus voces, aunque nada entendiamos de la lengua que hablaban. Los Indianos nos hacian señas como para que desembarcasemos, pero no atreviéndonos

á fiar de ellos, nos contentamos con mostrarles de léjos collares de vidrio, cuchillos y otras vagatelas semejantes, para obligarlos á acercarse á nosotros. Al principio miraron con indiferencia todas estas cosas, pero mostraron algun regocijo, quando les arrojamos un cuchillo y una botella, atados sobre un pedazo de tabla. Se tocaban freqüentemente la frente con la mano derecha, y en la otra tenian sobre la cabeza un baston negro; ceremonia muy nueva para nosotros, la que sin embargo interpretamos por señal de amistad, y la imitamos al punto. Quando nos dirigiamos hácia la ribera, hacian ademan de aplaudirnos; pero quando nos retirabamos, mostraban mucho ceño, y continuaban siguiéndonos, y mostrándonos la tierra con el dedo. No sé quál seria su intencion; pero apenas hubimos virado de bordo, arrojaron sobre nosotros una lluvia de pedradas disparadas con hondas. Un solo cañonazo los espantó y puso fin á sus hostilidades.

»El dia siguiente pasamos por delante de muchas islas, y nos detuvimos en la de Garet-Denis. En ella vimos muy bellos plantíos, y algunas cabañas dispersas. Los habitantes se pintan el rostro, y se atraviesan por las narices un tarugo de madera, de un dedo de grueso, y de qua-

tro pulgadas de largo, cuyos dos extremos tocan á los huesos de las mexillas. Tres de estos Isleños vinieron á nosotros en una piragua, y les dimos un cuchillo, un espejo, y un collar de vidrio, que recibieron con grande ansia. Les presentamos algunas frutas, convidándolos con señas á que nos tragesen provision de ellas, y al punto nos ofrecieron tres cocos que trahían en su barca. Despues les mostramos oro en polvo, que dieron á entender no les era desconocido, y nos señalaban con el dedo la ribera, dando á entender que se hallaba de aquel metal en su pais.

»Acercándonos al Continente, vimos en el remate de una bahía bastante profunda gran cantidad de cocoteros y de casas. Seis piraguas en que habria hasta unos quarenta hombres, vinieron á observar nuestro navío: hicimosles señas de que se volviesen á tierra; pero aumentándose su curiosidad, fingieron que no nos entendian. Un tiro de cañon nos libró de aquellos importunos, y la tripulacion se ocupó sin obstáculo el dia siguiente en hacer leña y aguada, de lo qual teniamos mucha necesidad. Algunos habitantes que por casualidad pasaron por aquel parage, dieron al principio muestras de temor; pero habiéndoles dado pruebas de amistad, nos

siguieron hasta la ribera. Los hombres llevaban plumas de varios colores al rededor de la cabeza, y una lanza en la mano: las mugeres no tenian para cubrir su desnudez mas que algunos ramos pequeños, atadòs á un cinturon. Observé que entre aquellos bárbaros, las mugeres son las que llevan las cargas, y cuidan de todos los trabajos penosos; los hombres no llevan mas peso que sus armas.

»Algunos de los nuestros se adelantaron hasta las primeras habitaciones, y yo determiné seguirlos. En ellas encontramos algunos viejos, los quales nos dieron á entender, que el Continente y las Islas de la nueva Guinea pertenecen á unos Príncipes, que dependen del Rey de Ternate; que en cada distrito hay un xefe particular; que el pais, entre otras muchas riquezas, produce mucho oro; que sus habitantes son laboriosos, inteligentes en la agricultura, pero agrestes y feroces; que hacen mucho tráfico de esclavos, y que la pesca es su principal ocupacion. Aunque esta nacion generalmente es muy negra, sin embargo, se hallan entre ellos algunos blancos.

»No se tiene cabal noticia de su religion: tienen todos en sus cabañas una piedra pequeña, señalada con una raya verde, otra piedra roxa, y un pedazo

de metal, y conservan todas estas cosas con una veneracion que parece un género de culto. Acostumbran dexar los cadáveres sin sepultar, exponiéndolos sobre las rocas de la orilla del mar. Se cree que aquel pais produce nuez moscada, pero de inferior calidad á la de las Molucas.

„Despues de haber hecho entre estos Salvages una abundante provision de lo que necesitabamos para nuestra subsistencia, abandonamos las costas de la Nueva Guinea, y tirando hácia el Norte, abordamos á las Islas de los Palaos ó Nuevas Filipinas. He aquí las pocas noticias que pudimos adquirir de unos Isleños que nos ofrecieron algunos refrescos. Dixéronnos que tres de sus islas estaban despobladas, y que las otras eran en número de 29: nombráronlas todas; la mas considerable se llama Lamurrec, y en ella tiene su Corte el Rey de aquel pais. Estos Indios se pintan el cuerpo con varias figuras: su vestido consiste en un pedazo de lienzo de una vara de largo, del qual hacen una especie de capucha que les cubre la cabeza y parte de los hombros. No advertimos que tuviesen idea de Dios, ni que adorasen ningun ídolo. Entre sus muebles encontramos algunas sierras formadas de conchas, que aguzaban frotandolas en las piedras: el uso del yerro y de los de-

mas metales es ignorado entre ellos. Parecen de un genio dulce y pacífico : sus riñas se concluyen con algunos cachetes en la cabeza , y estas violencias son muy raras, porque á la menor apariencia de cólera , los amigos se atraviesan para sosegar la pendencia. Una de sus cortesías quando se encuentran , es tomar la mano de la persona á quien quieren honrar , y se la pasan por el rostro : si están sentados, toman el pie en vez de la mano , y lo besan con el mismo respeto.

»Vagueando por un mar tan fecundo en tempestades y naufragios , nos vimos precisados á arribar á las Islas de Graston , de Monmouht , y de Bachi , situadas entre la Formosa y las Filipinas. Hay en ellas algunas aldeas , cuyas habitaciones tienen una forma singular , pues consisten en varias hileras de casas muy baxas y pequeñas, construidas sobre las montañas escarpadas. El espacio contenido entre cada fila de casas es bastante ancho para formar una calle , cuyo piso está al nivel del techo de las casas inferiores. La escalera por donde se sube á esta calle, está en medio de ella en un desfiladero muy estrecho , y este es el único parage por donde se puede subir á estas calles, porque terminándose sus dos extremidades en precipicios , basta retirar á arriba la

escalera, para defenderse de todo ataque. Para mayor seguridad construyen estas raras poblaciones sobre unos peñascos, cuya espalda esté tocando con el mar, á los quales no se puede subir por ninguna parte. Estas fortificaciones naturales se deben á la disposicion de aquellas montañas, sobre cada una de las quales hay un pueblo, habiendo inspirado á aquellos isleños este raro modo de fortificarse, el temor que tienen á los piratas.

„En estas islas hicimos abundante provison de cerdos, y de cabras: los habitantes no matan jamas estos animales para su uso, pero viendo que los matabamos, recogieron con grande codicia las entrañas, tripas y pellejos, y poniéndolos á asar sobre ascuas, se los comian con ansia. En la estacion en que vienen nubes de langostas á inundar aquel pais, las cogen con redes, y las asan en ollas de tierra: las alas y las piernas se les consumen ó caen; su carne, naturalmente negra, se vuelve roxa al fuego, y habiendo yo tenido la curiosidad de probarlas, me parecieron bastante buenas. Nos dieron á beber de un licor muy usado en aquel pais, que componen con el zumo de cañas de azucar, y de una frutilla negra que crece en abundancia. Este licor es agradable y sano, alegra los espiritus, y no incomoda, aunque tiene bas-

tante fuerza para embriagar. Los Isleños beben mucho de él, y aunque se calientan, no se les advierte ningun exceso de furor. Su genio es dulce y pacifico, y jamás vi en ellos la menor apariencia de cólera ni de disgusto, mostrándose muy afables unos con otros, y muy obsequiosos con los estrangeros. Nos ofrecian todo lo que tenian, y si no se hallaban con alguna cosa para regalarnos, quando ibamos á verlos, corrian á las casas de sus vecinos á pedir ó comprar lo que creian que nos agradaria. No tienen ninguna especie de moneda, pero juntan arenillas de oro, las quales dan en trueque de lo que necesitan. Sus armas se reducen á lanzas de madera, que regularmente no tienen hierro: por defensa llevan una especie de coraza de piel de búfalo, en forma de casulla, cosida por los dos lados con agujeros para meter los brazos, y no les pasa de las rodillas.

„No vi entre ellos ninguna muestra de religion: tampoco advertí que hiciesen ninguna diferencia de dias, ni reconociesen alguna autoridad, pues solamente los padres la conservan sobre sus hijos hasta que se casan. Sin embargo, creo que esta nacion se gobierna por algunas leyes particulares por lo concerniente al bien público, y que hay algunos delitos que cas

tigan con pena capital. He aquí por lo menos un suplicio, que necesariamente debia ser mandado por algun superior. Cierto dia en un gran concurso de gente vi conducir á un jóven, á quien guardaban con cuidado: una muger, á la qual parecia que respetaba, y que hacia grandes lamentos, le quitó los anillos que llevaba en las orejas. Abrieron en tierra un hoyo bastante profundo, en el qual metieron al jóven, sin que éste se resistiese, ni quejase: despues le echaron tierra encima hasta que le ahogaron.

"Cada familia de estos Isleños posee una porcion de terreno, que basta para su subsistencia. Las mugeres casadas y solteras cultivan estos plantíos, que estan en los valles, bastante apartados de las poblaciones: los hombres de todos estados se ocupan en la pesca. La poligamia no se conoce entre ellos, y los casamientos se hacen con la mayor sencillez: la muger lleva en dote una hacha, y otros instrumentos propios para la labranza.

"Despues de habernos detenido por algunos dias en estas islas, nos dirigimos hácia el Sur: por fortuna llevabamos abundancia de provisiones, porque la navegacion fue larga: y teniendo siempre vientos contrarios á nuestro intento, fuimos arrojados á la costa de la Nueva Holanda,

situda al S. de las Molucas. Este país fue descubierto á principio del siglo pasado por un Holandés, que le puso el nombre de su patria. No sé si es isla, ó si está unida con el Continente, porque la nacion que habita esta tierra, es tan grosera y barbara, que no pudimos adquirir ninguna noticia. No tienen de hombres mas que la figura, y no se puede hallar cosa mas miserable y estúpida que uno que vimos en la costa donde desembarcamos. No tienen mas habitaciones que unas chozas, fabricadas de ramas de árboles. Se parecen en el color y en el pelo á los Negros de Guinea: son altos, delgados, y derechos: tienen la cabeza gruesa, la frente estrecha, las cejas muy pobladas, el rostro sin barba, y medio cerradas las pestañas, lo qual depende de la costumbre que contrahen desde la infancia, para defenderse de las moscas, que les fatigan sin cesar los ojos, boca y narices. Les faltan dos dientes en la mandíbula superior: yo no sé si se los arrancan, ó si es defecto con que nacen; lo cierto es, que observé esta deformidad en todos así hombres como mugeres.

»Hay en este pais varias especies de árboles, pero en corto número, y de mediano tamaño: la especie mas comun es la de aquellos que producen una goma

roxiza, semejante á la sangre de drago, la qual destila de los nudos, y resquebrajaduras del tronco. Todos los demas árboles me eran desconocidos, y ninguno vi que tuviese fruta. Tampoco descubrí ninguna especie de animal, exceptuando algunas aves terrestres de mediano tamaño, algunos páxaros de agua, águilas, conejos de una especie particular, y unas bestias muy feas, llamadas *guanos*, que se paran y silvan quando se acercan á ellas, sin cuidarse de huir. Hay poco pescado en esta costa, pues solo se encuentran vacas y perros marinos, y tortugas en abundancia.

„Procuramos formar algun trato con los habitantes que vimos en la ribera, pero no fue posible domesticarlos, ni descubrir sus habitaciones, pues no vimos mas que algunas cabañas muy groseras. Como en este parage no habia víveres, ni agua dulce, tratamos de ir á proveernos á las islas vecinas. Hallámoslas pobladas de algunos Salvages, que al principio se nos mostraron tan feroces como los de la costa, pero despues se familiarizaron hasta el punto de tomar los alimentos que les dabamos. La tierra niega á estos Isleños toda subsistencia; su unico alimento es el marisco, que buscan entre las rocas, ó que la marea dexa ca

seco. Habiendo nosotros abierto pozos para proveernos de agua, creimos nos podrian servir aquellos habitantes para transportarla hasta el navío; pero como no estan acostumbrados á llevar cargas, el menor peso los abrumaba, y escarmentados de su primer ensayo, no quisieron continuar el trabajo.

»En vista de la esterilidad del pais, y de la estupidez de sus habitantes, resolvimos hacernos á la vela, despues de haber estado allí algunos dias. Costeando este mismo pais, abordamos á una playa, donde vimos otros Salvages tan barbaros como los primeros. Eran hombres corpulentos, negros y desnudos, entre los quales observé uno, que se distinguia de todos los demas por un círculo de pintura blanca al rededor de los ojos, y una raya del mismo color desde lo alto de la frente, hasta la punta de la nariz. Tenia pintado del mismo modo el pecho y parte de los brazos: los demas Salvages no tenian ninguna de estas pinturas, lo que me hizo creer que seria su Caudillo.

»A distancia de una milla del mar la tierra es árida, y no produce mas que arbustos y matorrales: unos estan cubiertos de flores amarillas, otros de blancas y azules, que exhalan un olor agradable. Algunos producian una fruta encerrada en

bainillas, de la forma de nuestras judias. Encontramos algunos quadrupedos muy flacos, que tuvimos por lobos, y varias aves de rapiña, como milanos, halcones, &c.

„A pesar de la esterilidad aparente de aquel pais, no dudo que internandose mas en aquella tierra, se encontrarán parages fértiles; y quiza ofrecerá tantas riquezas en frutas, especeria, drogas preciosas, y minas, como las que se hallan en otras regiones situadas cerca del Equador, y en igual latitud.

„He omitido mil particularidades que son inseparables de una navegacion en que tuvimos siempre los vientos contrarios: es verdad que tuvimos la felicidad de que jamás nos faltasen viveres; y á excepcion de la última tempestad, que nos ha arrojado á estas costas, no padecimos ninguna que nos hiciese temer una muerte inminente." (1)

Asi concluia la relacion del Cirujano Ginebrino, el qual me dixo que su navío estaba destinado para la Isla Formosa, convidandome á que le acompañase en este viage; pero estaba ya resuelto á hacer el

(1) De todos estos paises darémos noticias mas exactas y circunstanciadas, quando hagamos el extracto de los viages de Bougainville, del Capitan Cook, y de otros Viageros modernos.

viage á Siam en otro navío, que iba á hacerse á la vela.



CARTA XLVIII.

El Reyno de Siam.

Al salir de las Islas Marianas nos vimos amenazados de una *trompa marina* que nos causó mucho miedo: llamanse *trompas* unas elevaciones de agua que se forman en la superficie del mar, y se elevan hasta las nubes. Al principio se vé herbir el agua, y elevarse cosa de un pie sobre la superficie. Despues se eleva un vapor espeso, de cuyo centro se levanta una columna que en su ascenso va disminuyendo de grueso, hasta tocar con la nube que parece la está esperando, ó que se atrahen mutuamente. La columna se dobla, quando el viento impele la nube á que está unida, y á pesar de este impulso, jamás se separa de ella, sino que parece que se alarga para seguirla, y se engruesa ó adelgaza, quando la nube se abate ó se eleva. Esta columna así unida con la nube es un conducto por el qual sube el agua del mar á la nube, y produce un ruido sordo, como el de un torrente que

corre por un valle. El conducto de la *trompa* no se hace visible, sino quando está lleno de agua, pues luego que se bacia, desaparece. La nube, quando está llena, rebienta, y el agua se precipita con un estruendo espantoso. Entonces es quando la *trompa* es peligrosa, porque si descarga sobre un navío, se sumerge sin remedio, por lo que se procura alejarse de ella todo lo posible, bien que muchas veces no se puede por falta de viento. Ordinariamente hay calma, mientras se forma la trompa, excepto en el parage en que ella exîste: en este caso se procura romperla á cañonazos, y en vez de balas, disparan con palanquetas, para cortar la columna y disipar la nube. No tuvimos necesidad de recurrir á este arbitrio, porque en menos de seis minutos vimos que se fue adelgazando la columna, se desprendió de la superficie del mar, y desapareció enteramente. La nube rebentó á alguna distancia de allí, y no produxo mas efecto que una grande agitacion del ayre, que se dexó sentir al rededor del navío: Este es el único fenómeno que vimos en nuestra navegacion hasta Siam, adonde llegamos pocos dias despues.

Este Reyno es el mas célebre de todas las Indias: los Siameses pretenden que tuvo su origen 500 años antes de la

era Christiana, y colocan entre los Dioses á su primer Legislador. Este hombre, segun ellos cuentan, hizo cosas extraordinarias: primeramente renunció la corona, para hacerse ermitaño, en lo qual ha tenido otros muchos imitadores; pero lo que no tiene exemplar es lo que cuentan de su extravagante caridad. Dicen que no teniendo que dar á un pobre que le pedia limosna, se sacó un ojo, y se le dió: á otro le dió su muger propia, por no tener otra cosa que darle. No es menos extraordinario lo que cuentan de su frugalidad: al principio no comia mas que un puñado de arroz, y al cabo vino á contentarse con un solo grano. Esto era bastante para que un pueblo poco ilustrado le considerase digno de aras. Añaden que este hombre singular era de una estatura agigantada, y me mostraron sobre un peñasco una huella suya, que tiene un codo de largo, y trece ó catorce pulgadas de profundidad. Este monumento está cubierto con una lámina de oro; en ciertas solemnidades la exponen al público, y el Rey va á adorarla una vez al año.

Lo mas razonable que se puede decir sobre el origen de esta Monarquía, es que empezó por el tiempo de la primera invasion de los Arabes en la India, y es muy probable que debe su origen á la

irrupcion de estos bárbaros : á lo ménos desde esta época empieza el órden cronológico de los Príncipes que han gobernado este imperio. Uno de ellos construyó en el siglo XIV la Ciudad de Juthia, que es la capital, á la qual los Portugueses llamaron *Siam* del nombre del Reyno.

Pocos Estados hay que hayan padecido en tan poco tiempo tantas revoluciones como este. La primera que sucedió á mediados del siglo XVI, fue causada por una Reyna, que en la ausencia del Rey, su esposo, se enamoró de un palaciego, y se hizo embarazada. Para ocultar su infidelidad, dió veneno á su marido. Tenia un hijo de nueve años, que por su corta edad no podia encargarse de las riendas del gobierno, y por consiguiente dieron la regencia á la madre, ignorándose todavía sus delitos. Á pesar de las precauciones que tomó para ocultar su embarazo, y parir secretamente, se hizo público, y temiendo que su hijo vengaria con el tiempo la muerte de su padre, le hizo matar, y colocó sobre el trono al adultero. Sus vasallos, cansados de tantos delitos, la asesinaron juntamente con su amante, y pusieron sobre el trono á otro Príncipe de la Sangre Real.

Apenas empezó á reynar el nuevo Monarca, un Rey vecino emprendió con-

quitar sus estados, ó hacerlos tributarios, tomando por pretexto para esta guerra el haberle negado el Rey de Siam un elefante blanco que tenia. El Conquistador se apoderó de la capital de este reyno, y el Rey de Siam temiendo caer vivo en manos del vencedor, se mató á sí mismo en su palacio. Dexó sucesores, entre los quales hubo uno que fue condenado á muerte por sus propios vasallos: es verdad que era vicioso, y tenia un ministro con bastante poder para oprimirle.

El padre del Monarca, que recibió con tanto favor la embaxada que Luis XIV envió á Siam, fue Rey por una usurpacion, que se debe contar entre las revoluciones de este reyno: se casó por fuerza con la heredera de la Corona, y se hizo reconocer por Rey. Su hijo Chau-Naraie subió al trono por otra revolucion, matando por su propia mano al hermano de su padre, que habia usurpado la soberanía, y dió principio á su reynado con una accion vigorosa. Un dia que debia ir al templo, supo que los Talapinos, que son los Sacerdotes del pais, tenian dispuesto asesinarle: en efecto, la pagoda estaba llena de ellos, y todos llevaban armas ocultas entre los vestidos. El Príncipe con esta noticia, mandó rodear de tropas el templo, y teniendo pruebas

evidentes de que habian conspirado contra su vida, los pasó á todos á cuchillo.

Los enlaces de este Monarca con Luis XIV, y el establecimiento de los Franceses en Siam, fueron obra de un aventurero, que de grumete de navío vino á ser primer Ministro de aquel reyno. Llámabase Constancio ó Constantino Phaulcon; era Griego, natural de Cefalonia. De edad de doce años salió de su patria, embarcándose en un navío que le conduxo á Inglaterra. Desesperando de hacer allí fortuna, pasó á las Indias, y por sus grados llegó á ser Capitan de navío. Fue á la China y al Japon, donde traficó de cuenta de unos mercaderes; pero habiendo naufragado sobre las costas de Siam, entró á servir al Superintendente de las rentas. Mostró tanta inteligencia en los negocios, que se ganó la confianza de este Ministro, y el favor del Soberano. Despues de la muerte de su protector, Phaulcon le sucedió en todos sus empleos, y poco despues le hicieron Mayordomo Mayor del palacio Real, y Primer Ministro del Reyno. Es de presumir que tuvo sus miras puestas al trono: el sumo poder de que gozaba, y la poca salud del Rey, que no tenia hijos varones, podian fomentar sus esperanzas; por lo ménos se le acusó de este intento, y á esta ambicion

se atribuye la alianza que procuró entablar con la Francia. Empeñó al Rey su amo á que procurase ganarse la amistad de Luis XIV, haciéndole entender que esta alianza le seria muy util, ya para hacer florecer el comercio de su reyno, ya para fomentar las artes, y civilizar á sus vasallos.

En conseqüencia de estos consejos, el Rey de Siam envió á Francia dos Embaxadores baxo la conducta de un Sacerdote de las misiones estrangeras, que se hallaba establecido en su reyno, y con quien Constancio tenia estrecha amistad. Por otra parte los Comerciantes y Misioneros Franceses engañaban á la Corte de Versalles con esperanzas mas brillantes que sólidas. Los primeros exâgeraban las ventajas de aquel pais, y hablaban de sus riquezas con el mayor entusiasmo: lo otros aseguraban que todo el reyno, á exemplo del Soberano, estaba dispuesto á abrazar el Christianismo. En vista de tan grandes promesas Luis XIV envió á Siam por Embaxador al Caballero Chaumont. Esta noticia causó el mayor regocijo al Rey de Siam, y aun mas á su Ministro: su recepcion se hizo con la mayor pompa, y con distinciones muy notables.

El Embaxador Frances desde su entrada en el Reyno de Siam hasta la ca-

pital, se hospedó en casas construidas para este intento, ricamente adornadas, y distantes una de otra cinco leguas: todos los muebles eran nuevos, y era la primera vez que servian. Por todos los lugares de su tránsito se le hicieron los mismos honores que al Rey: todos salian á los caminos á verle, y quando pasaba se postraban en tierra, juntando las manos en la frente, sin que se oyese toser, escupir, ni hablar. Se hacia la guardia por toda la noche junto á la casa en que dormia, y habia hogueras encendidas al rededor de ella. Los Diputados de mas de quarenta naciones establecidas en el Reyno de Siam, vinieron á cumplimentarle, vestidos todos con los trages de sus respectivos paises, lo qual formaba un espectáculo muy agradable. El Seminario de Siam fue tambien á darle la bien venida; en esta ceremonia se veían Sacerdotes venerables con su barba larga, y gran número de jóvenes Chinos, Japones, Siameses y otros, todos con hábito talar, y con una modestia exemplar: unos estaban ya ordenados, otros aspiraban al Sacerdocio. Los principales Señores del reyno formaban la comitiva del Embaxador: omito las demas particularidades que podeis ver en las Memorias de Choisi. Basta decir que el Rey quiso se dispensasen en esta oca-

sion todos los usos que se habian observado hasta entónces en la recepcion de otros Embaxadores : á proporcion hizo las mayores caricias á todos los Franceses, y los trató con una familiaridad poco comun entre los Monarcas Orientales.

Unas preferencias tan señaladas con unos estrangeros excitaron la envidia, la qual dirigió sus tiros contra el Ministro, que era el origen de esta embaxada y distinciones. Dieron avisos secretos al Rey, que el Griego Constancio, de concierto con los Franceses, conspiraba contra el Estado : el Monarca no hizo aprecio, y continuó poniendo toda su confianza en su Ministro. Un solo Siamés participaba de este favor ; llamábase Pitracha ; su madre habia sido nodriza del Rey, y una hermana suya era la manceba de este Monarca. Este Siamés formó una conspiracion contra el Ministro, haciendo entrar en ella á los Grandes, Sacerdotes, y Pueblo. Phaulcon, que tenia espias en todas las clases del Estado, fue avisado con tiempo, pero no encontró en los Franceses todo el zelo que esperaba. Pitracha temiendo que su intento se descubriese, apresuró la execucion : juntó á todos su amigos, rodeó el palacio de gente armada, á cuya frente iba el Gran Sacerdote de la Corte, llevado en hombros de seis es-

clavos, exôrtando á todos con su voz y acciones. Phaulcon avisado de este alboroto, acudió á toda priesa, pero apenas hubo entrado en palacio, Pitracha le prendió, y le hizo conducir á la carcel. Á pocos dias despues murió á manos del verdugo, y su cuerpo fue arrojado á los perros, que le devoraron por la noche. El rebelde que empezaba á obrar como Soberano, tomó el título de *Administrador del Reyno*: Chau-Naraie no hizo mas que pasar una vida enfermiza, y murió por Julio de 1688. Pitracha, que habia hecho matar á todos los Príncipes de la Sangre, despues de diez dias de luto fue á la gran pagoda con los adornos Reales, y despues se hizo coronar en la capital. Este fue el fin de aquellos alborotos, que los Siameses llaman todavía los embrollos de los Franceses.

Despues de esta digresion, que creo no tendreis por importuna, vuelvo á los primeros dias de mi llegada á este reyno. Á mediados de Septiembre descubrimos la desembocadura del rio de Siam, y al dia siguiente fuimos á anclar á tres leguas de la barra; así llaman á un banco de arena que está siempre descubierto. No hay cosa mas agradable que la ribera de este rio, llamado Menan, que serpenteando forma gran número de isletas,

y se divide en una infinidad de brazos. Está adornado á los dos lados de árboles grandes, y siempre verdes, y mas allá se descubren unas espaciosas campiñas cubiertas de arroz. Como estas tierras son muy baxas, están inundadas la mitad del año, y este rio tiene sus inundaciones periódicas y regulares como el Nilo. Esto produce tan buenos efectos, que el arroz va creciendo á proporcion que las aguas se elevan, de suerte que las espigas nunca están sumergidas, lo que no sucede en Egipto, donde las inundaciones, quando son muy crecidas, destruyen los sembrados: luego que el grano está maduro, los Siameses van en barcos á recoger la espiga, dexando la paja. Quando la inundacion está próxîma á su fin, el Rey va al rio en una barca, no para desposarse con él, como el Dux de Venecia con el mar, sino para suplicarle humildemente que abandone los campos, y se retire á su cauce. Durante esta ceremonia, el pueblo á quien los Sacerdotes hacen creer que solo el Rey puede detener la corriente de las aguas, permanece postrado sobre la ribera, admirando la suma potencia de su Monarca.

Quando salimos de nuestro navío, subimos rio arriba en una barca muy particular, que es comun en Siam, y forma

como una especie de globo : las hay tan grandes, que están cubiertas como las casas, y sirven de habitacion á familias enteras: juntando muchas de ellas, forman en varios parajes como unas poblaciones flotantes.

Bankok es la primera Ciudad que encontramos subiendo por el rio Menan: esta plaza es importante por su situacion, pues defiende el paso del rio, y es la llave del reyno por aquella parte. Su territorio es un jardin continuado, plantado de árboles frutales, que forman la principal riqueza de aquel territorio, pues sus frutas se venden con mucha estimacion en la capital, que nó está distante. Por la noche, que nos cogió en camino, tuvimos un espectáculo muy agradable de una infinidad de luciernagas, de que están cubiertos los árboles de la ribera. Al amanecer descubrimos una gran multitud de monos y de ardillas que trepaban por los árboles, y andaban en tropas. Pero lo que mas me divirtió fueron unos páxaros de la figura de la garza, cuya pluma es tan blanca como la nieve: la mezcla de esta blancura con lo verde de los árboles hacia una vista admirable, y parecian á lo léjos almendros en flor.

No andabamos una legua por la ribera de este ameno rio sin encontrar alguna pagoda acompañada de un monasterio

de Talapinos, que son los Monges y Sacerdotes de este pais. Viven en comunidad, y cada uno de sus conventos es un seminario donde se educan los jóvenes nobles. Entran en ellos á los siete ú ocho años, y toman el hábito de la órden, que consiste en dos piezas de coton, la una les cubre desde la cintura hasta las rodillas, y con la otra forman una especie de vandolera. Les rapan las cejas y la cabeza, como á sus maestros, que tienen esta ceremonia por una obligacion esencial. Despues que les enseñan á leer y á escribir, empiezan con la Aritmética, y luego pasan al estudio de la Filosofia y de la religion. Sus principios de Aritmética son los mismos que entre nosotros: tienen diez cifras primordiales, y su *cero*, figurado como el nuestro, y tiene el mismo valor en iguales situaciones. Su Filosofia se reduce á la moral, cuyos principios son los mismos que en todos los pueblos cultos.

Desde Bankok hasta Siam la ribera del rio está cubierta de una infinidad de aldeas, cuyas casas construidas de bambú están elevadas sobre altas pilastras para defenderse de las inundaciones. Cerca de cada aldea hay un mercado, en el qual los que suben ó baxan por el rio encuentran la comida siempre pronta, esto es, fru-

tas, arroz cocido, pescados y varios guisados á la Siamesa.

Luego que llegué á Siam, encontré al P. Silveyra, el qual me acomodó en casa de un amigo suyo, que me obligó á aceptar su mesa, y un esclavo para servirme. Libre de todo cuidado, solo pensé en satisfacer mi curiosidad; el primer objeto de mi atencion fue la situacion de la ciudad y sus edificios. Siam es una de las ciudades mas grandes de la India, sino se considera mas que el recinto de sus murallas, pero apenas la sexta parte de este espacio está habitada: lo demas está desierto, ó no contiene mas que templos. El terreno sobre que está fundada, está cortado con una multitud de canales ó brazos del Menan, que la dividen en muchas islas. Está rodeada de una muralla de ladrillo, en la qual han dexado varios arcos para dar paso al rio, y por ellos entran y salen los barcos, que se esparcen por todas las calles, y facilitan mucho el transporte de las mercaderías, lo qual junto con las demas ventajas del reyno, atrae á esta ciudad comerciantes de todas las partes del mundo. Á lo largo de cada canal han hecho calzadas plantadas de árboles en algunos parages, pero están tan llenas de barrizales, que apenas se puede andar por ellas.

En el tiempo de las inundaciones se ve una ciudad, una arboleda, y un mar, todo junto: aunque las plazas públicas estén inundadas, no por eso cesa el mercado, pues el pueblo acude á ellas en barcos.

En esta ciudad, situada en el agua como Venecia, ha sido preciso fabricar gran número de puentes: hay algunos de ladrillo; la mayor parte son de tablas ó de juncos entretexidos, pero tan mal asegurados, que siempre paso por ellos temblando. Las casas son baxas, y de madera, á lo ménos las de los naturales del pais, que por esta causa están expuestos á todas las incomodidades de un calor excesivo. Los estrangeros, como son los Mogoles, los Chinos, y los Europeos, tienen unas habitaciones pequeñas de ocho pies de largo, quatro de ancho, doce de alto, construidas de piedra ó ladrillo, y divididas en dos altos. Algunos tienen casas mas cómodas y espaciosas. Los principales Señores de la Corte tienen casas de carpintería, que parecen unos grandes armarios, en donde viven el marido, la muger y los hijos: los criados y los esclavos tienen unos camarotes pequeños separados, pero incluidos en el mismo recinto, que componen otras tantas viviendas diferentes.

Cada nacion tiene aquí su barrio separado por los canales del rio, y de este modo se evitan las riñas, que regularmente produce la mezcla de las naciones. Cada quartel tiene un xefe, que es responsable de él, y un protector nombrado por el Rey. Los estrangeros están obligados á renovar todos los años el juramento de fidelidad á este Príncipe, y esta ceremonia es muy solemne. Todos los Ministros del Rey asisten á ella, y el Monarca en un trono de oro, cubierto de pedrería, recibe el juramento de cada uno de los xefes, segun su clase. Despues les hacen beber de un agua consagrada por los Talapinos, que creen es formidable contra los perjuros. El Sacerdote mete la punta de una espada en esta agua, y pronuncia varias imprecaciones contra los que no juran con sana intencion, creyendo que el agua los matará al punto.

Volviendo á los edificios de la ciudad, el palacio del Rey, rodeado de dos murallas de ladrillo, tiene media legua de circuito. Está dividido en varios patios, y lleno de una multitud de edificios, unos de piedra, y otros de madera: son baxos, no tienen mas que un piso, escaleras estrechas y puertas pequeñas: es verdad que los habitantes creen que esta desigualdad es lo que dá dignidad á las ca-

sas. La habitacion del Rey debe estar mas elevada que lo restante del palacio, y mientras mas cercana está una pieza al quarto del Monarca, mas se eleva respecto de las otras, de suerte que siempre hay que subir algunos escalones para pasar de una á otra. Esta misma desigualdad se advierte en los techos, pues cada uno de ellos está en la misma proporcion con las piezas que cubre. Esta sucesion de techos desiguales forma la distincion de los grados de la grandeza. La misma gradacion se advierte en las pagodas: la cupula mas elevada está sobre el sitio en que se halla colocado el ídolo.

Los criados del Rey están alojados en los primeros patios; mas allá están los establos para los elefantes: el palacio del Monarca está situado en el último patio. El harem está contiguo á la habitacion del Monarca: mas allá hay unos espaciosos jardines, distribuidos en varios quadros, y cortados con mil arroyuelos que serpean por entre los árboles. No os hablaré de lo interior del palacio, porque nadie puede pasar de la sala de la Audiencia. Esta sala no tiene cosa que merezca una descripcion; y en general, no hay casa mediana en nuestras ciudades que no tenga mas magnificencia que el palacio del Rey de Siam.

Las riquezas del pais se manifiestan principalmente en las pagodas, por la gran cantidad de alhajas de oro con que están adornadas, por su prodigiosa grandeza, por su estructura, y por la gran multitud de pedrería. La forma de estos edificios es bastante parecida á la de nuestras iglesias. Las puertas son grandes, y doradas; lo interior está pintado, y la luz entra por unas ventanas altas y estrechas. Tienen un coro con sillas á los dos lados para los Talapinos, que van allí á cantar á horas determinadas por mañana, tarde y noche. El altar está en el fondo, y en el parage mas apartado de la puerta; se sube á él por una gradería que se eleva en anfiteatro, y en él están colocados los ídolos. Los Sacérdotes los inciensan, adornan de flores y de pedrería; tienen siempre lámparas encendidas, y hay en aquellos templos cepos para recibir las limosnas. El techo de estas pagodas está cubierto de tejas barnizadas, y á veces de plomo dorado. Estas planchas de plomo dorado venian ántes de la China; ya se fabrican en Siam, pero solamente para el Rey, y valen muy caras.

Uno de los templos mas célebres de esta ciudad está cerca del palacio Real: tiene cinco cupulas, y la de en medio,

que es la mayor de todas, está rodeada de quarenta y quatro piramides ó agujas, que la sirven de adorno. Hay pagodas que contienen mas de 40 ídolos cubiertos de láminas de oro: deslumbra la vista el resplandor de las paredes, pilastras y figuras perfectamente doradas: todas estas son muy parecidas, y si no fuesen de tamaño desigual, se creeria que habian sido vaciadas en un mismo molde. Las hay de un tamaño agigantado, y todas están sentadas con las piernas cruzadas á la Siamesa. En ellas consiste el principal adorno de los templos, y su materia es una mezcla de cal, resina, y pelo que cubren con un barniz negro, y despues las doran. Los arrabales de Siam, situados á los dos lados del rio, son por lo ménos tan grandes, tan adornados de pagodas, y mas poblados que la misma ciudad.

El Rey no entra en la ciudad sino los dias de ceremonia: su residencia ordinaria es en Louvo, que es un sitio Real, distante siete leguas de Siam, adonde no tardé en pasar. Está construido este palacio en una altura que le defiende de las inundaciones, y aunque no es tan espacioso como el de Siam, es mas ameno. El Monarca que le habita, el mas poderoso de los Príncipes de la península

de la India, goza de un poder arbitrario: permite á los Grandes del Reyno que deliberen entre sí sobre los negocios del Estado, y que le digan su dictamen, pero se reserva la facultad de aprobar ó reprobar sus deliberaciones. Estos Señores se llaman Mandarines, calidad que el Rey dá ó quita á quien le agrada, sin atencion á la nobleza ni al mérito. El respeto que el Rey exîge de sus pueblos, llega hasta el extremo de la adoracion, y la postura que deben guardar en su presencia es una especie de culto; y así este Monarca procura en todas sus acciones hacerles creer que es mas grande que el mismo Dios, y que todas las potencias del mundo le son inferiores. De aquí proceden los títulos fantásticos que se apropia, como son, Monarca ilustrísimo, muy invencible, poderosísimo, altísimo, coronado de ciento y una coronas de oro, adornadas de nueve especies de piedras preciosas; el mas grande, el mas puro, el mas divino Señor de las armas inmortales; el Santísimo, que vé todas las cosas; el Supremo Emperador, que tiene baxo la sombra de sus alas al grande, al rico, al incomparable Reyno de Siam; el esplendor de la bella y célebre Ciudad de Juthia, cuyas puertas y salidas están habitadas por una infinidad de naciones, y

que es sin disputa la capital del universo; el mas grande de los Reyes, á quien está sumiso el mas bello, y el mas fértil de todos los paises que el sol alumbra; el Divino Señor en cuya mano está la espada victoriosa, semejante al Dios de los Exércitos, al brazo todo de fuego, el mas excelente, el mas noble de todos los Reyes, que hace subir y baxar las aguas como le agrada; el Monarca, y Señor, mas grande que los dioses, que es como el sol en su mayor elevacion, tan luminoso como la luna en su mayor resplandor; el escogido por Dios para ser tan estimado como la estrella del Norte, el Divino Señor de los tronos de oro, cuyo origen es augusto, como descendiente de Alexandro, cuyo espíritu es enteramente perfecto, que todo lo vé y lo penetra, y puede medir los abismos del mar; el Rey de todos los elefantes, los blancos, los roxos, los de cola redonda, los de quatro colmillos; en fin, el Rey en quien reside el poder de hacer todo lo que Dios ha hecho y criado.

En vista de estos títulos, ya no debemos estrañar que el Rey de Siam exîja adoraciones: en el mismo Consejo, que á veces dura quatro horas, los Ministros de Estado y los Mandarines se mantienen siem-

pre postrados delante de él. Siempre le hablan de rodillas con las manos elevadas sobre la cabeza, haciendo á cada instante profundas inclinaciones, y acompañando sus discursos con títulos que ensalzan su bondad ó su poder. Se reciben sus respuestas como oráculos, y sus órdenes se executan sin la menor dilacion, aunque no las dá verbalmente: un Mandarin que tiene siempre los ojos fijos en su Soberano, conoce su voluntad por ciertas señales establecidas, y la comunica tambien por señas á los oficiales que están afuera. Los palaciegos mas favorecidos no se acercan jamás mucho á la persona del Rey; y es un gran favor quando se digna mostrarseles desde una ventana. De este mismo modo recibe tambien á los Embaxadores, y no les habla sino desde una tribuna, siempre con mucho laconismo, y á todos en los mismos términos. Quando sale, todo el mundo debe encerrarse en sus casas, y nadie pasa por delante de su palacio, ni entra en él, sin postrarse por tierra. Este sitio se tiene por sagrado, y se debe observar en él un profundo silencio, como tambien en todas las plazas que le rodean. Aunque el palacio está lleno de una gran multitud de criados y soldados, no se oye en él ningun ruido, y parece un de-

sierto: todo lo que pasa allí, queda sepultado en el silencio mas misterioso, y es un delito hablar del Rey, y aun pronunciar su nombre, por lo que son muy pocos los que lo saben. Pero este rigor no dura mas que por la vida del Monarca, pues luego que muere, todos pueden hablar de él libremente. Juzgad de la tristeza de una Corte, en que la presencia del Soberano, que debia llenarlo todo de alegria, impone el silencio y la opresion. La guardia está siempre alerta, y á la menor señal millares de hombres se postran por tierra, aun quando el Príncipe no se descubre, pues basta que le crean oculto detras de un zelosia, desde donde pueda echar una mirada sobre los patios y jardines. Las mugeres no entran en el palacio, sino para servir á los placeres del Monarca en el harem, del qual jamás salen; á todas las demas se las niega la entrada. El Oficial que cuida de la puerta, no la abre jamás sin dar parte al Mandarin, que manda en el primer recinto; y los que entran, son desarmados y registrados con el mayor rigor; hasta el aliento se les exâmina, y si han bebido arak, se les despide, para que su aliento no profane la magestad de aquel sitio.

En la servidumbre interior del pa-

lacio no se emplean mas que pages, eunucos y doncellas jóvenes: los primeros cuidan de los libros, de las armas y del betel del Soberano: los eunucos se ocupan en el servicio de la Reyna: las jóvenes son las únicas que tienen la libertad de entrar familiarmente en el quarto del Rey: ellas son las que le hacen la cama, le visten, le guisan la comida, &c. Este Príncipe no tiene mas que una muger, á quien se dá el título de Reyna, y esta tiene sus criados aparte, mugeres para que la acompañen, eunucos, elefantes y barcos. Sus criados no la ven jamás, porque no se dexa ver sino de sus mugeres y eunucos. Las mugeres de los Mandarines, que componen su corte, están postradas delante de ella, así como sus maridos lo están delante del Rey, pero con la diferencia de poder mirarla. Ella gobierna su casa con dominio absoluto; el Rey la señala algunas provincias, cuyas rentas percibe, y las gobierna despóticamente. Por esta causa tiene un Consejo de mugeres con quienes trata todos sus asuntos, y administra justicia á sus vasallos. Quando la dan alguna queja contra alguna muger acusada de murmuracion, de calumnia, ó de imprudencia en sus palabras, la castiga haciendola coser la boca; á lo menos esto sucedió una vez,

y la muger de Chau Naraie fue la que impuso este castigo, demasiado severo para una muger.

El número de las concubinas del Rey no tiene límites, pues la grandeza de estos Monarcas consiste en la multitud de sultanas; y por esta razon los Siameses estrañaron mucho que un Rey tan poderoso como Luis XIV no tuviese mas que una muger, y ningun elefante. Mantienen aquí gran número de estos animales, á los quales conducen al son de instrumentos músicos, y cubriéndolos con parasoles. Aseguran que están tan acostumbrados á esta ceremonia, que si se omitiese, no querrian salir.

Los Reyes de Siam viven siempre con tanto sobresalto, que sus palacios parecen castillos en donde están siempre alerta contra los intentos de sus vasallos. Los fortifican con buenas murallas, y empalizadas armadas de puntas. Está mandado con pena de muerte el delatar todo lo que tenga relacion con la persona del Rey; pero si no se prueba la acusacion, se condena al delator y al acusado al mismo suplicio, esto es, á ser expuestos ambos á los tigres.

El Príncipe actual tiene una vida bastante arreglada: se levanta todas las mañanas á las seis: y lo primero que hace

es dar limosna á una larga fila de Talapinos, que siempre le estan aguardando. Estos hombres impostores y ociosos tienen infestado el Reyno. Á esto se sigue la audiencia que dá el Rey en lo interior del palacio á sus concubinas, eunucos, esclavos, y á un Magistrado que viene á presentarle las causas que se han sentenciado, y él absuelve ó condena, segun le parece.

Luego que sale este Magistrado, se abre la audiencia para todo el mundo hasta la hora de comer. El Médico registra todos los manjares, y hacé retirar los que le parecen nocivos. Durante la comida, se leen las causas criminales, y el Rey decide de la suerte de los reos. Despues de comer se retira á una sala, y se tiende sobre una cama, acompañandole un lector, que le lee regularmente la vida de alguno de sus predecesores, y quando se duerme, se retira el lector: este vuelve á entrar á las quatro de la tarde, y empieza á leer en voz tan alta, que despierta al Rey. Entonces da audiencia á sus Ministros: á las nueve de la noche se junta el Consejo, y si se dilata mucho, el Médico advierte al Rey, que ya es hora de acostarse. Este Médico es admitido en el Consejo, pero no hace mas que oir, y jamás se le pide dictámen.

Los Reyes de Siam se presentan rara vez en público, y quando salen, van siempre acompañados de un aparato que infunde terror. Van delante unos elefantes cargados de hombres armados, con gran multitud de guardias, criados y esclavos armados de bastones y alabardas, para apartar la gente. El Rey va sentado en una silla de oro, en hombros de diez ó doce criados, rodeado de tropa, y la gente postrada en tierra no se atreve á mirarle.

Otras veces va montado en un elefante cubierto de oro y pedreria: el animal orgulloso, con este aparato, camina con la mayor gravedad, y parece que conoce la carga que lleva, porque no permite que ningun otro le monte. Si el Rey tiene algun hijo, le sigue, y despues de este Príncipe va la Reyna, y las concubinas. Estas van tambien montadas en elefantes, pero encerradas en unas jaulas de madera dorada, donde no es posible verlas. Cierra la marcha otra tropa de guardias, y toda la comitiva constará de unos quince ó diez y seis mil hombres.

En los paseos que el Rey da por el rio, va en una falua dorada baxo un palio de seda, acompañado de sus cortesanos, que á veces pasan de mil, cada qual en su barco, dirigido por veinte esclavos.

Detras siguen varios barcos llenos de músicos, y despues van cinqüenta barcas de respeto. No es facil formar idea de esta magnificencia: figuraos un gran rio, sobre el qual se pasean mas de 30∞ personas en barcos pintados y dorados, sin contar una inumerable multitud de gente que cubre las dos riberas, para gozar de este espectáculo.

Yo mismo vi otro de distinta especie, mientras estuve en Louvo, el qual os dará idea de los usos de los Siameses en sus entierros. Acababa de morir una Princecesa, hija del Rey, á quien él amaba tiernamente, por lo que mandó se la hiciesen funerales magníficos. Mandó que todos sus vasallos se cortasen la barba, lo que en este pais es la mayor muestra de dolor; pero en atencion á lo que le representaron algunos Señores, se limitó esta órden á sola la plebe, la qual obedeció al punto, porque habia pena de muerte contra el que lo rehusase. En uno de los patios de palacio se construyeron cinco torres; la de enmedio tenia mas de cien pies de alto, y las otras iban en disminucion, á proporcion que se apartaban de ésta. Todas estaban pintadas y doradas, y se comunicaban unas con otras por medio de galerias con varandillas, tan adornadas como las torres. El cadaver de

la Princesa habia sido colocado delante de la torre mas alta, sobre un altar cubierto de oro y pedreria: estaba de pies con una ropa talar, sembrada de diamantes, en un atahud de oro, de una pulgada de grueso, teniendo las manos juntas, y el rostro mirando al cielo. La corona que llevaba en la cabeza, era de un valor inestimable, como tambien el collar y brazaletes. Habian construido tablados al rededor, en donde habiéndose colocado los de la comitiva, todos los Grandes del Reyno vestidos sencillamente de lienzo blanco, que es aquí el color de luto, se acercaron hácia el cadaver, y le hicieron una profunda reverencia. Despues derramaron al rededor del cadaver y del altar flores y aromas, manifestando en sus semblantes toda la expresion posible del mayor sentimiento. Despues de ellos, las Señoras vestidas igualmente de blanco, y sin ningun adorno, fueron á hacer sus reverencias, y á esparcir flores y perfumes.

Concluida esta primera ceremonia, pusieron el atahud sobre un carro magnífico, y lo llevaron hasta unos veinte pasos de allí: los Grandes y las Señoras repitieron sus reverencias, y todos lloraron tan amargamente como si hubiesen perdido la persona mas amada; con las

lagrimas mezclaron grandes alaridos, y estas demostraciones lúgubres duraron una media hora. El carro fue conducido por los principales oficiales de la Corona al lugar en donde estaba preparada la hoguera. Detras venia el hijo mayor del Rey, hermano de la Princesa, vestido de blanco, igualmente que los demas Señores de la comitiva, montado sobre un elefante, cuya gualdrapa era bordada, y y con cadenas de oro al cuello. Á su lado iban dos hermanos suyos, igualmente montados en elefantes, asiendo de las puntas de únas bandas largas de seda blanca, que iban atadas al atahud. Otros Príncipes jóvenes iban á pie, igualmente vestidos de blanco, y con un ramo verde en la mano. Estaban tan bien acostumbrados á llorar, què no les costaba trabajo el derramar abundancia de lagrimas.

Á la mitad del camino de donde estaba la hoguera, habian levantado unos tablados, donde los Mandarines de la segunda clase esperaban el entierro: quando el cuerpo pasó por delante de ellos, unos arrojaron dinero al pueblo, otros tiraban vestidos y ropas. Llegado el entierro á su término, los Grandes sacaron con mucho respeto el atahud del carro, y le pusieron sobre la hoguera con el acompañamiento de musica y de alaridos

del pueblo. Concluido este concierto horrible, cubrieron el cuerpo de maderas aromaticas y de perfumes, y los Príncipes se volvieron á palacio con los Grandes: solamente las Señoras quedaron guardando el cuerpo, que no se quemó hasta dos dias despues. Lo mas trabajoso para ellas fue el haber de estar llorando sin cesar de dia y noche. Para evitar que algunas de ellas se rindiesen al sueño, ó se cansasen de un exercicio tan penoso, otras mugeres colocadas de trecho en trecho tenian unas disciplinas en las manos, y las sacudian tan fuertes golpes, que tenian que llorar de veras.

En estos dos dias, los Talapinos colocados en los palenques del patio en que habia estado el cuerpo de la Princesa, estuvieron haciendo oracion continua por el descanso de su alma. El primer dia cantaban en voz baxa, y fueron subiendo de punto hasta mas no poder: las canciones se reducian á moralizar sobre la muerte, y una especie de itinerario para enseñar á la Princesa el camino del cielo. Hubo fuegos artificiales por espacio de quince dias, y durante este tiempo el Rey repartió muchas limosnas á los pobres y á los Talapinos, y ademas regaló á varias pagodas estatuas de oro y plata en honor de la difunta. Pasados los dos dias

que estuvo el cadaver sobre la hoguera, el Rey fue allá con toda su Corte; y tomando un cirio encendido de manos del Superior de los Talapinos, pegó fuego á la hoguera. El cuerpo fue quemado en el atahud de oro con todas las riquezas que le adornaban.

Estas ceremonias se repiten siempre que muere alguno de la familia Real, y si es el mismo Rey, el pueblo pasa diez dias en el retiro mas riguroso: todas las casas estan cerradas, nadie se atreve á salir á la calle, y por todas partes reyna el silencio mas profundo. Pasado este tiempo, acuden todos á las pagodas á hacer votos por la prosperidad del nuevo Monarca.

Los Siameses son muy suntuosos en sus funerales, y á veces gastan un año entero en hacer los preparativos. Para evitar la corrupcion, laban el cadaver, le fajan con vendas, le inyectan por los ojos y por la boca agua salada, azogue y drogas corrosivas, para consumir la humedad. Todos los cadaveres son conducidos fuera de la Ciudad, costumbre casi general en todo el Oriente, que nosotros aprobamos, y no acabamos de resolvernos á imitarla.

Las sepulturas de los particulares están rodeadas de torres quadradas, hechas

de ciprés y cubiertas de papeles de varios colores. Otros dexan dispuesto que sus cenizas sean depositadas en alguna pagoda que hayan construido, y casi todos los Siameses ricos aspiran á eternizar su memoria con estos monumentos. Las cenizas de los pobres son esparcidas al viento : los que mueren pobres, por haber gastado su hacienda en enriquecer á los Talapinos, son quemados á costa de éstos. Por lo que hace á los cadáveres de los niños, de los reos, de los ahogados, de las mugeres que mueren de parto, y de todos los que perecen de muerte violenta, ó de contagio, son privados de los honores de la hoguera, y los entierran en los campos.

Las grandes ceremonias que se usan en Louvo, la opresion y tristeza que causa la presencia del Rey, hacen muy fastidiosa su morada, por lo que no me he detenido mas que lo preciso para tomar alguna idea de esta Corte. Despues he hecho algunas excursiones por varias Provincias, de las quales os escribiré en otra carta.



CARTA XLIX.

Prosigue el Reyno de Siam.

Acabo, Señora, de salir de una enfermedad, freqüente en este pais, de la qual pocos Europeos se libran: consiste en una diarrea, que tiene la utilidad de libertar de otras enfermedades mas peligrosas, como son las erisipelas muy comunes en Siam. El mal venereo está muy esparcido en este pais por causa del trato de los Siameses con los Europeos; pero las viruelas hacen aún mayores estragos. No queman los cadáveres de los que mueren de viruelas; y si al cabo de tiempo los desentierran para quemarlos, suele esparcirse el contagio por las miasmas del cadaver infecto.

Mi huesped envió á llamar para curarme á un Médico Chino, en quienes se tiene aquí la mayor confianza. Toda su ciencia se reduce á un corto número de remedios muy simples que aplican por rutina, sin ninguna consideracion á los síntomas particulares. Estos métodos, aunque imperfectos, no dexan de sanar á muchos enfermos, porque la suma sobrie-

dad de los Siameses contribuye mas que la medicina á curarlos. Si muere el enfermo, siempre se atribuye á hechizos. Una de las prácticas de los Médicos Siameses es subirse sobre el enfermo, y darle muchas patadas, para suavizar las partes; y lo mas singular es que este mismo remedio se aplica á las preñadas para facilitarlas el parto.

Durante mi enfermedad, me divirtió mi huesped leyendome algunas poesias Siamesas: sus versos consisten en el número de sílabas, y en la rima, como los nuestros; pero sus conceptos é imagenes son tan extraordinarios, que en nada se parecen á nuestra poesia. Ademas de las canciones amorosas, hay aquí tambien poesias históricas, morales y bachîcas, que componen los Siameses para cantarlas á la mesa, sin embargo de que no tienen ningun principio de música, ni saben expresar con notas su canto, que es de pura rutina. Sus instrumentos son violones de tres cuerdas, oboes muy agudos, tambores de varias especies, platillos de cobre suspendidos al ayre, &c. con los quales forman unos conciertos intolerables para nuestros oidos.

Ya convalecido, fui con mi huesped á visitar un Convento de Talapinos, distante algunas leguas de Siam, cuyo

Superior era pariente suyo. Atravesamos los arrabales de la Ciudad, que como os he dicho, son espaciosos y muy poblados. Sobre la ribera del rio vimos varias aldeas construidas por colonias de Chinos, Japoneses, Peguanos, y Portugueses nacidos de madres Siamesas. No lejos de allí los Holandeses tienen una habitacion muy bella en un terreno libre de inundaciones. Hay tambien en este canton ruinas de Iglesias Christianas, fundadas por los Sacerdotes de las misiones estrangeras. Estos dignos Eclesiásticos habian dado aquí una idea muy alta del Evangelio con su predicacion, y principalmente con su conducta desinteresada, caritativa, agena de toda ambicion, de todo interes é intrigas, y digna de los primeros siglos de la Iglesia.

Lo mas notable que se observa en las cercanias de Siam, es una piramide construida en una llanura, por la qual pasamos de camino para nuestro Convento. Fue edificada despues de una victoria conseguida en aquel mismo parage contra un Rey de Pegú, que pereció en la batalla con todo su exército. Tiene de elevacion 360 pies, comprehendiendo la aguja en que remata, que tiene 90 pies. Se ha empleado en su construccion todo lo que puede contribuir á su solidéz

y adorno, y es un troféo eterno erigido por un Rey de Siam.

Al entrar en el Convento que ibamos á visitar, encontrámos á uno de aquellos Monges idólatras, que estaba haciendo oracion delante de un idolillo colocado sobre una mesa. Cantaba sin hacer la menor pausa, y meneaba su abanico con tanta priesa, que parecia energúmeno. Concluida su oracion, encendió una vela delante de su ídolo, y se marchó. El Convento y el Templo ocupan un grande espacio quadrado, rodeado de una empalizada de bambú. La Iglesia está en el centro, y las extremidades llenas de celdillas aisladas: la del Superior se distingue por su grandeza y elevacion. Cada celdilla tiene adjuntas unas dos piezas, para hospedar á los pasageros que pidan albergue por la noche. En cada Convento hay un oratorio ó sala comun, con varias lumbreras pequeñas, y llena de bancos: en medio hay un púlpito, y á ciertas horas se juntan allí los estudiantes y los novicios. Un monge de edad abanzada lee con mucha pausa y claridad algunos pasages de un libro que está sobre el púlpito, y quando pronuncia ciertas palabras, los oyentes por respeto se ponen las manos en la frente. En esta sala presentan los seglares sus limosnas,

quando el Templo está cerrado. Hay una gran mesa, siempre llena de arroz, de pescado y frutas que los devotos se esmeran en remitir á aquellos Monges, y y junto á ella está la estatua de Somona-Codom, Patriarca de los Talapinos. El campanario de la Iglesia es una torre de madera, en que hay una campana sin badajo, y la tocan con un martillo.

Llegamos antes de comer: el Superior hizo nos sirviesen una comida mucho mejor que la que acostumbra á tener él mismo, pero infinitamente menos abundante que la de qualquiera de nuestros Conventos. La religion prohibe á los Siameses, y mucho mas á los Talapinos la mayor parte de las carnes, y reduce su comida al arroz, frutas, legumbres y pescado seco. Esta sobriedad es mucho mas de admirar en aquel pais que abunda de aves, caza, y todo género de carnes. Los habitantes prefieren á la mejor carne las tripas, y entrañas de los animales: comen con placer pescado podrido, é insectos asados ó fritos. Aunque tienen anguilas muy gruesas, excelentes ostras, y cangrejos de varias especies, gustan mas del pescado seco, y el mas corrompido es el mas estimado, el qual se vende asado en los mercados. Es verdad que las carnes son aquí indi-

gestas, y poco jugosas, de suerte que aun los Europeos las aborrecen, luego que han estado aquí algun tiempo. Por consiguiente, una vaca vale allí menos que un conejo entre nosotros: un cerdo valdrá cosa de un real, y así á proporcion: de suerte, que un hombre puede mantenerse aquí con seis maravedises al dia. Los Siameses hacen mucho uso del aceyte de coco, que es mucho mas dulce y mejor que el de Provenza, quando es fresco, pero se corrompe en pocos dias. Sus salsas consisten ordinariamente en una mezcla de agua, especias, ajos, cebollas, bálsamo, &c. pero la mas estimada es la que hacen de cangrejos podridos.

No se advierte ninguna delicadeza en sus banquetes, aun los mas esplendidos: todo se presenta á la mesa amontonado y sin órden. Los convidados están sentados sobre esteras, separados unos de otros á cierta distancia, y se les sirve con separacion: el marido está en una mesa, la muger en otra, y cada uno de los hijos aparte. Al levantarse de la cama hacen su primera comida: á medio dia toman una ligera colacion, y cenan por la noche. Su bebida ordinaria es el agua, con la qual mezclan algun olor aromático: tambien toman el thé.

No se halla aquí otro vino que el que traen los estrangeros; los Españoles son los que conducen la mayor parte. Pero los Siameses tienen varias especies de licores fuertes, como son el arak, y el que se saca del coco.

El Rey de Siam y los Grandes del Reyno se sirven de vagilla de plata y de porcelana: los platos de la mesa del Rey deben ser anchos y hondos, por quanto lo cree propio de su dignidad. Nuestro superior Talapino hizo nos sirviesen en muy bella vagilla de porcelana, porque los Superiores tienen la facultad de servirse como los Grandes.

Los Talapinos hacen creer al pueblo, que su instituto fue enviado del cielo, y que un Angel lo entregó á Somona-Codom, escogiéndole por patriarca de la órden. Se distinguen dos especies de Talapinos; los unos viven en los montes, como ermitaños; y otros habitan en los poblados. El número de los primeros se ha disminuido mucho, pero el de los otros se ha aumentado en términos, que inundan el pais. Estos últimos se dividen en quatro órdenes, que forman una especie de gerarquía: la primera es la de los Sancratos, que son como Abades: llaman Tchaovatos á los priores, Picous á los simples religiosos, y Nen á los novicios.

Estos últimos están esparcidos por las celdas segun la eleccion de sus padres, y no tienen mas cargo, que servir á los profesos, y arrancar la hierba que nace dentro del recinto del Convento. Un Talapino no puede tener mas que tres novicios en su celda, y aunque no se les tiene todavia por religiosos, llevan el hábito de la órden. Los reciben desde la edad de cinco ó seis años, y hay muchos que llegan á viejos en este estado, sin tratar de profesar; pero la regla los obliga al celibato.

Los que profesan, ascienden al órden de los Picous: solamente los Sancratos tienen facultad para coñferir este órden, para el qual es menester haber cumplido veinte años; y veinte y uno para ser Tchaovato. La recepcion á estas diferentes clases se hace con mas ó menos aparato, segun su calidad. El que quiere abrazar este estado, se dirige al Superior de algun Convento, para que señale el dia de la ceremonia. Para ésta los parientes y amigos acompañan al pretendiente con música y danzantes: entra en el Templo, le rapan la cabeza, las cejas y la barba: el Superior le presenta el hábito, el qual se debe vestir él mismo, dexando caer su vestido por debaxo. Durante esta ceremonia, el Superior

recita algunas oraciones, y despues de otras formalidades, el novicio, acompañado de la misma comitiva, va al Convento que ha escogido por morada. Sus parientes dan una comida á todos los Monges del Convento, y desde este dia ya no puede ver danzas ni espectáculos profanos. Despues del noviciado, el Sancrato le recuerda las obligaciones de su estado, acompañando este recuerdo con una breve exhortacion á que vele en la guardia del Templo y de los ídolos, á que tenga aseados los lugares santos, á que cuide de la exâcta observancia de la regla, y no permita la menor inovacion.

La recepcion de un Tchaovato se hace con mas solemnidad. El que ha de ser promovido á esta clase, vá á postrarse á los pies del Superior, manifestándole sus grandes deseos de ser iniciado, y prometiéndole dinero. Se le señala dia para la admision: despues de las oraciones acostumbradas, el Superior presenta al pretendiente un papel en que están escritos los preceptos de su órden. El pretendiente es llevado en hombros de varias personas, y el pueblo le acompaña con instrumentos músicos, echándole mil bendiciones. Para ocurrir á estos gastos, algunos dias ántes echan un guante por la Ciudad y por los campos, y todos

tienen por accion muy meritoria el concurrir con sus limosnas para aquella obra.

La eleccion de los Superiores se hace en cada Convento á pluralidad de votos. Quando algun devoto edifica un templo, escoge él mismo un Talapino anciano para que presida en él; y se va formando un Convento al rededor de la pagoda, á proporcion que se van presentando novicios, y para cada uno se fabrica su celda, segun van llegando. Por lo que hace á la dignidad de Sancrato, el Rey solo es el que los nombra. El General de todos los Talapinos del Reyno reside en la Corte, y es Superior de la pagoda de palacio y de su Convento. No tiene sobre los demas Prelados mas que un derecho de primacía, que en nada disminuye la autoridad absoluta de cada Sancrato en su Convento. Como los Talapinos no hacen ningun voto, pueden hacerse seglares quando se cansan de aquella vida; pero están obligados á guardar celibato sopena de ser quemados, mientras viven en el Convento, sobre lo qual no hay la menor indulgencia. Chau-Naraie queriendo disminuir el número excesivo de los Talapinos, los obligó á un exâmen riguroso sobre sus dogmas y otros

conocimientos propios de su estado. Los que salian mal de este exâmen, eran reducidos á la clase de los legos, y de este modo reformó muchos millares de ellos.

Los Talapinos con pretexto de mantener el honor de su ministerio, á nadie saludan, y exîgen de todos una salutacion que casi es adoracion. Su General tiene privilegio para sentarse delante del Rey, prerogativa bien estraña en un reyno donde los Ministros y hasta los Príncipes se postran quando hablan al Monarca. Un Convento es un asilo que los mismos Reyes no se atreven á violar. Injuriar á un Talapino, maltratarle, ó robar la cosa mas ligera de una celda, es un sacrilegio que se castiga con el fuego. Sin embargo, ningun Prelado Talapino tiene jurisdiccion ninguna sobre el pueblo, ni sobre los religiosos de otro Convento.

La obligacion de estos Sacerdotes es explicar los preceptos de su ley, y la doctrina contenida en sus libros. Predican dos veces al mes regularmente; pero durante la estacion de las inundaciones tienen que estar predicando todos los dias desde las seis de la mañana hasta mediodia, y desde la una hasta las cinco de la tarde. El Predicador está sentado con las piernas cruzadas en un almohadon elevado,

y varios Talapinos se van sucediendo en este oficio; pero no baxan de su especie de púlpito, sin recibir varios regalos de sus oyentes.

Aunque los Talapinos tienen grandes privilegios, están sujetos á observancias harto penosas. Prescindiendo del celibato, tienen que observar una infinidad de ceremonias muy menudas, pero en extremo molestas por la mucha atencion y exâctitud que exîge su cumplimiento. Pecan gravemente si abren un hoyo en la tierra; y si despues no lo cierran, es otro pecado aun mas grave: es un pecado gravísimo matar un animal ó un insecto, cortar un arbol, brazear quando andan, guiñar los ojos quando hablan, hacer ruido con la boca quando comen, orinar sobre el fuego, sobre la tierra, ó sobre el agua, recogerse la cola del hábito, como no sea para trabajar, entristecerse por la muerte de sus padres, andar con pesadez &c.

He aquí otros artículos algo mas importantes, y que darian la mas alta idea de su austeridad, si los observasen puntualmente. Deben huir de las canciones, danzas, espectáculos, y de toda diversion; no pueden tener consigo oro ni plata, ni hablar sino de cosas tocantes á

religion, ni llevar ningun olor aromático, ni cantar canciones mundanas, ni tocar ningun instrumento, ni mirar á las mugeres, ni hablarlas en parage secreto, ni sentarse en una misma estera con ellas &c. Es pecado dormir mucho, no levantarse de un salto, volverse de un lado á otro en la cama: es pecado aun mas grave hacer mal juicio del próximo, mirarle con desprecio, hacer oracion para ser visto, trabajar por dinero, tener mas de un hábito, mezclarse en negocios políticos, ó intrigas de Corte, ponerse adornos en la cabeza, llevar zapatos, comer en platos de oro ó plata, sentarse sobre ricas alfombras, limpiarse los dientes delante de la gente. Un Talapino peca quando amenaza á alguno, aunque sea de quejarse al Rey, y quando al ir á un entierro no piensa en la muerte.

Todos los años los Talapinos se retiran por tres semanas, en cuyo tiempo aumentan sus austeridades: no comen entónces mas que una vez al dia, y esta comida se hace al mediodia. Para vivir con mas recogimiento, se retiran á los montes, donde fabrican unas chozas pequeñas. El pueblo cuenta por milagro el que no seán devorados por las fieras, y creen que los tigres, los elefantes, los rhino-

cerontes, léjos de acometerlos ó hacerles daño, les lamen los pies y las manos quando los encuentran dormidos. En los demas tiempos la vida de estos Monges es muy arreglada: se levantan ántes de amanecer, luego que hay bastante luz para distinguir las venas de las manos, y no se pueden levantar ántes por no matar algun insecto que pudieran pisar en la obscuridad, faltando así á un artículo esencial de su religion, como ya os he dicho. Por esta razon, aunque la campana haga señal para levantarse ántes, se están quietos en la cama.

Su primer exercicio es ir á pasar dos horas en el templo: allí rezan sus oraciones, sentados sobre unas esteras con las piernas cruzadas. Esta especie de oficio es un compendio de la vida de su fundador, mezclado con algunos actos de adoracion. Concluido este oficio, se emplean en barrer el templo, en adornar los altares, y en otros exercicios de esta naturaleza. Despues se esparcen por el pueblo por espacio de una hora, á pedir limosna: se presentan en todas las puertas sin decir palabra; reciben lo que les dan, y se retiran con modestia quando los despiden sin darles nada, lo que rara vez sucede. Jamas salen del Convento aun

para pedir limosna, sin licencia del Superior, y se la piden postrándose en su presencia hasta tocar la tierra con la frente, y cogiéndole un pie se le ponen sobre la cabeza. Quando vuelven de la limosna, tienen la libertad de desayunarse; despues estudian, ó se ocupan en las cosas de su gusto. Á mediodia comen un poco de arroz, y emplean la siesta ó en dormir, ó en instruir á los jóvenes novicios que están á su cargo. Al anochecer vuelven al templo, y cantan como por la mañana; quando comen por la noche, no es mas que frutas. En fin, la vida de un Talapino que observa exâctamente su regla, se pasa en la oracion, retiro, estudio de sus libros sagrados, en la práctica de varias austeridades, y en la penitencia de sus faltas, que deben declarar á su Superior.

Á pesar de esto, se encuentran á cada paso por las calles varios de estos Monges que van á pedir limosna, ó á pasearse. Sus vestidos se componen de tres piezas; la una les cubre el brazo izquierdo, y la mitad del cuerpo hasta la cintura; el brazo derecho queda desnudo igualmente que la cabeza y los pies. La otra pieza baxa desde la cintura hasta las pantorillas: la tercera es bastante ancha, y la doblan

con varios pliegues al rededor del cuerpo. Para defenderse del sol llevan en la mano una especie de abanico, llamado *talapat*, de donde se cree se deriba el nombre de *Talapinos*.

Hay tambien en Siam unas especies de Monjas Talapinas; aunque en corto número; porque no las reciben hasta ser de edad madura. Como no entran en la órden hasta tener 50 años cumplidos, se cree que esta edad es suficiente fianza de su castidad; pero si alguna vez faltan á ella, no las queman, sino que se contentan con devolverlas á sus parientes, los quales las dan de palos. No en todos los Conventos hay Talapinas, pero en los que son recibidas, sus celdas no están separadas de las de los Talapinos, sino por una ligera estacada de bambu. Estas Monjas siguen la misma regla que los hombres, en quanto lo permite la diferencia del sexô. Su principal ocupacion es asistir al oficio de la mañana y de la tarde, guisar la comida de los Monges, visitar á los pobres y enfermos, y hacer oracion por la gente del pueblo, y por ellas mismas.

La religion de los Siameses es un texido de fábulas ridículas y absurdas, consagradas por la ignorancia y preocupa-

cion. Esta nacion no tiene ninguna idea razonable de Dios, pues le suponen compuesto de cuerpo y alma, al qual no atribuyen la omnipotencia, ni la exîstencia eterna, ni la sabiduría infinita. Es verdad que le atribuyen virtudes morales en un grado eminente, pero dicen que no las adquirió hasta haber sido transformado muchas veces en bestia. El dios de los Siameses es mortal; otro dios le sucede, y así va pasando de sucesor en sucesor, el qual hereda todos los derechos de la divinidad, y gobierna el mundo. Los mismos hombres pueden llegar á ser dioses, pero es preciso que pasen por muchas pruebas, cuya enumeracion es una serie de absurdos. Ademas de la naturaleza divina, que es el supremo grado de perfeccion, admiten otras clases ménos elevadas, y distinguen en varias especies de paraisos, diversos estados de bienaventuranza. En unos se vive como en la tierra: allí se casan, hacen guerras, hay Magistrados &c. En otros las almas se purifican hasta llegar á aquel grado de santidad, que las grangea una perfecta inocencia, y la suprema felicidad, la qual consiste en una tranquilidad que parece anonadamiento. Los Siameses que señalan premios para la virtud, suponen tambien

castigos para el vicio, estableciendo un infierno en el centro de la tierra, pero no lo creen eterno.

Como yo deseaba instruirme mas, hice varias preguntas á nuestro Talapino, que era reputado por muy sabio, acerca de los pecados, sobre el origen del mal y del bien, sobre los preceptos de la ley, y sobre las fiestas prescritas por su religion, á lo qual me respondió de esta suerte.

»Hay en el infierno jueces muy severos, que escriben todos nuestros pecados en el libro, el qual siempre están recorriendo. Todo lo bueno ó malo que nos sucede, es efecto de las buenas ó malas acciones executadas en esta vida, ó en las otras que han precedido; por lo que las riquezas, las dignidades, el talento, la belleza y las demas prendas naturales son premio de las virtudes practicadas en otra vida precedente; y al contrario, la pobreza y demas desgracias son castigo de los delitos cometidos. Este es el origen de la prodigiosa desigualdad que se advierte entre los hombres: he aquí el principio en que se funda el respeto infinito que tenemos á nuestros Reyes y personas ilustres: nosotros los consideramos destinados al estado de santidad, que han empezado ya á merecer por sus buenas

obras. Esta es en fin la causa del sumo desprecio con que miramos á las personas viles, á los esclavos, á los malvados, á quienes sus delitos hacen dignos de toda especie de calamidades. Todo pecado debe ser purgado con tormentos, y una pena proporcionada al delito. Si matais á un hombre, otro os matará en esta vida ó en otra; si habeis abusado de la muger agena, otro hará lo mismo con la vuestra. Como todos nos encontramos en la otra vida, y los buenos adquieren en ella una fuerza extraordinaria, juzgad con qué placer vengarán en los malos las injurias que hayan recibido de ellos en esta vida.

»Distinguimos dos especies de leyes en nuestra religion; la ley del corazon, que vosotros llamais ley natural, y la ley escrita que nuestro santo fundador Somona-Codom vino á enseñarnos á la tierra. La primera se reduce á hacer todo lo que se cree bueno, y castigar todo lo que se tiene por malo. Pero como los hombres necesitan de que les expliquen este principio, he aquí en lo que consisten estos primeros preceptos. No mentir, no hurtar, no jurar en falso, no adulterar, no matar hombres ni animales, no irritarse, no embriagarse. La ley escrita

es la que observamos en nuestros Conventos, que incluye las mas rigurosas austeridades, el perdon de las injurias, la abnegacion de sí mismo, el olvido del dia de mañana, el ayuno perpetuo, y una continua mortificacion. Un Siamés que observa exâctamente todos nuestros preceptos, llega al colmo de la perfeccion: pero quán pocos son estos! Hallareis hombres tan perversos, que tienen á nuestro santo Patriarca por impostor, que introduxo un culto inventado por él mismo, en el qual sin embargo no pueden ménos de reconocer excelentes leyes. Admiten una divinidad que no ha criado al mundo, sino para su diversion, que no exîge de los hombres ningun culto determinado, que mira con igual indiferencia todas las religiones, y estima igualmente los obsequios de todas. Esta secta impía, de que Siam está por desgracia demasiado inficionada, es la mayor enemiga de nuestro santo instituto, se rie de todas nuestras observancias religiosas, trata de supersticiones absurdas todos nuestros dogmas, y se burla con el mayor desprecio de todas nuestras ceremonias.

»Aunque el Gobierno tolera estas blasfemias, está muy distante de aprobarlas, lo que se puede conocer por la policía

que hace observar en nuestras principales fiestas. Los tribunales y tiendas están cerradas por tres dias; está prohibido llevar á pacer los ganados, y por todos los quince dias que dura esta solemnidad concurre inumerable gentío á los templos á oir nuestros sermones. Nuestras pagodas están adornadas de lo mas precioso que hay en los palacios de los Grandes: arden infinidad de velas delante de nuestros ídolos; sus altares se adornan con flores, y se hacen procesiones solemnes en que se lleva con gran pompa la efigie de nuestro fundador, y otros ídolos. Esta fiesta se celebra al principio del año: tenemos otra que dura un mes, y empieza luego que se retiran las aguas del rio. Durante toda esta luna, encendemos por la noche faroles delante de los Templos, y el pueblo hace iguales iluminaciones delante de sus casas: el rio está cubierto de faroles pintados de varios colores, lo que forma una perspectiva muy bella."

Luego que nuestro Talapino concluyó su discurso, nos despedimos de él, y nos volvimos á Siam en búfalos, admirando la lastimosa ceguedad de aquellas gentes, y la diabólica astucia con que el padre de la mentira les sugiere algunas verdades y virtudes, para tenerlos mas se-

guramente en sus errores. En esta tierra no hacen ningun uso de los caballos, y su raza es muy mala. Los elefantes son la cabalgadura comun del Rey y de los Mandarines; los particulares cabalgan en búfalos ó bueyes. Tienen dos especies de sillas de manos, que en nada se parecen á las nuestras, las quales están mas ó ménos adornadas segun la calidad de las personas.

El uso del parasol no se permite á todos; en los Europeos no se hace caso, pero entre los Siameses hay varias distinciones. No solamente hay personas á quienes está prohibido el usar del parasol, sino que en su misma forma hay varias diferencias. Los carruages son muy poco comunes en Siam, porque se viaja freqüentemente por agua, en una especie de barcas, de que ya os he hablado. El casco de estas barcas es de un solo tronco de arbol, que excaban con instrumentos de yerro, añadiendo dos bordes altos á los dos lados, con una popa y una proa muy altas, que representan ordinariamente un dragon, ú otro animal monstruoso con la cola y la cabeza encorbadas. Cada uno de estos barcos suele llevar cinqüenta remeros por banda, los quales gritan ó cantan á compás, levantando y baxando los

remos á un mismo tiempo. Si sucede que el barco del Rey pasa por el rio, todos los demas se detienen, y todos los quevan en ellos se postran hasta que haya pasado el Rey, como si fuese una especie de grandeza el tener á una infinidad de personas en una postura tan indecente y penosa.

Fin del Quaderno XI.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO DUODÉCIMO.

CARTA L.

Segunda parte de Siam.

Los conocimientos que me habia proporcionado el P. Silveyra, me obligaban todos los dias á nuevas visitas, adonde me acompañaba mi huesped. Las primeras preguntas que nos hacian eran estas: *Os va bien? comeis bien? dormis bien?* Estos son los cumplimientos ordinarios de Siam en vez de las preguntas sobre la salud que se hacen entre nosotros. El amo de la casa hacia traer inmediatamente betel, thé, dulces &c. Habíanme prevenido que era falta de atencion el reusar nada, por lo que de todo recibia y comia. Presentáronme una silla para sentarme, por ser estrangero, porque los Siameses siempre se sientan en el suelo con las piernas cruzadas, y están tan acostumbrados á esta postura, que aun quando les dan sillas, se colocan siempre del mismo modo. Quando se junta algun corro

de ellos, no se mantienen en pie como nosotros, sino que se sientan sobre los talones, ó se apoyan sobre los codos, por respeto unos de otros. El sitio mas alto es el mas honorífico, y quando el terreno es llano, la derecha es el puesto de distincion. Esta gente es tan ceremoniosa, que no hay particular que dexe sentar á un igual en lugar superior al suyo, y mucho ménos si es inferior. Quando andan por las calles, van siempre unos tras otros, y jamas pareados, por no dar la derecha al que no sea de clase que lo merezca. Es faltar al respeto á las personas que van en algun barco, el pasar por un puente al mismo tiempo que ellas pasan por debaxo, por lo que quieren mas parar el barco, que exponerse á pasar por debaxo de alguno. Estrañan mucho que nuestros criados habiten en lo mas alto de las casas, pues ellos no sufririan que un igual habitase en quarto mas alto que el suyo. Si un subalterno falta á las ceremonias que debe observar con su superior, éste tiene derecho para darle de palos. Es un insulto el tocar á otro la cara, manosearle el pelo, mesarle la barba, ó no darle mas que una mano al hablarle, porque se deben poner las dos en la suya. Todo lo que se presenta ó se recibe, debe asirse con las dos manos: pero no es grosería en-

tre los Siameses el eructar delante de otros, sonarse las narices con los dedos, enjugarse con el dedo pulgar el sudor de la frente, ni el escupir en una escupidera que cada uno lleva consigo para no ensuciar el suelo. La fórmula de que usan quando se encuentran, es: *yo saludo á mi Señor*: si es de clase inferior, se inclina profundamente despues de haber levantado las dos manos hasta la frente; si éstos van á hacer una visita, se postran y esperan de rodillas ó sentados sobre los talones á que el dueño de la casa les hable: pero si visitan á un igual, se contentan con una simple inclinacion, y el otro corresponde con otra igual, diciéndole: *ha venido el Señor, ha venido.* No se hace ninguna visita de conseqüencia sin haberse bañado ántes, y para manifestar que acaban de salir del baño, se hacen una señal en el pecho con greda blanca.

Ya he dicho que las casas de los Siameses son muy sencillas, y lo mismo digo de sus muebles, los quales se reducen á algunas esteras de paja ó de juncos, que les sirven de sillas, de sofás, y de camas. En las casas de algunos Mandarines se ven gavinetes Chinescos, vasos de porcelana, tapices de Persia y almohadones: los mas ricos tienen las camas colgadas de muselina, otros duermen en colchones pequeños de algodon; pero en general los Siameses duer-

men sobre esteras, y solamente se cubren con sus vestidos. En fin, las costumbres de esta nacion respiran pobreza; pero aunque se reducen á lo absolutamente preciso, sus casas están muy limpias. Los utensilios de su cocina son de cobre amarillo muy brillante. Se bañan tres veces al dia, se perfuman el cuerpo y los cabellos, pero no usan de la inmundicia de echarse polvos; en los labios se ponen una pomada olorosa, se arrancan la barba segun va creciendo, y se pintan las uñas, las quales nunca se cortan.

Aunque estos Indianos habitan baxo la zona torrida, su color mas bien es pardo que negro; tienen la nariz roma y aplastada, las mexillas hundidas, la boca grande, y el rostro generalmente desfigurado por las viruelas. La gente plebeya, hombres y mugeres, visten de un mismo modo: llevan desnudos pies y piernas, y rara vez se cubren la cabeza. El vestido de los hombres se compone de dos piezas de lienzo ó tela ligera, la una les cubre hasta la cintura, y la otra desde la cintura hasta media pierna. El trage de las mugeres es algo mas largo: se cubren el pecho con una banda, y recogen en rodete el cabello sobre la cabeza con una aguja de oro, plata, ó cobre. Se cargan las orejas, narices, brazos, manos, dedos, con toda suer-

te de adornos. Generalmente son muy feas, pero su talle es ayroso, y bien formado.

Los vestidos de los Mandarines y de los Grandes no se distinguen en sus casas del trage de la gente comun, sino en lo fino de la tela; pero quando salen en público, se cubren con una pieza de seda rayada, ó de muselina pintada de Mazulipatan. Aunque esta especie de manto tiene seis ó siete varas de largo, se lo tercian con tanta habilidad, que les baxa muy poco de las rodillas. Los mas distinguidos llevan unos calzoncillos que les cubren los muslos: usan tambien una bata con mangas muy anchas, que les llega hasta la rodilla. Algunos tienen zapatos como los Indianos, y otros se adornan con un sombrero de figura cónica, ceñido con un cordon de oro: quando los Mandarines no lo llevan sobre la cabeza, le hacen conducir detras sobre un baston. El gorro que se ponen quando se presentan al Rey en los dias de ceremonia, tiene la misma forma, y es de una tela engomada, y con muchos pliegues. El Rey dá algunas coronas de oro con que rodean este gorro, parecidas á nuestras coronas Ducales, y es una distincion muy grande entre ellos.

En Siam no hay nobleza originaria, pues no consiste mas que en la posesion actual de los empleos. De estos dispone el Monarca, y los que reciben mas favores del

Príncipe, son los mas nobles: luego que pierden el empleo, quedan iguales con los plebeyos. Es verdad que todos los oficios son hereditarios, pero por la menor falta, ó por mero capricho del Rey, se priva muchas veces á la familia de sus empleos. Los empleados no reciben ningun sueldo ni gages: el Rey les dá habitacion, algunos muebles, armas, un barco, elefantes, algunas tierras de labor, y cierto número de hombres que tienen obligacion de servirles por seis meses al año, y se relevan unos á otros. La importancia de los empleos en Siam consiste en el número de los vasallos que dependen de él: aquellos á quienes su amo dispensa de servirle, le pagan todos los años cierta suma. Pero la principal renta de todos los empleos consiste en las exâcciones y robos, que parecen autorizados en todas las partes del Reyno por el silencio del Príncipe.

Los *Oyas* ocupan el primer lugar entre los títulos de Siam, la qual calidad va anexa á las principales dignidades de la Corte, y á los principales gobiernos. Los *Ocpras* son unos títulos como nuestros Marqueses, y los *Ocmunes* como nuestros simples hidalgos. Estos diferentes títulos no se dan sino á los empleos, y se pierden juntamente con ellos. Las mugeres participan de los mismos honores que sus maridos. Quando el Rey eleva á alguno á un empleo, le ha-

ce dexar su apellido, y le dá otro á su arbitrio. Entre estos diversos empleados unos lo están en palacio, otros en las provincias, y otros ocupan en la capital los empleos de judicatura, de hacienda, y de guerra. Cada provincia tiene su Gobernador ó Comandante, y cada uno tiene baxo su jurisdicion varias ciudades. Algunos de estos Gobernadores se han hecho independientes, y aun algunos se apropian el título de Rey. Otros son ménos poderosos, pero se atribuyen unos derechos que los hacen casi Soberanos. Quando se puede, les substituyen Gobernadores con una comision trienal: éstos gozan de los mismos honores con igual autoridad en el gobierno, pero tienen ménos emolumentos, y presiden á todos los Tribunales de justicia, todos los quales dependen de un Tribunal Supremo, establecido en la capital. Cada Tribunal se compone de varios Ministros, pero ninguno de ellos tiene mas que voto consultivo; el Gobernador es el que tiene el derecho de sentenciar. Unos de estos Ministros cuidan de la policía, mandan las tropas, cobran los impuestos, y establecen las cargas personales: otros cuidan de los almacenes Reales, sentencian los pleytos de los estrangeros, velan sobre la subsistencia de los elefantes en las provincias, pero siempre subordinados al Gobernador.

Los Oficiales de la Corte van al palacio todas las mañanas á las ocho, ya para asistir al Consejo de Estado, ya para sentenciar los pleytos de los particulares, ya para cuidar de la seguridad del Monarca. Allí permanecen hasta mediodia; vuelven á las siete de la tarde, y no salen hasta la media noche. Si alguno falta á su obligacion ó la desempeña mal, le dan de palos en presencia del mismo Rey. Ni los Grandes, ni los Ministros están exceptuados de estos castigos, y este suplicio ignominioso no sirve de deshonra en aquella nacion de esclavos.

Los empleados en las provincias viven con mas libertad. Los que componen el Consejo Supremo de la nacion, á que están sujetos todos los del Reyno, tienen el grado de Ministros, y están encargados de varios departamentos. El Presidente de este Tribunal es el Ministro principal de justicia, por cuyas manos pasan todos los asuntos civiles y criminales: su sentencia es definitiva, despues de haber oido á los demas miembros del Consejo, pero no tienen obligacion de seguir su dictamen. De sus sentencias se puede apelar al Rey.

El Ministro encargado de los negocios estrangeros se llama *Pra-clam*, que quiere decir *amo del almacen*, y los Europeos han corrompido este nombre, llamándole *Barca-*

lon. Todos los comerciantes estrangeros, Europeos ó Asiaticos, tratan directamente con este Ministro, el qual es al mismo tiempo protector de todos los estrangeros establecidos en Siam. Ya os he dicho que el Griego Constancio Faulcon ocupaba este empleo en tiempo de Chau-Naraie.

Los Siameses tienen un código de leyes para la decision de las causas civiles y criminales; pero como estas leyes tienen varias interpretaciones, y no es facil que se conformen en su verdadera significacion, rara vez se sigue su espíritu, como sucede en otras muchas partes. Casi siempre el Presidente solo decide: las partes pueden defender por sí mismas su pleyto, ó servirse de Abogados y Procuradores, y en este último caso los procesos se dilatan interminablemente. Quando las partes hacen su propia defensa, hablan delante de un Escribano, el qual escribe todo lo que le dicen, y recibe todos los documentos que le presentan, pero ha de ser en presencia del Tribunal, que cuenta las lineas de todo lo escrito. Despues exâminan los autos: los pleyteantes están á la puerta, y van entrando segun los llaman. Luego que se da la sentencia, si la materia es importante, se da parte al Rey, y este Príncipe sentado en su trono en presencia de los Mandarines postrados en tierra, con-

firma ó muda la sentencia segun su capricho. En las causas criminales se procede casi como entre nosotros : se toman declaraciones , se confrontan los testigos, y á falta de pruebas se dá tormento , quando los indicios son vehementes. El Escribano forma los autos , y los Juezes pronuncian la sentencia segun lo que resulta de ellos , haciéndola executar , á no ser de muerte , porque este derecho está reservado al Rey. Á veces envia el Soberano Ministros extraordinarios á las provincias , para hacer informaciones sobre las quejas de los pueblos , y reprimir las vexaciones de los Gobernadores. Estos comisionados tienen facultad no solo para deponer á los Magistrados , prenderlos , y multarlos , sino tambien para condenarlos á muerte.

En las causas criminales en que faltan pruebas suficientes , ademas del tormento, recurren á algunos medios extraordinarios, para la conviccion ó justificacion de los reos , lo qual se executa con el consentimiento del acusador , y del acusado. Les hacen andar sobre carbones encendidos, al mismo tiempo que dos hombres van á sus dos lados , apoyandose fuertemente sobre sus hombros , para que no ande muy depriesa ; ó le hacen meter la mano en una caldera de aceyte hirbiendo ; ó de plomo derretido. La prueba del agua se hace como en las is-

las Marianas ; el que permanece debaxo de ella por mas tiempo, es reputado por inocente. Hay otra prueba que consiste en tragar ciertas píldoras preparadas por los Talapinos, que son un vomitivo muy violento : el que las conserva por mas tiempo en el estómago, queda victorioso : esta prueba se executa delante de los Talapinos, que pronuncian mil imprecaciones contra el perjuro. En fin, los Siameses recurren á todos los medios feroces, de que usaban nuestros mayores en aquellos tiempos bárbaros en que el acusado que tenia mas habilidad, esto es, el mas malvado, era tenido por el mas inocente. Los castigos que los Siameses aplican á los reos, son de una crueldad inaudita. Los queman á fuego lento, los meten poco á poco en una caldera de aceyte hirbiendo, los atan cerca de un tigre hambriento, de suerte que no pueda devorarlos sino lentamente, les hacen tragar metales derretidos, y les dan á comer sus propias carnes.

Para acabar de dar una idea terrible de la justicia criminal de los Siameses, no citaré mas que un solo exemplo. Un Mandarin, miembro del Consejo Real, por haberse descuidado en velar sobre la conducta de un malhechor, sujeto á su departamento, fue metido en un hoyo estrecho de pie sin poder moverse, enterrado

hasta los hombros, y espuesto á los insultos de todos los que pasaban, que le daban de bofetadas: y permaneció tres dias en esta situacion, teniendo colgada al cuello la cabeza del reo de quien tan mal habia cuidado. Lo mas estraño es, que este suplicio no deshonra ni acarrea infamia, pues el Mandarin volvió al exercicio de su empleo, haciendo sus funciones como ántes. El homicida es aquí degollado, y si tiene un cómplice, cuelgan al cuello de éste la cabeza del reo, y permanece así por tres dias expuesto al sol, de suerte que el hedor que exâla la cabeza, es un suplicio horroroso. La pena del talion está aquí muy en uso. Hay aquí un castigo particular para las personas de calidad: conducen al reo sobre un cadalso, levantado delante de un templo, le extienden sobre un paño roxo, y le atraviesan el pecho con un palo de sandalo. Los padres son responsables al Rey de los delitos de sus hijos, y la ley los obliga á entregarlos quando son reos. Un hijo que huye despues de haber merecido el castigo, regularmente vuelve y se presenta á los Jueces, si la cólera ó la justicia del Rey se vuelve contra sus padres, ó sus parientes.

Además de los Oficiales y otras personas empleadas en el servicio del Príncipe y del Estado, hay entre los Siameses otras

dos clases de abitantes. Los unos son esclavos, los otros libres, si es que se puede llamar así á unos hombres que por seis meses del año deben hacer al Rey, sin ninguna especie de salario, un servicio que se distingue muy poco de la esclavitud. Unos cultivan sus jardines, trabajan en sus talleres, y componen su guardia; otros son empleados en los trabajos públicos, y quando van á la guerra, tienen que mantenerse á su propia costa; otros en fin sirven á los Magistrados, y á los Ministros á quienes el Rey da un cierto número de esta especie de criados, como ya os he dicho. Esta esclavitud fatiga tanto al pueblo, que muchos se esconden en los montes ó abandonan el pais, otros prefieren el ser esclavos de particulares á una libertad de esta naturaleza, vendiéndose á unos amos cuyo imperio es menos cruel que el del Rey, ó el de sus Oficiales; otros compran su libertad pagando todos los años una cierta suma al tesoro Real. Creo que ya os he dicho que los Talapinos están esentos de este servicio, y las mugeres gozan de este mismo privilegio. Por lo que hace á los esclavos, su suerte es casi la misma que en otras partes; los unos lo son por nacimiento, otros por deudas; los unos por degradacion, los otros por haber sido hechos prisioneros en la guerra: sus amos

tienen sobre ellos un poder absoluto, escepto el de matarlos.

Todos los vasallos libres del Rey de Siam están obligados á ir á la guerra, quando el Príncipe lo manda, y servir á su propia costa. Su infantería está mal armada, y la caballería mal montada; sus mayores fuerzas consisten en la multitud de elefantes. Tiene artillería gruesa, que le es harto inutil, porque sus tropas no saben hacer uso de ella. Sus armadas navales no se hallan en mejor estado que sus tropas de tierra: consisten en cierto número de fragatas y galeras, pero carecen de buenos marineros y Oficiales. Tambien tiene una infinidad de barcas, de las quales se sirve contra sus enemigos sobre el rio con bastante ventaja, como tambien por mar, porque las fuerzas maritimas de sus vecinos son aún inferiores á las suyas; pero todas ellas no podrian hacer frente á la mas pequeña esquadra Europea.

Los Reyes de Pegú están casi continuamente en guerra contra los de Siam, lo qual tiene tan desolados estos dos paises, que los exércitos casi no pueden subsistir en ellos. De aquí es, que sus guerras se reducen á correrías, sin mas objeto de una y otra parte, que el hacer mutuamente esclavos, y se dan por contentos quando se retiran con una presa

considerable. Quando se encuentran los dos exércitos, y no se puede escusar la batalla, empieza la accion por algunos cañonazos disparados casi al ayre, porque es una especie de convenio entre ellos el no disparar derechamente unos contra otros, sino poniendo la puntería muy alta. Las descargas de fusilería y de flechas se hacen del mismo modo, y quando esta lluvia de flechas y balas cae sobre el enemigo, el primero de los dos exércitos que experimenta alguna pérdida, echa á huir. Su modo de disparar, es poner una rodilla en tierra, y apoyar el fusil sobre la otra, volviendo la cabeza al tiempo de disparar, de miedo que tienen al fuego. La vista de una espada desnuda hace huir á cien Siameses: un Europeo con un palo en la mano los hace temblar. Una Nacion esclava como ésta no puede ser valerosa.

Ademas de las milicias nacionales el Rey mantiene un cuerpo de soldados estrangeros, Mogoles, Malayos, Tártaros, Chinos, Rasbutos, &c. que componen una parte de su guardia. Estos no entran en lo interior de palacio, pues solo ocupan lo exterior, y acompañan al Rey en todos sus viages. Su salario es desigual; el de los Mogoles es el mas alto, pero ninguno de ellos se puede llamar buen soldado, aunque son preferibles á los Siameses, que

tienen aversion á la guerra, y no tienen ninguna pericia militar. No observan disciplina, no saben acometer ni defenderse con órden; pero como pelean con tropas tan cobardes é indisciplinadas como ellos, suele suceder que consiguen algunas victorias. Por otra parte, el pais está tan bien defendido con bosques impenetrables, con la multitud de canales, y con sus inundaciones anuales, que no tienen recelo de ser acometidos ni sorprendidos por los pueblos vecinos. Por esta causa se han descuidado siempre de construir plazas fuertes: el corto número que tienen de éstas apenas podria resistir al primer ímpetu de una tropa aguerrida.

Cuesta tan poco al Rey de Siam la manutencion de sus tropas y plazas, que sus rentas que son muy considerables, no sirven mas que para aumentar sus tesoros. Este Monarca hace por sí solo todo el comercio con los Europeos, y solo permite á sus vasallos una parte del de lo interior del Reyno, reservándose la venta exclusiva de los géneros mas lucrativos. Á todos es libre el comercio del arroz, del pescado, de la sal, de la azucar, de la cera, del aceyte, del incienso, de la canela, del coco, y algunos otros géneros; pero están estancados por el Rey el marfil, el plomo, el salitre, la peleteria, el azufre, la pólvora, y las armas. Los mercados es-

tán abiertos desde las cinco de la tarde hasta las nueve de la noche, y es muy singular la buena fé que en ellos se observa. El comprador no cuenta ni mide jamás la mercadería que compra, ni el vendedor el dinero que le dan por ella: se dan por agraviados los Siameses de las precauciones que toman los estrangeros, para asegurarse de su fidelidad, sin considerar que esta desconfianza debe exîgir otra mayor de parte de ellos. Los Siameses no tienen vara de medir, y sus brazos les sirven de medida para las telas, el coco para medir los granos y licores, y no usan de otras pesas que de monedas.

Otro ramo de las rentas del Rey son los impuestos sobre las tierras, sobre los barcos, sobre el arak, y sobre ciertos árboles, como son el cocotero, el naranjo, el de la pimienta, &c. Tiene otras rentas eventuales, como son las confiscaciones, las multas, los regalos, los legados que le hacen los Grandes en sus testamentos, lo que se apropia de sus herencias, los impuestos extraordinarios, lo que se paga por exîmirse de las *corbeas*, &c. y todo esto se cobra en dinero. Toda la moneda es de una misma forma y sello, pero se diferencian en el peso. El oro y el cobre no se acuñan jamás en moneda, y solo entran en el comercio como mercaderías, por lo

que casi toda la moneda es de plata. La forma de la moneda es un pequeño cilindro, redondo por un extremo, y por el otro remata en dos globitos. En algunas provincias lejanas corre una moneda de estaño, redonda y aplastada: su cuño es algun dragon ó ave. Los cauries, ó caracolillos de las Islas Maldivas, de que ya os he hablado, tienen mucho curso en el comercio por menor.

Corre muy poco dinero en Siam, y generalmente los habitantes son muy pobres; por consiguiente hay muy poco luxo, y las artes han hecho allí pocos progresos. Esta Nacion que se exercita en toda especie de oficios, no sobresale en ninguno: el que cultivan con mas esmero es el de carpintería, y trabajan la madera con bastante primor. Bordan tambien medianamente; sus plateros sobresalen en las obras de filigrana, y doran bastante bien. Pero los Siameses no fabrican telas de seda, ni tapicerías; nada entienden de pintura ni escultura; fabrican mal, y no tienen ninguna idea de arquitectura. Las *corbéas* á que están sujetos la mitad del año, no les permiten entregarse enteramente á las artes, que exîgen un trabajo continuo. Ademas, como se casan de tan corta edad, no tienen tiempo para perfeccionarse en el oficio ó profesion que abrazan.

Se anticipa tanto en los Siameses el temperamento, que á los once ó doce años ya los casan. Los padres del mancebo se dirigen á los de la novia para pedirla en matrimonio: éstos la conceden al que mas les agrada, con tal que sea de la parentela, porque es costumbre en Siam el casarse siempre entre la familia: ningun grado de parentesco está prohibido, sino el de los hermanos, y aun se permite que se casen éstos, con tal que sean de distintas madres. Si ven que en alguna boda se proporcionan algunas ventajas, se apresuran á concluir el casamiento antes de la edad; pero se consulta antes á los adivinos, para saber si aquel matrimonio será feliz. Quando los padres están convenidos, los del novio van á presentar á los de la novia siete caxas de betel, y poco tiempo despues se repite este mismo regalo; despues viene el mismo novio á presentar catorce caxas de lo mismo. Entonces se queda en la casa de su futuro suegro, y pasa un mes ó dos en ver á la novia, y acostumbrarse poco á poco á vivir con ella: en fin, se consuma el matrimonio, pero sin ninguna escritura, ni ceremonia religiosa. El dia en que debe consumarse el matrimonio, los padres se juntan con los mas ancianos del lugar, y van echando en una bolsa, unos, anillos, ótros,

brazaletes, ótros, dinero, &c. Uno de ellos teniendo en la mano una vela encendida, la pasa siete vezes al rededor de estos regalos, y al mismo tiempo los otros dan grandes gritos de alegría, deseando á los recien casados larga vida, y perfecta salud. Á esto se sigue un banquete, y despues llevan á la novia en casa de su novio, para quedarse en ella.

Las personas de mediana calidad compran sus mugeres, y consuman el matrimonio luego que acaban de pagar la suma concertada. Se reservan siempre el derecho de divorciarse, y de volver á casarse quantas veces quieran. Si el marido repudia á su muger sin las formalidades ordinarias de la justicia, pierde lo que dió para casarse; pero si se separa por sentencia del Juez, la qual éste jamás niega, los padres de la muger le vuelven sus bienes, repartiendo entre los dos los hijos. Si tienen un hijo y una hija, el marido se lleva la hija, y la muger el hijo: y si tienen dos hijos y dos hijas, cada uno se lleva un hijo y una hija. La principal dote de Siam es de cerca de mil doblones, y los bienes del marido son casi iguales. Los Siameses aunque estén casados, no dexan de tener concubinas, con las quales se casan sin ninguna ceremonia, y ellas son consideradas como esclavas. La muger legítima que tiene una

absoluta autoridad sobre ellas, se contenta con la preferencia que la dá el marido, sabiendo que sus hijos repartirán entre sí solos la herencia, no tocándoles á los de las concubinas mas que una porcion muy corta.

Es muy raro que las Siamesas se abandonen á ningun otro sino á su marido, y es aun mas raro que se casen sin el consentimiento de sus padres. No son insensibles al amor de los Europeos; pero son mucho mas retenidas que las demas Indianas. El adulterio es muy raro en Siam, y no tanto porque el marido tiene facultad para vender á la muger, si la convence de adulterio, como porque no están corrompidas por la ociosidad, ni por el luxo, juego ó espectáculos. Las mugeres de la clase inferior gozan de una libertad absoluta; pero las de los Grandes viven con mucho recogimiento, pues no salen de sus casas, sino para alguna visita á sus parientes, ó para asistir á los exercicios de su religion.

Los principales Siameses no son ménos zelosos en guardar á sus hijas que á sus mugeres: si alguna hija se abandona, la venden á ciertos hombres que tienen privilegio para prostituirlas, pagando un tributo. Estos hombres suelen tener gran número de estas prostituidas, porque tambien los maridos les venden sus mugeres adúlteras. Estos rufianes son muy abominados,

y solamente algunos jóvenes disolutos tienen trato con ellos. Entre las mugeres del Rey suele tambien haber algunos tratos ilícitos con los Oficiales de palacio; pero quando se averigua, las echan á los tigres. Hace algunos años que el Rey condenó á una á este castigo; y no habiéndola embestido los tigres, el Rey quiso perdonarla la vida; pero ella no quiso aceptar la gracia, diciendo muchas injurias contra el Rey, el qual mandó que irritasen á los tigres, y al punto la despedazaron en su presencia.

Lo que debe parecer muy estraño en una nacion tan respetuosa á los Talapinos, es su modo de pensar acerca de ellos con relacion al matrimonio: en esta ocasion huyen de ellos, y tendrian por mal agüero el que alguno se hallase presente. Como la religion no tiene ninguna parte en sus matrimonios, bastaria que algun Talapino quisiese mezclarse en alguna boda para que se deshiciese. Pero aunque el divorcio es permitido á los Siameses, los principales casi nunca hacen uso de este derecho, y solamente es comun entre la plebe. Esta separacion no depende sino del marido; pero casi nunca dexa de consentir en el divorcio, quando la muger lo pide.

Los padres tienen un poder absoluto sobre los hijos; pueden venderlos, reduciéndolos á la clase de los esclavos, pero no

pueden quitarles la vida. La misma autoridad tienen sobre las concubinas; y en muriendo el marido, su muger legítima hereda este mismo poder. Los Siameses educan á sus hijos con mucha blandura; y como éstos por lo regular son dóciles, hacen de ellos lo que quieren. El dia en que los llevan por la primera vez al rio para bañarlos, que es á la edad de tres años, preparan un banquete á la orilla del rio, convidando á los parientes, amigos y conocidos. Los principales de la familia los reciben con música, y se convida á las danzarinas para que diviertan á los convidados: estos gastos no empobrecen al padre del niño, porque cada convidado le lleva un regalo. Quando los niños tienen seis años, los entregan á los Talapinos, y si descubren talento, los instruyen para que se hagan Sacerdotes, ó para los empleos, que regularmente no se dán allí sino al mérito, y á veces por favor, pero jamas por dinero. Los que quieren habitar en las ciudades, se aplican al comercio, ó se introducen en palacio: otros se hacen pescadores, y el número de éstos es muy considerable, principalmente á orillas del mar, y de los rios caudalosos. Durante el tiempo de la *corbéa*, las mugeres mantienen á sus maridos con el producto de su trabajo.



CARTA LI.

Prosigue el Reyno de Siam.

Despues de mi última carta he recorrido todo el Reyno de Siam, acompañándome en este viage el P. Silveyra, mi huesped, un Siamés, y algunos criados. Primeramente visitamos las principales ciudades que están situadas á la orilla del Menan. Tchainat fue antiguamente una Ciudad considerable, pero actualmente es una plaza mediana: está rodeada de varias aldeas, formadas entre los bosques, y hay gran número de estas poblaciones montaraces en este pais. Los Siameses las prefieren á las ciudades, porque tienen por mejor desmontar un pedazo de terreno, y cultivarlo en libertad entre las fieras, que el vivir en una esclavitud continua, maltratados de sus amos. Esto no es decir, que aun en estas habitaciones no estén sujetos á los Gobernadores vecinos, sino que los tratan con mas dulzura, por temor de que se retiren mas adentro en los bosques.

Subiendo rio arriba, llegamos á Laconcevan. Los árboles que encontramos en el camino, ofrecian un espectáculo nuevo para

mí, pues ví en sus cimas muchos hormigueros: allí tienen sú guarida estos animales, y recogen sus provisiones para guarecerse de las inundaciones que cubren la tierra por espacio de cinco ó seis meses. Estos nidos bien formados, y de construccion firme para defenderlos de las lluvias, están pendientes de la extremidad de las ramas.

El Gobernador de Laconcevan era amigo del P. Silveyra, y no permitió que tuviésemos otra posada que su casa. Preguntónos, si la Corte se hallaba en el mismo estado, y si habia sucedido algo de extraordinario de algun tiempo á aquella parte en el palacio ó en el reyno? Estrañando yo esta pregunta, me dixo el P. Silveyra en latin, que este era el estilo de informarse de la salud del Rey, cuyo nombre no pueden pronunciar sino los Mandarines de primera clase.

Distaba poco de allí una mina de piedra iman, para la qual nos dió guias el Gobernador. Está al Oriente de una montaña alta, y parece dividida en dos peñascos, de los quales el que está mas al Norte tiene mas actividad que el otro. Atraía con una fuerza extraordinaria los instrumentos de yerro, de que nos serviamos para arrancar algunos pedazos, y nos pareció que ahondando un poco se podrian sacar excelentes pedazos.

Vimos otras minas abundantes de yerro cerca de la Ciudad de Campengpet, Capital de la provincia de este nombre, y poco inferior á Siam, así por la extension, como por el número de sus habitantes. Hacian entónces grandes regocijos de órden de la Corte por el nacimiento de un Príncipe, y asistimos á algunas de las diversiones. La primera fue una comedia Chinesca, dividida en muchos actos: los intermedios se formaban de varias posturas dificiles y grotescas, y algunos saltos muy peligrosos. Á este espectáculo sucedió el de los títeres, que son poco diferentes de los nuestros: la diversion se concluyó con una tropa de hombres y mugeres, formados en corro; que danzaban de un modo muy ridículo. Otro dia nos hicieron ver unos volatines, que se subian sobre unos maderos muy altos, y hacian sobre su punta varios equilibrios, ya con un pie, ya con otro, ya de cabeza. En fin, despues de haberse dexado colgar de la barbilla sobre la punta del madero, se baxaban por una escalera derecha, pasando por entre los escalones con una velocidad increible. Á esta diversion sucedió una pantomima, que representaba una batalla: formabase esta danza de hombres armados y con máscaras, que hacian contorsiones horribles.

Despues venia el espectáculo grande, del

qual no vimos mas que el principio : el asunto era una historia seria, parte de la qual estaba puesta en accion, y parte en relacion : la executaron en tres dias, porque esta especie de drama debe durar cerca de treinta y seis horas. La accion principal se interrumpe á menudo con unos bufones que salen á la escena, y hacen reir al pueblo con sus bufonadas groseras. Mezclan canciones y danzas, cuyo asunto es de amores. Los actores y actrices tienen uñas de cobre amarillo, muy largas, gorros altos y puntiagudos, guarnecidos de piedras falsas, con pendientes de madera dorada en las orejas. Estos varios espectáculos se usan no solamente en los regocijos públicos, sino tambien en todas las fiestas particulares, y aun á veces en las ceremonias fúnebres : de suerte que se pueden considerar como ceremonias religiosas, así como lo eran entre los Griegos y Romanos. Por lo que hace á los farsantes, no es el oficio lo que los hace despreciables, sino sus costumbres, su conducta, su modo de vivir, que es de lo mas depravado.

Tian-tong, situada en la parte Septentrional del Reyno de Siam, fue antiguamente una gran ciudad, que ha sido arruinada en parte por las guerras. Encontramos en el camino muchos de aquellos árboles, llamados *tonkoés*, cuya corteza mo-

lida es aquí la materia comun del papel. Es ménos blanco, liso y fuerte que el nuestro: los Siameses escriben en él con tinta de la China: otras veces le tiñen de negro y escriben en él con greda blanca. Tienen tambien otro papel compuesto de hojas de un arbol, que se parece algo á la palma: con él graban la letra con punzones, y de esta especie de tabletas se componen sus libros de Iglesia. En este mismo camino de Campengpet á Tian-Tong habia otra especie de arbol, de cuya fruta mezclada con cal hacen los Siameses un barro para blanquear las paredes, lo qual las dá un lustre que parecen de marmol. Hay otros árboles que producen una goma, de la qual los Chinos y los Japones hacen un barniz admirable. El arbol que produce el areka es tambien muy comun allí, y se hace mucho uso del betel en aquel pais.

Metác es la última Ciudad del Reyno de Siam por la parte del Norte. Los bosques y montañas de las cercanías son fecundas en rhinocerontes, que los Portugueses llaman *abadas*. Dicen que tienen una antipatía natural contra el elefante, y que están siempre en guerra contra ellos. De las virtudes de su cuerpo para la medicina cuentan mil prodigios, y sobre todo dicen que es un excelente antidoto.

Todas las ciudades que se apartan de

las riberas del Menan, merecen poca atencion, exceptuando á Cambori, Corosama, Socotai, Sanqueluk, Tenazerim, y algunas plazas marítimas, pero todas estas no tienen nada de comparable con las de Europa. La mayor parte son un monton confuso de cabañas, cercadas con una empalizada de maderos, ó á lo mas de una mala pared de ladrillo. Si se hubiera de hacer juicio de estas ciudades por los nombres pomposos que las dan los Siameses, se concibiria la mas alta idea de ellas; por exemplo: Tian-tong significa *verdadero oro*, Campengpet *muros de diamante*, Laconcevan *montaña del cielo.* Á excepcion de los lugares de que he hablado, todo el Reyno de Siam no es mas que un vasto desierto: mientras mas ibamos internándonos en el pais, no encontrabamos mas que bosques y fieras. El número de los habitantes del reyno apenas llega á dos millones: por lo que ponderando un Siamés al Rey de Golconda la grandeza de los estados de su Soberano „es verdad, le dixo este Monarca, que tu amo tiene mas extension de pais que yo; pero yo reyno sobre hombres, y el Rey de Siam no tiene mas vasallos que las moscas y los micos."

Habiendo subido por el Menan arriba visitando de un lado y otro las ciudades y campos de sus riberas, baxamos por este

rio hasta su desembocadura. En esta navegacion nos fue facil observar aquella hermosa porcion del Reyno, rodeada de dos cordilleras de montañas que le sirven de muralla natural. En medio hay un valle de cien leguas de largo, de mediana anchura, con colinas muy amenas á los dos lados, y regado de muchos arroyos, que le hacen muy abundante y fertil. Lo que mas estrañé fue no ver allí ningun arbol de los que conocemos en Europa, pero ví muchas legumbres y flores de las nuestras, aunque estas no tienen los colores tan vivos, ni tan buen olor como las de nuestros jardines. Al contrario, las frutas tienen un gusto mas delicioso que las nuestras, y hay una variedad infinita de ellas, bien que ninguna ví de las especies que tenemos en Europa. Por lo que hace á los animales, los vimos de todas especies, y principalmente grandes tropas de elefantes.

Entre las aves peculiares de este pais, una de las mas extraordinarias es el nokto, el qual es mayor que un abestruz. Por lo general, todas las aves tienen aquí la pluma muy bella: el amarillo, roxo, verde, y azul son los colores mas ordinarios. Su canto nada tiene de agradable, pues sus gritos aturden los oidos. No se conoce allí el cisne, ni el ruiseñor, pero hay grande abundancia de gorriones, cornejas, buitres &c.,

los quales se entran por las casas libremente á buscar de comer, sin que nadie los incomode, y les echan los niños que mueren ántes de los tres años. Las perdices y las palomas hacen sus nidos en los árboles para librarse de las inundaciones. Los Siameses, temiendo comerse á sus padres, cuyas almas creen que moran en los cuerpos de las aves, se abstienen de comerlas, por lo que se multiplican infinito. Crian gallos para que luchen unos con otros, porque esta diversion es de las mayores para aquellos Indianos, y por lo mismo es la que mas abominan los Talapinos, y están declamando siempre contra este espectáculo. Aseguran con el mayor entusiasmo, que los que gustan de ver estos combates, lucharán entre sí en el infierno con barras de yerro: y ademas se tiene allí muy mala opinion del caracter y modo de pensar de los que se divierten con este espectáculo que califican de cruel.

Pocos paises hay donde haya tantos pezes de mar y de rio como en Siam: las especies mas comunes son el perro marino, la estrella marina, el crocodilo, el lagarto de agua, y el gato marino. El primero es el mas voraz de todos los pescados; es de un tamaño prodigioso, y le llaman anthropophago, porque es el mayor enemigo del hombre. El crocodilo causa gran-

des estragos en las riberas del Menan, y como regularmente acomete á los que se están bañando, los Siameses rodean con una empalizada el sitio en que se bañan. El lagarto de agua es del tamaño de una sanguijuela, pero su veneno es tan sutil, que mata al cabo de pocas horas. Hace algunos años que hubo en este rio tanta abundancia de estos insectos venenosos, y murió tanta gente de sus picaduras, que se prohibió con penas muy severas el bañarse; y se añadió, que los padres de los que muriesen de esta picadura, pagasen una gruesa multa. El calor y la humedad producen en los campos una infinidad de insectos, cuya enumeracion seria muy molesta. Ya os he hablado de las luciérnagas, que forman una iluminacion sobre los árboles, pero lo que no advertí hasta despues, fue que ocultan su luz, y la descubren todas a un tiempo con una regularidad y concierto, que causa la mayor maravilla.

Despues de haber atravesado el reyno en barcos muy cómodos, visitamos las principales ciudades marítimas. Teniendo que volver á pasar por la capital, nos detuvimos en ella algunos dias, y asistimos á dos ceremonias, que hasta entónces no habia visto en Siam: la una fue la entrada de un Embaxador, y la otra la abertura de la labranza. No os será molesto el sa-

ber cómo reciben aquí á los Embaxadores; el que se hallaba á la sazon en Siam, habia sido enviado por el Rey de Golconda, sobre un asunto de comercio. El Rey de Siam se presentó en una ventana, elevada unos diez ó doce pies, y distante mas de treinta de la sala en donde estaba el Embaxador. Los principales del Reyno estaban en una sala mas baxa, y los oficiales de inferior clase en otra aun mas baxa: unos y otros estaban postrados sobre alfombras esperando que el Rey se presentase. El Embaxador se presentó con su interprete en la sala, y delante de él el que hacia de Maestro de ceremonias. Primeramente se postró en el suelo, y levantándose despues hizo tres profundas reverencias, al mismo tiempo que el Maestro de ceremonias marchaba de rodillas con las manos juntas. El Embaxador le siguió, hizo otras tres reverencias en medio de la sala, como las primeras, y se detuvo. Entre el Rey y él habia una mesa, en donde debian ponerse los regalos que traia al Rey de Siam, y junto á ella un Mandarin que los recibia. En esta misma sala estaban los Ministros del Rey: este Monarca que habló el primero, les mandó que preguntasen al Embaxador, en que tiempo habia salido de su Corte, y si toda la familia Real gozaba de salud. El respondió por medio de su interprete, el qual dió la respuesta á un Mandarin, y éste al

Barcalon, que la participó al Rey. El Monarca se informó despues por los mismos conductos del motivo de la embaxada, y mandó á un oficial que diese betel al Embaxador. Dicho esto, dieron una bata al Embaxador, y el Rey se retiró con el acompañamiento de la música.

Antes que un Embaxador tenga audiencia del Rey, debe hablar al Ministro, que exâmina sus credenciales y los regalos que trae. Si el Embaxador es de alguna Potencia grande, por exemplo, del Rey de Persia, del Gran Mogol &c. los Mandarines de la primera y segunda clase se ponen baxo de la ventana del Rey, y allí se postran sobre alfombras. Los Mandarines de clase inferior se mantienen en una sala mas baxa, y se vá á recibir al Embaxador, que entra en palacio con las manos levantadas sobre la cabeza. Hace sus reverencias como los demas Embaxadores, y se acerca hasta el lugar en donde debe hablar. Sobre la mesa hay un plato de oro, donde están las credenciales abiertas y traducidas en Siamés: un oficial las toma, y las lee en alta voz: lo demas es como ya he dicho del de Golconda,

Es muy singular el aparato de un Embaxador Siamés, y el respeto qne se le tiene por las cartas que lleva de su Soberano á otros Príncipes. Si viaja por mar, se hacen saludos en todos los puertos al na-

vío en que vá esta carta sagrada, escrita en papel dorado; vá encerrada en tres caxas metidas unas en otras: la primera es de madera del Japon barnizada, la segunda de plata, y la tercera de oro. Vá de manifiesto sobre la embarcacion, con muchos parasoles que la sirven de solio; y siempre que pasan por dalante de esta carta, la saludan postrándose. Si acaso el navío naufraga, el principal cuidado del Embaxador es salvar la carta: si hace alto en los campos, la coloca sobre la cima de algun arbol, y la está guardando á cierta distancia: por el camino lleva la caxa sobre la espalda.

Esta carta no lleva mas firma que el sello Real, porque los Reyes de Siam jamas firman ningun despacho, ni carta: el primer Ministro es el que regularmente firma las órdenes del Rey. Quando el Mandarin toma la caxa en donde están encerrados los sellos, se tocan tambores y otros instrumentos, para que todos se pongan en una postura decente, esto es, postrados: los lleva con la mayor pompa á la sala de la audiencia, se acerca al trono, saca los sellos, sella los pliegos, y vuelve la caxa á su sitio con el mismo aparato.

Quando los Embaxadores vuelven á Siam, no les es permitido ver á su familia, hasta haber dado parte al Rey del suceso de su negociacion. Esta costumbre se observa

religiosamente, no solo quando llegan á Siam, sino tambien quando han de salir de su pais para una Corte estrangera: luego que el Rey les dá sus primeras órdenes, no pueden ya entrar en sus casas por ningun pretexto. Asimismo, quando llegan á la Corte estrangera á donde son enviados, no les es permitido asistir á ninguna junta, ni diversion pública, hasta haber recibido la audiencia del Soberano.

La abertura de la labranza es una ceremonia, que nos entretuvo por algunos dias. Antiguamente el mismo Rey presidia á esta funcion, y araba algunos surcos. Esta noble comision está actualmente abandonada á un substituto, que se crea todos los años, y que tiene el título de *Príncipe ó Superintendente del arroz*. Vá montado en un buey, y acompañado de varios oficiales, que le sirven con las mayores demostraciones de respeto. Esta dignidad no dura mas que veinte y quatro horas, y le vale algun dinero. Los dias siguientes se pasan en diversiones, de las quales se usan varias especies en Siam. Lo primero que vimos fue una semejanza de las antiguas luchas de Griegos y Romanos. Los luchadores combatian cuerpo á cuerpo, y á puñadas: llevaban armadas las manos de unos guantes de cordel, en vez de los cestos de que usaban los Romanos. Asistimos á otro espectáculo

de que no habia visto exemplar en mis viajes, que fue una corrida de bueyes. Tenian una plaza de unas quinientas toesas de largo y dos de ancho: los jueces están sentados sobre un tablado, y dan el premio al vencedor. Cada buey es conducido por un hombre que corre delante, llevando asido al animal de un cordel, que le atraviesa las narices. De trecho en trecho hay otros hombres que relevan á estos corredores. Otras veces corren pares de bueyes uncidos á carros, conducidos por otros hombres que tambien tienen apostados otros que los relevan. Sobre estas corridas hacen apuestas los espectadores, como en Inglaterra: los ricos suelen tener bueyes y bufalos acostumbrados á estos combates, que corren con la misma velocidad que los caballos.

Otra diversion muy usada en Siam es la de echar á volar cometas ó *milochas*; y lo mas estraño es que hasta el mismo Rey hace echar la suya, la qual debe permanecer en el ayre todas las noches, por dos meses seguidos. Se nombran Mandarines que se relevan sucesivamente para tener la cuerda. Ponen luces en estas cometas, y á veces una moneda de oro, para el que la recoja, si es que se rompe la cuerda.

Pero la diversion mas digna de un Monarca es la de las *regatas*, ó corridas de barcos por el rio; porque realmente es un

gran placer ver estas barcas ligeras vogar á competencia con tanta velocidad, que á penas puede seguirlas la vista. Quando el Rey propone premios á los que primero lleguen á palacio, concurre inmenso gentio á este espectáculo. Esta multitud está colocada á las dos orillas del rio en una infinidad de barcas, que forman dos líneas, y ocupan un espacio de mas de tres leguas. Os repito, que no hay cosa comparable á la suma velocidad de estos remeros, los quales van dando continuamente gritos de alegria ó de despecho, segun se adelantan ó atrasan. El mismo Rey quiere á veces disputar el premio, y como su barca lleva mayor número de remeros, siempre gana la victoria.

Despues de haber visto todas estas fiestas, continuamos nuestro viage hácia el mar, y visitamos algunas plazas. Las principales se llaman Mergui, Jonsalan, Tenaflerin, Bordelong, Ligor &c. En una de ellas asistimos á la recepcion de un Magistrado: el que entra en algun empleo, está obligado á prestar juramento. Le hacen beber cierta porcion de agua en presencia de un Talapino, que pronuncia mil imprecaciones contra él, si falta á su obligacion; pero esto no impide, que los Magistrados vendan la justicia.

Los Siameses hacen otro juramento que

llaman *juramento de amistad*, el qual consiste en beber del mismo arak en la misma copa, y quando quieren estrechar mas la amistad, beben mutuamente de su misma sangre; pero no creais, que por esto dexen de reñir y enemistarse. La astucia, la inconstancia, la cobardía, y la falsedad son los vicios naturales de este pais, contra los quales ningun juramento tiene fuerza. Emplean la calumnia para satisfacer sus odios secretos y sus venganzas. Los Siameses tienen horror á la efusion de sangre, y son naturalmente pacíficos, flemáticos, sobrios, y desinteresados, mas bien por indolencia que por virtud. Su indiferencia se acerca mucho á la insensibilidad: de nada se admiran, aborrecen el exercicio del cuerpo y del espíritu; y sino fuera por las corbéas, y por el exercicio de remar, vivirian en una absoluta inaccion. Sin embargo, comprehenden con mucha facilidad, expresan sus ideas con claridad y exâctitud, y son bastante agudos en las respuestas. No se abandonan á la embriaguez, ni á la cólera: son moderados, y obsequiosos, y se cuidan muy poco de los acaecimientos de la vida. Son altivos y orgullosos con los que los temen, y abatidos y viles con los que los tratan con altivez, como sucede á todos los insolentes de todo el mundo. De aquí procede aquél respeto infinito, que toca en adoracion, á los

que ocupan los emplos y son de clase elevada. Es costumbre quando se encuentra á un Mandarin, el quitarse la camisa, la qual rodean con mucha prontitud al rededor del cuerpo para saludarle, así como nosotros nos quitamos el sombrero. Las calamidades hacen muy poca impresion en los Siameses, y sufren con paciencia los castigos mas rigurosos. La modestia y el pudor son virtudes peculiares de esta nacion: se escandalizaban mucho de ver á los Franceses meterse desnudos en el rio para bañarse, y para sosegar sus murmuraciones, Faulcon les hizo dar paños para que se cubriesen. Los Siameses aborrecen el uso de las labatibas, por parecerles remedio indecente, y jamas azotan á sus hijos en la parte que la decencia no permite exponer á la vista. Las canciones indecentes están prohibidas por una ley expresa, la qual se observa con toda puntualidad. Aunque tienen poca adhesion á su religion, de la qual nada saben, reverencian á sus ministros, gustan de enriquecerlos y de adornar los templos. Creyendo que hay un arte para adivinar lo venidero, y para curar las enfermedades, juzgan que es siempre falta del astrólogo ó del médico, quando el suceso no corresponde á sus esperanzas, y en este caso regularmente los apalean. Esta Nacion supersticiosa, como todos los Indianos, cree en agüeros y los

varios objetos que encuentran, les hacen proseguir ó abandonar los negocios mas importantes. Tienen mucha fé en los talismanes, en los hechizos, y sobre todo creen en los duendes, ó espíritus esparcidos por los ayres, entre los quales hay algunos, dicen los Talapinos, que son muy aficionados á las mugeres; los hijos que nacen de esta mezcla, tienen figura humana, y lo participan todo de la madre. En virtud de esta superstición, exponen á las mugeres, despues que han parido, cerca de una hoguera, al rededor de la qual la hacen girar todos los dias por espacio de un mes para purificarla: á esta ceremonia sigue un banquete, en que no presentan ningun manjar que no haya sido purificado con aquel fuego. Los brevages de las mugeres de Goa y de Batavia, que causan en los maridos una estupidez de algunas horas, é inspiran á los amantes un nuevo ardor, no son ignorados de las Siamesas, pero rara vez hacen uso de ellos. Dicen tambien, que son tan amantes de sus maridos, que en una ciudad tomada por asalto no hay muger honrada que no quiera mas ser muerta por su marido, que caer en manos del vencedor, que puede abusar de su honor.

He dicho ya que la Ciudad de Siam esta habitada de varias naciones; las principales son los Laos, los Peguanos, los Ma-

ayos, los Mogoles, los Macasares, los Japoneses, los Chinos, los Tunquinos, los Cochinchinos, los Camboyanos, los Portugueses, los Ingleses, los Holandeses, y algunos pocos Franceses, y todos juntos forman por lo menos la quarta parte de sus habitantes. Los Laos, y los Peguanos son reputados por los mas antiguos, y casi se confunden con los Siameses, aunque se les distingue por la lengua, y por sus orejas largas horadadas con un grande agujero, de una pulgada de diámetro. Ya os he dicho que en varias partes de la India el tener las orejas largas es una belleza de que se precian tanto aquellas mugeres, como entre nosotros de tenerlas cortas.

A los Malayos se atribuyen la mayor parte de los asesinatos que se cometen, y han causado muchas veces grandes alborotos en el Estado. Durante esta insurreccion, en la qual tuvieron parte los Macasares, fueron destruidos casi todos, pero vendieron bien cara su vida á los vencedores. Los Mogoles gozaron por largo tiempo de gran reputacion en este pais, pero han ido decayendo del mismo modo que su Imperio. Antiguamente los Reyes de Siam tenian una guardia compuesta toda de Japoneses, pero habiéndose hecho temibles, se deshicieron de ellos. El establecimiento de los Chinos es el mas floreciente, y son los que hacen

el principal comercio. Los Portugueses se refugiaron en este Reyno quando los Holandeses los arrojaron de Malaca : su pobreza es extremada, porque viven en inaccion, y en una especie de libertinage. Los Ingleses, por haber tenido algunas desavenencias con el gobierno, han padecido varios insultos; la mayor parte de ellos se ha retirado á Madras, y otros han perseverado en el pais. La prosperidad de los Franceses no duró mas que la del Griego Faulcon, que los habia llamado. Los Holandeses mas diestros y sagaces que las otras Naciones Europeas, se mantienen todavía con esplendor; pero lo que impedirá siempre que los Europeos hagan establecimientos brillantes y sólidos en Siam, es la política de este gobierno, que solamente los contempla mientras le son útiles, y se deshace de ellos por traycion ó violencia, quando se le hacen temibles.

Todos estos estrangeros entienden y hablan la lengua Siamesa, aunque su pronunciacion es muy dificil, mayormente para los Europeos. Esta lengua tiene muchos acentos, como la China, y se habla cantando. Por otra parte, es poco abundante, pero el giro de sus frases es sumamente dificil por sus variedades. Como la faltan muchas palabras, tienen que explicar las cosas por rodeos y perífrasis : por exemplo, los labios se llaman *luz de la boca* : las flores, *gloria*

de los bosques : los rios, *madres de las aguas.* Para haceros comprehender la dificultad de la construccion Siamesa, os citaré un exemplo : *corazon bueno* quiere decir *contento*; y así para decir, *si yo estuviese en Madrid, estaria contento*; un Siames diria : *si yo estar Madrid, yo corazon bueno mucho.* Mr. de Forbin á su vuelta de Siam encontró todavía en Francia al Mandarin que habia venido de Embaxador : preguntóle, ¿qué diferencia hallaba entre las capitales de los dos Reynos? El Mándarin respondió : *Paris gran bien, Siam pequeño bien.* La palabra *hijo* significa en Siamés la pequeñez de una cosa, y así dicen, *el hijo de un hombre*, para expresar un hombre pequeño ; y la palabra *madre* se usa para significar la *grandeza*, ó *grueso*, y por esto se dió el nombre de Menan al rio de Siam, como si dixesen, *madre de las aguas.* Los literatos y las personas de calidad usan de una lengua particular que llaman *bali*, y se emplea particularmente en los libros de religion y de jurisprudencia : una y otra lengua se escriben como las de Europa, de izquierda á derecha.

Creo no he omitido nada de lo que pueda daros idea de esta nacion : en las cartas siguientes procuraré daros noticia de los Reynos vecinos á Siam, segun los vaya visitando. La Ciudad de Siam será el centro de todos estos viages, y volveré á descansar

en ella de las fatigas de cada uno de ellos, á no ser que alguna circunstancia me obligue á alejarme mas de lo que pienso.



CARTA LII.

Reynos vecinos de Siam.

Estos Reynos se llaman Malaca, Patán, Camboya, Laos, Ava, Pegú, Aracan, Tipra, Azem, y casi todos fueron antiguamente ,ó dependientes, ó tributarios del Reyno de Siam. La Ciudad de Malaca fue conquistada por Alfonso de Alburquerque, en un tiempo en que era la mas floreciente del Asia por la extension de su comercio. Todas las mercaderías de la China, del Japon, de las Molucas, de Bengala, del Malabar y del Golfo Pérsico, venian á desembarcar en su puerto; y enviaba fuera colonias numerosas, que esparcian su gloria y riquezas por varias regiones. Su lengua era reputada por la mas bella de todas las de la India; las naciones mas civilizadas se esmeraban en aprenderla, y aun ahora es tan comun en la India como el Frances en Europa: esto es lo único que la resta de su antigua gloria. Conquistada por los Portugueses recibió el incomparable beneficio de

la luz Evangélica; pero al mismo tiempo las exâcciones de los Portugueses sobre los navíos estrangeros fueron apartando á las naciones Asiáticas de su puerto. Los Holandeses se apoderaron de esta ciudad y de un solo golpe abolieron el dominio Portugues, la Religion Católica, y el comercio de Malaca. La Iglesia en donde predicó San Francisco Xavier, sirve hoy de templo á los Protestantes, y su Colegio de almacen. Se permite á los Idólatras y á los Mahometanos fabricar pagodas y mezquitas; solamente á los Católicos no se permite tener Capilla, ni Oratorio, ni monumento alguno público de su culto. Este es el estado actual de esta ciudad, cuyo principal comercio han trasladado los Holandeses á Batavia, que es ahora su colonia mas importante en la India. La Peninsula, de que es Capital Malaca, está dividida en varios estados pequeños: los que habitan en lo interior del pais, se mantienen en los bosques, y sobre peñascos inaccesibles, se alimentan de frutas ó de animales de sus montes, y abandonan el cultivo de los campos á los Chinos que han establecido allí una colonia floreciente. Los Malayos, bárbaros y salvages, aman á los Europeos por su blancura, y quando los ven arribar á sus costas van á ofrecerles sus mugeres é hijas para tener hijos que se les parezcan. Su religion es la Mahometana con alguna mezcla

de idolatria ; son á un mismo tiempo devotos y viciosos, y juntan la observancia mas estrecha de sus supersticiones con el robo, la obscenidad y todo género de injusticia.

Patán formaba antiguamente parte del Reyno de Siam, pero actualmente no es mas que tributario. Sus habitantes son una mezcla de varias naciones : los Chinos hacen el principal comercio ; los Siameses cultivan las tierras ; los naturales del pais viven en la indolencia y pobreza. Aborrecen el vino y el arak ; no se cuidan nada del regalo, pero aman á las mugeres con exceso, por lo qual tienen cinco ó seis legítimas, y otras tantas concubinas. La simple fornicacion no se tiene por delito, pero castigan severamente el adulterio. Los parientes de los esposos se encargan de la execucion del castigo, y se dexa el género de muerte á la eleccion del reo.

Se hace en este pais un gran comercio de aquellos nidos de páxaros de que los Orientales hacen un plato delicado, y que se venden principalmente en la China para las mesas de los Mandarines. Hay tambien la mayor abundancia de lo mas exquisito que se encuentra en frutas, caza y aves: los pabos reales son allí muy comunes, y se emplean las plumas de su cola en adornar los platos que se sirven á los Grandes.

El tributo que paga el Rey de Patán al de Siam es una flor de oro, y algunos vestidos de escarlata ó de seda. Por lo demas este Reyno nada tiene que le distinga de los otros paises vecinos en sus habitaciones, producciones naturales, costumbres y carácter.

Lo mismo digo del Reyno de Camboya que toma su nombre de la Capital, la única ciudad que merece alguna atencion. Para ponerla á cubierto de las inundaciones, está fabricada sobre una calzada, donde forma una sola calle á la orilla del Mecon, que es el nombre de un gran rio, que atraviesa todo este pais, y cuyas inundaciones periódicas, como las del Nilo y del Menan, fertilizan sus campos. El soberano tiene su residencia en Camboya en un palacio muy sencillo, rodeado de empalizadas, y fortificado con algunos cañones. La ciudad está habitada, como la de Patán, por varias naciones, que viven allí con la mayor licencia. Aun los mismos Europeos se casan con muchas mugeres, y no observan de la Religion Christiana sino lo que no se opone á sus intereses y placeres.

Ví en Camboya un templo de una estructura muy particular: está sostenido de columnas de madera negra barnizada, con baxos relieves y hojas de oro: el suelo es tambien muy precioso, y para conservarlo, le cubren con esteras. Se distinguen en este

Reyno Grandes de varias clases que tienen en la Corte su puesto señalado, pero casi no exercen ningun empleo. Se les conoce por una caxa de oro que hacen llevar detras de sí; los de segunda clase la llevan de plata; y en estas caxas llevan el betel, el arak, el cardamomo, y otras drogas que están mascando continuamente. Quando se presentan ante el Rey para hacerle la corte ó asistir al Consejo, se forman en semicírculo: la primera fila está reservada para los de primera clase, detras de los quales están los de segunda, unos y otros con sus caxas; pero hay una clase superior á todas, que es la de los Talapinos que cuidan del templo de que he hablado; los demas Sacerdotes del pais son poco estimados, porque no abrazan esta profesion sino las personas de la plebe. Los Sacerdotes de la primera clase no se mezclan en los asuntos del gobierno, aunque gozan de toda la confianza del Soberano, y viven familiarmente con él. Los Mandarines condecorados con la caxa de oro son los únicos que cuidan de los asuntos civiles y criminales, sentencian todas las causas, y condenan á los reos de pena capital. Son á un mismo tiempo Ministros y Magistrados, y reunen con la autoridad del Consejo de Estado el poder de juzgar, á lo qual se añade el poder militar.

Se adoran en este pais los mismos dioses que en Siam, pero con nombres diferentes, y la religion es casi la misma. Los habitantes son devotos, y por consiguiente liberales para enriquecer los templos. El vestido de los hombres se reduce á una túnica ancha y abierta; las mugeres llevan otra mas corta, que les estrecha el talle y los brazos, y una especie de saya las cubre lo restante del cuerpo. Son bonitas, en quanto lo pueden ser con su color bazo, y libertinas segun lo pueden permitir los grandes zelos de sus maridos.

Un Rey de Camboya viéndose amenazado de una irrupcion del Rey de Siam, cuyo yugo habia sacudido, imploró la asistencia del Rey de Cochinchina, y le sometió sus estados. Desde este tiempo los Camboyanos quedaron sujetos y dependientes de los Cochinchinos, quizá mas que lo hubieran estado á sus antiguos dueños. Como por mucho tiempo fueron parte del Imperio de Siam, tienen casi las mismas costumbres que ellos. Sin embargo, son ménos supersticiosos respecto de los animales, pues los matan sin ningun escrupulo, y ni aun perdonan á los elefantes, los quales son tan respetados en Siam, que el que los mata es castigado como un homicida.

Por lo que hace á las producciones naturales, me hablaron de un arbol, que no

se cria sino en los montes de Camboya, del qual refieren una particularidad notable. El jugo de este arbol es un veneno con que untan las flechas, y su herida es incurable: pero este mismo zumo tomado en bebida restaura las fuerzas de las personas fatigadas. Los cazadores lo recogen en hojas de árboles, haciendo una incision en el arbol; pero si cayese una gota sobre una herida, se haria mortal, porque no se conoce antídoto contra este veneno.

No tuve por conveniente internarme en el Reyno de Laos, separado de los otros paises con altas montañas y bosques inaccesibles. Sin exponerme á este viage tan penoso y arriesgado, me informé de algunos naturales de aquel pais, establecidos en Siam; he aquí lo que me dixeron en general del gobierno de aquel pais. „El Rey tiene un primer Ministro, encargado de los principales negocios, y otros siete Ministros ó Gobernadores de provincias, con un poder igual cada uno en su gobierno. Quando muere el Rey, el primer Ministro congrega á los Grandes del Reyno para elegir sucesor: durante el interregno, el mismo Ministro hace las funciones de Soberano."

Como el Reyno de Laos fue desmembrado del de Siam, no es estraño que tenga la misma lengua, religion y escritura; pero como los Talapinos son allí mas gro-

seros y viciosos que en Siam, han mezclado con sus dogmas teológicos varios absurdos, y con la moral las mayores infamias, que harian al pueblo tan corrompido como ellos, si las leyes no pusiesen freno á sus desórdenes. Estos Monges son de la infima clase del pueblo; pero luego que toman el hábito de Talapinos, que es la clase primera del estado, se hacen insolentes y de un orgullo intolerable.

Los habitantes del Reyno de Laos son tan coléricos, que las leyes mas rigurosas apenas bastan para reprimirlos. Se castiga no solamente al que hiere á alguno, sino tambien á los que se encolerizan; y á veces para inspirar mas terror, la pena se extiende aun hasta los inocentes. Si un padre de familia comete algun gran delito, todos los que tienen con él algun grado de parentesco, son degradados y reducidos á la condicion de esclavos.

No hay pais de donde se puede sacar mas marfil que del Reyno de Laos, porque en ninguna otra parte son mas comunes los elefantes. Produce tambien gran cantidad de benjui, cuya especie es mas perfecta que en ninguna otra parte del Oriente. El benjui es una resina seca, dura, fragil, inflamable, de un olor suave y penetrante, principalmente quando la queman. Destila naturalmente de las incisiones de un

arbol llamado belzof: al principio es blanca, despues se vuelve parda, y últimamente es de un roxo obscuro, y tiene mucho uso en la medicina.

La goma laca es otra produccion tan estimada, que los Camboyanos, aunque la tienen muy buena en su pais, prefieren la de Laos. Esta goma es rogiza y transparente, de la qual se hace excelente barniz, y se emplea tambien para hacer el lacre. Esta goma es una especie de cera que recogen unas hormigas con alas, sea que la elaboren en sus estómagos, ó que la hallen ya formada en algunas flores: la deponen sobre las ramas de los árboles, y los habitantes cuidan de picarlas, para que sirvan de depósito á la laca. Las hormigas de Laos preparan y trabajan esta goma por espacio de ocho meses, que emplean en la produccion y conservacion de sus hijuelos.

Los Reynos de Ava y de Pegu están reunidos baxo un solo dueño, que tiene tambien baxo su dominio las Soberanías de Prom, de Martaban, de Brama, y de otros estados pequeños, que están todos sujetos á un mismo Monarca. En todos ellos hay unas mismas leyes, usos, costumbres y religion; y todos estos paises, antiguamente separados, se deben considerar ahora como Provincias del Reyno de Pegu. La Ciudad de Ava, que es la Capital, está situada á la orilla de un

rio del mismo nombre, porque es costumbre de estos Indianos dar á los reos el nombre del pais por donde pasan, por lo que llaman Pegu al rio que pasa por delante de la ciudad de este nombre, antigua capital de este reyno. Ava me pareció de mediana grandeza: sus calles están tiradas á cordel adornadas con árboles á los dos lados. El Rey tiene allí su residencia en un palacio espacioso, que forma un gran quadro, y tiene quatro puertas mirando á los quatro puntos cardinales. Cada una de ellas tiene un nombre particular, relativo á su uso: la primera no se abre sino para el Rey, quando este Monarca quiere presentarse á su pueblo con toda su pompa, y por esto la llaman *puerta de la magnificencia.* Por la segunda entran los Embaxadores, y todas las personas que vienen á ofrecerle regalos, por lo que se llama la *puerta del oro.* Los que consiguen algun beneficio del Rey, los reos á quienes absuelve, y en general todos los agraciados salen por la *puerta del favor*: la quarta puerta es la de la *justicia*, que conduce al tribunal, donde se dan las sentencias. En medio del patio de este palacio hay un pabellon magnífico, cuyas paredes exteriores están revestidas de hojas de oro.

Todo lo que he dicho del respeto de los Orientales á sus Monarcas no iguala á

la especie de culto que los Peguanos dan á su Rey. No solamente se postran en su presencia, sino tambien delante de todas las cosas destinadas á su uso, como los manjares &c. Luego que este Príncipe acaba de comer, uno de sus criados toca una trompeta para advertir á todos los Potentados del universo, que el Emperador de Pegu les permite sentarse á la mesa. Ya os dixe los títulos ridículos que se apropia el Rey de Siam; pero el de Pegu extiende aun mas el orgullo en las qualidades que se atribuye. Los títulos de Rey ó Emperador no corresponden á la idea que tiene de su poder, que él presume ser igual al de Dios. Sus vasallos le llaman Kiak, que quiere decir Dios, y quando escribe á otros Soberanos, no se avergüenza de intitularse Rey de Reyes, pariente de los Dioses, hermano del Sol, dueño absoluto del Mar &c. Su dominacion sobre sus vasallos iguala á sus pretensiones sobre los otros Potentados: mantiene en la mas rigurosa dependencia á los mismos que eleva á los primeros empleos, y exîge de ellos aun mas veneracion que del mismo pueblo, á quien protege contra las vexaciones de los Grandes: las menores faltas de respeto son castigadas con la mayor severidad. Á cada palabra que pronuncian, tienen que levantar los brazos, haciendo profundas inclinaciones. Este Prín-

cipe tiene siempre en su Corte un Diputado de cada provincia, que le dá cuenta de la conducta de los Gobernadores; éstos mutuamente tienen en cada ciudad un Teniente y doce Magistrados, que se juntan en ciertos dias para sentenciar los pleytos. Se puede apelar de la sentencia de éstos; si es injusta, se revoca, y castigan á los jueces; pero si la apelacion no es fundada, todo el rigor del Rey se convierte contra el apelante: esta conducta hace muy circunspectos á los jueces y á los litigantes. El Rey se reserva el conocimiento de las causas capitales, y para estos casos nombra Comisarios que exâminen el asunto, y tomen las declaraciones á los reos en su presencia: el Príncipe solo firma las sentencias de muerte. Para averiguar el delito se recurre á las mismas pruebas que en Siam, pero los castigos son ménos crueles. Los reos de muerte son expuestos á los elefantes, ó se les corta la cabeza: estos son los únicos suplicios que allí se practican. No ví ajusticiar á ninguno durante mi mansion en aquel reyno, pero asistí á una de las cinco fiestas principales, consagradas por la religion del pais. Hallábame entónces en Suriam, Ciudad del antiguo Pegu, situada á la desembocadura del rio Ava, el único puerto considerable de aquel estado. Los Portugueses la poseyeron por algun tiempo,

pero como el comercio atraía allí gran número de estrangeros, su prosperidad excitó la envidia de las Potencias vecinas, que arrojaron de aquel puerto á los Europeos. La fiesta que allí ví celebrar, se llama *sapan daiche*, esto es, fiesta del agua, y consiste en el placer que tiene toda aquella gente en echarse agua unos á otros en las calles y plazas donde se encuentran. El Rey y la Reyna se mojan uno á otro con agua de rosa, ó qualquiera otra agua de olor. Igualmente los Grandes llevan vasos con aguas olorosas, y se rocian unos á otros mientras dura esta fiesta: de suerte, que quando se vuelven á sus casas, van todos bien calados por el agua que les echan de las ventanas, y los que encuentran por las calles. Esta es la gran diversion, ó por mejor decir, la locura de esta fiesta. Las otras fiestas son la del *fuego*, la de la *romería*, la de la *carrera*, y la de los *barcos*. En la primera construyen pirámides de varios tamaños, al rededor de las quales ponen por la noche faroles, hachas, velas para alumbrar á los que van á adorar al ídolo principal en la capilla del palacio. Estas pirámides son de cañas, y están cubiertas de ricas telas: los Grandes las hacen conducir sobre carros tirados por muchos hombres, para que las vea el Rey. Todo el pueblo va á hacer sus ofrendas al ídolo. La segunda fiesta es

una romería que hacen el Rey y la Reyna á un sitio á doce leguas de la ciudad, donde se presentan en un carro triunfal, adornado de toda la pedrería de la corona. La fiesta de la *carrera* se celebra en honor de otro ídolo en presencia del Rey, Reyna, y todos sus hijos, que deben asistir en carros magníficos. La quarta fiesta es sobre el rio, y es una regata ó carrera de barcas, que se executa en presencia del Rey. Hay premios señalados para los vencedores, los quales consisten en idolillos de oro ó plata, que se distribuyen con mucho aparato y pompa en presencia de toda la Corte, al mismo tiempo que los vencidos están expuestos al escarnio de los espectadores.

Me contaron otra fiesta, que no consiste mas que en danzas, la qual se celebra en honor de todas las divinidades del pais. El pueblo se junta para elegir los danzarines, los quales danzando se agitan hasta perder el aliento, y caer desmayados. Quando vuelven de este aturdimiento, cuentan que en aquel éxtasis han hablado con los dioses, y han aprendido secretos inefables.

Todos los Peguanos profesan la idolatría con algunas variedades en sus dogmas y culto. Unos siguen la antigua religion del pais, que es la misma que en Siam:

otros admiten dos principios, como los Manichêos, y tienen mas veneracion al principio, ó espíritu malo, que al bueno; porque dicen que es preciso contemplar mas á los que pueden hacernos daño, que á los que nos hacen bien: y por esto sus primeras plegarias en sus enfermedades y desgrácias se dirigen siempre al principio malo, y le hacen votos y promesas, que cumplen con la exâctitud mas escrupulosa. Sus sacrificios comienzan por un gran banquete, acompañado de danzas y música: despues corren por las calles como frenéticos, llevando arroz en una mano, y en la otra un hachon, gritando con toda su fuerza, que buscan al mal espíritu ó principio malo para ofrecerle alimento, y aplacarle con aquellos dones. El temor que tienen á su poder es tan grande y continuo, que si encuentran algun hombre de figura algo extraordinaria, echan á huir con todos los ademanes del mayor espanto, creyendo que es algun diablo salido del infierno para atormentarlos. Hay algunas ciudades, cuyos habitantes llenan sus casas de víveres al principio del año, y allí los dexan expuestos por tres meses, para dar lugar al espíritu maligno de saciarse, esperando que los dexará sosegados por lo demas del año.

Los Sectarios de los dogmas Siameses añaden á este culto el de algunas otras di-

vinidades, á las quales los Peguanos han construido dos templos magníficos en las cercanías de Siriam. En uno de ellos ví una estatua colosal de sesenta pies de largo, en la postura de un hombre dormido. Los Sacerdotes no dexan entrar en el otro templo, y ocultan su ídolo con tanto cuidado, que se ignora lo que representa, solamente se sabe que no es figura humana. Este templo está fabricado sobre un cerro en una situacion tan ventajosa, que se le descubre desde ocho leguas á la redonda. Cuentan de estos dos ídolos mil absurdos, á los quales el pueblo dá entero crédito, porque es muy adicto á su religion, y una de sus devociones ordinarias es construir capillas. De aquí es, que es infinito el número de estas en todo el pais; algunas son de elegante forma, y lo exterior está barnizado y dorado. El Rey, que es muy rico, tiene en su capilla ídolos de valor inestimable: uno de ellos es de figura humana, del tamaño natural, y de oro mazizo: tiene en la cabeza una triple corona, cargada de piedras preciosas, en la frente un rubí del tamaño de una nuez, en las orejas pendientes de gran riqueza, y sobre el pecho un cinturon cubierto de innumerables diamantes.

Los Sacerdotes de Pegu tienen el mismo nombre que los de Siam, siguen casi

los mismos ritos, hacen profesion de igual austeridad, y de observar la misma regla. El pueblo les tiene mucha veneracion, porque estos Monges tienen una vida exemplar. Todos los lunes van por las calles, batiendo con fuerza en unos platillos de metal para dispertar á los habitantes y llamarlos al sermon, en el qual no tocan ningun punto dogmático, y solamente insisten en la moral. Los asuntos en que mas se extienden, son el no matar, el no hurtar, el no causar agravio ni perjuicio alguno al próximo, evitar el adulterio, y sobre todo otro pecado horrible, que antiguamente fue tan comun en Pegu, que se mandaba á las mugeres presentarse desnudas en público para apartar de él á los hombres. Como uno de los dogmas de aquellos Sacerdotes es que se gana el paraiso únicamente por las buenas obras, y no por la creencia, miran con indiferencia el que se abandone su religion para abrazar qualquiera otra. Toleran el culto de todas las religiones, con tal que su moral sea pura y confórme con los principios del derecho natural, que ellos encargan en sus sermones: por esta causa son allí desconocidas las disputas sobre la religion. Son muy caritativos con los estrangeros, acogen con mucho afecto á los naufragantes, les dan vestidos, los alimentan, los ocultan, y pro-

curan substraerlos de la ley cruel que condena á la esclavitud á todos los que naufragan en las costas de Pegu. El trage de estos buenos Talapinos consiste en una túnica larga sin mangas, de un color roxo obscuro, que les llega hasta los talones, sujetada con un cíngulo de cuero, al qual llevan asida una botellita de agua de rosa, muy usada en aquel pais en las ceremonias religiosas. Jamas se cubren la cabeza, y llevan los pies descalzos: su continente es modesto y serio, y de esta suerte van mendigando de puerta en puerta. Llevan debaxo del brazo un cestillo de mimbres y un tamboril en la mano, sobre el qual dan tres golpes á la puerta de cada casa: si nadie sale á responderles, se retiran con mucha compostura. Ordinariamente recogen gran porcion de arroz, legumbres, frutas, que son sus alimentos mas comunes. Si les dan mas víveres de los que pueden consumir en el dia, distribuyen lo restante á los pobres, sin cuidarse de lo que será mañana. Quando muere alguno de estos Monges, se hacen sus exêquias á costa del pueblo, que les hace grandes honras. Despues de haber guardado el cuerpo por algunos dias, disponen una hoguera compuesta de las maderas mas preciosas para quemarle. Arrojan las cenizas al rio, y entierran sus huesos con gran ceremonia, ó en el Con-

vento de su residencia, ó baxo del arbol que habian escogido para su morada; porque en Pegu, así como en Siam, unos viven con ermitaños en medio de los bosques, otros habitan en algun monasterio. La veneracion que les tienen es tan extremada, que se tiene por mucho honor el beber del agua en que se hayan lavado las manos. Es verdad que los Peguanos son sumamente sucios, y no tienen reparo en vivir juntamente con sus bestias en una misma pieza. Al mismo tiempo son tan supersticiosos, que algunos no quieren beber sino de las hoyas en que habitan los crocodilos, á los quales dan una especie de culto. Para sacar agua de estas hoyas, se exponen al mayor peligro, sucediendo freqüentemente muchas desgracias.

Los Talapinos de Pegu se parecen tambien á los de Siam en presidir á los funerales, y no asistir á los matrimonios. Quando el Rey muere, preparan dos barcas, cubiertas de un solo techo, en medio de la qual ponen una mesa, y en ella colocan el cadaver. Sobre esta mesa encienden una hoguera de madera aromática, y dexan las barcas á merced de la corriente: durante este tiempo cantan y se emplean en regocijos hasta que el cadaver se quema enteramente. Los despojos que restan, se mezclan con leche, y hacen de todo una

masa que llevan hasta la desembocadura del rio, y la arrojan al mar. Los huesos se entierran en una capilla de las que están ya fabricadas, ó construyen una en honor del difunto.

Los Peguanos observan en los casamientos casi los mismos usos que los Siameses, y se juntan y divorcian con las mismas condiciones. Los maridos dexan á sus mugeres quando se cansan de ellas, y las venden quando son infieles. Estas se vengan de la inconstancia de sus maridos por medio del veneno. Las personas mas considerables de este pais abandonan á otros á sus esposas la primera noche de la boda. Los padres abandonan sus hijas á los estrangeros por dinero, y el precio se arregla segun la duracion del trato que han de tener con ellas: concluido el plazo, la hija se vuelve á casa de sus padres hasta que llegue la ocasion de un nuevo ajuste. Si el estrangero se marcha ántes de que se cumpla el plazo concertado, pueden alquilarse á otros; pero quando vuelve, tiene derecho para exîgir el cumplimiento del concierto.

Quando un marido toma dinero prestado, no tiene dificultad en dar su muger en prendas. Las mugeres de Pegu visten con mucha indecencia, si es que se puede llamar vestido á un pedazo de lienzo tan corto, tan transparente y mal ceñido, que no

impide la vista de ninguna parte. Se pinta á los muchachos á la edad de siete ú ocho años de un color azul, que segun van creciendo se les extiende con la piel y altera tanto el color natural, que los hace en extremo horribles. Al contrario, las mugeres no omiten medio alguno para hacerse lindas, agraciadas y amables, con el fin de atraer á los hombres. Sus facciones nada tienen de delicado: tienen los ojos pequeños, las orejas anchas, el cuerpo muy delgado, y las manos en extremo pequeñas. Son agradables, alhagüeñas, sumisas á sus maridos, y continuamente ocupadas en el cuidado de su familia. Los hombres son, como los Siameses, cobardes, perezosos, pérfidos, y mentirosos. No cultivan las artes, ni las ciencias, y lo único en que sobresalen es en los fuegos artificiales. Sus cohetes ordinarios se hacen de cañas de bambú, que llenan de pólvora, y envuelven con un pedazo de piel. Regularmente los colocan sobre un arbol, y toman por bueno ó mal agüero el modo con que el cohete se eleva.

La Ciudad de Syrian (1) es el único mercado para los estrangeros en el Pegu: los

(1) Esta ciudad, único puerto adonde se permite la entrada á los estrangeros, fue poseida largo tiempo por los Portugueses, y entónces gozaba de un esplendor, que desapareció con la decadencia de esta nacion.

Europeos llevan á él sombreros y cintas, los Mogoles telas pintadas, y los Chinos todo género de mercaderías de la India; en cambio sacan arroz, marfil, diamantes, rubies, y otras piedras preciosas. Este comercio se hace sin hablar palabra, como en Golconda: se dan las manos, cubriéndolas con un pañuelo, y cerrándolas, ó con el movimiento de los dedos, se explican mutuamente. Los rubies de Pegu son los mejores de todo el Oriente: la piedra de este nombre es transparente, de un roxo muy brillante, y que tira á morado en las extremidades. Se sacan principalmente de una montaña llamada Cablan, situada entre las ciudades de Syrian y Pegu, y de otra montaña entre Pegu y el Reyno de Camboya. Los lapidarios distinguen quatro especies de rubies, de los quales el mas estimado es el de Pegu, que llaman *rubi oriental*, y ésta es la piedra mas dura despues del diamante. Su valor se aumenta á proporcion del peso, como sucede en los diamantes.

Nada diré de las demas producciones de este pais, que son casi las mismas que en Siam; pero el ayre es aquí mas sano, y los Europeos gozan de mejor salud que en los demas paises vecinos. Las viruelas hacen aquí grandes estragos, y los Peguanos las tienen tal horror, que quando alguno es acometido de esta enfermedad, todos los

que viven en la casa y en la vecindad, huyen á otra parte. Dexan al enfermo arroz y agua, y al cabo de algun tiempo vuelven á informarse del estado de su salud; si le hallan sano, le llevan en triunfo con grandes gritos de alegria.

Pasamos sin detenernos desde Syrian á la Isla Negrera, en el Reyno de Aracan, y de allí á la de Munai, célebre por el número y belleza de sus pagodas. Esta es la residencia del caudillo de los Raulinos, ó Supremo Sacerdote de la Nacion. Los Raulinos son en el Reyno de Aracan los Sacerdotes ó ministros de los templos: unos viven en comunidad, otros en medio de los bosques. Están vestidos de amarillo; les rapan la cabeza, y llevan una especie de mitra. Se obligan á guardar el celibato, y quando faltan á esta obligacion, no los queman como en Siam, contentándose con degradarlos de la dignidad sacerdotal, y reducirlos á la clase de los legos. La educacion de la juventud se confia á los que viven en las ciudades, y les enseñan á leer, escribir, la religion, y las leyes del pais. Estos Sacerdotes son á un mismo tiempo los teólogos, los astrónomos, y los médicos de la nacion; pero no se valen tanto de remedios para curar las enfermedades, como de prácticas supersticiosas. Prescriben sacrificios para aplacar á los dioses malignos, y á esto casi se

reducen todos sus conocimientos en medicina. Si con estos sacrificios no sana el enfermo, hacen preparar y adornar una sala en la casa del enfermo, llevan un ídolo que colocan sobre un altar, y se mantienen allí por ocho dias regalándose y divirtiéndose con músicas: el que preside á esta fiesta está obligado á danzar hasta que le faltan las fuerzas y pierde el sentido. Suponen que entónces está en conversacion con los dioses, para tratar con ellos de la curacion del enfermo: si ésta se verifica, llevan al enfermo en triunfo al templo vecino, y le rocian con aguas perfumadas; pero si muere, los Raulinos declaran que ha muerto ó por castigo de sus pecados, ó por un efecto de la clemencia divina, que le prepara otra suerte mejor en la otra vida.

El sumo poder de estos Sacerdotes hace que su número se multiplique infinito, y hay casi tantas pagodas y capillas como ministros. La mayor parte de estos templos están construidos sobre peñascos escarpados, y se sube á ellos por escalones abiertos en la misma peña. Su forma es redonda, terminan en pirámides, que rematan en globos dorados: lo interior está lleno de ídolos de los quales algunos son colosales, y esto no impide que cada uno tenga en su casa sus ídolos particulares. Se postran delante de ellos, les ofrecen flores, plantas aromáticas, frutas,

y todos los manjares que les sirven á la mesa: se imprimen en el cuerpo algunas marcas con hierro encendido, y juran por ellas para afirmar ó negar alguna cosa. Los ídolos de los templos reciben regalos de las personaas ricas, y les envian varios platos de guisados, con que se regalan los Raulinos.

El superior de estos Sacerdotes es la persona mas respetada de todo el Reyno: el mismo Rey le cede el mejor puesto, y no le habla sino inclinándose profundamente. Quando muere, el Rey y todos los principales tienen obligacion de asistir á su entierro, y esta ceremonia cuesta inmensas sumas, por los preparativos que es preciso hacer, y por los vestidos que se dan á mas de 400 Sacerdotes, esparcidos por todo el Reyno.

Subiendo hácia el Norte, y costeando siempre la ribera del mar, llegamos á la desembocadura del rio Aracan, que forma un puerto capaz de contener navios del mayor porte. Dexamos allí el nuestro, y tomamos una falúa hasta Orietan, situada á orillas de uno de los brazos de este rio. La riqueza del comercio que se hace en esta ciudad atrae allí gran multitud de estrangeros de todas las partes de la India. Es capital de una de las doce provincias en que se divide el Reyno de Aracan, cuyo go-

bernadores toman el título de Rey, porque el Soberano quando les dá este empleo, les pone una corona sobre la cabeza. El brazo del rio que corre hácia Orietan, ofrece un espectáculo muy ameno: sus riberas cubiertas de grandes árboles siempre verdes forman una enramada continua, reuniéndose por las copas. Están cubiertos de una multitud de pabos reales y de monos, que andan saltando de rama en rama, ofreciendo á los pasageros escenas muy divertidas.

Cerca de esta ciudad hay una montaña tan escarpada, y llena de fieras, que es casi imposible atravesarla; envian allí á los malhechores despues de haberles cortado los talones para que no puedan huir. Orietan es tambien muy conocida por una mezquita soberbia, situada en las cercanias de esta ciudad. Los habitantes del pais hacen freqüentes romerías á ella, y todos los años celebran en ella una fiesta solemne, durante la qual pasean el ídolo en un carro rodeado de gran multitud de Sacerdotes vestidos de tafetan amarillo: algunos fanáticos se tienden en medio del camino ó se arrojan debaxo de las ruedas del carro para que los atropelle: otros se dexan despedazar la piel con las puntas de hierro del carro de la divinidad, á la qual rocian con su sangre. Los devotos la recogen con mucho esmero, y la conservan con el mayor respeto; y la

vista de esta reliquia les exâlta tanto la imaginácion, que todos los años produce entre ellos nuevos martirios. El Rey va todos los años á Orietan á visitar esta misma pagoda, y durante su permanencia allí, que es por dos meses, se sirve todos los dias un magnífico banquete al ídolo. Este viage se hace por agua en barcas elegantes y cómodas: acompaña al Rey toda su Corte, y esta comitiva numerosa forma una ciudad flotante, cuyas barcas son pintadas y doradas.

El rio de Aracan tiene, como el Nilo y el Menan, sus inundaciones regulares: durante la inundacion, el Rey prescribe á todos sus vasallos un ayuno general, del que les dispensa por dinero, lo qual le produce sumas considerables.

Cerca de otro brazo de este mismo rio, casi en frente de Orietan, está situada Debasi, otra ciudad muy comerciante. Se vende allí gran número de esclavos, porque estos Indianos, de índole feroz y bárbara, reducen á una dura esclavitud, y tratan con el mayor rigor á los estrangeros que naufragan en sus costas. Sus piratas infestan todo el golfo de Bengala, y hacen continuamente el corso, cogiendo gran multitud de cautivos.

Siguiendo este mismo brazo del rio de Aracan, nos hallamos bien pronto cerca de la ciudad de este nombre, capital del reyno. El rio la atraviesa en toda su longitud

formando una infinidad de arroyuelos, que corren por todas las calles, y ván á reunirse á un gran valle, que está cerca de la ciudad. Está rodeada por todas partes de montañas altas y escarpadas, que la sirven de fortificaciones, y ademas tiene un buen castillo. Las casas de esta capital son pobres y construidas con poca solidez: hay algunos edificios mas distinguidos, donde se ven algunos adornos de escultura y pintura, pero de mal gusto. El palacio del Rey es espacioso, y tiene mal aspecto: está construido á la Indiana sobre grandes pilastras, y lo interior está adornado de maderas preciosas, y de muchos dorados. Hay en esta ciudad varias plazas grandes que sirven de mercados, mas de seiscientas pagodas, y cerca de 150@ habitantes. El Rey afecta no ménos fausto, y se apropia títulos no ménos ridículos que los Monarcas vecinos, y entre otros se intitula, *Rey legítimo de doce Reyes, que ponen sus cabezas debaxo de las plantas de sus pies.* Cada Gobernador le envia anualmente doce doncellas escogidas entre las mas bellas de la provincia, de edad de doce á quince años: quando llegan á la Corte las visten una bata gruesa de coton, las exponen al sol, y las hacen danzar hasta que mojan el vestido con el sudor. Llevan estas batas al Rey, el qual las vá oliendo una por una, y se reserva las que no tienen mal olor,

repartiendo las demas entre sus cortesanos. Este es el modo con que este Monarca escoge sus concubinas.

Ademas de los gobernadores de que he hablado, y que son como reyes en sus provincias, hay otros Magistrados subalternos para la administracion de justicia, y de la hacienda. El que gobierna la provincia de Aracan, es el primer Ministro del Reyno: los otros oficiales principales son el General de las tropas, el Capitan de la guardia, el Almirante, el Caballerizo que cuida de los elefantes, el Presidente de la justicia, y los demas miembros del Consejo de Estado. El Rey de Aracan se presenta á su pueblo con toda la pompa de los Monarcas Asiáticos, llevando en su comitiva danzas, fuegos artificiales, músicos, farsantes &c. Se recibe aquí á los Embaxadores con mas magnificencia que en Siam; pero no se presentan delante del Príncipe sino de rodillas, con la cabeza inclinada á tierra.

La misma barca que me habia conducido de Dobasi á Aracan, me sirvió para viajar por la parte Septentrional. En esta se hallan las ciudades de Perem, Ramu, y Dianga, si es que se puede dar el nombre de ciudades á un monton de chozas baxas, pequeñas, estrechas, y semejantes á un campamento militar. Es verdad que están situadas en el pais mas bello que se puede ver,

regado con rios y canales, y en él se encuentran árboles de todas especies, jardines bien cultivados, campiñas muy fértiles, grande abundancia de ganados, y aldeas tan pobladas como ciudades.

Ví executar en Parem unas ceremonias fúnebres, que me parecieron peculiares de este pais. Exponen el cadaver en una sala, y los Sacerdotes danzan al rededor del atahud, al mismo tiempo que los criados hacen la guardia con la mayor vigilancia á la puerta, para que no entre el gran gato negro, ni se acerque á la puerta, porque si esto sucediese, el alma del difunto quedaria condenada á andar errante por muchos siglos. La gente rica y mundana hace representar sobre el atahud figuras de elefantes, águilas, leones &c. Los devotos no permiten por humildad pintar mas que ratones, ratas, y otros animales de esta clase. Los casamientos se hacen aquí como en Pegu, con la diferencia de que el contrato se formaliza en presencia de los Sacerdotes, y las mugeres no llevan ninguna dote á sus maridos. Por lo que hace á los usos, como el trage, el alimento, las habitaciones, los muebles, y aun la religion, no hay aquí ninguna diferencia notable. Las producciones naturales son tambien casi lo mismo; y se advierte aquí igual indiferencia respecto de las artes, ciencias, y manufacturas.

Al Norte de Aracan está situado el Reyno de Tipra. Las mugeres de este pais tienen unas paperas que las cuelgan hasta los pechos, y todos los habitantes padecen esta deformidad. El Rey del pais no exîge de sus vasallos mas impuestos que un servicio personal de seis dias en todo el año, y aun solamente los plebeyos son los que están sujetos á esta carga. Este Reyno es pobre, y nada ofrece digno de atencion.

No es lo mismo otro Estado vecino, llamado el Reyno de Azem, ó Astram, del nombre de Azoo, su antigua capital, pero al presente los Reyes de Azem tienen su residencia en Kemmerouf. Se pretende que estos pueblos fueron los primeros inventores de la pólvora, que este secreto pasó á Pegu, de aquí á la China, y que se atribuye sin razon este invento á los Chinos. No sé que fundamento puede tener esta opinion; lo que hay de cierto es que habiendo abandonado el exercicio de las armas por cerca de seiscientos años, los Azemitas tenian aun cañones antiguos, quando un General Mogol vino á mediados del siglo pasado á hacer la guerra en este pais.

El Rey de Azem se ha reservado la propiedad de todas las minas de su Reyno con la condicion de no exîgir de sus vasallos ningun tributo; y para no molestar á su pueblo, no emplea en beneficiarlas sino los esclavos,

que compra á sus vecinos. De aquí es que todos los habitantes de este pais, sin exceptuar los aldeanos, viven con toda comodidad, muy al contrario de todos los otros Indianos, cuya suerte es la esclavitud y la miseria, y esto en un pais que debia proporcionarles la abundancia y las riquezas. El oro no se acuña en este pais, pero se divide en barras grandes y pequeñas, de las quales se sirven como de moneda en el comercio interior, porque no se permite extraerlo fuera del pais.

Aunque esta region produce todo lo necesario para la vida, la gente de Azem es tan poço delicada, que prefiere la carne de perro á todas las demas carnes. Todos los meses tienen un mercado donde no se vende mas que perros, que llevan allí de todas partes.

No hay salinas algunas en todo el pais, por lo que los Azemitas se ven precisados á hacer sal artificial, la qual extraen de dos modos. El primero es recoger todas las ovas, que se encuentran sobre las aguas revalsadas; las secan y queman, ponen á herbir la ceniza, y de ella extraen sal. El segundo modo y mas comun es hacer secar las hojas de higuera, las quales queman igualmente, echan la ceniza en agua, y la están meneando por espacio de diez ó doce horas: pasan esta legia por un lienzo y la ha-

cen herbir, hasta que se evapore toda el agua: el poso que queda en el fondo de la caldera (1) es una sal blanca de bastante buen gusto.

Aunque las vides crecen abundantemente en esta parte de la India, y producen muy buenas ubas, sin embargo no hacen vino de ellas, pues solamente las secan para hacer aguardiente.

La goma laca es tambien muy comun en este pais: de ella sacan primeramente un color roxo, que sirve para pintar los lienzos y telas de seda; lo que resta es la materia de un bello barniz, de que los naturales hacen gran comercio, principalmente con los Chinos, que le prefieren al suyo.

La religion de los Azemitas es la idolatria: esta nacion está persuadida, que des-

(1) Actualmente ya usan los Azemitas la sal, que les llevan los Bengalas; y anualmente van á Ashan mas de 40 embarcaciones cargadas de sal, y reciben en cambio algo de oro, marfil, almizcle, palo de águila, goma laca, y sobre todo seda, la qual se cria naturalmente en los árboles, sin ninguna industria, ni cuidado de los hombres. Los gusanos nacen en los árboles; en ellos se alimentan, y forman sus capullos: el labrador no tiene mas trabajo que cogerlos, dexando algunos para renovar la simiente. Mientras esta se fecundiza, los árboles brotan nuevas hojas, que les sirven de alimento. Esta cosecha se repite doce veces al año. Las telas fabricadas con esta seda tienen mucho lustre, pero son de poca duracion.

pues de la muerte, los que hayan vivido mal, habitarán otro mundo, donde padecerán hambre y sed. En virtud de esta opinion, quando muere alguno, es preciso que todos sus parientes y amigos asistan á su entierro, y cada qual eche en la sepultura (porque aquí entierran los cadaveres y no los queman) alguna vianda, ó cosa que les pueda servir en aquella necesidad. Quando el Rey muere, entierran con él los ídolos de oro y plata, que haya adorado, un elefante, sus caballos, doce camellos, perros de caza &c. creyendo que necesita de todas estas cosas en la otra vida. Antiguamente todas las mugeres que mas hubiese amado, y los criados que mejor le hubiesen servido, se mataban con veneno, para tener la gloria de acompañarle.

La poligamia es permitida en este pais, y hay hombres que se casan hasta con quatro mugeres: pero á fin de evitar entre ellas toda rencilla, el marido al tiempo de casarse declara á cada una de ellas, para que género de ocupacion las destina. Unas se emplean en el gobierno interior de la casa, otras en el trabajo de afuera, en fin cada qual tiene su empleo, y todas para su servicio y placer.

CARTA LIII.

El Reyno de Butan.

Siguiendo siempre en compañia del P. Silveyra y de mis Siameses, me junté con una caravana, que partia para el Reyno de Butan. Este pais, metido entre el Tibet, está habitado por una nacion medio Indiana y medio Tártara, y se compone de varias provincias. Los que las gobiernan, toman el título de Reyes: pero el Príncipe que habita en Lasa, capital de toda esta region, no les dá mas que el de gobernadores. En efecto, le reconocen por Soberano, le obedecen y están obligados á enviarle todos los años Embaxadores para rendirle homenage como á su señor.

Ántes de llegar á Lasa, atravesamos una cadena de montañas, acumuladas unas sobre otras, cuyo aspecto causa horror. Los caminos son tan estrechos que apenas se puede sentar un pie en ellos, y los precipicios que hay á los dos lados hacen muy peligrosas las caidas. En estos desfiladeros tan dificiles es preciso hacerse llevar por los montañeses, y lo mas singular es que las mugeres son las que se emplean en este ofi-

cio. A vista de nuestra caravana, baxaron de sus habitaciones, é hicieron su ajuste para llevarnos á nosotros, nuestras provisiones, y equipage. Tenian en la espalda un cesto con una almohada que nos servia de asiento; para cada hombre habia tres mugeres, que se relevaban, y el bagage iba sobre machos de cabrío. Á cada una de estas mugeres no se dá mas que una rupia por cada cinco dias, y otro tanto por cada macho de cabrío.

El Reyno de Butan tiene muchas ciudades, pero la mayor parte son de tan poca importancia, que no os hablaré sino de la capital. Esta, aunque pequeña, está muy poblada, por causa del gran número de estrangeros, que allí acude para el comercio. Se calcúla que sus habitantes ascenderán á unos 80②. El Rey tiene la propiedad del terreno en que están fabricadas las casas, el qual alquila á los que quieren fabricar, y aunque las construyen á su costa, no pueden venderlas. Las de los ricos son de piedra; las otras de ladrillos cocidos al sol, y las mas pobres de tierra. Ningunas de ellas tienen texados, pues todas rematan en terrados llanos. Las paredes son blancas por fuera, y pintadas por dentro, porque en este pais no se conocen las colgaduras. Estas pinturas representan sus ídolos, y estos son los únicos adornos de sus casas, porque no

conocen las sillas, mesas, camas, ni otros muebles: se sientan, duermen y comen sobre lenzones gruesos plegados en varios dobleces. El ajuar de cocina es como el nuestro, de cobre, hierro, barro, madera, y aun plata, segun la calidad y riqueza de la persona.

El terreno de las cercanías de Lasa es muy esteril, y todo lo que es necesario para la vida es conducido de muy lejos. En vez de pan los habitantes hacen una masa de harina de cebada, á manera de puches, la qual comen á puñados. La harina de trigo no se emplea sino en hacer frutas de sarten, con que se regalan los dias de fiesta, friyéndola en aceyte ó manteca de vacas. Con la cebada hacen una bebida parecida á la tisana, y tambien sacan de ella otro licor que embriaga. Hacen tambien una especie de aguardiente de la leche de yegua. Unos gustan de la carne cocida, otros la comen cruda, y á veces algo corrompida. Se proveen de pescado de un gran rio, que pasa cerca de la ciudad: la pesca está permitida por cinco meses, y prohibida desde el mes de Febrero hasta el de Septiembre, porque dicen, que si se pescase en estos siete meses, la cosecha del año seria mala. El objeto de esta prohibicion es sin duda impedir que el pueblo abandone el trabajo del campo por todo el tiempo necesario, y es preciso con-

fesar que esta providencia no denota que son bárbaros. No es permitido criar gallinas en esta ciudad, y en esto llevan tambien sus miras de policía y buen gobierno.

Vimos allí bueyes, mulas, asnos, y camellos: los bueyes, algo diferentes de los nuestros, tienen sobre el cuello y en la cola crines tan largas y bellas como nuestros caballos de regalo. Sobre el lomo tienen el pelo corto como los bueyes de Europa, pero en lo restante del cuerpo es tan largo y fino, que se hila para hacer texidos. Estas telas son mas fuertes que de lana, pero no abrigan tanto.

El animal mas distinguido del Reyno de Butan es el que produce el almizcle. Se parece á la cabra, pero tiene el pelo mas corto y crespo, la cabeza larga, dos colmillos que le salen á los dos lados de la boca del mismo modo que al elefante. Crian el almizcle entre las partes naturales y el ombligo, en una bolsa á modo de tumor, del tamaño de un huevo: en ella se contiene el almizcle, el qual se asemeja á sangre quajada, y hiede quando está fresco. Para coger el almizcle matan á estos animales, cuya carne es de buen gusto. Las bolsas mas grandes y bien llenas tendrán cosa de onza y media de almizcle, despues de seco. Esta bolsa esta cubierta de pelo por fuera, y tiene en lo interior una telilla en don-

de se encierra el almizcle. Esta droga suele ser fasificada freqüentemente por los Indianos : la que es legítima, debe ser seca, de un olor fuerte, de color roxizo, y de gusto amargo, y echada al fuego debe consumirse en teramente. Si se tuviese cerrada la vegiga en que se contiene el almizcle, sin exponerla al ayre despues de cortada, no se la podria abrir sin peligro, pues su vapor violento haria arrojar sangre por las narices.

Para el uso ordinario se cuida de templar el almizcle mezclándole con otros perfumes mas suaves, y preparado de este modo, dicen, que fortifica la cabeza y el corazon. Quando los cazadores quieren falsificarlo, le mezclan con sangre é higado de este animal, picado; pero esta mezcla engendra gusanos en las vegigas, de suerte que al cabo de tres ó quatro años se encuentra al abrilas, que todo está perdido. Otros meten en las vegigas pedacitos de plomo, para aumentar su peso; superchería mucho mas tolerable, pues no perjudica, como la otra, á la substancia del almizcle. El Rey de Butan, para impedir estos fraudes, que perjudican mucho á su comercio, mandó que todas las vegigas fuesen exâminadas por Inspectores, los quales deben marcarlas con el sello Real.

Se ha observado que este animal, que

produce el almizcle, quando tiene muy llena la bolsa, acostumbra frotarse contra las piedras ó los árboles, y allí se descarga de esta materia preciosa, que los cazadores recogen con mucho cuidado. Es preciso que haya gran cantidad de estos animales, en vista del mucho almizcle que se consume, siendo así que cada uno de ellos tiene tan poca cantidad de esta droga.

Esta produccion es uno de los principales artículos del comercio de este Reyno. El dinero que allí corre, es una moneda redonda, marcada con algunas letras del nombre del Monarca: pero por lo comun, el comercio se hace allí por cambio de thé, tabaco, sal, &c. y á falta de moneda, ó de géneros, se dá en trueque pañuelos de seda de la China. Este modo de comerciar hace que sean muy embarazosos los viages, porque es preciso llevar consigo de todas estas cosas para contentar á todos en las posadas, los quales no toman en trueque del hospedage y comida sino lo que les agrada, y si no se llevase lo que á ellos les acomoda, dexarian á un hombre perecer de necesidad.

Las personas de ambos sexôs van vestidas en estio de una tela gruesa de coton, ó de cáñamo, y en invierno de un paño burdo, que parece cordellate. El Rey tenia cubierta la cabeza con un gorro forrado, que

remataba en una gran borla de seda en la punta. Su vestido era como el de los Turcos, excepto que el manto era mas estrecho, y no le pasaba de las rodillas: las medias y los zapatos eran de una misma pieza, á manera de botas. Los Magistrados quando exercen sus funciones, van vestidos como las mugeres: llevan los cabellos largos y trenzados, un cinturon por medio del cuerpo, y un manto que solamente les dexa descubierto el brazo derecho. En las orejas tienen pendientes tan anchos como una mano; y para que su peso no les incomode, se los aseguran con correas, que ocultan debaxo del gorro, el qual es una especie de mitra sin punta. En vez de este gorro llevan las mugeres un sombrerillo de una madera muy sutil y ligera, cubierto por dentro y fuera de una tela roxa, adornado con muchas perlas, y semejante á un plato boca abaxo. Lo demas de su adorno consiste en gran número de collares de ambar y coral: el mas largo las llega hasta la cintura, y los demas suben en disminucion hasta la garganta. Los Butanos regularmente visten como los Tártaros, pero en vez de gorro, llevan un gran sombrero amarillo, con el cabello largo y suelto.

Aquí no se acostumbra tener mas que una muger, pero se la puede repudiar para casarse con otra, y no hay grado de pa-

rentesco prohibido, sino el de las hermanas. No basta el consentimiento de las dos partes, pues es preciso tener tambien el de los padres; pero no se hace ninguna ceremonia religiosa en el casamiento, ni en el nacimiento de los hijos. Solamente llaman á los Sacerdotes en las enfermedades peligrosas; los quales están leyendo en voz alta en un libro de oraciones por todo el dia. Por la noche hacen de masa unas pequeñas pirámides, que adornan con tres rosas de manteca de vacas, y tres cruces de paja: las meten en unos vasos, y empiezan de nuevo sus oraciones con velas encendidas, y con campanillas en la mano. Levantan de quando en quando las pirámides en el ayre, como si las ofreciesen á algun ídolo. Despues de esta ceremonia, queman las rosas y cruces de paja, y llevan aquellos pedazos de masa á algun parage donde puedan comerselos los cuervos. Si el enfermo muere, guardan su cadaver por tres dias en la casa, empleando este tiempo en cánticos y oraciones. Despues le llevan fuera de la ciudad, donde unos hombres, pagados para este oficio, le hacen pedazos; y los arrojan á los perros, para que los devoren. Los parientes del difunto hacen entónces limosnas, y los mas ricos envian por algun tiempo una persona por los caminos, para repartir de limosna thé ó cerveza á los que pasen. El dia

del aniversario vuelven á llamar á los Sacerdotes, y dan de comer á los pobres. Quando estas gentes tienen alguna pesadumbre, ó les sucede alguna desgracia, juntan cierto número de muchachos al rededor de su casa, les dan de comer y les pagan, para que empleen el dia en oraciones.

Quando se viaja por este pais, se encuentran con freqüencia conventos de monges separados de las ciudades, y en ellos viven con mucho rigor. Quando alguno de ellos es convencido de incontinencia, le atan los brazos á un palo á la puerta del convento, y le dexan en esta situacion por tres dias; despues de lo qual le arrojan del convento, como á indigno de vivir con los demas. Pero no por esto puede dexar el hábito, ni casarse, pues tiene que andar mendigando de convento en convento.

En cada uno de estos monasterios hay un superior á quien dan el nombre de *Lama*, porque aunque se suele dar este título á todos los monges, el verdadero nombre de estos es *Dara*, que expresa un grado de inferioridad. El superior general de todos estos monges se llama *el gran Lama*: el pueblo cree que el espíritu de Dios reside en él, y por esto le dan el título de santo, y están persuadidos á que es infalible. Este gran Lama vive en soledad, no sale de su convento sino tres ó quatro veces al año, y

no vá á la ciudad sino una sola vez. Entónces le acompaña una comitiva numerosa y magnífica: el Rey está obligado á acompañarle con toda su Corte, y todas las tropas están sobre las armas. El gran Lama vá á caballo, con un gran manto, y un sombrero muy alto sobre la cabeza. Varios Lamas de la primera clase, tambien adornados con mantos, y con gorros elevados en forma de mitra, van al rededor del gran Lama; y á estos acompaña un crecido número de otros Lamas inferiores, y de Damas. Quando muere el gran Lama, los demas consultan al profeta, para saber á quien se ha trasladado el espíritu de Dios, que reposaba en el difunto.

Es preciso decir aquí quien es este profeta, porque este es uno de los rasgos mas notables de la ceguedad de este pueblo. Los Butanos, así como creen en un hombre poseido por el espíritu de Dios, que es el gran Lama, así tambien admiten otros poseidos de un mal Genio, que los inclina á hacer mal. Quando se encuentra en una ciudad algun hombre que, ó por perversidad de ánimo, ó por fanatísmo se cree animado de este maligno espíritu, se hace terrible á todos, hasta al Soberano. Persuade al pueblo, que el mal Genio que le agíta, pronuncia oráculos, y que quando le manda hacer daño á alguna persona, está obliga-

do á obedecerle, sin ningun respeto á edades, sexôs, ni condiciones. Para prueba de su poder, sale de su casa diez ó doce veces al año, precedido de hombres armados con lanzas, espadas, puñales, y varios instrumentos que hacen un estruendo lúgubre: él vá detras, vestido de cierto trage en que aseguran reside el espíritu maligno. Camina hácia el templo de un modo amenazador: en una mano lleva un arco y saetas, y en la otra un grande alfange, y volviéndose á una y otra parte dispara saetas de quando en quando, y dá de cuchilladas á los que encuentra. El desgraciado á quien hiere, no puede quejarse á nadie, porque el pretendido profeta no es responsable de lo que hace, atribuyéndose todo al maligno espíritu que le agita, y así quedan impunes las muertes que hace. Ya podreis presumir que solamente la canalla es la que sigue á este frenético, pues todos los demas se retiran luego que oyen aquella música. Los otros se le postran, y él les vá poniendo los pies sobre el cuello con un orgullo y ferocidad, que le grangea mucho mas respeto. Trata con algun miramiento á los que le presentan dones, pero á los que no, hace maltratar por sus ministros. Quando hace ademan de disparar contra ellos, huyen quanto pueden, y espantados con sus amenazas, executan todo

lo que quiere. Quando les sucede alguna desgracia, la atribuyen al mal genio, y van á casa del profeta para suplicarle les aplaque y haga favorable á aquel espíritu: entónces les manda que adoren una figura horrible, que dice es la de su dios, y le ofrezcan incienso y regalos. Quando alguno cae enfermo, acuden igualmente á él para saber á qué médico han de llamar, y siempre aconseja llamen al que le hace mas regalos. En fin, quando pierden alguna cosa, recurren igualmente á este impostor; y como tiene muchas espias esparcidas por la ciudad, á veces suele acertar, y no es menester mas para adquirirle y conservarle la reputacion de profeta. Pero es menester advertir, que no le hacen todos estos honores sino quando tiene puesto el vestido de ceremonia, porque creen que en él reside el espíritu maligno, pues quando vá con su trage ordinario nadie le mira ni le saluda. Quando va á hacer su giro por las cercanías de Lasa, lo qual executa todos los años por espacio de ocho dias, lleva sobre un caballo su vestido fatal, y él vá cabalgado en otro: por donde quiera que pasa, el pueblo se postra, no delante de él, sino del caballo, que lleva aquel vestido formidable. Si en esta ocasion maltratase ó hiriese á alguno, seria castigado severamente. Quando este hombre muere, le sucede uno de sus hi-

jos, y si no los tiene, se escoge uno de los de algun profeta de las ciudades vecinas, porque en cada una hay su profeta.

Á este hombre tan singular es á quien se recurre, quando se trata de reemplazar al gran Lama; por mas distante que se halle la persona á quien designa este impostor, se le envia á buscar, y le conducen al convento principal para instruirle. Quando creen que ha llegado al punto de capacidad necesaria para ocupar esta suprema dignidad, le llevan al pie del altar del antiguo Lama, y allí le preguntan, si es el verdadero gran Lama, el mismo que ha exîstido en todos tiempos, y que no ha hecho mas que mudar de cuerpos? El responde que lo es; y preguntándole la prueba, id, dice, á tal parage, y encontrareis allí tal cosa, que puse antiguamente. En efecto, Señora, la encuentran, como podeis presumir, y sin mas pruebas, los Lamas le cogen al punto, y le colocan en el trono. Despues van todos uno por uno rindiéndole obediencia: lo mismo hace el Rey, los Grandes, y todos los Magistrados: y despues de esta ceremonia, con que toma el nuevo Lama posesion de su empleo, goza hasta su muerte de la suprema autoridad en materias de religion.

Pero los Lamas no omiten ningun ardid para hacer creer al pueblo, que el gran

Lama no muere jamas; y quando muere uno, procuran, si es posible, substituirle otro de su misma estatura y figura, si le encuentran. Á veces el mismo gran Lama elige á su sucesor, para lo qual debe juntar á los Lamas, y declarar en su presencia; que debe su espíritu pasar al cuerpo de tal niño recien nacido, que les indica. Á este le crian con mucho cuidado, y quando está en edad de distinguir los objetos, le hacen la prueba siguiente: mezclan algunos muebles del gran Lama con los suyos; y si los distingue, creen que el espíritu de Dios ha pasado á su cuerpo, y quando muere el gran Lama le escogen por sucesor suyo. Desde entónces es considerado como la imagen del dios que se reengendra y exîste en la persona del nuevo gran Lama. Le atribuyen todas las perfecciones de la divinidad, y sobre todo, un conocimiento claro de los pensamientos mas ocultos. Es adorado no solamente de los habitantes de Butan, sino que una multitud prodigiosa de estrangeros acude á ofrecerle sus dones, y á recibir su bendicion: suelen venir con este objeto peregrinos de los confines de la India, de la Tartaria, y de la China, y los Príncipes no son ménos fanáticos para estas romerías que sus vasallos. El gran Lama, metido en una especie de alcoba, adornada de ricas colga-

duras, y recostado en almohadones magníficos, recibe estas adoraciones sin hacer el menor movimento, sin contestar al saludo de nadie, ni levantarse á ningun Soberano. Á veces pone su mano sobre las cabezas de los que se postran ante él, y esto se tiene por un favor muy señalado. Esta superstición llega á tanto extremo, que adoran hasta sus excrementos, que se reparten por reliquias, y los Lamas hacen comercio de ellos; sobre cuyas circunstancias no me detengo por no provocaros á nausea.

El gran Lama tiene otros doscientos subalternos de la primera clase, esparcidos por toda la extension de su jurisdiccion, que exercen en su nombre todas las funciones de religion. Estos Lamas, y todos los demas de clases inferiores son muy respetados de grandes y pequeños, y han adquirido grandes riquezas.

El gran Lama habita ordinariamente en el principal convento de Lasa, donde dicen habrá unos tres mil Lamas. Hay otros cinco conventos de hombres en esta capital, y uno de mugeres, que viven con mucho recogimiento, y no pueden hablar sino á sus padres. El gran Lama actual es un hombre de unos cinqüenta años, y el Rey tendrá quarenta y cinco; á éste no se dá en todo el reyno otro título que el de Kan. Su muger ha muerto estando

yo en Lasa, y durante su enfermedad mandó el Kan que todos hiciesen plegarias por ella, cantándolas en alta voz cada uno en su casa, para que nadie se pudiese escusar.

El Rey de Butan tiene sus Ministros para el gobierno del Estado, y otros Magistrados para los negocios ménos importantes. Solo el Rey puede pronunciar sentencia de muerte, y los Magistrados forman los procesos. El acusado presenta sus defensas por sí mismo, ó por Procurador: si puede probar que estaba beodo quando cometió el delito, no se le castiga, porque se echa la culpa al vino. Nadie puede tomarse la justicia por su mano; si un criado comete una falta, y el amo le dá una bofetada ó un palo, el criado puede querellarse, y hacer que el verdugo dé á su amo en la plaza pública diez golpes por uno; pero si el amo se querella del criado sin castigarle, jamas queda impune la falta del criado. Quando se ha recibido alguna injuria ó agravio de otro, no hay necesidad de acudir á ministros que le prendan, pues basta citar al agresor ante el Juez: llevan allí los testigos, y la causa se remata al punto. El acusado no puede negarse á comparecer ante el Juez, á no ser que tenga proporcion para escaparse inmediatamente del pais. Gastan muy poco papel en procesos: no se conocen allí las cárceles: en un instante se

forma el proceso, se dá la sentencia sin dilacion, y se executa al punto. Se observa con rigor la ley del talion: matan al que mató; dan de palos al que apaleó, y el que hace á otro algun perjuicio én sus bienes, está obligado á resarcírselo con usura, de suerte que si le mata un caballo, debe pagarle su valor diez veces doblado. El juramento judicial se hace ordinariamente metiendo la mano en un vaso de aceyte hirbiendo, donde hay dos monedas, una blanca y otra negra: el que saca la primera, gana el pleyto, pero le queda la mano estropeada. Está prohibido sacar del pais armas de fuego sin permiso del Rey, el qual nunca se concede sino dando fianzas de que volverán á traerlas.

Los habitantes de este pais son de un trato amable, y se familiarizan facilmente con los estrangeros, mayormente si esperan alguna utilidad, porque son muy interesados. Rara vez riñen unos con otros, y es aun mas raro que lleguen á las manos, porque son cobardes y tímidos. Su talla es bastante proporcionada, su temperamento robusto, y viven muchos años. Aunque son blancos, no tienen gracia ni belleza: hablando en general, las mugeres son mas robustas que los hombres, pero las incomodan mucho las paperas. Las personas de ambos sexôs llevan en el brazo

izquierdo brazaletes desde el puño hasta el codo ; pero aunque se esmeran mucho en sus vestidos , son en otras cosas sumamente sucios. No gastan camisa, comen la carne cruda , jamas se lavan las manos ni cara , y mucho ménos ninguna otra parte del cuerpo. No se aplican á las artes ni á las ciencias ; las pocas luces que hay esparcidas entre esta nacion , se hallan únicamente en los Lamas ; los demas apenas saben leer y escribir. La lengua que hablan se distingue tanto de la de sus libros , como el italiano del latin.

Voy , Señora , á emprender un viage dificil , pues trato de llegar por las fronteras de Laos á uno de los brazos del gran rio que atraviesa el Reyno de Tunquin , de donde os escribiré luego que llegue.



CARTA LIV.

Los Reynos de Tunquin y de la Cochinchina.

Al partir de Lasa tuve la dicha de encontrar una guia y un amigo, que ha vivido por mucho tiempo en Tunquin, y ha tratado con personas de todos estados, el qual es un Inglés, á quien conocí en Surate, y que viaja para instruirse. Debe pasar en breve á Pekin, y esta es una ocasion favorable para ir á la China, que no dexaré perder. Entre tanto voy á daros algunas noticias del pais en que actualmente nos hallamos.

Tunquin formaba antiguamente una provincia de la China, y aun ahora paga un tributo á aquel Emperador. De seiscientos años á esta parte está gobernado por Príncipes propios, y lo habia sido tambien ántes de que los Chinos conquistasen este reyno. Estos enviaron á Tunquin un Virrey, que mudó la forma de gobierno, é introduxo las leyes y costumbres de su pais. Los Tunquinos sacudieron este yugo estrangero; la nacion tomó las armas baxo la conducta de un hombre valeroso, llamado Li, que

derrotó á los Chinos en varias batallas, y tuvo la gloria de arrojarlos de Tunquin. El agradecimiento de la nacion le elevó al trono, y lo único que pudieron conseguir los Chinos fue que en adelante el nuevo Rey y todos sus sucesores se reconocerian vasallos del Emperador de la China, y le pagarian un tributo. Esto se observa con una fidelidad inviolable, porque en el tiempo prescrito jamas se descuidan los Tunquinos de enviar á Pekin un Embaxador para ofrecer el tributo, y rendir homenage al Monarca. Este tributo consiste en estatuas de oro y plata, que tienen figura de reos en actitud de pedir perdon, porque esta fue una de las condiciones del tratado. Los Chinos reciben á estos Embaxadores con mucha pompa, no para honrar á los Tunquinos, sino para dar mas aparato á la ceremonia del homenage. El Emperador envia tambien Embaxadores á Tunquin, pero estos Enviados se portan allí con tanto orgullo y altivez, que ni aun se dignan de volver la visita al Soberano, y éste se vé precisado á tratar con ellos en su posada, que es un palacio. Todo nuevo Rey de Tunquin debe hacerse confirmar por el Emperador, el qual le envia el sello de que debe servirse durante su reynado.

La felicidad que los Tunquinos se lisongeaban haber adquirido con la indepen-

dencia, ha sido para ellos un manantial perpetuo de calamidades y de guerras civiles. Las resultas de la última revolucion fueron el que se reconociesen dos Soberanos en este reyno; uno titular, y otro en propiedad. El primero, llamado *Bova*, que quiere decir *Rey*, es la cabeza de la Real Casa de Li, y goza en la apariencia de todos los honores del trono, pero sin exercer la autoridad de Soberano. El segundo, llamado *Chova*, que significa *General*, tiene el mando absoluto de las tropas: dispone de todos los empleos, arregla los tributos, posee la mayor parte de las rentas del reyno, y exerce casi todos los derechos de la soberanía. Los Europeos no tienen dificultad en darle el título de Rey, y para distinguirlos, llaman al primero Emperador. Los descendientes de uno y otro suceden en los mismos privilegios, y esta forma de gobierno subsiste en Tunquin cerca de doscientos años á esta parte.

El Bova rara vez sale de su palacio, y su Corte está casi desierta: no puede recibir las visitas de los Grandes sino dos veces al mes, ni dar providencia alguna relativa al gobierno, sin consentimiento de su asociado. Sus hijos son participantes de la esclavitud de su padre: no salen mas que quatro veces al año, y siempre deben ir acompañados de los Oficiales que les se-

ñala el Chova. El derecho de primogenitura no arregla su sucesion al trono, pues la voluntad de su padre es la que decide á favor del mas querido. Luego que le nombra, el Chova acompañado de los Grandes del Reyno va á saludarle y á prestarle juramento de colocarle en el trono despues de la muerte de su padre. Si el Bova no ha elegido sucesor ántes de su muerte, el Chova puede dar la Corona á un hijo del difunto, ó á alguno de la familia Imperial, porque no se exîge mas circunstancia sino que se dé siempre á uno de la descendencia de Li. El poder de este Emperador se reduce á confirmar con simples formalidades los decretos del Chova, los quales firma y sella, pero no puede negarse á esta ceremonia, sin exponerse á grandes peligros. Las pocas salidas que hace de su palacio son á algunas ceremonias solemnes, que son mas bien actos de religion que de autoridad: tal es la de bendecir las tierras, en la qual hace la ceremonia de labrar en el campo, como lo hacian antiguamente los Reyes de Siam para honrar la agricultura.

La Corte del Chova es tan numerosa y brillante, como triste y desierta la de su compañero. Todas las mañanas van á rendirle homenage los Ministros y Grandes del Reyno, los quales deben presentarse en pa-

lacio al amanecer. Gran número de Eunucos, repartidos por las salas, reciben los memoriales de los Mandarines, y les comunican las órdenes del Soberano, al qual presentan los memoriales de rodillas, y todos se esmeran á competencia en distinguirse por sus humillaciones. Los Señores mas principales no se le presentan sino con los pies descalzos; sin embargo los trata con benignidad, y no castiga sus faltas sino con multas ó destierro: solamente el delito de traycion se castiga con pena capital. Los castigos nunca son crueles: los reos de sangre Real son ahorcados, y á los de la clase inferior se les corta la cabeza.

El Chova que mantiene gran número de concubinas, no se casa hasta que ya no tiene esperanza de tener hijos. La muger que elige ha de ser de sangre Real, y se la dá el título de *Madre de la patria.* Los Señores de Tunquin no se mueven tanto por la belleza en la eleccion de sus mugeres, como por su habilidad en cantar, danzar, y las demas gracias que pueden contribuir á su diversion. La concubina que pare el primer hijo al Chova, es tratada con mucha distincion, pero siempre es muy inferior á la esposa legítima. Las demas concubinas quando tienen la fortuna de ser madres, reciben el título de *excelentes hembras*, sus hijos de *excelentes varones*, y las

hijas de *Princesas* : el primogénito del Chova se llama *Chura*, que quiere decir *jóven general*. Quando éste asciende al trono, sus hermanos y hermanas quedan reducidos á la renta que quiere asignarles, y este situado se va disminuyendo en la familia á proporcion que se alejan del tronco comun de la familia : al grado quinto ó sexto no se les dá pension.

El número de los eunucos del Rey, así como el de sus mugeres, es de unos quinientos : tienen gran poder en la Corte y gozan de toda la confianza del Soberano en los negocios del gobierno, y en los domésticos. Este crédito los hace tan altivos y orgullosos, que son detestados de toda la nacion : despues de algunos años de servicio en lo interior del palacio, ascienden por grados á las principales dignidades. Todas las riquezas del reyno están en manos de estos viles palaciegos ; y despues de su muerte, todos sus bienes acumulados con todo género de vexaciones é injusticias, vuelven al fisco del Soberano. Lo mas estraño es, que la condicion de eunuco no causa aquí ningun desdoro, mayormente quando se pierde la virilidad por algun accidente imprevisto. Al principio de cada año, los principales Ministros renuevan al Rey su juramento de fidelidad ; y ellos mismos reciben igual homenage de sus mugeres, hi-

jos y criados. El que descubre alguna traicion, es recompensado de un modo proporcionado á la utilidad de su delacion.

El Rey de Tunquin mantiene ordinariamente un exército de 150∂ hombres, entre los quales se cuentan unos 12∂ caballos; y en las urgencias este exército se duplica. El Rey hace todos los años una revista general de sus tropas, en la qual se atiende principalmente á la talla; los mas altos se reservan para la guardia del Rey. Pero los Tunquinos son muy malos soldados, lo qual se debe atribuir principalmente al caracter afeminado de sus Oficiales, que regularmente se escogen entre los eunucos de la Corte; el valor no contribuye nada para los ascensos, y es cosa muy rara que á nadie se ascienda por causa de su valor ó talento militar: el dinero y la proteccion son los únicos medios para ascender. No es estraño, pues, que con tan malas tropas los Tunquinos hagan tan pocos progresos militares: gastan su tiempo en atrincherarse, en exâminar las murallas de las ciudades, en formarse en batalla, sin poner ningun sitio, ni dar ninguna batalla. Se juntan con prontitud, marchan con mucha ferocidad, y hacen sus campamentos con aparato; pero al menor accidente se dispersan con la misma facilidad con que se habian juntado.

El Reyno de Tunquin comprende siete ú ocho provincias; la mas considerable es la de Cacho, que dá su nombre á la capital. Esta ciudad está situada en medio del Reyno á orillas del rio Songkob, que quiere decir *gran rio*. Esta es la única ciudad del Reyno de Tunquin que merece alguna consideracion, ya por su extension, ya por el número de sus habitantes. El concurso de esta ciudad es prodigioso, mayormente en los dias de mercado, que se celebran el dia primero y el quince de cada mes. Los habitantes de las aldeas vecinas, que acuden á vender sus géneros, contribuyen á esta afluencia, á pesar de la qual se observa el mejor órden. Cada especie de mercaderías se vende en una calle particular, y estas calles pertenecen á varias aldeas, cuyos habitantes solos tienen derecho para presentar en ellas sus géneros.

Los edificios de Cacho, exceptuando el palacio del Rey, el arsenal, y las casas de las factorías estrangeras, están fabricados de tierra y madera, y parecen unas barracas. El palacio, que es espacioso, tiene grandes puertas, y bellas fachadas: lo interior está magníficamente adornado, brillando por todas partes el barniz, y el dorado. En esta ciudad se ven las reliquias de un antiguo palacio de marmol, cuyas ruinas hacen sensible su destruccion. Dicen que

este era uno de los edificios mas bellos del Asia, que fue destruido por las calamidades de la guerra. El arsenal está bien provisto de artillería; y las factorías estrangeras, construidas de ladrillo, hacen una figura distinguida entre el gran número de chozas, de que se compone la ciudad.

La multitud infinita de barcos que van y vienen cargados de provisiones por el rio, procuran la mayor abundancia á la ciudad. Los habitantes de las provincias que se ocupan en este comercio, tienen casas en las aldeas vecinas: estas se hallan tan próxîmas unas á otras, principalmente á la orilla del rio, que no es posible señalar su número. Por la desembocadura de este rio es por donde llegan á Tunquin las embarcaciones de Europa; luego que los aldeanos de las cercanías los descubren, construyen á toda priesa gran número de cabañas, provistas de todo lo necesario para darles hospedage: dexan en ellas hasta sus mugeres para que los sirvan, mediante una determinada suma, proporcionada al tiempo que han de permanecer allí.

No quiero detenerme en la enumeracion de las producciones de este pais, pues son casi las mismas que en el Reyno de Siam. No se cria aquí trigo ni vino; el arroz es el principal alimento de sus habitantes. Los gusanos de seda son tan co-

munes en Tunquin, que estas telas valen allí tan baratas como las de algodon, y los mas pobres se visten de seda. Una de las mayores singularidades de este pais es la indiferencia con que miran los gatos á los ratones: éstos se multiplican considerablemente, y los gatos no los persiguen; pues los perros son los que se adiestran para cazarlos, y lo executan con mucha perfeccion. El calor no es excesivo en este pais, lo qual se debe atribuir á los muchos canales que le riegan, y á las lluvias que caen allí con mucha regularidad: por los meses de Enero y Febrero hace frio, pero jamas se ven allí nieves ni hielo. No se advierten propiamente mas que dos estaciones, una seca, y otra lluviosa, como en la mayor parte de los paises de la India. El Reyno de Tunquin no tiene mas extension que el de Portugal, pero hay allí mayor número de habitantes. Esta nacion jamas viaja fuera de su pais, á excepcion de algunos infelices que se ponen á servir en los exércitos estrangeros. Conservan mucha de la vanidad de los Chinos, sus antiguos Señores, cuyo gobierno imitan, y asimismo sus artes, ciencias, y escritura, aunque aborrecen mucho á aquella nacion.

Aquí, como en la China, no se asciende á los honores sin un previo exâmen: la

nobleza con rentas considerables es el premio de los que sobresalen en el conocimiento de las leyes, y en otros ramos de sabiduría. Hay dias señalados para el exâmen de los candidatos, y se presenta para ellos un número increible de pretendientes. El Rey preside á veces á este exâmen, y declara nobles á los que salen bien de él, señalándoles rentas. En las materias científicas no se usa mas lengua que la China, pero en todo lo demas se emplea la lengua del pais. Esta se compone por la mayor parte de palabras monosílabas, cuyo sentido se determina por la variedad de las inflexîones de la voz, lo qual forma una especie de canto. La moral de los Tunquinos está tomada de los escritos de Confucio. No tienen escuelas públicas, y cada qual tiene que pagar al maestro que escoge para la instruccion particular de sus hijos. La medicina se reduce al conocimiento de algunos simples, á la aplicacion de cauterios y ventosas, y á la sangría, que executan con la espina de un pez. Tienen manufacturas de seda, de porcelana y de papel; hacen excelentes barnices, y trabajan bastante bien el hierro y la madera. Sin embargo, Tunquin no es un pais comerciante, y no se halla en todo el reyno un mercader que tenga dos mil pesos en mercaderías. Tampoco se acuña allí mo-

neda, pues se sirven de la de los estrangeros, y principalmente de los Chinos.

Esta inaccion proviene de la suma pereza de esta nacion, y de su propension á los placeres. Son muy apasionados á la música, á la danza y á las diversiones, en las quales emplean todas las tardes, y la mayor parte de las noches. Aun en las aldeas hay casas destinadas para danzar, cantar y representar en los dias festivos. Estos espectáculos consisten en bufones que hacen posturas y gesticulaciones grotescas, en coplas amorosas, instrumentos de música, y otras habilidades. Ví una muger presentarse sobre un teatro, teniendo sobre la cabeza una vacía llena de cerillas encendidas, que danzaba con admirable agilidad, haciendo varias evoluciones, sin que se apagase ninguna luz.

Hay aquí una fiesta solemne que se celebra al principio del año por espacio de treinta dias. En este tiempo se reunen todas las diversiones públicas y particulares. Ponen tablados en todas las esquinas, concurren á ellos muchos músicos, y el regocijo acompañado del libertinage llegan al mayor exceso. Cesan todos los negocios públicos y particulares, se guarda el sello del Estado, las leyes están suspendidas, se cierran todos los tribunales, los acreedores no pueden ser perseguidos por deudas; los hur-

tos, riñas, y demas excesos quedan reservados para otro tiempo, sin mas precaucion que prender á los reos de delitos capitales. El primer dia de esta fiesta es muy triste, pues es costumbre que nadie salga de su casa por temor de encontrar algun mal agüero que los haga infelices por todo lo restante del año. Al dia siguiente se visitan unos á otros, y entónces empiezan las diversiones.

Hay en Tunquin otras fiestas que se celebran con el mismo regocijo, y otras en que la devocion tiene la mayor parte: llevan varios manjares sobre el sepulcro de sus mayores, hacen conjuros para espantar los espíritus malignos &c. Las luchas de gallos cuestan grandes sumas á los ricos, que hacen grandes apuestas á favor y en contra de los gallos del Rey; pero ya se sabe que los del Monarca han de salir siempre vencedores.

Los Tunquinos, así como otros pueblos de la India, acostumbran ennegrecerse los dientes para no parecerse, segun dicen, á los animales que los tienen blancos. Dexan colgar por la espalda el cabello, que tienen largo y bien poblado: su trage consiste en una tunica larga, y su calzado en unas sandalias sin medias, y aun algunos andan descalzos. Los principales se dexan crecer las uñas, y ésta es una insig-

nia propia solamente de las personas de calidad. Por lo que hace al caracter, los Tunquinos tienen todos los defectos que nacen de la ignorancia y la pereza: son envidiosos, maldicientes, inconstantes, beodos, orgullosos, despreciadores de los estrangeros, y miran como fábulas todo lo bueno que se cuenta de otras naciones.

Es costumbre entre ellos visitarse por las mañanas, y se tiene por la mayor grosería el entrar en una casa á la hora de comer. Tambien se tiene por gran defecto el advertir á un moribundo que arregle sus asuntos, porque como son naturalmente alegres, evitan todo lo que pudiera entristecerlos. Rara vez visitan á los enfermos, y jamas les hablan de sus males, ni preguntan á nadie cómo le va de salud, sino en qué parte ha estado, y qué ha hecho. Si advierten que alguno está indispuesto, no se informan de si está malo ó bueno; sino que le preguntan quántos platos de arroz se come al dia. Durante la comida evitan toda conversacion que pudiera distraerlos del placer de comer, y quando convidan á alguno, se informan de los manjares que mas le agradan, para darle de comer á su gusto. Se sirve á la mesa con aseo, y perfuman los alimentos: es verdad que no usan de manteles, servilletas, cucharas ni tenedores, pero trinchan los manjares ántes de

presentarlos á la mesa, y los llevan á la boca con unos palillos, que manejan con mucha destreza.

Todo lo que os he dicho de los Siameses sobre los impuestos y corbeas, se practica aquí con el mayor rigor. Sin embargo, hay excepciones para los Grandes, los Magistrados públicos, los Oficiales y gente de guerra, y los Letrados. Todos los que no están comprehendidos en estas clases estan obligados á pagar los impuestos, ó á cortar la yerba y ramas de árboles para alimentar los elefantes del Rey.

La adopcion está en uso en este Reyno: el adoptado debe á su adoptador el mismo respeto y obediencia que á su padre; y mutuamente el que adopta debe al adoptado el mismo cuydado, y parte de la herencia, como si fuera hijo propio.

Los casamientos se hacen aquí como en Siam, sin intervencion de Magistrados, ni de Sacerdotes: las ceremonias son las mismas, como tambien las leyes de la poligamia, y del divorcio. El adulterio se castiga con la muerte de los dos reos: la muger es despedazada por los elefantes, y el adultero perece á manos del verdugo.

El conocimiento de los asuntos criminales pertenece únicamente al Gobernador en cada provincia; y por lo que hace á lo

civil, tiene un Mandarin, que cuida de la observancia de las leyes. Pero todos estos tribunales dependen del de la capital; y las sentencias de muerte deben ser confirmadas por el Soberano. Un Gobernador no puede leer una órden del Rey sin quitarse ántes su gorro y túnica, y lo mismo deben observar los inferiores con las órdenes de sus superiores.

En Tunquin se distinguen dos especies de religiones, la del Príncipe, Mandarines, y Letrados, y la de las mugeres, eunucos, y gente comun. La primera se reduce á adorar internamente á un Dios supremo, á hacer en secreto algunas ceremonias á los muertos, y á practicar algunas virtudes morales. En esta religion no hay Sacerdotes, ni templos. La segunda tiene sus pagodas, ídolos, y ministros: la pobreza de estos templos, y el desprecio de sus Sacerdotes prueban que ésta no es la religion de los ricos. Con estas dos sectas mezclan mil absurdos y supersticiones, fundadas en la transmigracion de las almas, y varias imposturas de los que se dicen mágicos. Estos se atribuyen el poder de curar las enfermedades, de auyentar los espíritus malignos &c. Los pobres los temen, y los Grandes los desprecian con razon: sin embargo, unos y otros los consultan, y en sus respuestas se ven las mas ridículas extravagancias.

La mayor parte de estos pretendidos mágicos son ciegos : los mas estimados son los que señalan los lugares propios para los entierros. Esta eleccion es de la mayor importancia entre los Tunquinos, que consideran esto como un acto esencial de su religion, pues creen que la buena ó mala suerte de sus difuntos depende del cuidado que se pone en sus funerales. Si se les abandona, dicen que sus almas andan errantes por el mundo, expuestas á mil necesidades, y que para socorrerlas, se ven precisadas á atormentar á los vivos. A veces pasa mucho tiempo sin que los mágicos dén una respuesta clara y decisiva ; y aunque tarde un año, guardan el cadaver encerrado en su atahud, ofreciéndole tres veces al dia alimento, quemando perfumes, teniendo luces encendidas, y renuevan postrados sus lamentos y gemidos. Pero solamente los ricos pueden hacer estos gastos : los pobres entierran sus muertos á los diez ó doce dias despues de su muerte.

Es extremado el cuidado que se pone aquí en esto de los entierros : es menester que el sepulcro sea bello, que el cadaver se adorne con los mas ricos vestidos : los hombres llevan siete túnicas, una sobre otra, y las mugeres nueve. Adornan de oro su atahud, y les llenan la boca de monedas de oro

y plata, para que se socorran en sus necesidades.

Es preciso hacer las mayores demostraciones de dolor en los entierros: el luto dura aquí muchos años: se cortan el cabello, se cubren con un saco, y hacen otros mil extremos de rigor, y si se apartan de esta severidad, pierden el derecho á la sucesion.

La cercanía de la Cochinchina me obligó á visitarla, acompañándome mi amigo el Inglés. Este Reyno era antiguamente una provincia de la China, y despues lo fue de Tunquin; actualmente es independiente, mediante un tributo que paga á los Chinos. Hallamos muy poca diferencia en las costumbres de este pais y de Tunquin; y á excepcion de la capital, en que estuvimos algun tiempo, no nos detuvimos en ninguna de sus ciudades. Esta capital se llama Kehué en la qual reside el Rey. Su poder es despótico; dispone á su arbitrio de todos los empleos; los bienes, la libertad y la vida de sus vasallos estan en sus manos. Nadie puede acercarse á él á distancia de ochenta pasos; solamente sus Ministros tienen esta facultad, y quando sale en público, lo que sucede muy rara vez, todo el mundo se postra, y no se atreve á levantar los ojos.

Las cinco ó seis provincias que componen este Reyno, están gobernadas por Mandarines, y por varios tribunales de justicia. Las vexaciones serian castigadas de muerte, si las quejas de los pueblos pudiesen llegar á oidos del Monarca. Las leyes penales son muy rigurosas, y los castigos muy crueles; pero se rescatan con dinero. Hay gran número de eunucos en este pais, porque las faltas mas ligeras se castigan con la mutilacion, y son los únicos que pueden servir en el palacio. No haré la descripcion de este edificio, pues su arquitectura no merece atencion, por estár aquí despreciadas las artes y las ciencias. Se reduce á grandes salones de tierra y madera, al rededor de espaciosos patios; y como el Rey teme tanto á sus vasallos como ellos á su tiranía, su palacio está siempre rodeado de una guardia numerosa, y de muchos cañones. Quando este Rey tiene guerra con alguno de sus vecinos, todos los vasallos están obligados á marchar á campaña. Los tributos que exîge de ellos, se pagan en géneros, y se depositan en almacenes: otros le suministran caballos, esclavos &c.

La religion es la misma que en Tunquin: los idólatras son los mas numerosos, pero los mas pobres. Son muy voluptuosos, y las rameras abundan aquí mas que

en ninguna parte. Sin embargo, son muy sóbrios, y solamente se alimentan de arroz y pescado, todo lo qual vale muy barato.

Como tienen tanto temor á los incendios, no guisan de comer sino á la ribera de los rios, en que están construidas casi todas sus ciudades: quando sopla el viento, va un hombre con un tambor avisando que apaguen la lumbre, precaucion muy necesaria, porque las casas son de madera, y otras materias combustibles. Las casas no están dispuestas con órden, y parecen las ciudades un confuso monton de chozas esparcidas sin concierto. El oro y la plata son aquí muy raros, pero todos van vestidos de seda, porque esta materia es sumamente comun y barata.

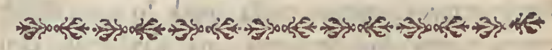
Una de las producciones particulares de este pais es un arbol, cuyo fruto se parece á un gran saco lleno de castañas, y hay algunos que tendrán seiscientas. Quando están maduras, se rompe el saco, y se cogen las castañas, las quales se asan, ó cuecen como las nuestras.

Los Chinos establecidos en Cochinchina hacen casi todo el comercio, porque la suma pereza de los habitantes les impide aplicarse á nada. Los dias festivos se juntan en las plazas públicas, y sentados en

unas esteras, comen cada qual lo que lleva: entre tanto los juglares los divierten con varias farsas. Los Cochinchinos no hacen escrúpulo de comer carne de animales, y no ceden á ningun pueblo del Asia en guisar ni regalarse: sus banquetes están siempre acompañados de música, juegos y farsas.

Aquí concluyen, Señora, mis viages de la India: la China y el Japon van á abrir un vasto campo á nuevas investigaciones, que me darán materia para varias cartas.

Fin del Quaderno XII.



ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE

TOMO IV.

QUADERNO DÉCIMO.

CARTA XLI.

La Ciudad de Goa.

CARTA XLII.

Isla de Sumatra.

CARTA XLIII.

Isla de Java.

CARTA XLIV.

Islas de Borneo, de Macasar y Molucas.

Fin del Quaderno X.

QUADERNO UNDÉCIMO.

CARTA XLV.

Las Islas Filipinas.

CARTA XLVI.

Islas Marianas, Nueva Ginea, y Nueva Holanda.

CARTA XLVIII.

El Reyno de Siam.

CARTA XLIX.

Prosigue el Reyno de Siam.

Fin del Quaderno XI.

QUADERNO DUODÉCIMO.

CARTA L.

Segunda parte de Siam.

CARTA LI.

Prosigue el Reyno de Siam.

CARTA LII.

Reynos vecinos de Siam.

CARTA LIII.

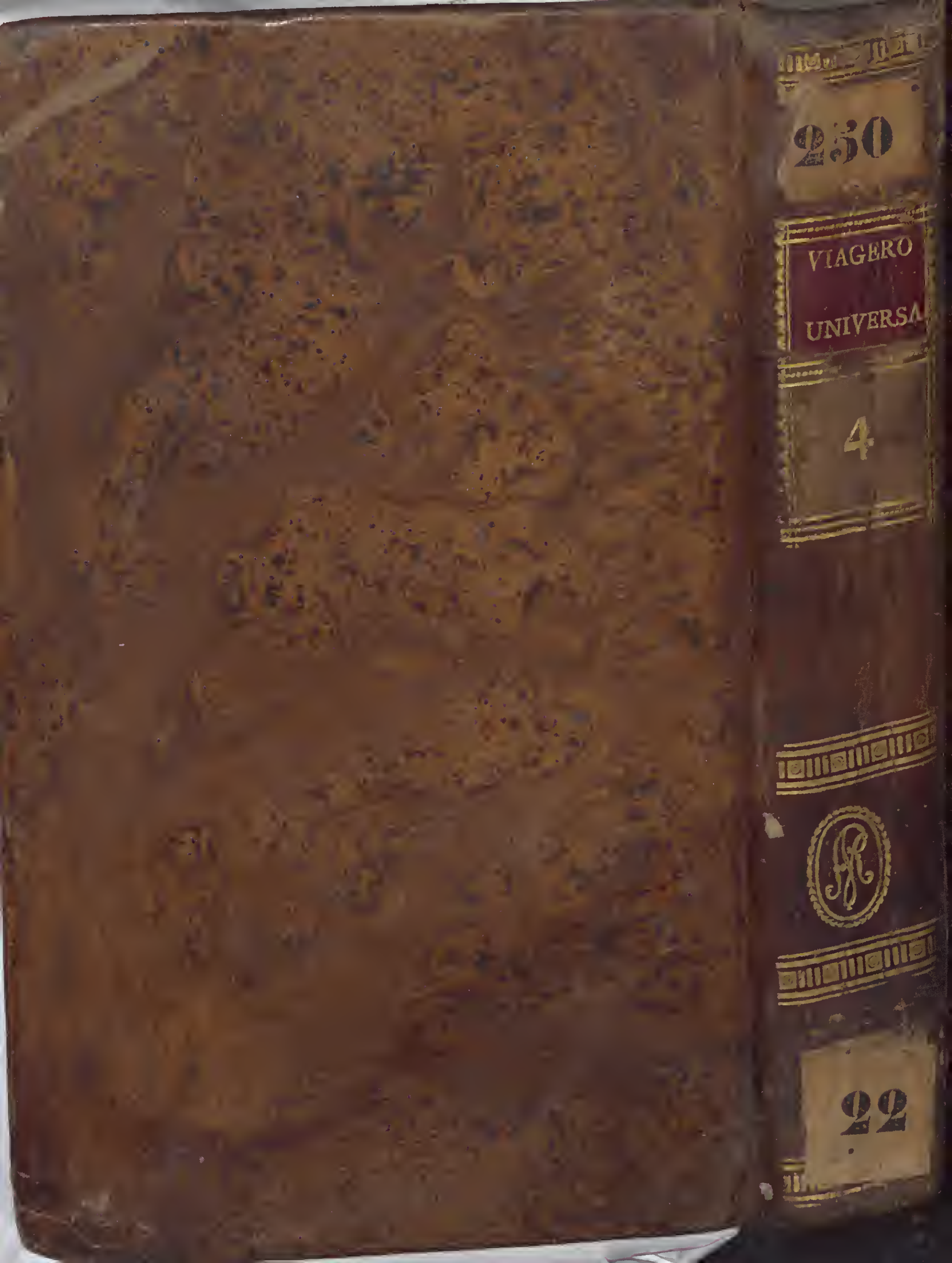
El Reyno de Butan.

CARTA LIV.

Los Reynos de Tunquin y de la Cochinchina.

FIN.




250
VIAGERO
UNIVERSA
4
22